La Garbía

REVISTA DE PENSAMIENTO Y LITERATURA | Nº 15 | Febrero 2026



9 772530 394003



LA VITALIDAD DE UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA DEPENDE DE SU CAPACIDAD PARA SOSTENER EL DESACUERDO, REVISAR SUS CONSENSOS Y PERMITIR LA COEXISTENCIA DE MARCOS INTERPRETATIVOS DIVERSOS

Freepik

EDITORIAL

Gramsci en su obra *CUADERNOS DE LA CÁRCEL* analiza la relación entre Estado, sociedad y cultura. En ella, expone el concepto de hegemonía cultural según el cual la supremacía política no se consigue solo con la coerción sino, a través también, del consenso cultural y el control intelectual. En este sentido, la hegemonía cultural es previa a la política. De esta manera, ciertas visiones del mundo llegan a convertirse en «sentido común». No se trata solo de quién gobierna, sino de quién define los valores, los marcos morales y las interpretaciones legítimas de la realidad. La cultura, en este sentido, no es un terreno neutral: es un espacio de poder.

Personalmente, detesto el hecho de que ciertos sectores ideológicos intenten apropiarse de la ética como forma de autentificación de su discurso narrativo. De la misma manera la ausencia de autocrítica y la exposición de las producciones culturales al servicio de los poderes, sean del signo que sean, generan discursos vacuos y doctrinarios que rompen y penetran en el sectarismo más intenso.

Desde hace tiempo, gran parte de las democracias occidentales han consolidado una hegemonía cultural de orientación «progresista». Este marco ha influido profundamente en la educación, los medios de comunicación, el lenguaje público y la producción académica. Discursos centrados en la identidad, la diversidad, la memoria histórica o la deconstrucción de las tradiciones han configurado lo que Michel Foucault llamaría un «régimen de verdad»: un conjunto de narrativas que establecen qué es aceptable decir, pensar y defender en el espacio público.

Foucault teorizó sobre el poder concluyendo que este no actúa solo mediante leyes o instituciones, sino también a través de los discursos que producen normas, identidades y formas de comportamiento. Así, la hegemonía cultural no solo transmite valores, sino que también delimita los márgenes de lo legítimo, generando mecanismos sutiles de inclusión y exclusión simbólica.

Sin embargo, como advirtió Gramsci, ninguna hegemonía es permanente. Cuando un consenso cultural deja de integrar las experiencias y preocupaciones de amplios sectores sociales, comienza a perder legitimidad. En los últimos años, muchas personas han percibido el discurso dominante como excesivamente normativo, moralizante o desconectado de la vida cotidiana. Esta sensación de distanciamiento ha favorecido la aparición de una contrahegemonía asociada a lo que se denomina la «derecha cultural».

Estos nuevos actores no se han limitado a disputar elecciones, sino que también se disputan significados. Se ha empezado a cuestionar los relatos establecidos sobre identidad, nación, familia, historia, soberanía o libertad de expresión. Desde el enfoque gramsciano, existe una «guerra de posiciones» en el ámbito cultural, donde se construyen nuevos espacios intelectuales, mediáticos y simbólicos para redefinir el sentido común.

Desde el punto de vista de Foucault, este proceso puede entenderse como una confrontación entre distintos regímenes de verdad. No se trata solo de ideologías opuestas, sino de diferentes formas de producir legitimidad, autoridad moral y conocimiento social.

Ahora bien, más allá de la orientación ideológica de estos cambios, cabe plantear una hipótesis central: ¿la alternancia hegemónica puede ser necesaria para evitar la cristalización de dogmatismos culturales? Cuando un marco discursivo y narrativo se vuelve incuestionable, corre el riesgo de transformarse en una ortodoxia que limita el pensamiento crítico. El pluralismo real no se garantiza por la estabilidad del consenso, sino por su capacidad de ser desafiado.

En este sentido, la emergencia de nuevas corrientes culturales –incluida la llamada derecha cultural– puede funcionar como un mecanismo de reequilibrio simbólico. No porque sus propuestas sean necesariamente superiores, sino porque introducen fricción, debate y revisión crítica en un espacio que, en ocasiones, se había vuelto homogéneo.

No obstante, el riesgo inverso también existe: sustituir una hegemonía cerrada por otra igualmente dogmática. Tanto Gramsci como Foucault nos recuerdan que todo poder cultural tiende a normalizar, clasificar y excluir. El verdadero desafío para las democracias contemporáneas no es elegir entre hegemonías, sino evitar que cualquiera de ellas se convierta en incuestionable.

En última instancia, la disputa cultural no debería entenderse como una guerra por imponer una verdad única, sino como un proceso dinámico de negociación simbólica. La vitalidad de una sociedad democrática depende de su capacidad para sostener el desacuerdo, revisar sus consensos y permitir la coexistencia de marcos interpretativos diversos. Más que temer el cambio de hegemonía, quizá debamos preguntarnos cómo convertirlo en una oportunidad para fortalecer el pensamiento crítico, la pluralidad intelectual y la libertad cultural.

ILUSTRACIÓN DE PORTADA POR **TORROBA**

EDITOR Y COORDINADOR:
ANDRÉS GARCÍA BAENA

COORDINADOR VERSIÓN DIGITAL Y WEB:
ANDRÉS GARCÍA SERRANO

MAQUETACIÓN: **PEPE MOYANO**

DEPÓSITO LEGAL: **MA 1354-2016**
ISSN: **2530-3945**
PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA

La Garbía
REVISTA DE PENSAMIENTO Y LITERATURA
Nº 15 | FEBRERO 2026
AVENIDA MIGUEL CANO
EDIFICIO MARBELLA 6
ESCALERA IZQUIERDA, 4º-1
29602 MARBELLA (MÁLAGA)
REVISTALAGARBIA@GMAIL.COM

CONSEJO DE REDACCIÓN:
ANDRÉS GARCÍA BAENA
MANUEL PELÁEZ
FRANCISCO MOYANO PUERTAS
ANA EUGENIA VENEGAS
LUIS TORROBA

COPYRIGHT. © LOS AUTORES. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. NO SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTA REVISTA, NI SU INCORPORACIÓN A UN SISTEMA INFORMÁTICO, NI SU TRANSMISIÓN EN CUALQUIER FORMA O POR CUALQUIER MEDIO, SEA ESTE ELECTRÓNICO, MECÁNICO, POR FOTOCOPIA, POR GRABACIÓN U OTROS MÉTODOS, SIN EL PERMISO PREVIO Y POR ESCRITO DE LOS AUTORES. LA INFRACCIÓN DE LOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL (ART. 270 Y SIGUIENTES DEL CÓDIGO PENAL).

ESTA PUBLICACIÓN NO SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES CONTENIDAS EN LOS ARTÍCULOS FIRMADOS.



Sumario

ARTE Y PUBLICIDAD

8
LA INSTALACIÓN: ARTE, VIDA, ¿FUTURO?
José Manuel Sanjuán.

12
MÁLAGA Y EL PINTOR PICASSO.
Irene Abecia Navarro.

16
DESMEMBRANDO LOS MUROS: TÉCNICAS DE EJECUCIÓN Y MATERIALES DE LA PINTURA MURAL ROMANA.
Aída C. Montes García.

LITERATURA

22
NO SE ES MEJOR PERSONA POR LEER LIBROS.
Ana Eugenia Venegas.

26
APUNTES SOBRE HAMLET.
Alberto Ruiz de Samaniego.

32
"EN DONDE LOS SILENCIOS ENMUDECEN".
Daniel Moscugat.

36
LA SINALEFA DEL RELOJ.
Luis Ángel Ruiz.

38
ANTONIO MACHADO (1875-2025): PALABRA EN EL TIEMPO.
Sebastián Gámez Millán.

40
EL *PUERTO* DE MARÍA VICTORIA ATENCIA.
Fernando Peyrallo Pérez.

42
***EL CAMINO*, ENTRE *¡QUÉ VERDE ERA MI VALLE!* Y GUILLERMO BROWN.**
José Miguel García de Fórmica-Corsi.

46
"ESTOY CANSADO DE MI NOMBRE".
Paco Vargas.

48
MARÍA ZAMBRANO Y EL POETA FILÓSOFO.
José Marcelo Ruiz.

50
***CRIMEN Y CASTIGO*. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA NOVELA**
Antonio Porras Cabrera.

54
POESÍA Y ENFERMEDAD MENTAL. CUANDO LA MENTE SE ABRE AL VERSO.
Miguel Tapia Millán.

58
EN LA REPETICIÓN DEL SUFRIMIENTO. SOBRE *BAILEN LAS ESTEPAS*, DE SUSANA SZWARC.
Aurora Gámez Enríquez.

ECOLOGÍA Y URBANISMO

64
AGUA QUE NO HAS DE BEBER...
Antonio Núñez Azuaga.

66
CACAS.
Félix Martín Vilches.

72
MARBELLA ENTRE EL COLOR Y LA PALABRA.
Manuel Peláez.

80
LOS CAMBIOS DE PARADIGMA EN LA CONSERVACIÓN DE LAS ESPECIES SILVESTRES.
Rafael Arenas González.

HISTORIA Y BIOGRAFÍA

86
DESDE CÁDIZ HACIA LO DESCONOCIDO.
Montserrat Claros Fernández.



90
MARBELLA NECESITA CONTARSE: DEL MITO AL RELATO.
Israel Olivera.

92
REENCUENTRO Y EVOCACIÓN ALREDEDOR DE LA ALGARBÍA O LA GARBÍA.
Jesús Manuel Castillo Ramos.

94
GRANADA, ENCLAVE FENICIO.
Juan Antonio Malo Poyatos.

96
RAMIRO CAMPOS TURMO, EL MILITAR QUE SUPO LEER EL FUTURO DE MARBELLA SIN DEJAR DE SERVIR AL PRESENTE.
Mariló Posac Jiménez.

PENSAMIENTO

106
MONTAIGNE: AMOR Y SEXO.
Juan Macías Troyano.

110
"LA FILÓSOFA DE LA PARODIA": MARTHA NUSSBAUM VERSUS JUDITH BUTLER.
Carmen Sánchez Gijón.

112
CALIDAD DE MUERTE.
Óscar Sánchez Vadillo.

116
CONTIENDA PERPETUA.
Haydée Acosta Godoy.

118
ARISTOCLES O DE LA *ANAKRISIS* (VERDADERO DIÁLOGO ESPURIO).
José Patiño.

130
MENTIRAS, VERDADES Y VICEVERSA.
Kamazón.

132
¿HACIA DÓNDE SE ORIENTA NUESTRO MUNDO DE HOY?
José Olivero Palomeque.

134
REINVENTARTE ES UN ARTE VITAL. LO IMPORTANTE ES SABER CUÁNDO HACERLO.
Karin Pinter.

138
SOBRE LA IDENTIDAD.
Luis Roca Jusmet.

140
SOBRE RELIGIÓN, ÉTICA Y POLÍTICA: EL LAICISMO EN APUROS.
Javier Sádaba Garay y Rafael Guardiola Iranzo.

146
A MEDIA HORA, LA LUNA.
Juan Manuel Jiménez Gómez.

148
DE LA *TABULA RASA* AL CIUDADANO DIGITAL: FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE CAMBIO. REFLEXIONES SOBRE LOCKE, ROUSSEAU Y FREIRE EN LA ERA DE LA COMPETENCIA DIGITAL.
Mireia Portero Aylagas.

150
JÓVENES SIN FUTURO: LA DESIGUALDAD GENERACIONAL COMO HERIDA ABIERTA.
Pedro Rojas Pedregosa.

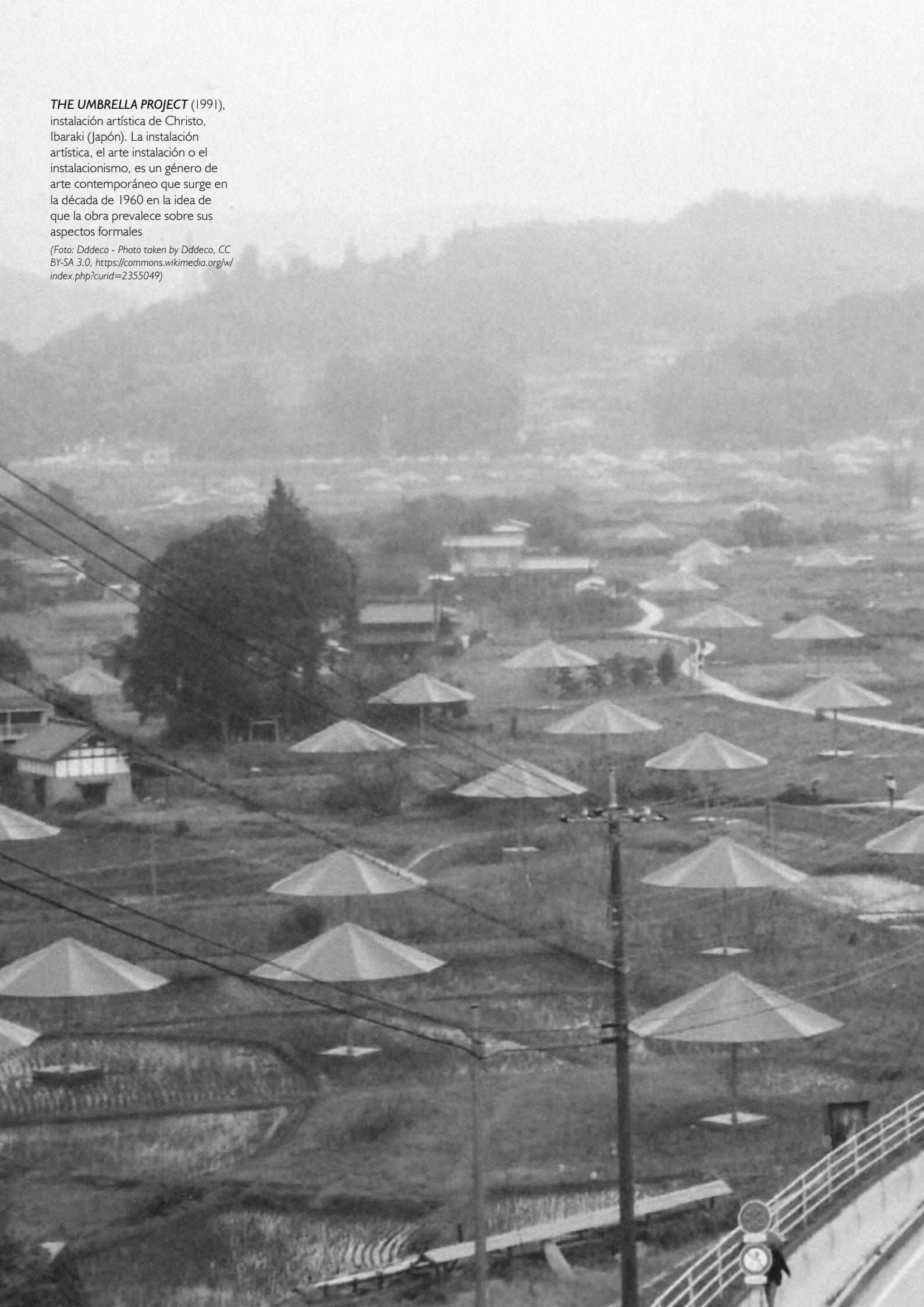
152
TELÉFONO DELTA: EL EJÉRCITO DESBLOQUEA LAS NEGOCIACIONES.
José Luis Casado Moreno.

CREACIONES

158
LOS SECRETOS DE OLGA KHOKHLOVA.
Carmen Sánchez Gijón.

162
YAVÉ HA PASADO.
Agustín Hervás Cobo.

164
CINCO VARIACIONES SOBRE LA PINTURA DE MANOLO MILLARES: HUMBOLDT EN EL ORINOCO.
Germán Borrachero Valderrama.



THE UMBRELLA PROJECT (1991), instalación artística de Christo, Ibaraki (Japón). La instalación artística, el arte instalación o el instalacionismo, es un género de arte contemporáneo que surge en la década de 1960 en la idea de que la obra prevalece sobre sus aspectos formales

(Foto: Dddeco - Photo taken by Dddeco, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2355049)

ARTE Y PUBLICIDAD

LA INSTALACIÓN: ARTE, VIDA, ¿*FUTURO*?



Por JOSÉ MANUEL SANJUÁN

Mediante una expresión bastante ingeniosa –pero muy certera–, el artista visual y principal promotor del *art brut*, Jean Dubuffet, afirmó que «el arte rara vez duerme en las camas que le han sido preparadas», en la convicción de que la actividad artística del siglo XX ha desbordado los cauces de expresión canónicos a fin de una ruptura total con el llamado «orden visual renacentista» (repleto de contradicciones, por cierto). Un orden visual que, paradójicamente, no fue abolido a pesar de la radicalidad de los envites (futurismo, cubismo, dadá…) sino que, a juicio de Juan Antonio Ramírez, tan solo dos procedimientos creativos, y ya en las postrimerías del XX, consiguieron superar los postulados renacentistas: la instalación y el videoarte[1].

Ambas modalidades siguen muy vigentes en este primer cuarto de siglo, tanto por su capacidad para alcanzar una «visión total» superadora de la limitación ocular (aunque Ramírez sospecha de la ambición humana por detentar la ubicuidad divina)[2], como de la evolución lógica de ciertas tendencias de finales de los sesenta (happening, performance o *environment*) que, tanto en Europa como en América, involucraban al espectador en el espacio y tiempo reales y lo hacían copartícipe de la experiencia artística. En la actualidad, la instalación abarca tal cantidad de prácticas y materias, disciplinas y métodos que resulta casi imposible su definición concreta. De hecho, semejante heterogeneidad técnica y estilística le proporciona, para ciertos autores, el estatus de «arte total» de la posmodernidad: «*La instalación borra las líneas de separación de las diferentes formas de hacer arte, entre pintura, escultura, arquitectura, fotografía, cine y video, ready-mades, teatro y arte vivo, música, etc. […] Funde*

[1] RAMÍREZ, Juan Antonio: *El objeto y el aura. (Des)orden visual del arte moderno*. Akal, Madrid, 2009, p. 28.
[2] Op. cit. p. 39.



LA ESTÉTICA MINIMALISTA DE ESTA "SALA INTERIOR" SOBRECOGE POR SU PULCRITUD Y ASEPSIA, INQUIETANTE REMEDO ENTRE HABITACIÓN HOSPITALARIA Y PABELLÓN PSIQUIÁTRICO

PALOMA NAVARES. *Stand by* (2000-02)

arte y vida. En pocas palabras, la instalación puede ser cualquier cosa –puede ser todas las cosas–»[3].

Por cuestión de espacio, no podemos detenernos en la evolución histórica de la instalación, su cuerpo teórico o formulaciones externas, por lo que sólo nos limitaremos a tres ejemplos (esperamos que ilustrativos) de sendos artistas españoles en un intento de sopesar o al menos bordear la compleja naturaleza de la instalación como objeto de estudio crítico. Comenzamos con la más veterana, Paloma Navares (Burgos, 1947) y su proyecto *Stand by* (2000-2002), video-instalación de luz y sonido, que se compone de una sala blanca, luz fluorescente blanca, cortinas de plástico, cámara de video en circuito cerrado, muro con siete monitores de vigilancia, auriculares y dvd. La estética minimalista de esta «sala interior» sobrecoge por su pulcritud y asepsia, inquietante remedo entre habitación hospitalaria y pabellón psiquiátrico (la camilla central y las correas exquisitamente colocadas anuncian la 'disponibilidad' del espacio). La ausencia de un paciente «real» se traslada a la presencia virtual mostrada en los siete monitores: personajes solitarios, aislados en estancias domésticas, cuyos gestos, murmullos o soliloquios rompen el silencio de la sala y nos «internan» en historias íntimas; estratos inconexos (o aterradoramente lúcidos) que fluctúan entre la realidad y la ficción, el sueño y la vigilia, o la memoria y el olvido.

[3] WATKINS, Jonathan: «Installation is Everything an Everything is Installation», en Catálogo de la exposición *You are Here. Re-siting installations*. Royal College of Art, London, 1997, p. 26. Citado en SÁNCHEZ ARGILÉS, Mónica: «Los límites de la instalación. Una perspectiva desde el paradigma de la complejidad», en AA.VV. *Tendencias del arte, arte de tendencias a principios del siglo XXI*. Cátedra, Madrid, 2009 (2ª ed.), p. 207.



ÁNGELA CUADRA. *Sharawadgi* (2025)

ÁNGELA CUADRA DESPLAZA LA MULTIDISCIPLINARIEDAD DEL MEDIO AL ÁMBITO PICTÓRICO Y FOTOGRÁFICO, CUESTIONANDO, ADEMÁS, LA OBJETUALIDAD DEL SOPORTE

Ángela Cuadra (Madrid, 1978) desplaza la multidisciplinariedad del medio al ámbito pictórico y fotográfico, cuestionando, además, la objetualidad del soporte; en este caso las paredes del MUCAC de Málaga, con motivo de la colectiva *Omnímoda: La fotografía como display* (mayo-octubre 2025). Con la instalación 'site-specific' *Sharawadgi* (2025), realizada en chine *collée* y acrílico transferido sobre lienzo, confronta la disposición ortogonal del espacio (una esquina) con cierto posibilismo orgánico de la monocromía (negro); dualidad formal y conceptual que sirve de fondo a creaciones de diferentes temperaturas y gramáticas: constructivismo, abstracción lírica, pintura matérica, campos de color… El muro adquiere, de esta manera, estrategias de dislocación no inocuas sobre obras y contenidos, al reconvertir su consabida funcionalidad (neutra) en un vector activo de reflexión y transitividad.

Por su parte, Miguel Ángel Tornero (Baeza, Jaén, 1978) retoma el concepto de «temporalidad expandida», propio de la instalación española de los noventa, para sedimentar el mensaje, la narratividad, como principio rector, independiente de los recursos utilizados. Su pieza *Manojo* (2024), impresión sobre dibond troquelado, barnizado y ensam-



MIGUEL ÁNGEL TORNERO. *Manojo* (2024)

blado, responde a la urgencia lingüística por referenciar los síntomas –positivos o negativos– que identifican a la sociedad contemporánea, en concreto las ciudades. Así pues, en su condición declarada de caminante urbano (*flâneur*), secciona la realidad en fragmentos que albergan cierta intención crítica, no exenta de una leve ironía y, sobre todo, un atisbo de esperanza. De esta manera, el repertorio de basura que inunda el suelo (textiles, envases, cartones, incluso pan) queda relativizado por la potencia iconográfica –y semántica– de manos femeninas (que sostienen un «manojo» de verdura ¿agricultura?) y masculinas (en actitud de «remangarse» ¿pasar a la acción?). Gestos y señales que traspasan lo fenomenológico en aras de un compromiso humano, pero quizá utópico.

MIGUEL ÁNGEL TORNERO RETOMA EL CONCEPTO DE «TEMPORALIDAD EXPANDIDA», PROPIO DE LA INSTALACIÓN ESPAÑOLA DE LOS NOVENTA

Con estos tres ejemplos –escasos, sin duda– hemos querido constatar la plena vigencia de la instalación dentro de las prácticas artísticas contemporáneas, así como la total imposibilidad de una definición categórica o pretensión taxonómica en cuanto a fuentes o estilos, ya ajenos a toda «pureza» por la hibridación y el mestizaje. Una hibridación, una amalgama de técnicas y materiales que Allan Kaprow, en un escrito publicado en 1958, acertó a vaticinar: «*Cualquier clase de objeto constituye un material para el nuevo arte: la pintura, las sillas, la comida, las luces eléctricas y las luces de neón, el humo, el agua, unos calcetines viejos, un perro, las películas y otro millón de cosas que los artistas de la presente generación descubrirán*»[4]. Y no se equivocó.

José Manuel Sanjuán es Historiador y Crítico de Arte

[4] Citado en FOSTER, Hal et al.: *Arte desde 1900. Modernidad, antimodernidad, posmodernidad*. Akal, Madrid, 2006, p. 450.

Málaga y el pintor PICASSO

Por **IRENE ABECIA NAVARRO**



PAUL EN UN ASNO (París, abril de 1923)

Si le hubieran dado a elegir a Pablo Ruiz Picasso dónde nacer, seguramente hubiera escogido Málaga. Como así fue. Claro que los tiempos no son los mismos que allá por el año 1881. Mucha agua ha pasado por el Guadalmedina desde entonces, a veces demasiada en poco tiempo, y también numerosos acontecimientos. Había ostentado el puesto de segunda ciudad en España, detrás de Barcelona, y la primera en Andalucía.

La casa donde nació estaba en la **plaza de la Merced**, uno de los rincones recientemente configurados en aquel siglo XIX, aunque sus orígenes se remontan mucho tiempo atrás: al municipio de *Flavio Malacitano,* donde al parecer existía un anfiteatro romano. Arrabal de la ciudad musulmana y posteriormente lugar de conventos (el de la Paz y el de los Mercedarios). Pablito, todavía llegó a conocer el Hospital de Santa Ana y, por supuesto, el monumento al general Torrijos: cenotafio en forma de obelisco y una bóveda subterránea donde descansan el propio General y 48 compañeros, todos ellos fusilados en las Playas de San Andrés el 11 de diciembre de 1831. El motivo de la elección de aquella plaza tiene carácter histórico, ya que, durante la visita del general Riego en 1822, este se hospedó en el nº 15. Por eso, cabe preguntarse… ¿Sería el revolucionario artista quien optó por llegar al mundo en aquella cuna de libertad constitucional? ¿En aquella localización simbólica de las ansias liberales? El gran icono de la modernidad continuó reinventándose durante toda su vida, siempre demostrando su espíritu libre.



EL RESTAURANTE (París, primavera de 1914)

Su curiosidad brotó de manera natural. Viajar desde niño con su familia, lo propició. No olvidemos que fue el primogénito de don José Ruiz y Blasco, pintor escaso de talento que trabajaba como profesor en la Escuela de Bellas Artes y conservador del Museo Municipal, quien diez años después



RETRATO DE OLGA (noviembre de 1923)



MUJER SENTADA (París, octubre de 1943)

de nacer Pablo, obtuvo una plaza en La Coruña. Con su clima lluvioso y frío, era la antítesis de Málaga, pero no significó problema alguno para el pequeño, ya que se adaptó fácilmente a su nuevo entorno. Pudo explorar a su aire todos los rincones de la nueva ciudad, incluidos los que le llevaron a descubrir la desnudez femenina. Hablando de féminas: su madre, doña María Picasso López, de origen genovés por la rama paterna, seguramente ya intuyó entonces que su *bambino* llegaría a tener un corazón tan apasionado y mujeriego.

Picasso nunca hubiera imaginado que desde el año 2009 se celebraría en la Plaza de su infancia y en su honor, una original corrida picassiana, en la cual los toreros lucen trajes de colores y formas inspirados en el genial artista

Sin ser un alumno aplicado en ninguno de los colegios a los que asistió, más bien todo lo contrario, destacó y de gran manera con los pinceles, superando a su papá, quien acabó cediéndole su paleta, literalmente. Sería él mismo quien le inculcó la pasión por los toros, presenciando corridas en la Plaza de La Malagueta, inaugurada en 1876, obra de Joaquín Rucoba, también autor del Mercado de Atarazanas. Desde niño había jugado a las corridas de toros con sus amigos y, posteriormente, además de numerosas obras con figuras de toros majestuosos, ilustró un libro con 26 aguatintas sobre Tauromaquia. Lo que nunca hubiera



MUJER EN UN SILLÓN (París, octubre de 1943)

imaginado es que desde el año 2009 se celebraría en la Plaza de su infancia y en su honor, una original *corrida picassiana*, en la cual los toreros lucen trajes de colores y formas inspirados en el genial artista. Pequeñas obras de arte



PLATOS DECORADOS CON PICADORES (1947)

realizadas por grandes diseñadores internacionales como Christian Lacroix. Para dicha ocasión, la plaza se engalana con flores y dibujos taurinos al estilo picassiano, tanto en los burladeros como en el propio ruedo. ¡Cómo disfrutaría ante tan extravagante espectáculo!

El destino quiso que de nuevo viajaran a otra ciudad: a **Barcelona**. La ciudad que se había convertido en la más cosmopolita y dinámica de España, gracias al impulso industrial y la incipiente decadencia de Málaga. ¿Se imaginan lo que significó para un adolescente despertando a la vida, asistir a las apasionadas tertulias intelectuales en los numerosos cafés? ¿Pasear por las Ramblas donde presenciar conciertos, bailes, representaciones teatrales? Y lo más excitante, acudir a los burdeles del barrio del Raval en los que se inició en los secretos del sexo.

Si quería triunfar en la escena bohemia, y Pablo quería, sabía que debía seguir los pasos de otros artistas que habían adquirido fama tras sus estancias parisinas

Unos años después se concentró en otro objetivo: viajar a **París**. La ciudad luz, el centro mundial de la innovación cultural. Si quería triunfar en la escena bohemia, y Pablo quería, sabía que debía seguir los pasos de otros artistas que habían adquirido fama tras sus estancias parisinas. Allí, se puso a prueba la fe que tenía hacia sí mismo en su trabajo, aunque por más que lo intentara, el pintor no encontraba a nadie interesado en su obra. Sin embargo, contra todo pronóstico y gracias a ese tesón que le caracterizó toda su vida, en poco tiempo llegó a competir con Henri Matisse,



TORERO (Mougins, noviembre de 1970)



PERSONAJE SENTADO (Mougins, julio de 1971)

precursor del *fauvismo*, movimiento que revolucionó la escena artística parisina en otoño de 1905. En los años siguientes, su relación con él se basó en una mutua admiración. Ya estaba preparado para el gran salto. ¡Ale-hop!, la aventura cubista iba a dar comienzo: la ruptura definitiva con la tradición pictórica, captando varios puntos de vista de forma simultánea. ¡Qué osadía!

Es cierto que la capital francesa no se lo puso nada fácil. Durante un tiempo fue una amante esquiva y celosa, aunque también accedió a presentarle a lo más granado en el ámbito cultural. Allá por 1916, **Jean Cocteau**, un joven escritor y dramaturgo, le propuso que diseñara el vestuario y el decorado de una obra de ballet con música de **Erik Satie**. Picasso sucumbió a sus dotes de persuasión, es decir, para ganarse su confianza, Cocteau lo introdujo en su selecto círculo de amistades.

Aquella relación llegó muy lejos. Bueno, llegó hasta la muerte del francés en 1963, quien un par de años antes había visitado Málaga a instancias de su amigo el pintor. Pablo le había hablado de la fiesta, del flamenco, de los toros… En la Costa del Sol, en Marbella, pretendía encontrar su refugio definitivo. Trabajó en varios libros, en cerámicas y en unos paneles que iban a decorar el local *La Maroma*, un concepto de tienda vanguardista regentada por **Ana de Pombo**, diseñadora de Chanel, entre otras muchas cosas, que había conocido también en París.

Mientras, el artista más famoso del siglo XX pudo participar en la creación del Museo Picasso de Barcelona, iniciativa de su amigo Jaume Sabartés, quien llevaba años negociando discretamente con las autoridades. A pesar de que seguía oponiéndose al régimen franquista –que anhelaba ganarse el favor del pintor para obtener mayor legitimidad internacional–, se sintió muy ilusionado ya que Barcelona había sido una de las ciudades que le había marcado su vida.

Ahora bien, él se hubiera sentido muy dichoso al comprobar el éxito que tiene su museo en la ciudad que eligió nacer. Para hacer realidad aquel sueño, o quizá sería más apropiado decir el sueño de **Juan Temboury** (por cierto, el título de este artículo es el mismo que él publicó en 1931 para celebrar el medio siglo de vida del artista malagueño), este miembro de la Real Academia de San Telmo, director del museo de Bellas Artes e hijo predilecto de Málaga, viajó a Niza en 1961, cuando Pablo Ruiz Picasso acababa de cumplir 80 años y el país galo entero estaba movilizado organizando actos en su honor. Unos años antes, Temboury junto con el arquitecto **Enrique Atencia**, se encontraban inmersos en la rehabilitación del palacio de los condes de Buenavista (siglo XVI) con la idea de convertirlo en el Museo Provincial de Bellas Artes. El mencionado palacio se encuentra ubicado en la calle San Agustín, en el barrio donde estuvo el colegio de Picasso, la iglesia de Santiago donde fue bautizado y la plaza de la Merced donde nació. Sólo había tres condiciones imprescindibles por deseo de Pablo para exponer su obra: que fuera en la capital, que hubiera democracia y que el espacio no dependiera de la iglesia. Todas ellas se cumplían.



MUSEO PICASSO. Patio interior



VIVIENDA FENICIA en el subsuelo del Palacio de Buenavista, sede del Museo Picasso

El 27 de octubre de 2025 se celebró el 22º aniversario del Museo Picasso Málaga. A diario, una media de 3.000 personas lo visitan. ¿Todavía les queda alguna duda de su elección?



DESMEMBRANDO LOS MUROS: TÉCNICAS DE EJECUCIÓN Y MATERIALES DE LA PINTURA MURAL ROMANA

Por AÍDA C. MONTES GARCÍA
Universidad de Granada
(aidamontes5@correo.ugr.es)

«*Hic et ubique*»

La literatura de Marco Lucio Vitruvio (*De Architectura*) y Plinio (*Historia Naturalis*) son las fuentes documentales más reconocidas sobre las pinturas murales romanas. Posiblemente, el libro VII de *De Architectura* sea el más preciso a la hora de documentar las técnicas de ejecución y los materiales empleados por los jornaleros romanos, puesto que Vitruvio describe de forma muy precisa la composición y la aplicación de las diferentes capas de mortero y su función (Mora et al., 2003). Los enlucidos romanos han sido divididos historiográficamente en distintas etapas, siendo August Mau quien propuso una clasificación de los motivos decorativos conservados en la ciudad italiana de Pompeya. En su obra de 1923, *Geschichte der Decorativen Wandmalerei in Pompeji,* el historiador estableció una división de cuatro grupos basada en un estudio entre los aspectos estructurales y estilísticos. Siguiendo el esquema marcado por Mau, los cuatro estilos pompeyanos son:

I Estilo Pompeyano (S. II-I a.C.). El I Estilo se caracteriza por el revestimiento del muro con estucos en relieve y policromados para aportar mayor majestuosidad al inmueble, y también por prolongar los rasgos arquitectónicos del aparejo isódomo usado, el llamado *opus quadrattum* o almohadillado (Bruno, 1969). La decoración es de naturaleza plástica y estructural.

II Estilo Pompeyano (90-20 a.C.). El II Estilo destaca por la búsqueda de la profundidad en el muro a través del empleo de la perspectiva y el claroscuro. La pared, a pesar de su condición delimitadora, emula la ampliación del espacio, recurriendo a la representación de arquitecturas



VILLA DE LOS MISTERIOS. Una pared del *triclinium*, tradicionalmente interpretado como representación de las etapas de iniciación al culto

(Foto: Por Raffaele pagani - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=84405672)

y paisajes. A diferencia del I Estilo, el estuco abandona la parte baja y media del muro, usándose para la creación de molduras en la parte alta y casetones en bóvedas y techos (Agustí-Torres, 2019).

III Estilo Pompeyano. Considerada la evolución del anterior, el III Estilo opta por dividir el muro en tres zonas, tanto horizontal como verticalmente, con decoraciones geométricas que inscriben distintos elementos decorativos, como rosetas, máscaras, animales y guirnaldas (Fig. 1); el diseño ornamental adquiere un refinamiento, pero pierde la concepción de la perspectiva que caracterizaba al II Estilo. Se observa un gusto hacia lo monocromo, con colores opacos decorados con cenefas y frisos repletos de figuras en miniatura.

IV Estilo Pompeyano. Este último Estilo se estima que comenzó tras el terremoto de Pompeya, acaecido en el año

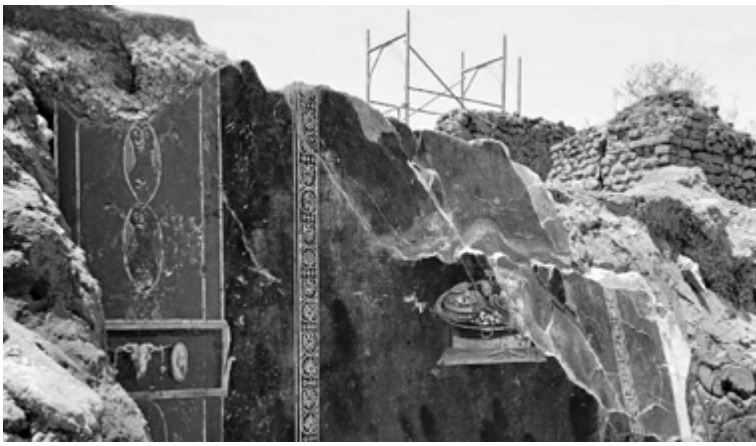


Fig. 1. Pintura mural del III Estilo ornamental en Pompeya, en la que se puede ver la fábrica del muro y el grosor del enlucido

45 d.C. Se presenta como una corriente en decadencia, que abarca los tres anteriores con expresiones que mezclan macizos vegetales, formas geométricas, edículos, simulaciones de mármoles y el retome de la perspectiva.

¿CÓMO SE TRABAJA EN UNA PINTURA MURAL ROMANA?

Vitrubio hace referencia a la aplicación de seis capas de mortero al muro para recibir la pintura al fresco, aunque gracias a la investigación arqueológica, se ha demostrado que las seis capas suponen un ideal, puesto que la mayoría de las pinturas murales se componen de tres capas de preparación (Fig. 2) (Olmos-Benlloch, 2006); en el caso del yacimiento de Cástulo, en Jaén, se han encontrado cuatro (López-Martínez et al., 2016). Con esto se pretende evidenciar que no existe una regla general a la hora de realizar los revocos, sino que estos responden a las necesidades del momento en el que se ejecutaron (Fig. 3).

Los principales materiales para la realización de una pintura mural al fresco son la cal y la arena; la primera se ha de hacer con la calcinación y posterior hidratación de calizas de la mejor calidad; en la segunda se distinguen la de mar, apenas utilizada puesto que su carácter salino podría provocar deterioros en el enlucido; la de río, la más



Fig. 2. Fragmento mural del yacimiento de Cástulo (Linares, Jaén), en el que se definen los tres últimos estratos.
Imagen extraída de López Martínez, 2016

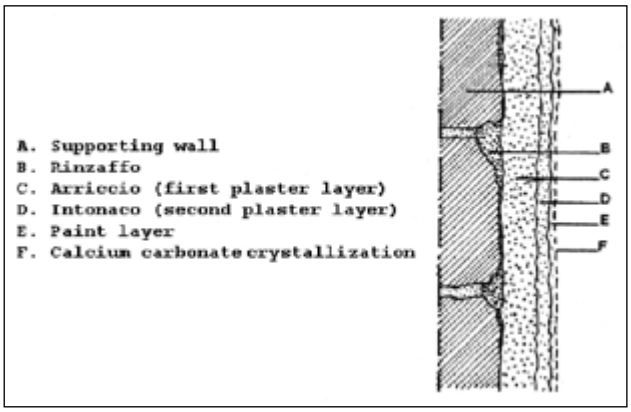


Fig. 3. Esquema del corte estratigráfico de una pintura mural romana

valorada y usada y, por último, arena de cantera utilizada en la construcción de muros (Abad-Casal, 1982). Erigido el paramento, la primera capa de mortero (*trullissatio*) estaba destinada a emparejar y nivelar el muro mediante la ayuda de cordones, plomadas y escuadras (Mora et al., 2003); era normal dejar esta capa sin alisar para que la superficie quedase más rugosa, a fin de que las siguientes se adhirieran de forma más eficaz y fueran capaces de soportar el peso de las restantes. Las capas posteriores (*directiones*), se aplicaban con una granulometría de árido cada vez más fina hasta llegar a la última, muy pulida debido al polvo de mármol que se le añadía, conocida como *intonaco*; sobre esta última se aplicaba la técnica de las *politiones* con la ayuda de una talocha de madera llamada *liaculum*, empleada para el pulimento la superficie mural.



FRESCO ROMANO con una escena de banquete de la Casa de los Castos Amantes, Pompeya

En la última capa del enlucido aún fresco, se aplicarían los pigmentos al agua, que es el medio sobre el cual los gránulos coloreados permanecen en dispersión. El carbonato de calcio que se forma por reacción entre el hidróxido de calcio ($Ca(OH)_2$) y el dióxido de carbono (CO_2) del aire cementa las partículas del pigmento, proporcionándole la cohesión y la adhesión necesarias para fijarse de manera estable sobre el enlucido (Matteini et al., 1989).

Existe una división de los métodos de aplicación de los pigmentos para la técnica del fresco: el *buon fresco* se hacía sobre el enlucido húmedo con pinceles u otros útiles mediante la división del trabajo en jornadas; la segunda técnica, el *mezzo fresco*, es más fácil de realizar pero es menos duradera que el *buon fresco*: sobre un enlucido ya seco o casi seco, se aplica una mano de cal apagada y sobre ella se realiza la capa pictórica (Abad-Casal, 1982). En el *buon fresco*, el tendido del *intonaco* era aplicado mediante *ponteggio* (pontatas), extensiones limitadas por el tamaño del andamio, y se trabajaba de arriba abajo. De forma general, directamente sobre el enlucido aún húmedo se hacían trazos o dibujos preparatorios, los cuales eran pintados con ocre o rojo; aplicados mediante cordeles para marcar las líneas maestras; o bien realizados mediante incisiones con punta seca (Olmos-Benlloch, 2006).

La paleta de color tradicional romana se vio influenciada por los pigmentos empleados por los egipcios, principales precursores de los griegos. Los artistas helenos descubrieron nuevos colores gracias a los avances metalúrgicos, que junto a los pigmentos que ya conocían de Egipto, conformaron una gama cromática distintiva de su cultura. No obstante, cada una de ellas manifestó una gama cromática predeterminada, influenciada por las connotaciones sociológicas y religiosas de la época (Arjonilla, 2000). Como ya se mencionó antes, los romanos recogen todos los avances en lo que a pigmentos se refiere, tanto egipcios como griegos, y muestran preferencia por un estilo cargado y fastuoso, colmado de decoraciones (imitación de mármoles, estelas geométricas o vegetales, ilusiones escenográficas) sobre los paramentos de *domus*, palacios y templos. Posiblemente, la Villa de los Misterios de Pompeya, Italia, sea la expresión pictórica más rica y bien conservada en la actualidad, en la que se puede apreciar la gran calidad en la ejecución de la capa pictórica y la riqueza de sus pigmentos. Plinio estableció una división de los colores en relación con su intensidad cromática y su brillo: los *floridi* se caracterizaban por su

LA PALETA DE COLOR TRADICIONAL ROMANA SE VIO INFLUENCIADA POR LOS PIGMENTOS EMPLEADOS POR LOS EGIPCIOS, PRINCIPALES PRECURSORES DE LOS GRIEGOS

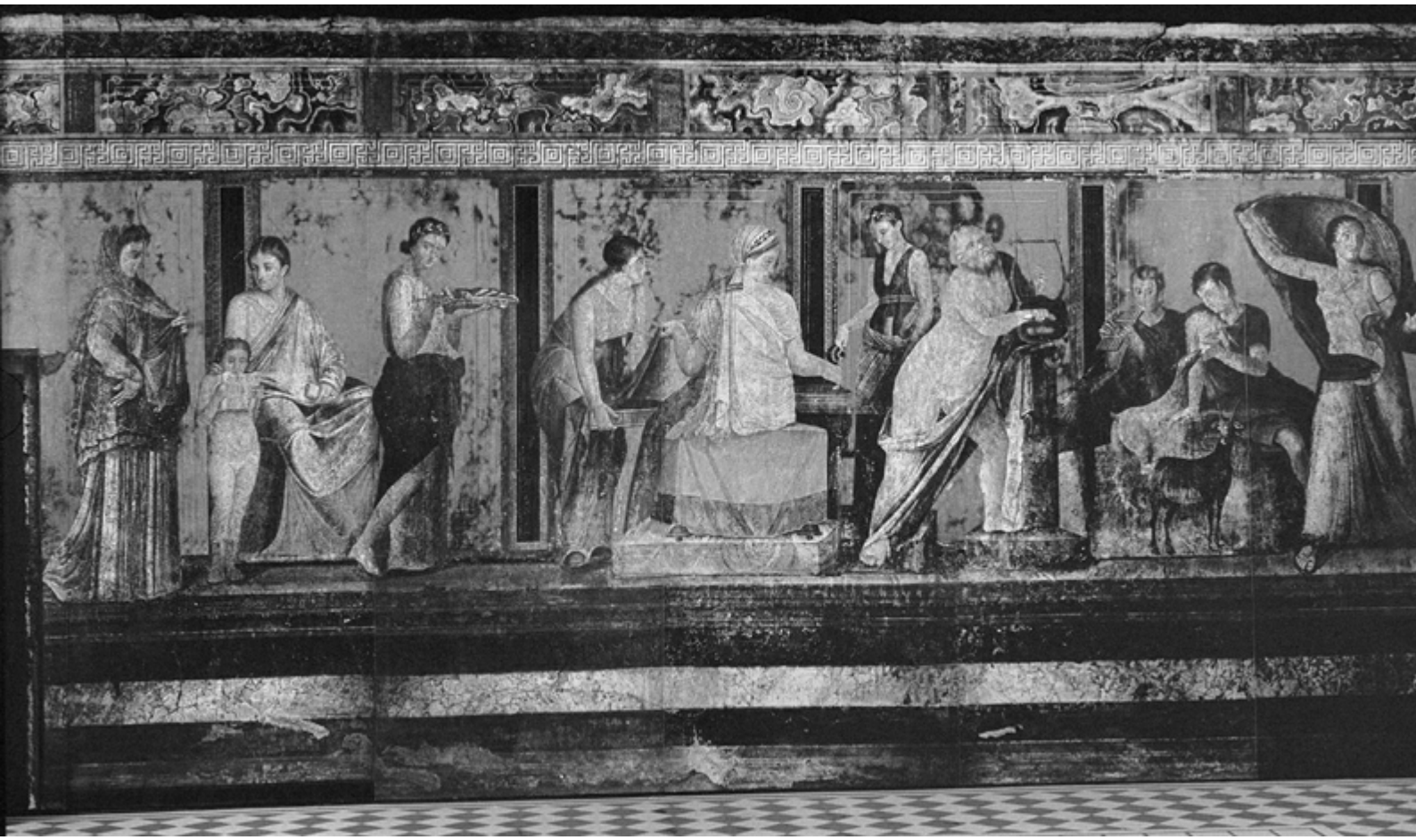


Fig. 4. Vista de la Villa de los Misterios, II Estilo Ornamental, siglo II a. C. Los romanos se caracterizaban por el extenso uso de los colores rojo, amarillo y negro, estableciendo así la paleta cromática que marcará su estilo

luminosidad, mientras que los *austeri* eran pigmentos apagados y oscuros. Decía Plinio, citando textualmente, que «los colores son sombríos o vivos; lo son por naturaleza o por mezcla. Los colores vivos, suministrados al pintor por el patrón, son *minium*, cinabrio, *ochrae*, *chrysocolla*, *caeruleum aegyptium*, *purpurissum*. Los otros colores son oscuros, como el *atramentum*».

Posiblemente, la Villa de los Misterios de Pompeya, Italia, sea la expresión pictórica más rica y bien conservada en la actualidad, en la que se puede apreciar la gran calidad en la ejecución de la capa pictórica y la riqueza de sus pigmentos

BIBLIOGRAFÍA

–Agustí-Torres, R. (2019) *Pintura mural romana: Los Cuatro Estilos pompeyanos*. [En línea] Disponible en: https://www.academia.edu/39866826/PINTURA_MURAL_ROMANA_LOS_CUATRO_ESTILOS

–Barbet, A. (1985) *Le peinture murale romaine. Les styles décoratifs pompéiens*. Editorial Picard, París.

–Borda, M. (1958) *La pittura romana*. Editorial Società Editrice Libraria, Milán.

–Bruno, V. J. (1969) Antecedents of the Pompeian First Style. *AJA* nº73, pp. 305-317.

–López-Martínez, T., García-Bueno, A., Calero-Castillo, A.I., Medina-Flórez, V.J. (2016) Las pinturas murales de Cástulo. Primeras aportaciones a la caracterización de materiales y técnicas de ejecución. *LVCENTVM*, Nº 35, pp. 155-170.

–Matteini, M., Moles, A. (2001). *La química en la restauración: los materiales del arte pictórico*. Vol. 7, Editorial Nerea, San Sebastián.

–Mau, A. (1923) *Geschichte der decorativen Wandmalerei in Pompeji*. Editorial Ulan Press, Berlín.

–Mora, L., Mora, P., Philippot, P. (1984) *Conservation of wall paintings*. Editorial Butterworth Heinemann, Londres.

–Olmos-Benlloch, P. (2006) La preparación de la pintura mural en el mundo romano. *Exnovo: Revista d'història i humanitats*, Nº3, pp. 23-40.

–Plinio C. (1998) *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*, (F. Hernández y J. de Huerta, Trad.), Editorial Visor, Madrid.

–Vitruvio, M. (1787) *Los diez libros de Arquitectura*, (J. Ortiz y Sanz, Trad.), Imprenta Real de Madrid.



ÚLTIMA ESCENA DE HAMLET, por José Moreno Carbonero (1884). La obra representa la última escena del célebre drama escrito por el dramaturgo inglés William Shakespeare



LITERATURA



MARÍA POMBO, la influencer e icono de la moda española, en la alfombra roja de los 25 Laureus World Sports Awards

(Foto: Por Barcex - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=147925101)

NO SE ES MEJOR PERSONA POR LEER LIBROS

Por ANA EUGENIA VENEGAS

No, no se es, y empezar así un artículo, teniendo en cuenta mi profesión, no parece tampoco muy inteligente para con mis propios intereses. Pero es que, en este mundo, el que cree que tiene certezas cimentadas e inamovibles, lo que tiene es la cabeza más dura que una piedra.

Meses atrás, hemos convivido con la polémica de una influencer de belleza y moda que, al parecer, de la nada, se levantó una mañana y dijo, para perjudicarse a sí misma con todos los argumentos, *yo no leo libros, hay gente a la que le gusta leer y gente a la que no, y no se es mejor persona por leer.* Las redes sociales empezaron a echar chispas de energía vomitada contra la frivolidad de la muchacha*: que es una ignorante, que cómo se puede decir eso cuando tiene cerca de cuatro millones de seguidores a los que se debe con responsabilidad, que es una pija, una niñata, una cayetana*, el rosario completo de insultos habituales en estos días, y que desde un púlpito como el suyo, se tiene la obligación, no escrita y ni tan claramente obligada, de incitar a la lectura y no a lo contrario, porque es importantísimo leer y tienen que ser libros, eso pensamos los que engullimos uno tras otro como si no hubiera un mañana, porque no hay un mañana y sabemos que no vamos a poder leer todo lo que nos interesa, que no hay tiempo. Los engullimos y además nos sentimos especiales y tocados por el dedo de Dios como élite que tiene, que tiene la razón y el conocimiento. Y nosotros mismos nos hemos creído que sí, que lo tenemos y que somos el huevo duro del picnic de la sociedad, porque leyendo se es mejor. Pero te recuerdo que muchas abuelas que nos han criado a los *boomers* eran analfabetas y que Carlomagno también y que la trascendencia de este hombre en la historia de la humanidad no es trivial, ha sido casi tan importante como la de muchas de nuestras abuelas.

Los que de vez en cuando hemos visto en las redes sociales a María Pombo, sabemos que sí lee, sobre moda, cosmética y autoayuda, todo lo que cae en sus manos, en su e-book o en vídeos

Entonces, ¿se es mejor por leer mucho o no?

Los que de vez en cuando hemos visto en las redes sociales a María Pombo, sabemos que sí lee, sobre moda, cosmética y autoayuda, todo lo que cae en sus manos, en su e-book o en vídeos, porque los formatos para el conocimiento hoy no son sólo en papel, por mucho que los intelectualmente elitistas, sabelotodo y soberbios digamos *que a mí lo que me gusta son los libros físicos, con su papel que huele a tinta y las notas que podemos hacer al margen.* Ella lee lo que cae en su espacio sobre moda y estilismo y sobre dar la mejor versión de sí misma. ¿No te parece lo suficientemente digno?, yo también tengo a veces ese impulso poco humilde, pero me llamo al orden.

Entonces, ¿por qué dijo que no leía?, quizás no lee ensayos, ni literatura, ni artículos filosóficos y quizás a muchos que leemos principalmente estos géneros se nos ha subido a la cabeza y creemos eso, que somos el huevo duro del picnic, y que leer no es leer si se lee sobre el diseñador Giorgio Armani, recientemente fallecido. Hay gente que lee libros de viajes, de espiritualidad, supervivencia, cocina, sociedad



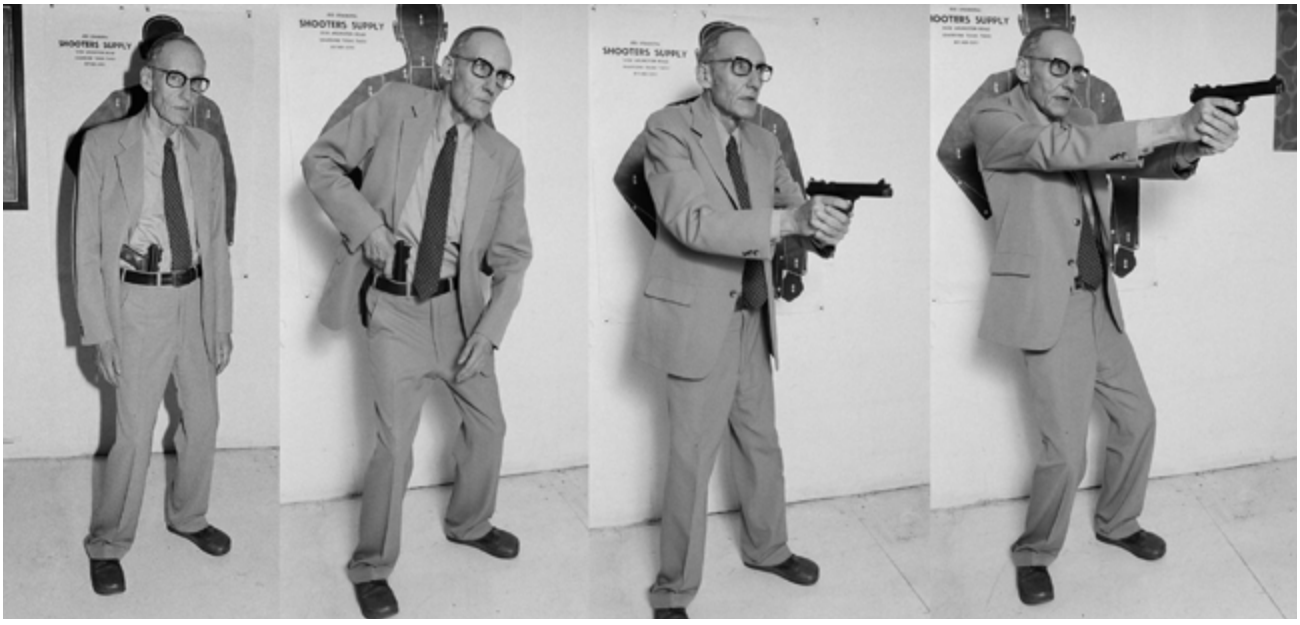
ÁLVARO POMBO Y GARCÍA DE LOS RÍOS es un novelista, poeta y expolítico español, académico de la Real Academia Española desde 2004 y Premio Miguel de Cervantes en 2024

No, María no lee literatura. Ya, por ella, por toda su familia y por gran parte de España y el extranjero la lee su tío abuelo, Álvaro Pombo, nuestro flamante premio Cervantes de Literatura 2025

o incluso, en un canto de aproximación, lee literatura, pero romántica o fantástica, para mujeres frívolas o para jóvenes, nada sesudo ni estimable, digo con ironía lo de estimable, y me estoy dando a mí misma la mundial, que más de una vez he pensado que el mundo va muy mal cuando en la Feria del libro de Madrid hay colas para vender y firmar obras de jovencísimos escritores herederos de Harry Potter mientras, García Montero no tiene en la cola más de seis personas. Otro día hablaremos de si García Montero es buena persona…

No, María no lee literatura. Ya, por ella, por toda su familia y por gran parte de España y el extranjero la lee su tío abuelo, Álvaro Pombo, nuestro flamante premio Cervantes de Literatura 2025. Este hombre que se presenta en los teatros con un gorro mugriento de pescador del atlántico norte, negando sus genes y su educación aristocrática, dándole a todo bicho viviente, y con mucha razón en algunos casos. Pero, en el discurso de aceptación del premio más importante en lengua española, tuvo la estupenda idea que denunciar una sociedad llena de *influencers y mercachifles*. Muy de buena persona con su pariente e influencer María Pombo no parecieron sus palabras. Así que, probablemente, con su *leer no hace buenas personas,* María se defendió o se vengó de su docto tío abuelo, y en la primera oportunidad que tuvo se la devolvió con la mano abierta. El rencor es un veneno que toma uno mismo y pretende que le afecte al otro. Y se lo digo a los dos, bueno, también me lo digo a mí.

Álvaro Pombo tiene sus razones, todos tenemos razones, parece ser que su orientación sexual no le gustaba mucho a su aristocrática familia. Y yo no digo que no haya una razón, lo que te intento decir es que ser buena persona no es tener conocimientos, ni capacidad para apreciarlos o crearlos. Ser buena persona tiene más que ver con actuar con consideración hacia los demás, comprendiendo su



WILLIAM S. BURROUGHS, novelista, artista visual, ensayista y crítico social estadounidense (1914-1997)

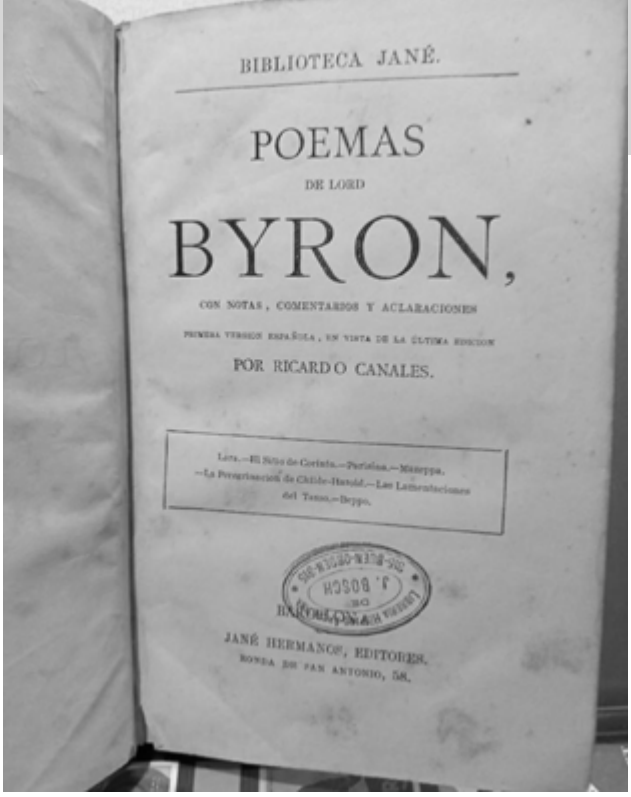
dolor y esforzándose por contribuir positivamente a la vida, tener comportamientos altruistas, comportamientos basados en valores personales que pueden tener que ver o no con las creencias religiosas, los constructos culturales y las formas de vida, ser amable, respetuoso, atender a las necesidades y contribuir al bienestar general. No tiene que ver con realizar actos de caridad, desde un estrado de superioridad, ni con dar largos e inquietantes discursos desde la soberbia del que cree que lo sabe todo porque ha leído mucho y lo hace notar a los que han leído menos, para que se note la diferencia.

Hay personas que no han abierto un libro en su vida y han sacado a otra de un incendio, o han mantenido la calma y la templanza mediando en una grave discusión. Hay quien cultiva garbanzos, recolecta olivos y bina la tierra para eliminar los yerbajos y airear el suelo, y luego, familias enteras comemos las cosechas que nos proporcionan esos hombres y esas mujeres.

A lo largo de la historia podemos encontrar personajes relacionados con la literatura que yo no los quisiera como amigos. Y sólo hablaré de unos cuantos, porque no es mi intención alargarme ni escandalizar, teniendo en cuenta con qué fuerza nos sacude la contemporaneidad que se nos está haciendo insoportable.

William S. Burroughs, un miembro destacado de la Generación Beat, movimiento contracultural de los años 60s, escribió galimatías llenos de demenciales horrores que atentaban contra la serenidad de sus lectores llenando las páginas de sobresaltos relativos a la malignidad, la adicción y la desalienación. Yo lo aprecio por su innovación formal y por acercarme un mundo de forma vicaria, sin riesgo. Burroughs era contracultural, rebelde, hacía lo que le apetecía y un día de 1951 le apeteció poner a su mujer con una manzana en la cabeza y dispararle como si fuese Guillermo Tell. Se la cargó, Joan expiró con un agujero entre los ojos. Burroughs era un gran lector.

Lord Byron será recordado por su obra y por su vida tumultuosa con graves acusaciones de satanismo, masoquismo, sodomía, cinismo cruel e incesto, cuentan que su sobrina Augusta era, en realidad, su hija. Bueno, yo no estuve allí, lo que sí está documentado es lo que dijo su mujer tras la muerte de su perro, al que Lord Byron enterró con los máximos honores, *a algunos tiranos les gustan los animales y son humanos con ellos porque éstos carecen de razón y son incapaces de condenar la maldad de sus amos.* Pues si lo dijo su mujer, yo no tengo más que aceptarlo, hay sociedades, como la nuestra, en las que la palabra de una mujer está por encima de la de cualquier bicho viviente, hay otras sociedades en las que la mujer no tiene ni palabra, ni se le da, ni se le escucha. Byron también era un buen lector.



LIBRO DE POEMAS DE GEORGE GORDON BYRON. Conocido como lord Byron, fue un poeta británico del Romanticismo

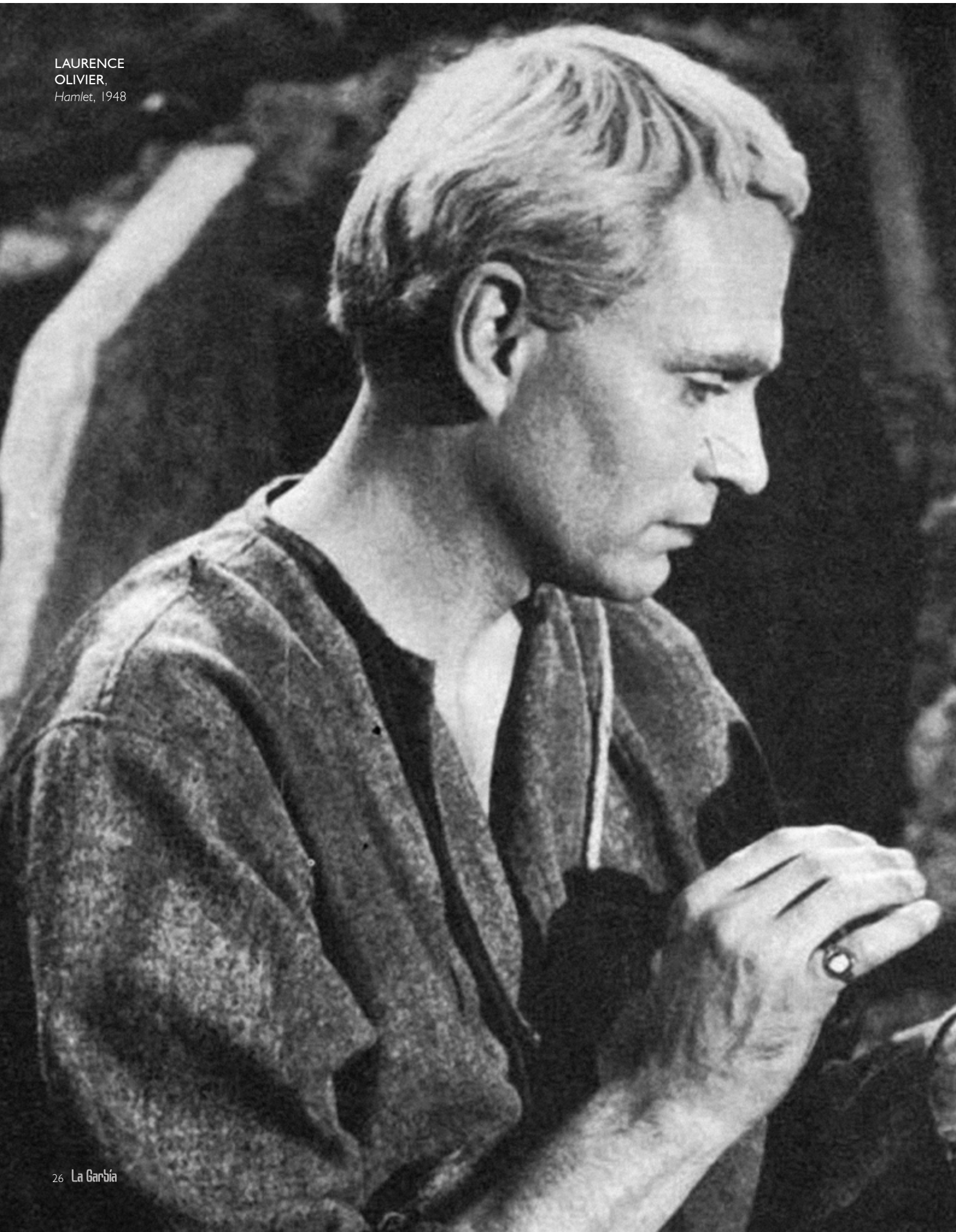
Y finalmente, te muestro a la malvada Juliet Marion, que mató a la madre de su amiga, junto con su amiga, cuando aún tenía la insultante edad de 15 años. El crimen fue horroroso, le dieron cuarenta y cinco golpes en la cabeza con un ladrillo dentro de un calcetín. Se publicó en prensa y la gran Bretaña de los años cincuenta se horrorizó por la crueldad de las jóvenes. Juliet pasó cinco años en una cárcel de menores donde comenzó a escribir novelas negras y de detectives. Se cambió el nombre y se fue a Los Ángeles de USA como Anne Perry. Allí vivió durante 40 años con gran éxito literario sin que sus lectores supieran lo malísima que había sido una vez, hasta que hicieron una película titulada «Criaturas Celestiales» de 1994 que le estropeó el anonimato y le hizo bajar el número de ventas. Luego, poco a poco, se recuperó, porque si algo tiene la maldad es que el ser humano intenta no recordarla por salud mental, hasta que otra creadora, en su egoísmo, para fundamentar su tesis, saca de nuevo las maldades al retortero, yo en este caso. Juliet Marion era buena lectora.



ANNE PERRY versus JULIET MARION

Así que el pobre Álvaro Pombo, con su pequeña herida cometió una maldad, pequeñita, heredera de otra maldad familiar, pequeñita, que al final se convirtió en otra maldad de María Pombo, pequeñita también. Constelaciones familiares que, aunque pequeñitas, no se extinguen. *Elevemos una plegaria por el enemigo que perdió una mano en la hoguera que nunca sucedió.*

Por cierto, creo que leer nos da más herramientas para expandir la condición buena o mala de nuestra alma. De esto, como de lo de Montero, hablaremos otro día.



LAURENCE OLIVIER, *Hamlet*, 1948

Apuntes sobre Hamlet

Por ALBERTO RUIZ DE SAMANIEGO



Hamlet quiere seguir siendo un hijo –y ello posiblemente porque no está preparado todavía para asumir responsabilidades–, de ahí que necesite que su padre exista de nuevo

Toda lectura de *Hamlet* ha de comenzar con el espectro del padre. El fantasma paterno como sombra (im)penitente que carga de responsabilidad fatal al hijo que lo contempla. Figura sombría que retorna y asedia la paz de cementerio del palacio, como una grieta que no deja cerrar en falso el relato, o como mancha que empaña el cuadro del nuevo tiempo de Elsinor. La ley (del padre) en algún momento se ha quebrado, pero necesariamente ha de cumplirse. He ahí, también, la función de los espectros en Shakespeare: revelar que el mundo del sujeto solo ha podido comenzar gracias a una muerte inicial, un asesinato originario.

La situación del drama podría resumirse así: Hamlet quiere seguir siendo un hijo –y ello posiblemente porque no está preparado todavía para asumir responsabilidades–, de ahí que necesite que su padre exista de nuevo. Lo cual ya no es posible, y él mismo lo sabe. Solo que, en buena medida, Hamlet –como Kafka– se niega a ocupar el lugar del progenitor, tal es la causa última de que exhiba sus dudas. Porque la duda, por cierto, es un lujo que un hijo se puede permitir, pero no un padre, entendiendo la figura paterna como aquella que no tiene nadie por encima: nada anterior. Aunque, al tiempo, Hamlet solo quiere estar sujeto a sí mismo, por eso rechaza en principio el epigonismo patrimonial. El joven príncipe desearía encarnar la figura de un sujeto desligado: un nuevo tipo de hombre que, liberado de obligaciones o dependencias,

avanza en restringida soledad, despegado de todo lazo afectivo o familiar.

En este impulso de liberación, el fantasma o la sombra permitirán, con su porfiada persistencia, recuperar lo real perdido de inicio. Sin embargo, semeja evidente que Hamlet representa un temperamento muy distinto al de su progenitor, o al del tiempo paterno. Precisamente se vuelve dubitativo por su mayor racionalidad. Hamlet –se nos dice– es un universitario. Acaso ya no crea –o no quiera creer– en fantasmas: en la fuerza o el poder irracional y atávico de los espectros. En ese sentido, es un moderno: confía solo en la acción dictada por el juicio y la crítica. De ahí su nihilismo claramente anti-trascendente, evidenciado ante los restos de Yorick. (acto V, escena I). Hamlet coge una calavera y le comenta a Horacio (cito por la gran traducción de Tomás Segovia): «Y ahora es de doña Gusana, sin quijada, y golpeada en la mollera con la pala de un sacristán. Hay aquí una buena revolución, si tuviéramos modo de verla. Estos huesos, ¿costó tan poco criarlos como para jugar a los bolos con ellos?».



La legendaria indecisión de Hamlet podría ser vista como un efecto de la incertidumbre de la interpretación, de las múltiples posibilidades de sentido implícitas en el acto de leer

Notémoslo: sin Dios, sin trascendencia, pierden toda fuerza los espíritus del trasmundo. (Shakespeare muy posiblemente se encuentre en un punto intermedio entre ambas posturas. Incluso más cerca de Hamlet, porque de hecho él rehace ya la historia del príncipe de Dinamarca con fantasma incluido, como demostró en su formidable *Estudio sobre Hamlet* Stanislaw Wyspiañski. Lo que es de su especial cosecha son los monólogos, esto es: las dudas, la razón y/con sus dudas.)

En el *Pequeño órganon para el teatro* Bartolt Brecht anota, en este sentido, que Hamlet es «un hombre joven, aunque ya un poco entrado en carnes, que hace un uso en extremo ineficaz de la nueva razón, de la que ha tenido noticias a su paso por la Universidad de Witenberg». Hamlet viene de Alemania, viene de la universidad, y Brecht ve allí la primera marca de su diferencia. «En el seno de los intereses feudales, donde se encuentra a su regreso, este nuevo tipo de razón no funciona. Enfrentado con una práctica irracional, su razón resulta absolutamente impráctica y Hamlet cae, trágica víctima de la contradicción entre esa forma de razonar y el estado de cosas imperante». Como ha apuntado Piglia, con su característica lucidez, en *El último lector*, Brecht aprecia, en la tragedia, la tensión entre el universitario que llega del extranjero con nuevas ideas y el mundo arcaico y feudal de Dinamarca. Esa tensión y esas nuevas ideas están encarnadas de forma ostensible en el libro que lee, apenas una cifra de un nuevo modo de pensar, opuesto a la tradición de la venganza.

La legendaria indecisión de Hamlet podría ser vista como un efecto de la incertidumbre de la interpretación, de las múltiples posibilidades de sentido implícitas en el acto de leer. A juicio de Piglia, «hay una tensión entre el libro y el oráculo, entre el libro y la venganza. La lectura se opone a otro universo de sentido. A otra manera de construir el sentido. Habitualmente es un aspecto del mundo que el sujeto está dejando de lado, un mundo paralelo. Y el acto de leer, de tener un libro, suele articular ese pasaje. Hay algo mágico en la letra, como si convocara un mundo o lo anulara. Podríamos decir que Hamlet vacila porque se pierde en la vacilación de los signos. Se aleja, intenta alejarse de un mundo para entrar en otro. De un lado parece estar el sentido pleno aunque enigmático de la palabra que viene del más allá; del otro lado está el libro. En el medio, está la escena».

«Los actores están muertos, el teatro es un cementerio», afirmaba Kantor. Que el teatro está tomado de medio a medio por los espíritus lo demuestra el propio drama de Hamlet. ¿Quien sino unos actores, los comediantes que llegan a Elsinor, habrá de servir para acometer la tarea encargada por el fantasma del padre a su dubitativo hijo? Habrá de ser la representación del crimen de Claudio, ante Claudio mismo, lo que aporte –vista la reacción del asesino– el empuje y la prueba definitiva que necesitaba Hamlet, tal vez él más o antes que nadie. La evidencia, en suma, que obligará a Hamlet a cumplir con el mandato fijado por el espectro. Esto es: a *pasar por fin al acto*. La representación teatral se corresponde, entonces, con el testimonio de la verdad de lo acontecido, su juicio y al tiempo su proceso de revelación; pero también promueve la ignición del gesto (de respuesta y respeto) decisivo.

En este aspecto, estamos aquí muy cerca de aquello que, en nuestra relación con la historia, sostuvo Benjamin: «El pasado solo cabe retenerlo como imagen que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad». El teatro es el lugar de comparecencia del inframundo: el espacio donde imponen su memoria los espíritus olvidados, la inexcusable ley del padre. ¿No se reservó Shakespeare –completo hombre de teatro– precisamente para sí mismo este papel del fantasma paterno? Nadie mejor que el autor para encarnar tal personaje. Si la representación es la verdad del más allá, el autor sin duda ha de equivaler a un fantasma, un espíritu paterno. Como buen hijo, Hamlet es el custodio de ese patrimonio: el delegado de ese rescoldo de verdad.

Ella habrá de ponerse en escena de la forma más perfecta posible. Se nota, incluso, que al joven príncipe este asunto realmente le apasiona. He aquí algunos (buenos) principios hamletianos de comportamiento socio-cultural. Casi un breviario de estética, y un ideario vital:

HAMLET

Te lo ruego, di el fragmento como te lo he recitado, con soltura de lengua. Mas si voceas, como hacen tantos cómicos, me dará igual que mis versos los diga el pregonero. Y no cortes mucho el aire con la mano, así; hazlo todo con mesura, pues en un torrente, tempestad y, por así decir, torbellino de emoción has de adquirir la sobriedad que le pueda dar fluidez. Me exaspera ver cómo un escandaloso con peluca desgarra y hace trizas la emoción de un recitado atronando los oídos del vulgo, que, en su mayor parte, solo aprecia el ruido y las pantomimas más absurdas. Haría azotar a ese por inflar a Termagante: eso es más herodista que Herodes. Te lo ruego, evítalo.

Hamlet, diríamos, cree y confía más en el poder de la imagen que en el de los sucesos verdaderamente acontecidos. Frente a estos, pareciera que, para él, la imagen o la visión no sea desde luego un mero accidente ni una réplica. Constituye más bien una evidencia que responde siempre a un cálculo intelectual preciso y a un esfuerzo mental y físico considerable. Por eso el rey muerto aparece de una forma eminentemente teatral, y por eso, también, cuando finalmente Hamlet pasa a la acción todo se desencadena como una sucesión trágica en la que él mismo perecerá por absoluta falta de control. Ha perdido el lugar privilegiado de la visión.

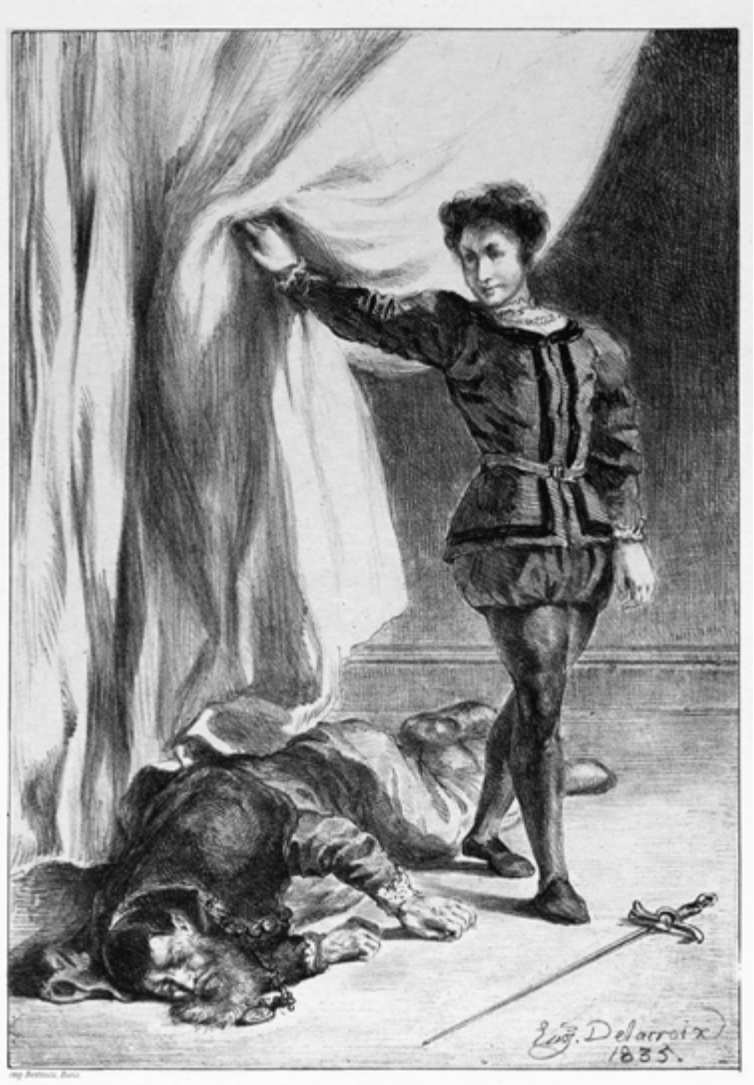
El tema, entonces, le apasiona porque, en la perspectiva de Hamlet, el momento donde se juega la verdad es realmente el tiempo de la visión y, por tanto, de la representación. Elsinor es como un gran teatro: un lugar de espías y actores, reales y metafóricos; donde se representan escenas para públicos reconocidos y no reconocidos. La corte es un lugar de conspiraciones nocturnas y susurros, de celadas y engaños. No hay en verdad allí separación tajante entre actores y espectadores. Por eso Hamlet se convierte en un exigente y sofisticado escenógrafo. No se puede ser un mal actor de la vida misma, ya que entonces no se accede a la visión privilegiada de la verdad, sino a los simulacros o falsificaciones que pululan aleves por la superficie de la representación. Uno, al cabo, se vuelve víctima y no autor de sus escenas.

Como ha señalado Francis Barker (*Cuerpo y temblor. Un ensayo sobre la sujeción*), «la figura típica de este mundo no es Hamlet sino Polonio detrás del cortinado. Un velo delgado pende entre él y la acción que lo destruye, un tapiz que oculta su presencia pero no la transforma. No aprende nada allí. Muere porque está escondido». El error, pues, de Polonio consiste en estar momentáneamente fuera de la vista, en no ser digno de esa muerte y ni siquiera desearla ni, por supuesto, prepararla, como parece que hará Hamlet. Lo importante, en consecuencia, no es el interior, la intimidad protegida tras un velo –que acaso no sea más que un vacío o un banal magma de locura y caos, como en el caso de Ofelia: palabras , palabras, palabras…–, sino la forma en que disponemos los signos en la platea del espacio social. Para Hamlet, toda exterioridad resulta una exterioridad ficticia «que cualquiera –como afirma ante su madre de manera acusatoria– puede fingir».

Este mundo alcanza su profundidad más perturbadora no en la figura de la interioridad, mediante la cual lo íntimo oculto es diverso de lo externo, sino por causa de la duplicación teatral de la superficie. Ciertamente, la forma teatral desempeña en tal universo de significaciones inciertas el juicio final y verdadero. Hamlet, lo sabemos, no es hombre de acción. Su incapacidad para afrontar los hechos, sin duda problemáticos si no terribles, responde a que vive en un mundo totalmente mediado por los textos. No solo sabemos



HAMLET de Grigori Kozintsev, 1964



HAMLET ANTE EL CUERPO DE POLONIO,
Eugène Delacroix, litografía, 1835

EL ERROR DE POLONIO CONSISTE EN ESTAR MOMENTÁNEAMENTE FUERA DE LA VISTA, EN NO SER DIGNO DE ESA MUERTE Y NI SIQUIERA DESEARLA NI, POR SUPUESTO, PREPARARLA, COMO PARECE QUE HARÁ HAMLET

que es lector (entra en escena parapetado tras las tapas del libro que lee; podría decir, al modo de Descartes: *larvatus prodeo*), sino que en él la literatura funciona como observatorio y prueba de contraste: también escondite y trinchera.

Hamlet, en efecto, se ampara en la representación como simulación pero, aún más, como una forma de volver comprensibles los acontecimientos a su alrededor y, si es posible, como una máquina de guerra: la figuración teatral le servirá para desenmascarar a la pareja de asesinos de su padre; con lo que el teatro se convierte en el auténtico catalizador de las intenciones solapadas y tantas veces retardadas del joven. Es como si los hechos solo se volvieran comprensibles al actualizarlos en su forma dramática. Incluso, como si, a través de esta puesta pública en escena, el propio Hamlet se obligara por fin a tomar una determinación. Los sucesos solo pueden ser consumados en el momento en que se disponen ante su mirada y su juicio, dejándolo, en cierta forma –en tanto que testigo principal y víctima– sin escapatoria: obligado a responder ante su obscena evidencia.

Hamlet, de hecho –y como buen hombre de teatro–, es un consumado experto en estas lides de simulación: su falsa locura constituye un ejemplo insuperable de tal comportamiento. Una forma en que el príncipe logra la evasión de todas las posiciones y trampas que le ofrece el marco social: cortesano, hijo, amante, camarada, político. Con su lenguaje enigmático y bufonesco protege su oscuridad interior –tal vez incognoscible incluso para sí mismo– y no cesa de cambiar de rumbo y deslizarse de lo esencial a un nuevo aplazamiento del misterio. Pero, por medio de este recurso a la postergación, el secreto y el disimulo, el príncipe no solo irá protegiendo, sino progresando en esa subjetividad divergente y aislada. Hasta Polonio se da cuenta del artificio que esa locura esconde: «Aunque todo esto es pura locura, no deja de haber método en ello», afirma sobre el comportamiento de Hamlet.

No ha de resultar en absoluto extraño, entonces, que su forma más característica de expresarse –y hasta de explicarse a sí mismo: como quien se coloca en un teatro interno– sea el soliloquio. Los monólogos no solo son disquisiciones íntimas –que, por cierto, manifiestan sus limitaciones, incertidumbres y dudas–, también constituyen hermosos recitados y elaboradísimos pasajes de una retórica sin parangón. La morosidad del pensamiento solitario le concede además a Hamlet una reserva de tiempo y disponibilidad en medio, precisamente, de las urgencias y la histeria insensata y criminal de un tiempo que circula, en efecto, «fuera de sus goznes»: *out of joint*. Esa bella factura del discurso, la propia exigencia narcisista de la satisfacción en la oralidad más sofisticada, le imponen, por tanto, al pensamiento una forma, un ritmo peculiar, le permiten alcanzar alturas y vetas de juicio que ni él mismo imaginaba.

El recurso al monólogo ha de verse, pues, como un gesto de desconexión con un entorno hostil, plagado –como decimos– de espías, traiciones y celadas. Y un acto, a la vez, de personalización: un gesto de diferencia e incluso una manera de perfilarse a sí mismo, de afilarse o refinarse y,



HAMLET, adaptación y puesta en escena de Miguel del Arco, 2016

como diría Foucault, de procurar el «cuidado de sí». Pues el monólogo, además, es una fuente de singularidad que, de algún modo, también sirve como protección para el sujeto. No solo exige, como parece obvio, la famosa suspensión momentánea de la incredulidad, de la que habló Coleridge, sino que parte de lo que llamaremos un «principio de privacidad»: requiere aceptar que lo que se dice es algo privado aun cuando se exprese en público; de tal forma que, por medio de este artificio, el yo adquiere un incremento de singularidad y distinción, en un acto literalmente teatral, donde uno se muestra y examina en presencia de sí mismo. Por su cauce y causa, la personalidad, más rica y compleja de lo esperado o habitual, requiere –o reclama– estudio, reconocimiento y respeto.

Todo parece, en definitiva, en *Hamlet* cuestión de tiempo(s). La actuación o actitud del príncipe, como la lectura



HAMLET de Grigori Kozintsev, 1964

El curso cotidiano del mundo se ha salido de sus goznes y solo parece posible orientarse en medio de ese vértigo criminal y malsano tratando de ajustar en un sentido preciso cada una de sus vivencias o impresiones

o una representación dramática, tiene, de hecho, su propia velocidad, que poco o nada tiene que ver con la de la corte de Elsinor y sus prótesis, allí donde «todo lo sólido se desvanece en el aire». El curso cotidiano del mundo se ha salido de sus goznes, en efecto, y solo parece posible orientarse en medio de ese vértigo criminal y malsano tratando de ajustar en un sentido preciso cada una de sus vivencias o impresiones. El monólogo se vuelve por ello una herramienta imprescindible en tiempos alterados o turbulentos. En esas circunstancias, la construcción híper-sofisticada del soliloquio deviene una manera singular y espléndida de marquetería del alma. Tal vez la única forma de ordenar esa dispersión o esa errancia. Se le ha dado ahora a la vida el carácter de una indagación del más alto grado retórico, pero también ha servido para conjurar la angustia emocional que han comenzado a provocar en el ánimo del joven príncipe una serie de episodios siniestros que le dan a esa vida un aire de tiniebla o pesadilla y parecen presagiar un final ambiguo y, desde luego, no del todo deseado. Cuando, finalmente, una movilidad vertiginosa de traición y muerte acabe por llevarse todo por delante. La ley del padre entonces se habrá cumplido, a costa del hijo.



A. S. BYATT (1936-2023) fue una novelista, poeta, profesora y filóloga británica. Su obra más conocida es *Posesión*, con la que obtuvo el Premio Booker en 1990, el más prestigioso de las letras anglosajonas

(Foto: www.elperiodico.com)

"En donde los silencios enmudecen"

Por **DANIEL MOSCUGAT**

Desde que le doy a esta cosa de escribir, y más aún desde que me hallo en la función de editor literario, los comentarios despectivos hacia las escritoras de novelas románticas son abrumadores. El género rosa, como dicen algunos con ese afán ineludible y humano de etiquetarlo todo, y esta connotación tiene carácter despectivo. Lo pernicioso de este «pequeño detalle» es que cuando se refieren a esas etiquetas nunca se habla del género masculino, aunque los haya que escriban, y muy bien. Desde los inicios promulgan esa crítica negativa hacia «ellas» desde el inicio, desde la etiqueta. Los comentarios derivan siempre en reflexiones, cada cual más misógino que el anterior, salpicados de testosterona por parte de esos «eruditos» que huelgan siempre en sacar las cosas de contexto para minimizarlas o menospreciarlas. Un comentario generalizado y recurrente es que «si tan importantes son, ¿por qué nunca ganan premios de la crítica o alguno de los premios importantes del país?»; fue el comentario que encendió la mecha para que este texto explotara en mi cabeza en forma de alegato.

EL GÉNERO ROSA SIEMPRE HA SIDO DEFENESTRADO Y ARROSTRADO POR EL FANGO DEL INCÓMODO Y APABULLANTE ÉXITO DE VENTAS, QUEDANDO SIEMPRE EN EL MARGEN IZQUIERDO DEL CUADERNO INTELECTUAL PORQUE SIEMPRE SE HA ASOCIADO AL ROMANTICISMO, AL ROMANTICISMO FEMENINO, A LO CURSI, Y ESPECIALMENTE A LO COMERCIAL

Y seré breve, porque me daría para un ensayo en toda regla y no es este el pedestal donde desarrollarlo.

Es recurrente decir que «Posesión» de A.S. Byatt recibió el premio Booker Prize este año 2025, una novela eminentemente romántica; no quisiera dejar pasar la oportunidad de mencionar «El amor en los tiempos del cólera» de Gabriel García Márquez, por citar uno de miles de ejemplos (un hombre). No obstante, en cierto modo, no faltaba algo de razón a ese hecho tan recurrente, parafraseando lo susodicho, de si tan importantes parece que son, por qué no ganan premios de la crítica: el género rosa siempre ha sido defenestrado y arrostrado por el fango del incómodo y apabullante éxito de ventas, quedando siempre en el margen izquierdo del cuaderno intelectual porque siempre se ha asociado al romanticismo, al romanticismo femenino, a lo cursi, y especialmente a lo comercial, asociándolo todo en una coctelera infame; excluyendo, además, cualquier atisbo de testosterona, de ahí que ningún jurado apueste nunca por quemarse los dedos otorgando el premio a una novela «rosa»: el miedo a la crítica académica es inefable.

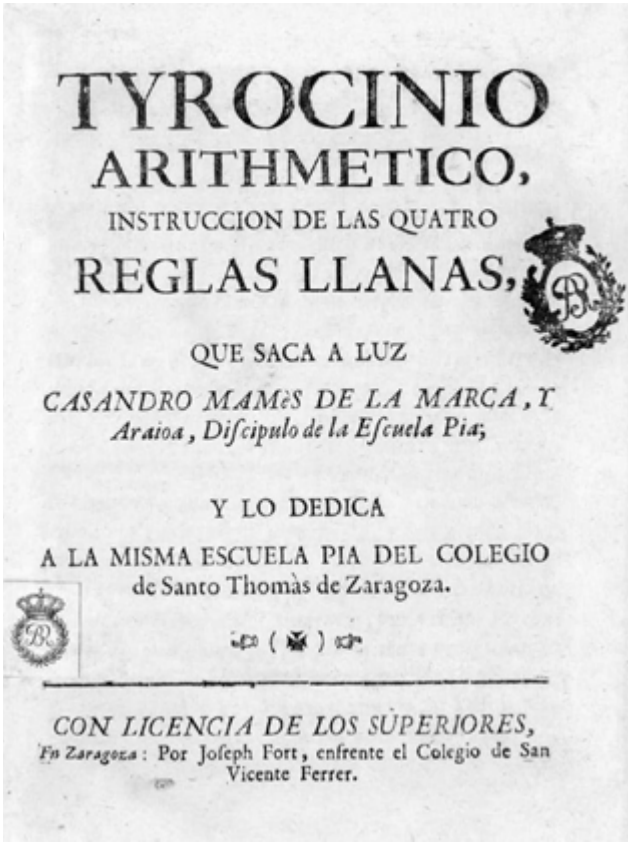
Como digo, el problema de fondo tiene mucho que ver con que la casi totalidad de autores del género (mal llamado) «rosa» son mujeres, porque hablan de esa cosa cursi del amor romántico y porque se supone no es un dechado intelectual de virtudes. No es un secreto (y si lo es, haré de Lázaro y revelaré el gran secreto



MARÍA DEL SOCORRO TELLADO LÓPEZ, conocida por el nombre artístico **CORÍN TELLADO** (1927-2009) fue una escritora española de literatura romántica muy prolífica. En 1962, la Unesco la había declarado la escritora española más leída después de Miguel de Cervantes

TELLADO NO SOLO LUCHÓ CONTRA LA INCLEMENTE Y REPUGNANTE CENSURA DE LA ÉPOCA, SINO TAMBIÉN TUVO QUE LIDIAR CONTRA EL MACHISMO IMPERANTE DE UNA SOCIEDAD DISEÑADA POR HOMBRES Y PARA HOMBRES

de don Manuel, antes de que Blasillo se apresure a gritar las medias verdades por las calles para que no pueda oír la mía) que entre los círculos intelectuales y de gran calado es oír hablar de novela romántica o rosa y comenzar a producir urticaria, dejando escapar por la comisura de la boca una sonrisa irónica de suficiencia, de esa clase que resultan ser balsámicas para sus lesiones cutáneas, con la grafía de toda una perorata de manidos clichés de ignorancia prosopopéyica que dilapida cualquier atisbo de interés literario. Ese silencio remozado con el adorno de esa curva grosera grafiada en la sonrisa despectiva es capaz de acallar cualquier argumento. Me pregunto si dirán lo mismo de José Zorrilla y su «don Juan Tenorio», de Fernando de Rojas y su «Celestina»; o, ya tirando por la literatura universal, de Jane Austen y su «Orgullo y prejuicio», de Emily Brontë y su «Cumbres borrascosas», de Leon Tolstoï y su «Ana Karenina»...



TYROCINIO
ARITHMETICO,
INSTRUCCION DE LAS QUATRO
REGLAS LLANAS,
QUE SACA A LUZ
CASANDRO MAMÈS DE LA MARCA, Y
Araioa, Diſcipulo de la Eſcuela Pia;
Y LO DEDICA
A LA MISMA ESCUELA PIA DEL COLEGIO
de Santo Thomàs de Zaragoza.
CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES,
En Zaragoza: Por Joſeph Fort, enfrente el Colegio de San Vicente Ferrer.

María Andresa Casamayor, que redactó el primer libro de Aritmética publicado por una mujer en España... ¡con solo 17 años!, tuvo que firmar con un nombre masculino para que su obra viera la luz



La matemática **MARÍA JOSEFA WONENBURGER PLANELLS** en 2011

(Foto: By Museos Científicos Coruñeses - [1], CC BY-SA 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=57924622)

El silencio, en ocasiones, es delator: «brota del fondo del silencio / otro silencio, aguda torre, espada, / y sube y crece y nos suspende / y mientras sube caen / recuerdos, esperanzas, / las pequeñas mentiras y las grandes, (...)». Ese silencio cómplice, esa aura de desprecio en torno al género romántico o rosa, como prefiera, brota para suspenderlo entre esas pequeñas mentiras y esperanzas de quienes juzgan qué es bueno y qué no lo es, sobre todo esos que deben dar ejemplo de ecuanimidad e imparcialidad. Y llegados a este punto, llega inapelable a mi recuerdo, pues, el trabajo de una autora que ha sido leída por más de cuatrocientos millones de personas en todo el mundo, que ha escrito casi cinco mil títulos y ha sido traducida a casi una treintena de idiomas. Ya quisieran entre todos los intelectuales de este país juntos a secarse a ese alcance que logró (y continúa haciéndolo, editorial Planeta puede dar fe de ello) María del Socorro Tellado López, también conocida con su seudónimo Ada Miller, pero mundialmente aclamada como Corín Tellado.

No deja de ser curioso que, al teclear en el buscador del navegador los escritores más leídos de la lengua castellana, nunca aparece ese nombre entre los autores. Todos los que aparecen siempre son hombres y no llegan ni a hacerle cosquillas a la magnitud del alcance de María del Socorro, tan solo superada por el grande entre los grandes, don Miguel de Cervantes. Una mujer que no solo luchó contra la inclemente y repugnante censura de la época, sino también tuvo que lidiar contra el machismo imperante de una sociedad diseñada por hombres y para hombres en el sentido semántico más casposo y retrógrado de la palabra. Puso en relieve, de la manera más sutil que le permitieron las circunstancias, trazar los parámetros de la sociedad que le tocó vivir y edulcorar con realidad y personajes cercanos,

heterogéneos, que podrían ser el vecino del cuarto y la señorita del bajo b, todas y cada una de las historias que pergeñó para beneplácito y ensueños de medio mundo.

Es lo que tiene ser mujer e intelectual en este todavía mundo literario patriarcal, que te olvidan fácilmente en el rincón de pensar a las primeras de cambio hasta que alguien, por capricho (un modo supino de calificar el interés comercial), y en especial si se cumplen efemérides de su onomástica, decide que puedes volver a tu lugar, siempre en un segundo plano y si ese reflote tiene perspectiva de dar suculentos réditos económicos.

Si por un momento cree que he caído en la exageración sobre todo lo susodicho, pregunte por María Andresa Casamayor, que redactó el primer libro de ciencia y tuvo que firmar con un nombre masculino para que viera la luz; o la que probablemente pudo ser la primera astrónoma española, Fátima ben Ahmed, hija del Astrónomo Mosama ben Ahmed; María Andresa Casamayor, que redactó el primer libro de Aritmética publicado por una mujer en España... ¡con solo 17 años!; y ya que hablamos de matemáticas, presente en nuestro siglo XXI hasta hace unos años que nos dejó, la matemática especialista en álgebra María Josefa Wonenburguer, con dos doctorados a sus espaldas que nunca le fueron reconocidos por razones de testosterona diplomática, tuvo que emigrar a Estados Unidos para ver recompensada su brillantez y privilegiada lucidez. La lista de olvidos descuidados es tan ominosa que no cabría en un solo diccionario enciclopédico; habría que elaborar uno por cada materia: filosofía, artes, ciencia...

La sensación de que las mujeres, en cualquier sentido, han de trabajar el doble es tan manifiesta que a veces (casi siempre) uno siente vergüenza ajena de pertenecer al género masculino. Si de algo me hago acreedor es de poner el foco donde más duele, y en esta ocasión habría que decirles a los intelectuales de turno, a los de siempre (porque, además, no existen «las» de siempre), esos que hacen ostentación de su ominosa equiparación de género, que saquen sus cabezotas del ombligo y empiecen a desempolvar el recuerdo y el legado de cuantas mujeres contribuyeron a mejorar las vidas de los seres humanos. Si por cada homenaje a García Lorca se hiciera uno a Hipatia de Alejandría, el mundo viviría con un mayor respeto hacia el conocimiento y la reflexión... y hacia las mujeres, por supuesto. Y no me entienda mal, no digo que los recordatorios al legado del poeta granadino no sean de mi agrado. Digo que esos que se frotan las uñas sobre la solapa de la chaqueta, regalados de sí mismos, hagan ejercicio de esfuerzo en mirar más allá del egocentrismo masculino y del de sus amiguetes aduladores de pandereta a los que no se cansan de premiar y dar palmaditas en el hombro de lo bien que lo hacen... pero que apenas alguien les lee. Desempolven a esa autora que, tras Cervantes, es la más leída de toda la historia de la literatura española..., y a mucha honra escribía novelas románticas. Pero claro, no se llama Arturo, ni Carlos, ni Javier, ni Manuel. Carece de riqueza intelectual perfumada de testosterona, de silencios cómplices que lleven escritas toda una perorata de manidos clichés de ignorancia prosopopéyica que dilapide cualquier atisbo de interés literario.



Desempolven a esa autora que, tras Cervantes, es la más leída de toda la historia de la literatura española..., y a mucha honra escribía novelas románticas

... «y queremos gritar y en la garganta (continúa cantando Octavio Paz en su poema *Silencio*) / se desvanece el grito: / desembocamos al silencio / en donde los silencios enmudecen». Al final quedan esos curvilíneos silencios prolongados cuya elocuencia envilecen todo aquello que tocan y lo abocan al ostracismo, donde los silencios de las mujeres anónimas enmudecen por sobredosis de testosterona. Remedar esto es realmente fácil, quizá comience con poner el foco del mérito en una balanza por igual entre hombres y mujeres. Quizá, también en ir otorgándole al género «rosa» la importancia que tiene en la literatura, no solo por los récords de ventas, que se suelen silenciar, sino por la función social e intelectual que cumple.

Daniel Moscugat es director, CEO y editor de ELVO editorial y escritor

LA SINALEFA DEL RELOJ

(En homenaje a la ASOCIACIÓN CULTURAL NAUFRAGIO, por su aportación e ilusión creativa durante muchos años en dos localidades: Lucena y Cabra. Y a sus dos últimos directores: Manuel Guerrero y Sensi Budia)

Por LUIS ÁNGEL RUIZ

Hace años, en una biblioteca de libros viejos, perdida en un pueblo de Valladolid, la casualidad puso en mis manos un pergamino escrito en letra gótica... No lo supe descifrar –toda lectura en sí no es más que eso–; sin embargo, su belleza me conmovió de la misma manera que lo puede hacer un óleo, o el fresco de una iglesia. Sin llegar a extasiarme como si me hubiera atrapado un síndrome, de Stendhal seguramente, sí que he de admitir que quedé hipnotizado. Algo debió trasmitir el pasmo de mi cara, o el color de mi piel, que al cabo de un tiempo indeterminado la directora se aproximó adonde yo estaba, absorto, y, con una delicadeza propia de un ángel, me preguntó si aquello me había impresionado tanto como para quedar mi rostro del color del alabastro: frío, blanco y transparente. «Sí», aduje, más que contesté. Debí causarle tanta comprensión que, amablemente, se prestó a traducir aquel manuscrito...

Aquellos soldados victoriosos en su regreso a Atenas, habían cambiado las espadas y las flechas por palabras, rimas y metáforas

Hablaba de un barco que una ciudad judía había fletado para ir a buscar a unos náufragos en una isla pérdida en el Mediterráneo. Eran épocas de regreso de una gran victoria de un pueblo muy avanzado de la Hélade, aquella que los tiempos recordarían más como leyenda que como constatación histórica. Digo leyenda, quizás próxima a epopeya, o locura, porque aquellos soldados victoriosos en su regreso a Atenas, habían cambiado las espadas y las flechas por palabras, rimas y metáforas. La deriva, o los ocupantes del Olimpo, en sus juegos incomprensibles, habían propiciado que se perdieran en la inmensidad indescifrable de las aguas y, pasado un quinquenio, para no darlos por desaparecidos, se decidió salir en su búsqueda. Al fin, relataba el escrito gótico, lograron encontrarlos, aunque, como suele ser habitual, de aquellos primigenios sesenta o setenta soldados de la palabra y la rapsodia tan sólo lograron rescatar a no más de una quincena.

Todo esto aumentó mi emoción sobremanera, pero he de admitir que algunos nombres propios me produjeron el espanto de la magia, pues habían logrado sobrevivir al tiempo y a los siglos... Cómo no habría de producirme esa ilustre alucinación llamada incredulidad cuando la educada bibliotecaria fue desgranándome nombres impensables... Sí, porque la isla se llamaba Naufragio, el lugar del mar algo así como debajo de la Bética... Sí, sí, Subbaetica, el punto preciso de la isla algo así como Eli... Ossana –aproximado, pues en este renglón el hacer roedor de los días lo había deteriorado–, y el nombre del barco con claridad venía a nombrarse por SAIGÓN. Una vez reencontrados y rescatados, elevaron a los dioses mil plegarias y a Atenea, la de ojos fascinadores, le ofrecieron unas justas... Poéticas, claro.

Y aquí queda lo más extraño de todo el relato, pues llamaba algo así como Books y a continuación Mia, el lugar rodeado



de olivos donde se celebró tan enternecido ritual de palabras bien medidas y mejor rimadas...

También nos cuenta esta fuente gótica que el Guerrero Mayor liberó a uno de los soldados para que refiriera por escrito tamaño acontecimiento... Y es de agradecer, pues sabido es que por muy hermosa, fecunda y trascendente que sea una hazaña se pierde para siempre si no se la amoneda debidamente en palabras. Pedí permiso para fotocopiar el pergamino, siquiera para hacerle una foto con el móvil, pero en aquella librería de viejos no lograba entrar el menor átomo de conectividad de las novísimas tecnologías.

Para no causar pánico a los abducidos ciudadanos del presente me veo obligado a no reseñar los nombres de aquellos bardos –pues así los registra el amanuense–. Diré tan sólo que, a veces, un aire de sinalefas que enlaza los siglos y los lugares hace coincidir con exactitud matemática nombres y apellidos, a tal extremo que llega a crear un exacerbado estremecimiento... allí donde la fantasía, imaginación y realidad formulan el maravilloso mundo de la literatura.
¡Y eso después de casi tres milenios!

NOTA: El amanuense deja, bajo juramento, reseñado que el pergamino es fiel copia de un papiro hallado en la biblioteca de Alejandría, meses antes de su descomunal incendio.



ANTONIO MACHADO
Retratado por Leandro Oroz (1925)

ANTONIO MACHADO (1875-2025): PALABRA EN EL TIEMPO

"Las palabras son del poeta hasta que el pueblo las canta. Las de Antonio Machado forman parte de nuestra manera de sentir y de pensar"

A Heliodoro Fuente Moral

Por **SEBASTIÁN GÁMEZ MILLÁN**

Durante 2025 se cumplen 150 años del nacimiento de Antonio Machado, alguien que decía «que no había asistido al acto más importante de su vida, aunque muchas veces lo había recordado en sueños: la tarde en que sus padres se encontraron por primera vez y se enamoraron». Hay personas que se ganan la admiración de algunos, pero es muy difícil que no sean desdeñadas o rechazadas por otros. Una de esas raras por escasas personas que concitan consenso acerca de su obra y su figura es el poeta Antonio Machado, un hombre «bueno» en el buen sentido de la palabra.

Su infancia, y quizá también algo de la nuestra, nadie la ha retratado con tan pocas y precisas palabras: «Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla / y un huerto claro donde madura el limonero». En 1907 se traslada a Soria como Catedrático de Francés. Allí conoce a Leonor, una muchacha de trece años, allí se casa con ella y allí la pierde para siempre. El fruto de ello es *Campos de Castilla* (1912), una reacción contra la estética de raíz simbolista y modernista que había influido en su obra anterior, *Soledades, galerías y otros poemas* (1907).

Francisco Rico sostuvo con ironía que Antonio Machado es el mejor poeta español del siglo XIX. Pero tengo para mí que la obra de este poeta no es tan valiosa por las corrientes que anticipa como por el legado que deja. Machado, junto con Juan Ramón Jiménez, es el impulsor del simbolismo en España, que culmina en la Generación del 27. Junto con Unamuno, y sin tener en cuenta a los precedentes de Bécquer y Rosalía de Castro, puede considerarse el padre de la poesía íntima a la vez que meditativa. Por otro lado, recupera

la tradición popular, que luego veremos especialmente en Lorca y Alberti en forma de neopopularismo.

Es el primero, o de los primeros, en servirse de la segunda persona del singular, a fin de alejarse de los excesos del «yo» romántico: «no es el yo fundamental / eso que busca el poeta / sino el tú esencial». Luego le seguirán por este camino Cernuda, José Hierro, Valente o Juan Goytisolo, entre otros. Asimismo, al igual que Fernando Pessoa, crea una serie de heterónimos (otros yo): Juan de Mairena, Abel Martín… que no pseudónimos (falsos yo), convirtiéndose en un símbolo de la fragmentación de la conciencia del yo moderno. Y con «La España de charanga y pandereta» y otros poemas suyos puede considerarse también precursor de la poesía cívica y social.

Pero lo que a Machado le interesaba eran «los universales del sentimiento» o, si se prefiere, «los sentimientos universales»: «no hay lírica que no sea sentimental. Pero el sentimiento ha de tener tanto de individual como de genérico, porque aunque no existe un corazón en general (…) todo sentimiento se orienta hacia valores universales, o que pretenden serlo». En este sentido Machado se aproxima a la filosofía, si es que alguna vez se alejó de ella: «Todo poeta –dice Juan de Mairena– supone una metafísica; acaso cada poema debiera tener la suya –implícita»–.

Poco a poco deja la poesía en beneficio de la prosa, como se aprecia en *Juan de Mairena* (1934-1939), que no es sólo una de la obras fundamentales de la literatura española contemporánea, sino al mismo tiempo una de las obras filosóficas esenciales del pensamiento del siglo XX. Machado no sólo dialoga con Bergson o con Heidegger: su principal interlocutor, como ha demostrado Ángel González, es Ortega y Gasset, al que se opone tanto en el terreno estético, expuesto en *La deshumanización de las artes*, como en el sociopolítico, cuestionando las tesis centrales de *La rebelión de las masas*.



LEONOR IZQUIERDO el día de su boda con Antonio Machado, el 30 de julio de 1909



PLACA EN SU HONOR en la antigua universidad de Baeza

(Foto: Zarateman - Trabajo propio, CC0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=8534477)

Machado, junto con Unamuno, y sin tener en cuenta a los precedentes de Bécquer y Rosalía de Castro, puede considerarse el padre de la poesía íntima a la vez que meditativa

Hasta finales de junio se ha podido ver la excelente exposición «Los Machado. Retrato de familia» en la RAE. Es una lástima que no siga recorriendo más ciudades de España, pues la tragedia de los Machado, como la de tantos, no sólo fue la guerra (in)civil, sino los relatos que los separaron injustamente. Es un verdadero ejercicio de memoria histórica y democrática. Comprometido con la República, tiene que huir durante la guerra. Cruza la frontera junto a su madre, y muere una tarde de febrero de 1939, tras haber garabateado: «Estos días azules y este sol de mi infancia». Enterrado en Colliure, se convierte en símbolo de la República. En la obra de Machado se cumple el vaticinio de su hermano Manuel: las palabras son del poeta hasta que el pueblo las canta. Las palabras de Antonio Machado están en la memoria del aire: forman parte de nuestra manera de sentir y de pensar.

El *Puerto* de María Victoria Atencia

Por **FERNANDO PEYRALLO PÉREZ**



VISTA DEL PUERTO DE MÁLAGA.
Emilio Ocón y Rivas, 1881.
Oleo sobre lienzo. Museo de Málaga

María Victoria Atencia, poeta malagueña de la generación de los años 50 escribió el poema *Puerto*, dedicado a una hispanista lituana llamada Biruté Ciplijauskaité en 1992.

Para cualquier persona de mente fantasiosa un puerto siempre es una provocación. Banderas de países extraños y lejanos, marineros que hablan lenguas extrañas y miran con ojos de sentirse en casa en cualquier parte, barcos impecablemente blancos o de pintura gastada y oxidados, que cargan coches chinos o grano para hacer pan quién sabe dónde o turistas. Buques de guerra o de salvamento que proyectan sombras de mal agüero sobre los muelles. Y siempre la brisa moviendo el graznido de las gaviotas y el olor a mar, a gasóleo o restos de pescado, haciendo vibrar las drizas en los mástiles y ondear enseñas y banderines.

Para esta mente que tiende a la ensoñación el puerto son unos brazos que te llevan de los hombros a una ventana abierta al mar, para que puedas ver desde ella lo que en tu vida no has hecho, los lugares a donde no has ido, para que la idea de querer escapar –escapar de donde en realidad ni quieres ni puedes irte– te ponga en la cara una media sonrisa ensimismada y solitaria.

El puerto es el lugar desde el que partir, desde donde lanzarse a esa inmensidad que puede llevarte a cualquier lugar, a encontrarte con cualquier persona, a darte golpes contra cualquier obstáculo o a sentir ese peligro que te deja paralizado, a hacer amigos o enemigos, forjar amores, curtirte. Llevarte para llegar a todo lo que te permite y obliga a cincelar tu carácter.

El puerto es también el momento en que aquéllos mismos brazos te acojen cansado, abatido o alegre después del viaje. Es también el lugar cerca del cual querrás vivir cuando tu cuerpo no sea ágil, tu tiempo se acorte, y tus viajes ya sólo tengan lugar cerca de las estanterías de tu cuarto.

El poema dice así:

«Escucho las campanas del puente de los barcos:

septiembre es mes de tránsito y una goleta viene

a llamarme a las islas, o el cuarto se desplaza

lentamente. ¿Quién parte

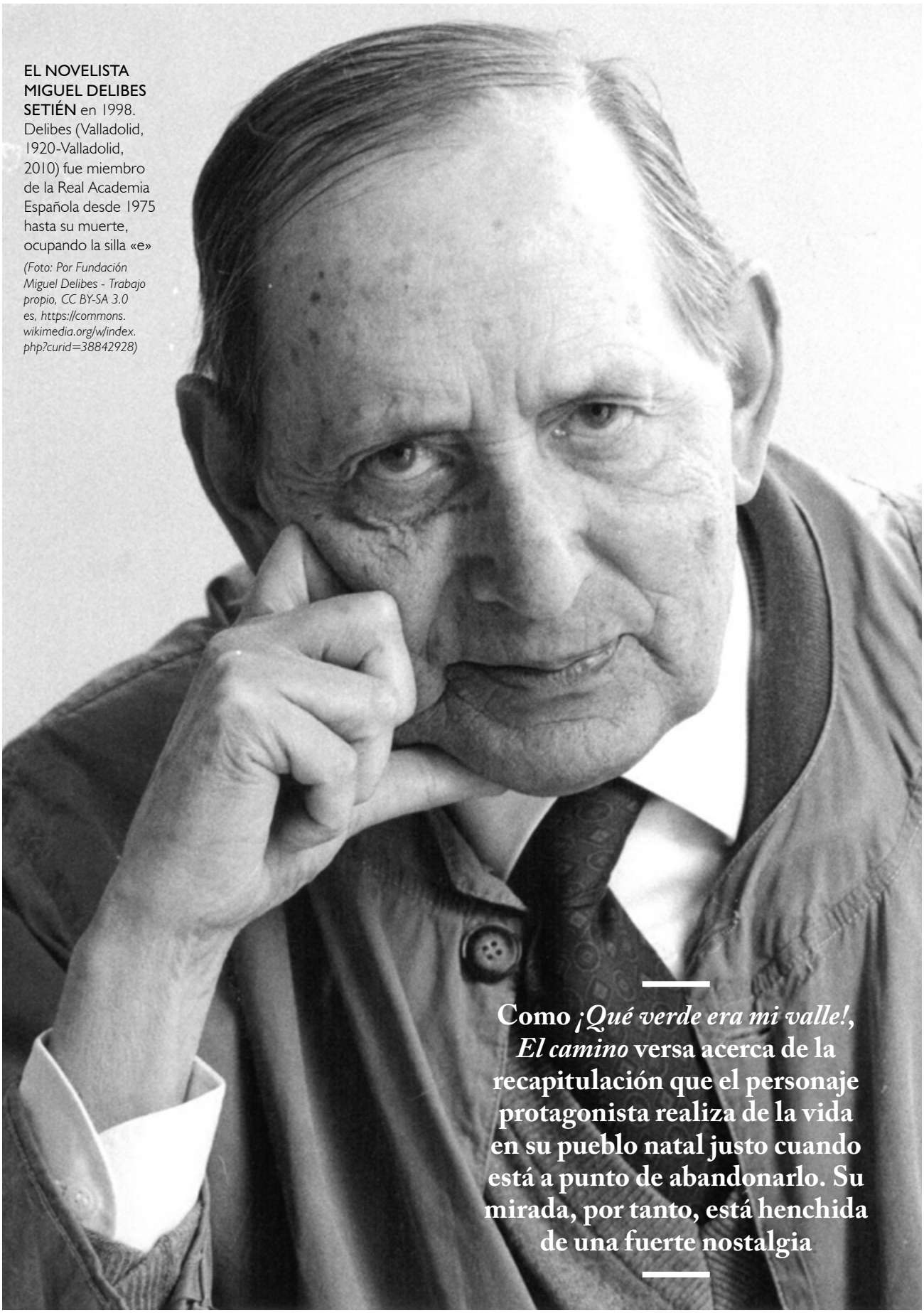
junto a los marineros o quién roza mis muebles?

Oh puerto mío, acógeme esta tarde,

envuélveme un pañuelo de lana por los hombros

o llévame en un cuarto de roble mar adentro».





EL NOVELISTA MIGUEL DELIBES SETIÉN en 1998. Delibes (Valladolid, 1920-Valladolid, 2010) fue miembro de la Real Academia Española desde 1975 hasta su muerte, ocupando la silla «e»

(Foto: Por Fundación Miguel Delibes - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0 es, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=38842928)

Como *¡Qué verde era mi valle!*, *El camino* versa acerca de la recapitulación que el personaje protagonista realiza de la vida en su pueblo natal justo cuando está a punto de abandonarlo. Su mirada, por tanto, está henchida de una fuerte nostalgia

El camino, entre *¡Qué verde era mi valle!* y Guillermo Brown

Por JOSÉ MIGUEL GARCÍA DE FÓRMICA-CORSI

Aquellos que transitamos sin complejos las infinitas sendas que nos ofrece la ficción solemos encontrar el premio de nuestra devoción en los inesperados vínculos que descubrimos entre obras en teoría muy diferentes, que de esta manera ofrecen a nuestra sensibilidad una nueva mirada. Guardaba un recuerdo grato pero superficial de una vieja lectura de mi bachillerato, la de *El camino*, de Miguel Delibes, y es posible que no la hubiera releído nunca de no ser porque, al hojearla casi de modo casual en una revisión rutinaria de mi biblioteca, de pronto me descubrí reviviendo dos historias estas sí devoradas muchas veces porque me han acompañado toda la vida. Se trata de una película amada hasta la pasión, *¡Qué verde era mi valle!* (1941), del genial John Ford, y de un universo literario que, descubierto en los días de la infancia, ha iluminado también muchas tardes de mi edad adulta, el del niño inglés Guillermo Brown.



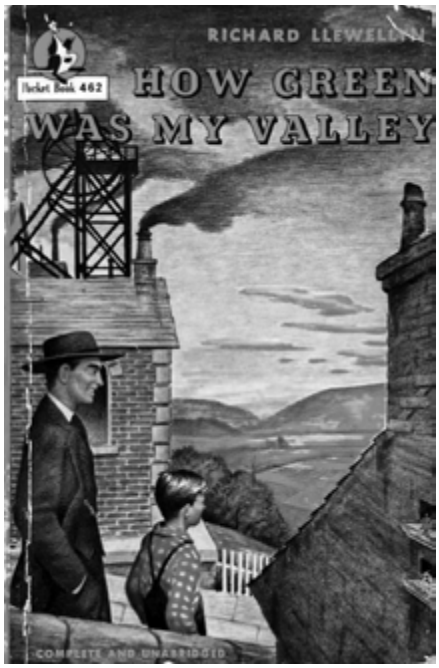
EL CAMINO, de Miguel Delibes.
Cubierta de una edición de 2019

Como *¡Qué verde era mi valle!* –que se basa en una novela muy popular en su día del británico Richard Llewellyn (1939), que no he leído pero de la que extrae su planteamiento dramático–, *El camino* versa acerca de la recapitulación que el personaje protagonista realiza de la vida en su pueblo natal (ubicado también en un valle, en este caso del norte de España), justo cuando está a punto de abandonarlo. Su mirada, por tanto, está henchida de una fuerte nostalgia, puesto que casi cada acontecimiento sucedido dentro de él supone una pieza imprescindible para la cabal comprensión de las vidas de sus gentes humildes (humildad asociada a la complejidad, relación que en este caso trazo entre Delibes y el director Ford, especialista en dotar de una misteriosa densidad psicológica a las gentes más sencillas). Hay una diferencia, eso sí: el narrador de la historia de Llewellyn es un hombre adulto que se marcha del valle porque este ya no ofrece las posibilidades de subsistencia de antaño; el de *El camino* es un niño de trece años, Daniel el Mochuelo, al que su padre envía a la ciudad para estudiar el bachillerato: en los términos de ese progenitor (que Daniel ni comprende ni acepta), para «progresar». Eso sí, en un caso y otro las peripecias se filtran bajo la misma mirada infantil (en la película, el protagonista Huw era objeto de una inolvidable interpretación por parte del actor-niño Roddy McDowall), lo cual, como es natural, condiciona totalmente la perspectiva que se ofrece del mundo rural, idealizado por completo para el Mochuelo.

En cuanto a las historias de Guillermo Brown –esa cumbre literaria del siglo XX que desgraciadamente va siendo olvidada poco a poco pero que, mientras quede vivo alguno de aquellos a quienes nos ha dado luz y conocimiento de nosotros mismos en todas las edades, siempre tendrá encendidos defensores–, lo primero es señalar que, como este con respecto a su entrañable pandilla de Los Proscritos, Daniel siempre anda en compañía de otros dos zagales (sus amigos Roque, el Moñigo, jefe por edad y, sobre todo, por vigor y carácter, y Germán, el Tiñoso), con los que vive toda clase de peripecias mientras contempla el tantas veces incomprensible mundo de los adultos. Como su autora, Richmal Crompton (hay que recordar que este nombre, tan aparente y pomposamente masculino, pertenecía a una mujer: una mujer que, de modo memorable, supo contar como nadie

las aventuras intensamente masculinas de unos chavales), Delibes sabe asumir con la misma natural facilidad, sin que se note el esfuerzo de caracterización, el punto de vista de aquellos, en especial esa particular manera de razonar siempre implacablemente guiada por la lógica, aun cuando sea una lógica infantil que a los adultos, olvidados ya de que una vez también fueron niños, les parezca absurda y pueril.

El camino es una de estas novelas que tienen la admirable cualidad de poder ser entendidas por los niños y disfrutadas por los adultos, por cuanto saben cómo tratar a cada uno de sus lectores, y crecer con ellos. En cuanto al primer nivel narrativo, resultan particularmente regocijantes varias de las barrabasadas protagonizadas por los tres amigos: su gamberrada al quemar al gato de la irascible Guindilla mayor concentrando la luz solar con una lupa a través del escaparate tras el cual dormita; o aquella otra en que aguardan el paso del tren rápido, en el túnel, haciendo de tripa (vamos, cagando: es parte imprescindible del reto viril), que acaba con sus calzones destrozados por el paso de la máquina y ellos obligados a volver al pueblo con el culo al aire. Travesuras todas tras las que acaban de rodillas, en clase, sometidos por su profesor al castigo de sujetar en vilo los tomos de la Historia Sagrada («con sus cien grabados a todo color», subrayará Daniel, como si cada uno pesara como una piedra).



¡QUÉ VERDE ERA MI VALLE!,
de Richard Llewellyn.
Cubierta de una edición de bolsillo de 1947

Ahora bien, el episodio más «guillermino» es aquel en que, como el niño inglés (muy amigo de cambiar el rumbo sentimental de los adultos que le rodean, sobre todo sus incautos hermanos), urde el plan de buscarle una novia al severo maestro, que además sea la hermana de Roque, el Moñigo, con el propósito de aprovecharse luego de la benevolencia con que, a partir de ese momento, supuestamente contemplará a su cuñado y a los mejores amigos de este. El meticuloso trazado del plan (como se ha dicho, absurdamente lógico) por parte de Daniel, el más inteligente del trío, y el jocoso desarrollo de la trama hubieran sido aplaudidos por la genial escritora inglesa.

El camino (1950) fue la tercera novela publicada por el autor, y la que encarriló definitivamente su carrera literaria. A la vez, es la primera ambientada en ese universo rural que se asocia de modo natural con el autor, si bien hay que señalar que la diversidad (de ambientes, de género, de tono) que se encuentra en sus libros desborda sobradamente esos límites. La mirada que Delibes arroja sobre este espacio desborda simpatía, incluso cariño, mas sin que eso implique, como podía temerse, que el escritor comparta ese antipático concepto que tanto recorre las letras españolas (y el conservadurismo ideológico de todas las épocas) que expresa el adagio «menosprecio de corte y alabanza de aldea». Esto es, la glorificación de lo rural como encarnación de los valores más profundos del hombre en contraste con la equivalente corrupción que implica el mundo de la ciudad. Desde luego, el rechazo que siente Daniel por ese «progreso» que identifica con la marcha a la ciudad en absoluto tiene que ver con este planteamiento, sino con su propio desconocimiento y, como propio de un niño, con su negativa a conocer otro mundo que ignora si le va a gustar *algo* cuando tiene ante sí *todo* lo que le gusta: el universo infantil y el mito platónico de la caverna son equivalentes casi perfectos.

Y es que el gran mérito de *El camino* es su manera de hacer coincidir la sencillez expositiva del estilo con la mirada sencilla de su protagonista, Daniel el Mochuelo, sin pretender en ningún momento ceñirse exclusivamente al punto de vista infantil: para eso, Delibes hubiera utilizado el relato en primera persona, como haría en otras novelas. Así, la novela avanza con tranquila fluidez, describiendo en términos breves pero clarificadores a cada personaje, componiendo un mosaico diverso de piezas que no están dispuestas al azar puesto que, como el mismo protagonista irá comprendiendo a medida que su reflexión avanza, cada una de ellas deviene una pieza insustituible dentro de esa rica historia de personas (esa intrahistoria, por decirlo en términos unamunianos) que compone su pueblo.

Así, para Daniel (para el autor), que todos ellos sean imprescindibles no quiere decir que no los examine bajo una mirada adecuadamente crítica, comenzando por ese mismo padre al que los años de sacrificio para que hijo sea lo que él no ha podido ser tienen la desgraciada consecuencia de

EL CAMINO ES UNA DE ESTAS NOVELAS QUE TIENEN LA ADMIRABLE CUALIDAD DE PODER SER ENTENDIDAS POR LOS NIÑOS Y DISFRUTADAS POR LOS ADULTOS

agriarle el carácter, de bañarlo de una severidad distante con respecto a un hijo que habría preferido el cariño antes que el progreso. Desde luego, no es Daniel quien templa los defectos de sus vecinos, sino que bien al contrario –con la naturalidad que da haber convivido con ellos desde siempre– los refiere como parte sustantiva de su naturaleza, sin que ni siquiera eso convierta a aquellos en quienes son más ostentosos en seres indeleblemente negativos.

En este sentido, destaca un personaje, el de la solterona beata y timorata apodada la Guindilla mayor, autoproclamada conciencia moral del pueblo, que no para de fastidiar al cura con increíbles remilgos de conciencia (el colmo es acusarse de que, de haber sido inglesa, sería tan hereje como todos los nacidos en las isla británicas). En realidad, esos continuos apremios al sacerdote –al único hombre al que puede *acosar* sin que parezca inmoral– lo que dejan entrever es una profunda necesidad de cariño, y Delibes le concede el descubrimiento del amor «de verdad» cuando ya parecía del todo estéril para la vida. Ahora bien, y es buen detalle de la ecuanimidad del autor hacia sus personajes (siempre he pensado que este rasgo diferencia al buen escritor del malo), y del consiguiente respeto por el lector, esto no la hará más simpática: así lo indica el agrio tratamiento, sopapos incluidos, con que obsequia a su nueva hijastra, después de que esta haya estado desaparecida durante unas horas el mismo día de la boda. Eso sí, no lo hace por crueldad sino, alega, porque ahora que es su madre debe comenzar desde el primer momento a educarla…



GUILLERMO, EL PROSCRITO, de Richmal Crompton. Edición de 1939

La mirada comprensiva del autor hacia sus personajes responde a ese humanismo cristiano que tanto suelen citar los analistas del autor y que en la novela tan bien simboliza, precisamente, el personaje del cura, don José (cuyo nombre Delibes suele acompañar del epíteto «que era un gran santo», pero no con pretensiones homéricas sino domésticas). Precisamente, el humor tierno (a ratos ácido, pero nunca sarcástico) es otra de las cualidades que traban la amistad entre novela y lector, y que tiene buen ejemplo en ese conjunto de motes que identifica a cada habitante del pueblo sustituyendo a su nombre de pila. No puedo sino destacar dos, tan elaborados que casi desmienten la supuesta simplicidad rural: el maestro es don Moisés, el Peón, porque «avanza de frente pero come de lado», aludiendo al *tic* nervioso que le provoca una mueca recurrente en rostro, o el verdaderamente genial que lleva el padre del Tiñoso, Andrés, «el hombre que de perfil no se le ve» (por su delgadez, claro).

Es evidente que Delibes efectúa una elegía del mundo rural impregnada de serena simpatía. Elegía porque no puede ocultarse que el autor (a la altura de 1950, cuando estaba a punto de comenzar el éxodo rural que iría vaciando el interior de España) es bien consciente de que se trata de un mundo destinado a ir languideciendo, a poco que la juventud advierta que el futuro se encuentra lejos de allí. Miguel Delibes registra esa memoria emocional de Daniel con la misma sobriedad de carácter que se advierte ya en ese niño, un niño que tal vez intuye, con miedo, que alguna vez dejará de contemplar su pueblo con la misma devoción del presente, en esa noche en que lo recapitula todo con la voracidad del sediento que tal vez teme acabar saciado del agua (como muestra ese magnífico párrafo, en el último capítulo, en que, mediante el clásico y agradecido recurso de la enumeración emocionada, pasa revista a cuantos pequeños detalles del pueblo le resultan imprescindibles).

De hecho, él mismo advierte, hacia el final, que todo no puede ser inmutable, sino que deviene, que cambia. La muerte de su amigo Germán actúa como bisagra simbólica, como final de etapa, pero la transformación se ha ido produciendo ya desde antes, de modo sutil como es todo cambio provocado por el inevitable desarrollo de la vida. Y qué mejor ejemplo que el de esa pequeña, la Uca-uca (la hijastra de la Guindilla, precisamente), que desde que este tiene memoria lo sigue todo el rato con sus grandes ojos atentos, eterna enamorada (y celosa de la atracción de Daniel por la Mica, la joven y atractiva hija del indiano, por más que esta tenga diez años más que él: otra comparación con Guillermo Brown, siempre enamoradizo de muchachas que le sacan media vida), que habiendo sido constante fuente de irritación para él acaba siendo presencia confortable e incluso tierna en el momento de la despedida. Ella será la última persona que aparezca del libro, y el sencillo y bonito diálogo final que los une (él le pide que nunca se quite las pecas, como quiere hacer su madrastra) equivale tanto a una bonita declaración de amor como a la constatación irreversible de que la niñez quedará detrás, con esas lágrimas que tanto ha querido evitar y que ahora brotan incontenibles de sus ojos…

La mirada comprensiva de Miguel Delibes hacia sus personajes responde a ese humanismo cristiano que tanto suelen citar los analistas del autor y que en la novela tan bien simboliza

José Miguel García de Fórmica-Corsi es Licenciado en Geografía e Historia

"ESTOY CANSADO DE MI NOMBRE"

Por **PACO VARGAS**

«*LA VIDA SIN LITERATURA NO ES VIDA; SE CONVERTIRÍA EN UN peñasco, en algo inerte y sin sensibilidad*», dijo Francisco Ayala para resumir lo que había sido su vida. Él lo sabía. Su vida consistió en sus escritos. Su biografía es la de un narrador y un escritor excepcional. Pero también, la de un lúcido testigo del siglo XX: el siglo más rico de aventuras, más fascinante y más terriblemente trágico de la historia del mundo y, con él, de España.

Francisco Ayala nació en Granada el 16 de marzo de 1906 en el seno de una familia de clase media de ideas progresistas para aquella época y creció con el aliento de los poetas, de los artistas de vanguardia y los intelectuales del primer tercio del siglo que vivió. Es por derecho propio parte de la exagerada Generación del 27.

Cuando se proclamó la II República, escribió: «*La bandera tricolor salió a ondear por todas partes, y se impuso digámoslo así por sí mismo. Nunca ha dejado de causarme asombro lo que ocurre con los símbolos, de qué manera concentran en sí la carga de los apasionados sentimientos*». Y siendo estudiante, conoció el Berlín nazi, cuya atmósfera «*resultaba tétrica, todo era desagradable en extremo; la comida en los restaurantes, una miseria; las calles, desiertas*», escribió en «Visita a los nazis» (1934).

Durante la II República fue catedrático de Derecho Municipal Comparado de la Universidad de Madrid y trabajó en el Congreso de los Diputados. El golpe de estado de los militares fascistas le sorprendió en Chile, adonde había viajado para impartir conferencias. Y, aun a sabiendas de que «*la guerra estaba perdida de antemano*», regresó a su país para ponerse al lado de la República. Sus obras estarán desde entonces dominadas por la melancolía y la rabia, pero también por la ironía y el desprecio al género humano. Su «Tratado de Sociología» fue un clásico de la materia, mientras que sus relatos, «La cabeza del cordero», «Los Usurpadores», «Historia de macacos», «Muertes de Perro» y «El fondo del vaso», constituyen lo más sobresaliente de su obra en el exilio. En 1971, la editorial de Carlos Barral publica «El jardín de las delicias», su obra más personal. Y en mayo de 1982, Ayala presentó el primer volumen de sus memorias, «Recuerdos y olvidos».

Los honores le llegaron cuando volvió a España definitivamente en 1980, entre otros: el Premio Nacional de las Letras Españolas, el Premio de las Letras Andaluzas, el Premio Cervantes y el Premio Príncipe de Asturias.

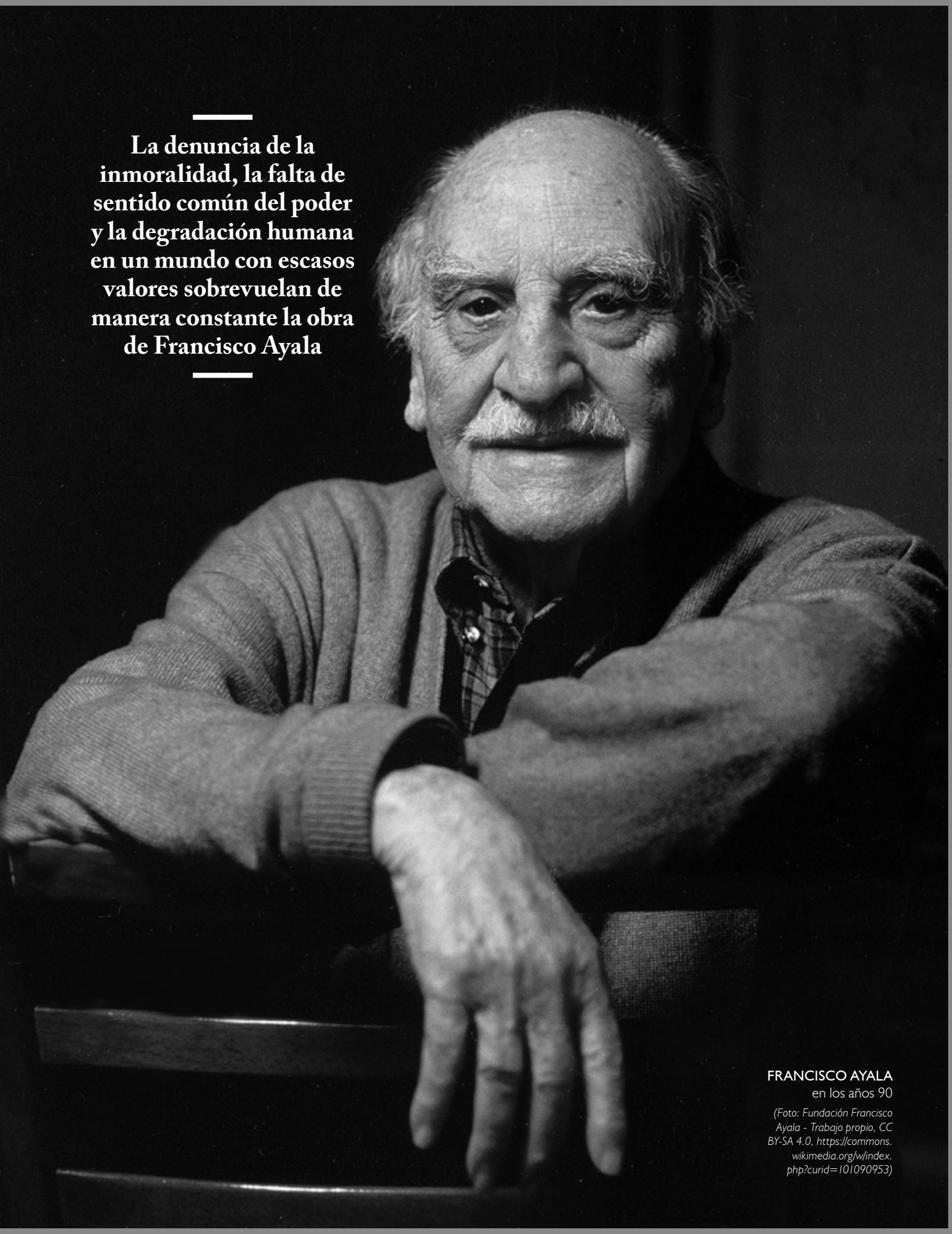
Ayala dijo de él –refiriéndose a sus muchos años vividos– que era como un cómico esperando a que el telón bajase y acabara la función, el día que presentaba el primer tomo de sus obras completas: «*He escrito demasiado porque he vivido demasiado y además lo he hecho intensamente*», aclaró también aquel día. Escribió más recuerdos que olvidos, según se desprende de la lectura de su inabarcable obra. Conservó la lucidez, pero también sus principios y dones más definitorios: dignidad, lealtad, medida en sus opiniones, comprensión y ese sarcasmo inteligente tan propio de los granadinos. Su mirada no fue la de un erudito –strictu sensu–, sino la de un creador que además fue sociólogo, docente, traductor, crítico y un lector selecto y apasionado. Su personalidad fue la de un sabio –papel que él nunca caracterizó–, cuyo estilo nos pareció siempre brillante y persuasivo. La suya fue una acertada visión del futuro, toda vez que algunas de sus teorías, escritas en los años cuarenta del pasado siglo, cuales son la globalización o el problema de libertad en la sociedad de masas, se han cumplido. La denuncia de la inmoralidad, la falta de sentido común del poder y la degradación humana en un mundo con escasos valores sobrevuelan de manera constante su obra.

Ayala había cumplido 103 años el 16 de marzo. Murió en Madrid el 3 de noviembre de 2009.

Tres años antes se celebró en Granada, con motivo de su centenario, un congreso que estudió su figura y su obra.

«*Estoy cansado de mi nombre*», dijo entonces recordando a Juan Ramón Jiménez.

La denuncia de la inmoralidad, la falta de sentido común del poder y la degradación humana en un mundo con escasos valores sobrevuelan de manera constante la obra de Francisco Ayala



FRANCISCO AYALA
en los años 90

(Foto: Fundación Francisco Ayala - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=101090953)

María Zambrano y el poeta filósofo

Por **JOSÉ MARCELO RUIZ**



MARÍA ZAMBRANO es en autores españoles como Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Emilio Prados, José Bergamín y José Antonio Valente... donde ve realizada su idea de poeta-filósofo

En el pensamiento zambraniano, uno de los objetivos de sus escritos sobre poesía es la búsqueda de los lugares donde la palabra filosófica se despoja de lo que considera racionalismo; y pueda volver a ser la palabra primigenia religioso-poética: «¿No será posible que algún día afortunado la poesía recoja todo lo que la sabiduría sabe, todo lo que aprendió en su alejamiento y en su duda, para fijar lúcidamente y para todos su sueño?».

Con esta actitud María Zambrano hace una crítica a la poesía que se piensa y se define a sí misma racionalista; y no está de acuerdo con la definición que Paul Valéry hace de la poesía, quien la equipara al pensamiento.

María Zambrano argumenta que incluso cabe un método poético, un camino para la captación de la esencia poética. Porque si la esencia es unitaria, como toda esencia ha de dejarse captar por aproximación. Pero, ¿es eso la poesía? ¿Es que su unidad no ha sido distinta de la del pensamiento y hasta ahora era indefinible? El hecho de que la poesía se sitúe paralelamente al pensamiento, hace pensar que ha dejado de ser fiel a sí misma. No puede en suma encontrarse, porque entonces se pierde.

Nos dice que poesía y religión forma un todo indisoluble, porque depende la una de la otra, porque lo religioso es la característica que permite que la poesía no sea filosofía racionalista y abstracta, sino verdadera poesía. Inversamente, una filosofía religiosa será siempre poesía, porque está ligada a la realidad.

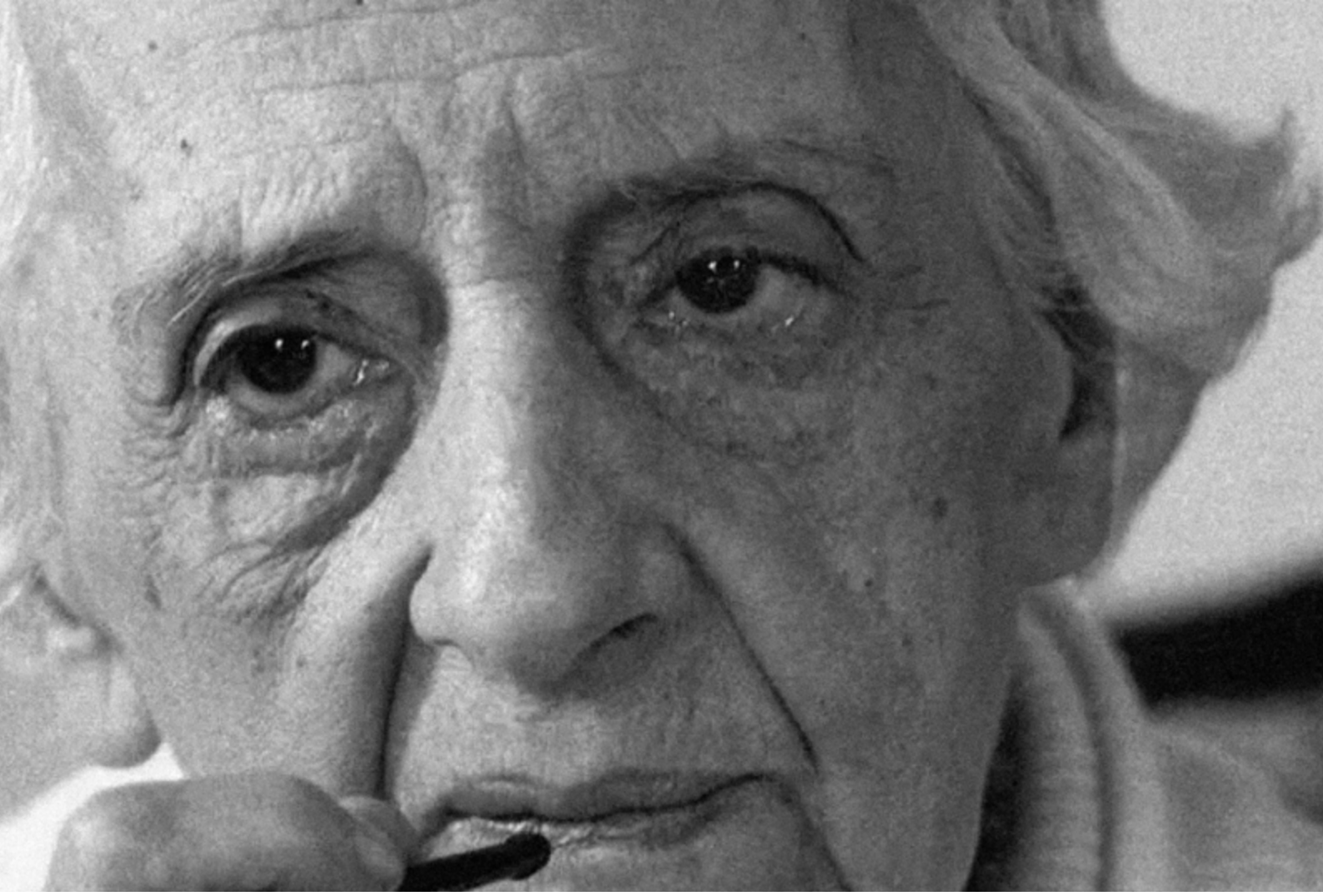
María Zambrano siente más proximidad por el poeta-filósofo, que reúne poesía, filosofía y religión, a diferencia del poeta-crítico. En *Filosofía y poesía* halla la convivencia de filosofía, poesía y religión en la mística y en Dante. En su *Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe* reprocha a Goethe su pluralidad de almas, su reticencia a dejarse raptar por los dioses y su falta de piedad. Propone la figura de poeta-filósofo que ve en Nietzsche y Hölderlin frente a Goethe.

Y es en autores españoles como Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Emilio Prados, José Bergamín y José Antonio Valente... donde ve realizada su idea de poeta-filósofo.

Unamuno como poeta-filósofo une poesía y religión con la filosofía menos racionalista, la tragedia y el fracaso. Uno de los ejemplos de ese abrazo trágico entre razón (lo filosófico) y sentimiento (lo poético) lo describe en su obra *Del sentimiento trágico de la vida:* «Mas he aquí que en el fondo del abismo se encuentra la desesperación sentimental y volitiva y el escepticismo racional frente a frente, y se abrazan como hermanos. Y va a ser ese abrazo, un abrazo trágico; es decir, entrañablemente amoroso, donde va a brotar manantial de vida, de una vida seria y terrible».

En Antonio Machado, María Zambrano valora su aspecto estético como inclinación hacia lo ético. Su pensamiento poético acoge la heterogeneidad del mundo, frente a la abstracción del pensamiento científico. Esta noción de saber heterogéneo frente al racional, lo vemos en los escritos de *Juan de Mairena.*

Para María Zambrano Antonio Machado es un pensador a imagen y semejanza de la divinidad, con una metafísica de poeta comparable a Nietzsche, Hölderlin y Novalis.



Esta concepción del pensamiento divino lo recoge María Zambrano en su obra *El hombre y lo divino.*

De Emilio Prados, con quien María Zambrano mantiene correspondencia, confiesa en sus cartas la honda huella que deja la poesía de Emilio Prados en su pensamiento. Que es una poesía que nace de una filosofía consustancial, porque está siempre en el seno de la poesía misma. Frente al pensamiento racional, el pensamiento de Emilio Prados ayuda a nacer la poesía. En el texto dedicado a Emilio Prados *Pensamiento y filosofía en Emilio Prados* dice que Emilio Prados estudia filosofía tras haber nacido a la poesía, a la cual llegó virgen de aficiones. Esta virginidad del racionalismo lo convierte en un verdadero poeta filósofo. Y que la filosofía amenaza con vaciar a los hombres de su fondo oscuro, pero en Prados hay una huida del concepto, una quietud, un ensimismamiento, una sensibilidad ante lo mismo y lo concreto. Su poesía la compara y la considera como una experiencia mística, cuya característica es unir vida y muerte.

MARÍA ZAMBRANO ARGUMENTA QUE INCLUSO CABE UN MÉTODO POÉTICO, UN CAMINO PARA LA CAPTACIÓN DE LA ESENCIA POÉTICA. PORQUE SI LA ESENCIA ES UNITARIA, COMO TODA ESENCIA HA DE DEJARSE CAPTAR POR APROXIMACIÓN

De José Bergamín considera la unión de filosofía, poesía y religión. Y lo compara con Ortega y Gasset y dice: Ortega y Bergamín son las dos caras del 'racionalismo angustiado, patético, moderno'. Para Ortega la vida es más un proyecto con un resultado, como algo razonable y razonado. Y en Bergamín no hay preocupación ni proyecto, sino 'temblor y cuita' hacia la verdad. Y es la libertad de la palabra lo que le humaniza.

En cuanto al saber místico-poético de Bergamín opuesto al saber filosófico, lo vemos en el prólogo que María Zambrano le escribe en el poemario las *Poesías casi completas.* Deteniéndose en la convivencia, gracias a la presencia que se da entre la poesía, la filosofía no racional (mística), y religión.

Sobre José Ángel Valente redactó María Zambrano un solo texto *La mirada originaria en la obra de José Valente* donde acentúa la palabra desnuda y pura, y una vez más hace la confluencia de poesía y pensamiento no racional. Relaciona algunos de sus poemas con el poeta-filósofo Nietzsche y con Unamuno.

Podemos concluir que su crítica literaria se convierte en pieza fundamental para comprender el pensamiento de María Zambrano. Pensando en el presente siglo XXI, podemos agregar que es muy necesaria la herencia de la poesía del siglo XX y al poeta-filósofo para recuperar la esperanza perdida ante un mundo moderno, asfixiado por el racionalismo y la desacralización.

Bibliografía consultada:

Ramírez, Goretti (2004): *María Zambrano, Crítica Literaria*, Ed. Devenir. Ensayo.

María Zambrano (2007): *Algunos Lugares de la poesía*. Edición y notas de Juan Ortega Muñoz. Ed. Trotta.

Crimen y castigo. Una reflexión sobre la novela

Por **ANTONIO PORRAS CABRERA**

Releer las obras que de joven se leyeron aporta un verdadero placer, no solo por lo que evocan de aquellos tiempos, sino por lo diferente que resulta la interpretación de una novela leída con 20 o menos años, releída 50 años después. Cuando se es joven y no se tiene el bagaje y la trayectoria existencial que se arrastra en la madurez, las cosas se ven de forma diferente. Al releerla descubres cantidad de matices e interpretaciones que antes se pasaron por alto o no llegabas a comprender. El análisis de los personajes, el entramado y sus componendas motivacionales, la génesis de las conductas, la personalidad y la complejidad psicológica de los protagonistas, te resitúan en otra posición y disposición, que permite una mejor y más justa imaginación del contexto cargado de matices y la mayor comprensión de la biografía del autor. En suma una percepción más completa de la obra, su trama y argumento.


ПРЕСТУПЛЕНІЕ
И
НАКАЗАНІЕ
РОМАНЪ
Ѳ. М. ДОСТОЕВСКАГО
ИЗДАНІЕ ИСПРАВЛЕННОЕ
ТОМЪ II
ПЕТЕРБУРГЪ

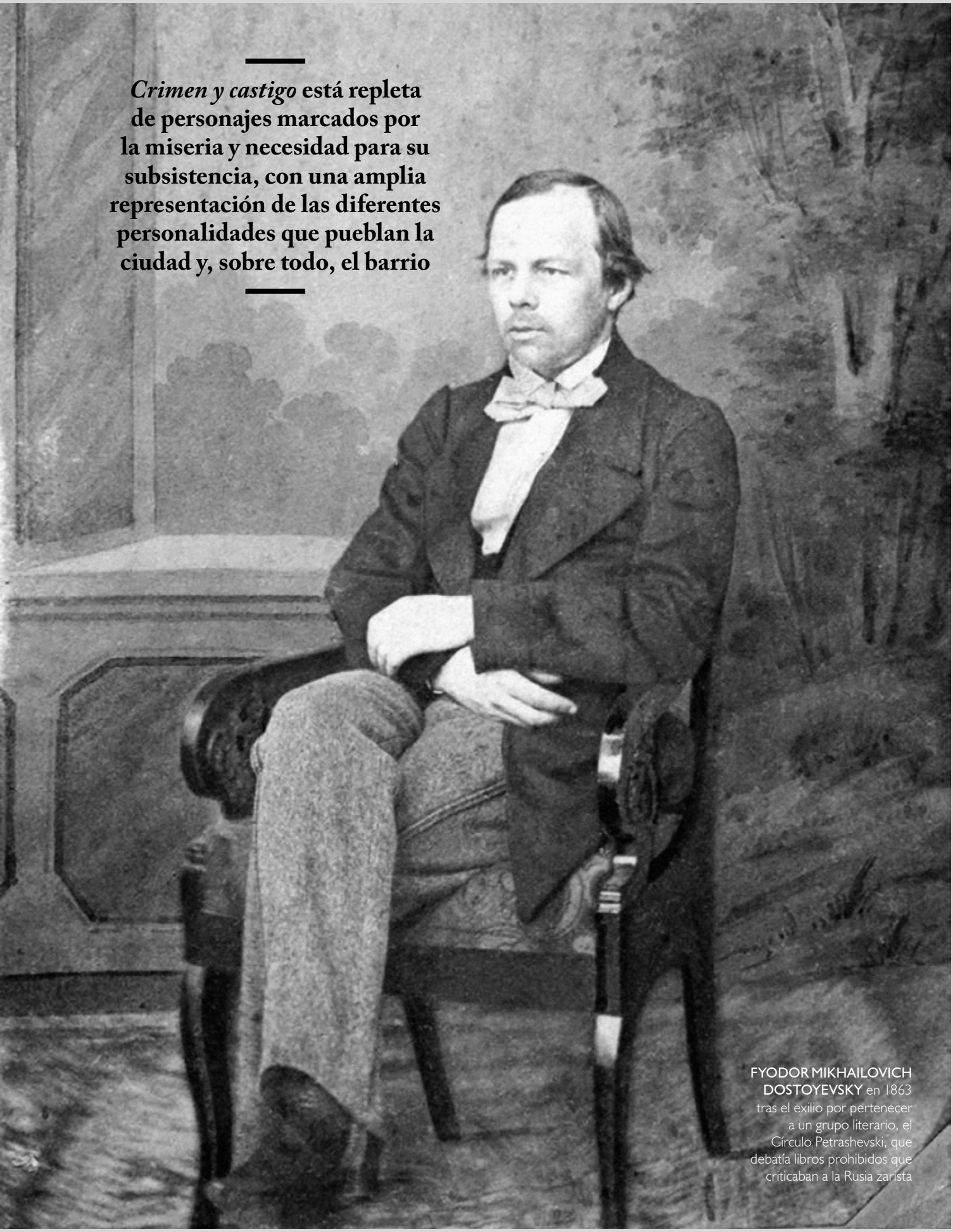
Portada de la novela *CRIMEN Y CASTIGO*, publicada en 1866

Hoy quiero referirme a la novela de Fiódor Dostoyevski, *Crimen y castigo*. Es una historia alucinante desarrollada en el San Petersburgo del XIX, capital de la Rusia Zarista. Curiosamente cuando visité la ciudad hace unos años, previamente a la pandemia de COVID19 y a la guerra de Ucrania, situaba muchos pasajes de la novela con mayor precisión en sus calles y plazas. El río Neva y sus canales, la avenida de Nevsky, el palacio Imperial (actual museo Hermitage), la catedral de San Pedro y San Pablo, etc.

Pero yendo a la novela, no deja de ser una historia intrigante, con conductas difícilmente comprensibles en nuestro contexto cultural. Está repleta de personajes marcados por la miseria y necesidad para su subsistencia, con una amplia representación de las diferentes personalidades que pueblan la ciudad y, sobre todo, el barrio.

Los protagonistas: Rodión Raskólnikov, es un estudiante fracasado que subsiste como puede, incluso empeñando sus pertenencias, o mediante el dinero que le remite su madre, Pulkeria, pensionista, y su hermana Dunia con su trabajo; la usurera, Aliona Ivánovna, que se aprovecha de la pobre gente para llenar sus arcas, mientras su hermana, Lizaveta, es una santa mujer; Marmeládov, un exfuncionario alcoholizado y caído en la miseria que arruina a su familia mientras su hija, Sonia, se dedica a la prostitución para ayudarla; el pretendiente de su hermana Dunia, Piotr Petróvich Luzhin, sujeto enigmático, frío y trepa, que significa la salvación económica de la familia, pero implica el sacrificio de ella por esa causa y, además, se promete sin contar con su consentimiento hiriendo su orgullo; el perverso Svidrigáilov que representa la maldad y la corrupción cargado siempre de sospechas; el Juez Porfirio que mantiene interesantes debates con Raskólnikov; Razumijin, amigo de Raskólnikov y sobrino del juez Porfirio… y, sobre todo, Semiónovna Marmeládova, mejor conocida simplemente

Crimen y castigo está repleta de personajes marcados por la miseria y necesidad para su subsistencia, con una amplia representación de las diferentes personalidades que pueblan la ciudad y, sobre todo, el barrio



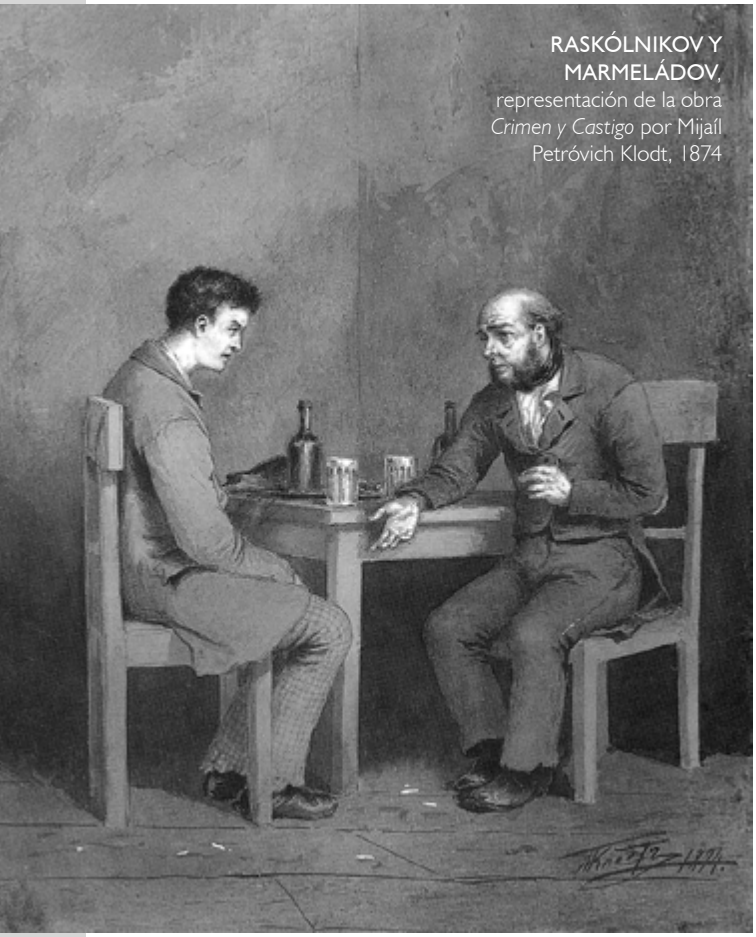
FYODOR MIKHAILOVICH DOSTOYEVSKY en 1863 tras el exilio por pertenecer a un grupo literario, el Círculo Petrashevski, que debatía libros prohibidos que criticaban a la Rusia zarista

como Sonia, que es la otra protagonista de la historia, sobre la que recaen las desgracias, incluido el ejercicio de la prostitución. Sonia, desde su sumisión, continúa entregándose a los demás, hasta llegar a enamorarse de Raskólnikov y seguirlo a su destierro, ofreciéndole una nueva vida en su compañía; vida que se adivina al final de la novela cuando Rodión toma conciencia de su amor por Sonia y ve la salida a su existencia conflictiva y psicológicamente traumática.

La trama tiene su esencia en la convicción de Rodión de que es lícito el crimen ejecutado por seres superiores, por líderes y mentes privilegiadas, que lo cometerían para salvar a la sociedad de una situación deleznable, de injusticia, o procurarles una mejor vida. Los grandes líderes, los Napoleones, han cometido asesinatos y crímenes bajo el convencimiento de que era un mal menor para conseguir un objetivo superior. Esa idea, descrita por él en un artículo publicado por una revista, parece que cuaja en su mente y, ante la miserable y usurera prestamista, él se siente autorizado para eliminarla y salvar al mundo de una arpía, por lo que decide matarla, tras visitarla en numerosas ocasiones y humillarse ante ella para conseguir empeñar, lo mejor posible, sus prendas, entendiendo que es justo que él le arrebate su dinero.

La trama tiene su esencia en la convicción de Rodión de que es lícito el crimen ejecutado por seres superiores, por líderes y mentes privilegiadas, que lo cometerían para salvar a la sociedad de una situación deleznable, de injusticia, o procurarles una mejor vida

Lo consigue y escapa a duras penas sin sospecha del crimen, pero antes ha tenido que dar muerte a la hermana de la usurera, que se presenta en la casa, para evitar ser denunciado. Lizaveta es una buena mujer que muere como un efecto colateral indeseable y así lo entiende él, pero tal crimen le trastorna aún más. A partir de ese momento entra en una crisis cargada de suspicacias, de elementos autorreferenciales, sospechando que saben que él es el asesino. Por ello decide ocultar lo robado bajo una gran piedra en un solar descampado.



RASKÓLNIKOV Y MARMELÁDOV, representación de la obra *Crimen y Castigo* por Mijaíl Petróvich Klodt, 1874

En todo este maremágnum emocional, de crisis existencial y de conflicto interno ético y moral, acaba descolocado, enfermo y su pensamiento trastornado. Así entiende que no es el superhombre que tenga derecho a cometer un crimen, sino el ser normal que ha de gestionar su culpa y, como culposo, requiere reparar el crimen. La llegada de su madre y su hermana, el cuidado y preocupación de su amigo Razumijin, el conflicto con el pretendiente de su hermana, las conversaciones con el juez Porfirio, la aparición del pérfido Svidrigáilov, la muerte de Marmeládov y el contacto con su familia y su hija Sonia, conforman un entramado intrigante que mantiene la atención y la ávida lectura. Resalto su confesión del crimen a Sonia, por la que ya se encuentra atraído, y la siembra del amor mediante el acto de ayuda y entrega de sus ahorros para dar sepultura a su padre, crea un vínculo especial. La confesión a Sonia lleva aparejada la culpa por la muerte de Lizaveta, a la que esta conoce y de la que conserva un crucifijo que le entrega a él como un talismán para que le proteja, lo que abre, aún más, la puerta del remordimiento por su asesinato.

Decide entregarse, tras ver cómo iba a ser condenado un inocente que se inculpa del crimen, y someterse al castigo reparador para purgar su culpa que asume sin paliativos, siendo enviado a Siberia a cumplir 10 años de reclusión y trabajos forzados. Sonia le sigue, pues su madre, tuberculosa, ha muerto y sus hermanos han sido ingresados en orfanatos con un importante donativo del perverso Svidrigáilov, que en un acto final ha dejado su fortuna a los necesitados y se ha suicidado. Mientras, su madre, Pulkeria, que piensa que se ha marchado al extranjero, aunque en el fondo sepa la verdad oculta, ha quedado en San Petersburgo junto a su hermana que se casa con su amigo Razumijin.

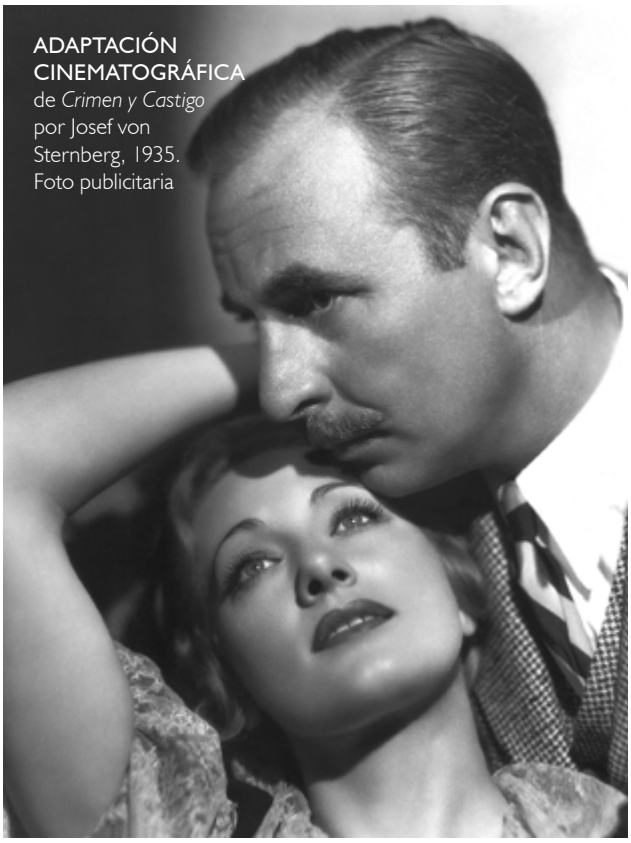
La bondad de Sonia se evidencia con los presos a los que ayuda escribiendo sus cartas y haciendo de correo en el exterior, lo que, finalmente, lleva a Rodión a tener conciencia de su amor por ella y empezar a soñar con estar juntos en

un futuro, quedando en el aire, pero sobreentendido, que cuando termine su condena formarán un hogar.

Del autor dijo Friedrich Nietzsche: «Dostoyevski, el único psicólogo, por cierto, del cual se podía aprender algo, es uno de los accidentes más felices de mi vida». Luego, Nietzsche, elaboró su teoría del superhombre que tiene una coincidencia con el planteamiento que manifiesta Rodión Raskólnikov en el artículo que había escrito un tiempo antes del crimen en la revista, al que ya me he referido. También queda manifiesta esa idea cuando Rodión le dice a Sonia: «Y ahora sé, Sonia, que tiene poder sobre las personas quien es más fuerte por su inteligencia y su espíritu. Para la gente, el que se atreve a mucho es el que lleva la razón. El que más cosas menosprecia se convierte en su legislador y el más atrevido es el más escuchado. Así ha ocurrido hasta ahora, y así será siempre. ¡Sólo un ciego no lo vería!».

Yo destacaría como elementos más significativos desde un punto de vista psicológico, la joven personalidad de un soñador que va a estudiar a la universidad con el deseo de triunfo, pero que se ve atrapado en un mundo de pobreza, miseria y de bajos fondos. Es esa exaltación megalómana que le precede en su proyecto inicial de vida, la que le provoca su idea de superhombre, de la justificación del crimen en función del objetivo resultante de bondad. Eliminar a la usurera es un acto de justicia social en el mundo ruso prerrevolucionario del siglo XIX. Luego, la miseria de su entorno, su incapacidad para ser insensible ante el dolor y sufrimiento ajeno, el afloramiento de su bondad ayudando a la familia de Marmeládov para pagar su entierro, el proceso de razonamiento que establece con el juez Porfirio, la toma de conciencia del mal causado y las diferentes manifestaciones de los otros protagonistas, le hacen ver en su subconsciente que él no es un ser superior, sino uno vulgar, que no está exento de culpa ante un crimen y aflora el sujeto culposo, el que entiende la justicia desde la verticalidad donde el pobre hombre que infringe la ley ha de pagar por ello para redimirse, tal como describiría Freud con su segunda tópica y la figura del superyó años más tarde. Tal vez, como ya he dicho antes, una circunstancia incontrolada pueda haberle despertado esa culpa, esa ejecución injusta de Lizaveta que le tira por tierra el planteamiento. Ya no es la usurera la que muere para liberar a la sociedad de esa arpía, sino la buena hermana, la inocente, la bondadosa y trabajadora. Ello le enfrenta al fracaso del superhombre que se pensaba, al fallo de su objetivo y despierta el remordimiento.

De la fase de creerse superhombre, pasa a otra fase de verse como un pobre sujeto que ha cometido un crimen, que ha privado de la vida a Lizaveta y que, para más inri, hay un sujeto inocente que va a pagar su crimen. Quiso escapar de la normalidad, de la sociedad a la que pertenecía, pero surge de su interior la personalidad oculta que le corresponde por su procedencia relativamente humilde y le muestra que su delirio de superhombre no es más que eso, un delirio, y que no podrá vivir en paz bajo la culpa, sometido siempre a la suspicacia y la paranoia de ser perseguido y descubierto por el juez y la policía. Tal vez se dé un fenómeno de reubicación existencial, un proceso de maduración, dejando atrás los delirios juveniles para caer bajo el peso de la realidad



ADAPTACIÓN CINEMATOGRÁFICA de *Crimen y Castigo* por Josef von Sternberg, 1935. Foto publicitaria

De la fase de creerse superhombre, pasa a otra fase de verse como un pobre sujeto que ha cometido un crimen, que ha privado de la vida a Lizaveta y que, para más inri, hay un sujeto inocente que va a pagar su crimen

social, ética y moral de donde viene. Enamorarse de una chica joven, pobre, que ejerce la prostitución para ayudar a la subsistencia de su familia, le despierta la sensibilidad en su entorno de referencia. Ese trastorno existencial, esa búsqueda de su esencia como ser humano, le ha tenido absorto, desconectado de su ambiente familiar y social, abstraído en su pensar y en su lucha interna por identificar y comprender su propia existencia que le permita salir de ese estado confuso. Cosa que consigue cuando un día, tras no venir a verle a la prisión por estar enferma su amiga Sonia, aflora el sentimiento del amor para conducir su pensamiento hacia un proyecto de futuro estable junto a Sonia, ejemplo de bondad y constancia en su dedicación y principios, eso sí, una vez que haya purgado su culpa…

Antonio Porras Cabrera es Profesor jubilado de la Universidad de Málaga, Psicólogo, Enfermero especialista en salud mental y gestión hospitalaria, Escritor y Poeta

Poesía y enfermedad mental.
Cuando la mente se abre al verso

Por MIGUEL TAPIA MILLÁN

La poesía ha sido, desde sus orígenes, una forma de pensamiento y una forma de desahogo. Pero también ha sido, muchas veces, un territorio donde la mente se desnuda y se desborda. A lo largo de los siglos, numerosos poetas –hombres y mujeres– han vivido experiencias de sufrimiento psíquico que no solo marcaron sus vidas, sino que dieron forma a sus obras. La frontera entre la creación poética y la enfermedad mental ha sido, con frecuencia, porosa y fértil.

No es nuevo decir que la poesía y la locura han caminado juntas. Ya en la Grecia antigua, Platón hablaba de la «locura divina» como fuente de inspiración. En el Romanticismo, esa idea se consolidó en el imaginario del «poeta maldito»: el artista que paga su lucidez con sufrimiento. Pero hoy, con la perspectiva de la psicología moderna, podemos mirar ese vínculo de otra manera: no como un mito heroico, sino como una realidad humana.



SYLVIA PLATH, considerada una de las cultivadoras del género de la poesía confesional

Sylvia Plath, por ejemplo, no solo fue una de las voces más significativas del siglo XX, sino también una mujer que luchó abiertamente contra la depresión. Sus diarios y cartas, revelan un ciclo de euforia creativa seguido por hundimientos profundos. En *The Bell Jar* (*La campana de cristal*), Plath narró con una crudeza pionera su experiencia con la enfermedad mental, los tratamientos de la época y el estigma social que pesaba sobre las mujeres que no se ajustaban a lo que se esperaba de ellas. En *Ariel*, su último libro, esa misma tensión entre control y desmoronamiento se vuelve materia poética pura.

Anne Sexton, otra gran voz de la poesía confesional estadounidense, siguió un camino similar. Diagnosticada con depresión severa, encontró en la escritura un modo de ordenar el caos. En libros como *To Bedlam and Part Way Back* (literalmente *Al manicomio y de vuelta*), Sexton no disimula ni su dolor ni su paso por hospitales psiquiátricos. Sus poemas son una especie de diario clínico convertido en arte: una forma de hablar del sufrimiento sin pedir compasión, con una honestidad brutal.

Robert Lowell, mentor de Plath y Sexton, también convivió con episodios de trastorno bipolar. En su obra *Life Studies*, la enfermedad mental deja de ser un tema vergonzante para convertirse en material poético legítimo. Lowell hablaba abiertamente de internamientos, de su medicación, de la inestabilidad emocional. Aquello, en los años cincuenta, fue una revolución.

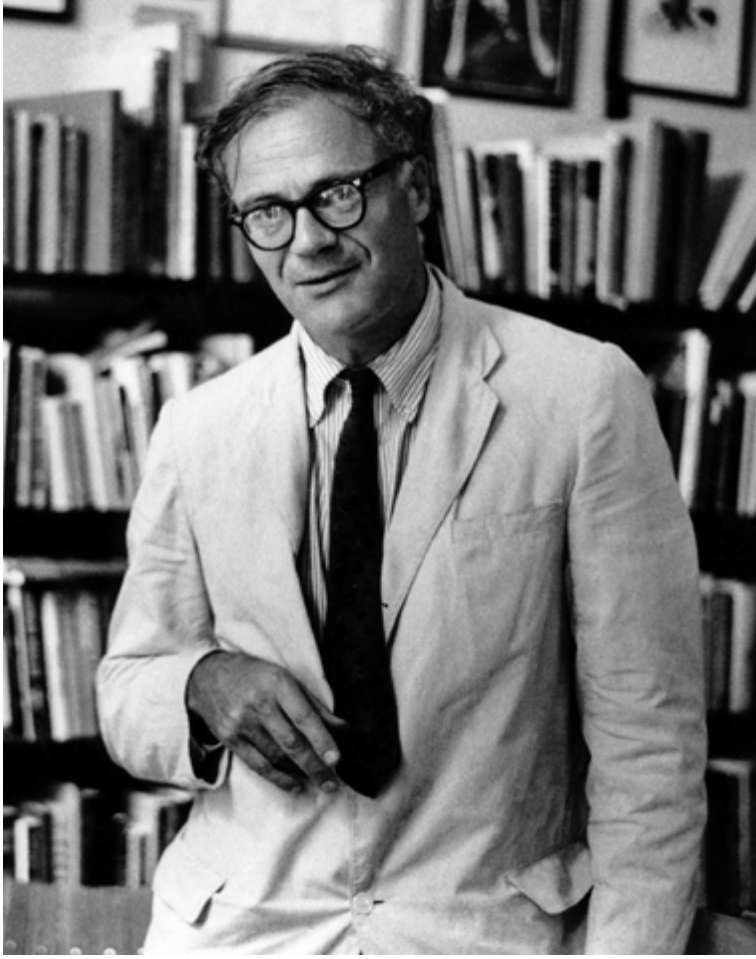
Estos tres nombres –Plath, Sexton y Lowell– son, en cierto modo, los pilares de una tradición en la que el poema funciona como confesión, como espejo y como testimonio. Una tradición que no idealiza el sufrimiento, pero que tampoco lo oculta.

El mapa de la poesía contemporánea está lleno de voces que exploran la mente desde dentro. No todas lo hacen desde la enfermedad, pero muchas comparten un mismo impulso: entender qué significa ser consciente de uno mismo, qué ocurre cuando la mente se convierte en escenario. Poetas como Sharon Olds, Ocean Vuong, Raquel Lanseros, María Castrejón o Ada Salas han abordado la fragilidad mental y emocional desde perspectivas muy distintas. En cada caso, la poesía funciona como una especie de sismógrafo de la conciencia: registra las sacudidas invisibles de la mente y del alma.

LA POESÍA COMO ESPEJO DE LA MENTE

Cuando un poeta habla desde la enfermedad, no necesariamente lo hace para contar su diagnóstico. Lo hace para explorar la experiencia humana en sus límites. En ese sentido, el poema no es solo un reflejo del dolor, sino una forma de pensarlo.

La psicología ha estudiado durante décadas la relación entre creatividad y trastornos del ánimo. Investigaciones pioneras de la psiquiatra Kay Redfield Jamison –ella misma diagnosticada con bipolaridad– mostraron que, estadísticamente, los artistas y escritores presentan con mayor frecuencia síntomas relacionados con la depresión o la manía que la población general. Jamison lo sintetizó en un título elocuente: *Touched with Fire* (*Tocados por el fuego*). En algunos casos, la intensidad emocional y la percepción amplificada de la realidad pueden facilitar ciertos procesos creativos.



ROBERT LOWELL en la librería Grolier de Harvard Square en la década de 1960

(Foto: Elsa Dorfman - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=26201157)

Estudios más recientes han matizado esa idea: no todos los poetas sufren, y no todo sufrimiento produce arte. Lo que parece claro es que la escritura poética, al igual que otras formas de creación artística, ofrece una vía de expresión y de organización emocional que puede resultar terapéutica. Escribir ayuda a poner orden donde hay caos, a nombrar lo innombrable.

María Zambrano: «La poesía es el único lenguaje capaz de decir lo que el dolor calla».

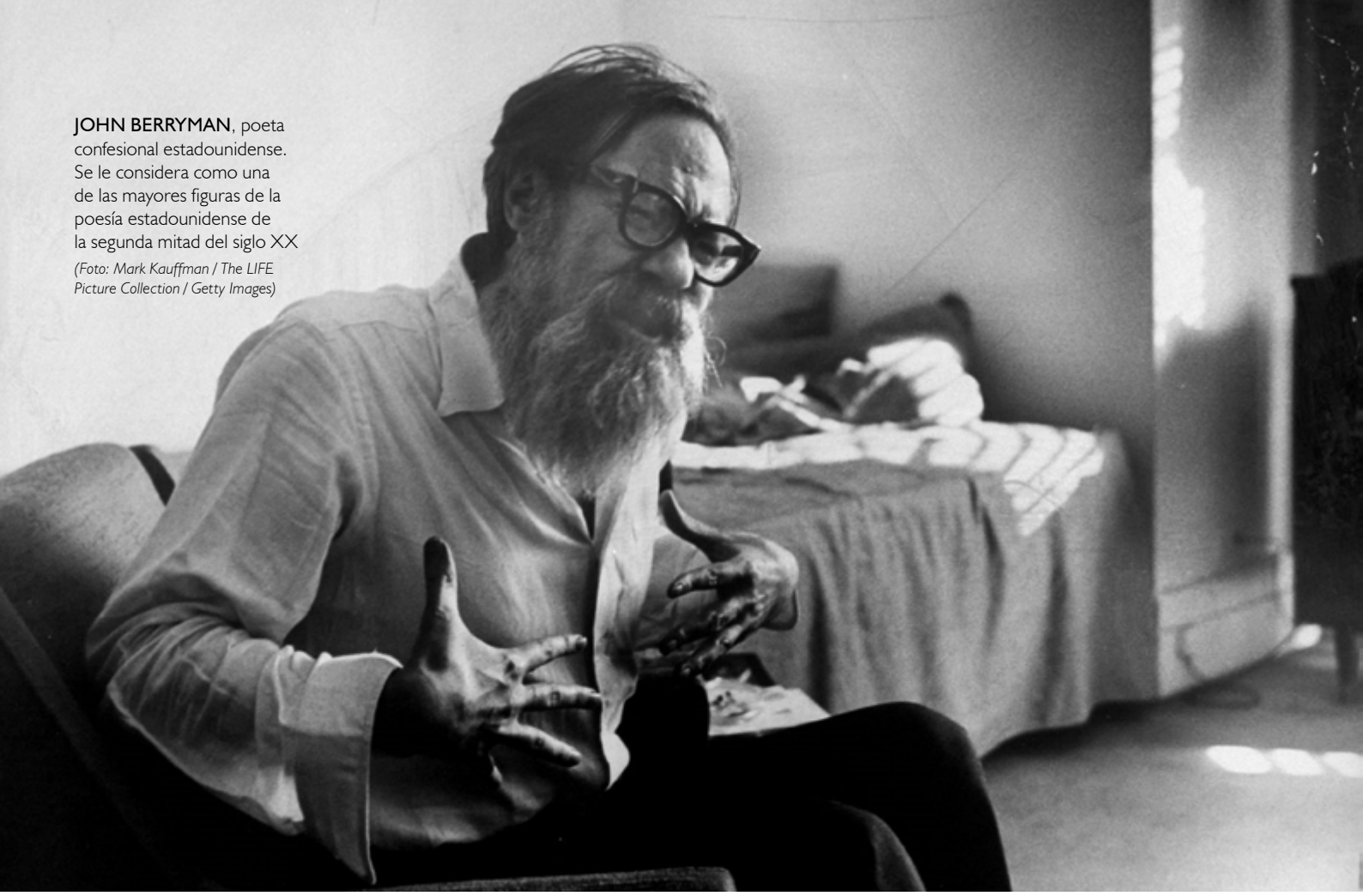
La psicología humanista –desde Carl Rogers hasta Rollo May, pasando por Abraham Maslow– ha insistido en una idea esencial: la creatividad no es una excentricidad reservada a los genios, sino una manifestación natural de la tendencia humana hacia la autorrealización. Para Rogers, la persona creativa no es aquella que «produce obras maestras», sino quien se atreve a expresar su experiencia con autenticidad, sin filtros impuestos por el miedo o la norma. En otras palabras, la creatividad es una forma de ser, no solo una habilidad artística.

Desde esta perspectiva, la poesía se convierte en un espacio privilegiado de autoconocimiento. No es una «cura» en sentido clínico, pero sí una práctica que permite reorganizar la relación de la persona con su mente. Al escribir un poema, el individuo se enfrenta a su propio caos emocional y, al intentar ponerlo en palabras, introduce orden y sentido donde antes solo había desbordamiento. Esa transformación es psicológicamente profunda: el dolor no desaparece, pero se vuelve legible, comunicable, compartido.

Rollo May hablaba de la creatividad como «el coraje de engendrar», es decir, el valor de traer algo nuevo al mundo incluso desde el sufrimiento o la duda. En la poesía, ese coraje se traduce en una forma de honestidad radical: nombrar lo que duele, mirar lo que asusta, dar forma a lo inefable. Por eso tantos poetas –desde los confesionales estadounidenses hasta las voces actuales– no escriben para sanar, sino para entender. Y ese entendimiento, aunque no elimine la herida, permite convivir con ella de otra manera.

En definitiva, la poesía, leída desde la psicología humanista, es una herramienta de individuación: un proceso mediante el cual la persona se integra, se acepta y se comprende. No reemplaza la terapia, pero la complementa desde otro lugar: el de la palabra que revela, más que el de la palabra que diagnostica.

LA PSICOLOGÍA HA ESTUDIADO DURANTE DÉCADAS LA RELACIÓN ENTRE CREATIVIDAD Y TRASTORNOS DEL ÁNIMO



JOHN BERRYMAN, poeta confesional estadounidense. Se le considera como una de las mayores figuras de la poesía estadounidense de la segunda mitad del siglo XX

(Foto: Mark Kauffman / The LIFE Picture Collection / Getty Images)

VOCES ROTAS, VOCES LÚCIDAS

Más allá de los casos clásicos, la historia de la poesía moderna está llena de biografías atravesadas por el sufrimiento mental. John Berryman, autor de las *Dream Songs*, luchó durante años contra la depresión y el alcoholismo antes de suicidarse en 1972. Hart Crane, cuya visión poética buscaba una épica moderna, terminó lanzándose al mar. En ambos, la lucha interna se tradujo en una voz fragmentada, un yo poético que no termina de sostenerse.

La enfermedad mental no siempre se refleja de manera literal en el poema. A veces se cuela en la forma: en los cortes abruptos, en las repeticiones obsesivas, en el ritmo que se acelera o se detiene. El lenguaje poético, con su capacidad para torcer la lógica del discurso común, es un espejo fiel de la mente en crisis. En ocasiones, un poema –como un dibujo o una composición musical– puede expresar la confusión de una mente ansiosa mejor que cualquier informe clínico.

La poeta estadounidense Louise Glück, Premio Nobel de Literatura 2020, lo expresó con claridad al hablar de su propia experiencia con la anorexia en la juventud: «No escribía para sanar, sino porque la escritura era la única forma de sostenerme». Esa confesión resume bien el vínculo entre creación y dolor: no se trata de glorificar el sufrimiento, sino de reconocer que el arte puede surgir precisamente donde la palabra cotidiana se rompe.

Muchos poetas, al ser preguntados si escribir los ayudaba a curarse, han respondido con ambigüedad. Sylvia Plath decía que escribir la aliviaba, pero no la salvaba. Anne Sexton llegó a reconocer que, en los momentos más oscuros, la escritura era «una cuerda lanzada al pozo». Y María Castrejón, desde otro contexto y otro idioma, parece coincidir con esa idea: el poema no cura, pero permite habitar el dolor sin negarlo.

El lenguaje poético, con su capacidad para torcer la lógica del discurso común, es un espejo fiel de la mente en crisis

Desde el punto de vista psicológico, esto tiene sentido. La escritura expresiva puede ayudar a procesar emociones difíciles, siempre que el lenguaje permita cierto grado de elaboración y que no se quede en la pura catarsis. Escribir organiza, da forma, convierte lo inasible en algo que se puede mirar desde fuera. En el caso de la poesía, esa organización se intensifica por la condensación y la metáfora.

Pero hay una diferencia fundamental entre el poema y la terapia: el poema no busca necesariamente la cura, sino la verdad. Y esa verdad puede ser incómoda; puede ser, incluso, la constatación de que no hay salida. Por eso la poesía sobre la enfermedad mental suele ser tan poderosa: porque no promete redención, sino lucidez.

Byung-Chul Han: «La belleza, hoy, se disuelve en lo pulido, en lo liso, pero lo bello, en su sentido más hondo, implica una herida: la belleza hiere».

Los estudios sobre la relación entre creatividad y salud mental han evolucionado mucho en las últimas décadas. Los primeros, en los años setenta y ochenta, tendían a reforzar el mito romántico del genio loco. Hoy, las investigaciones son más prudentes. Un estudio realizado por el Instituto Karolinska de Suecia en 2012, basado en registros médicos de más de un millón de personas, concluyó que las profesiones creativas (artistas, escritores, músicos) presentaban tasas ligeramente superiores de trastornos del ánimo y esquizofrenia en comparación con la media. Pero la diferencia era moderada, y los propios autores del estudio advertían: la creatividad no depende de la enfermedad mental, ni viceversa.

Lo que sí parece evidente es que ciertos rasgos psicológicos –como la sensibilidad, la tendencia a la introspección o la apertura a la experiencia– se encuentran con mayor frecuencia en personas creativas. Son rasgos que pueden favorecer tanto la expresión artística como la vulnerabilidad emocional. Es decir: el mismo mecanismo que permite escribir un poema extraordinario puede, bajo ciertas condiciones, volverse en contra. Esto no significa que el arte sea una forma de patología. Significa que la creatividad y el sufrimiento mental comparten territorio: ambos surgen de una mente que no se conforma con la superficie.

EL RIESGO DE LA MITIFICACIÓN

Hay un aspecto delicado en todo este tema: el riesgo de idealizar la enfermedad mental como fuente de talento. La imagen del «poeta loco» ha sido, durante siglos, una forma de *glamour*. Pero esa idea puede ser cruel, porque olvida el sufrimiento real detrás del mito. Sylvia Plath no se suicidó porque fuera genial, sino a pesar de serlo. Anne Sexton no encontró en la poesía una salvación definitiva. María Castrejón, con su tono más sobrio y contemporáneo, nos recuerda que el dolor no tiene nada de romántico. Que la depresión no es una musa, sino un peso.

La crítica literaria actual debe tratar de desmontar ese mito. No se trata de negar la relación entre mente y creación, sino de humanizarla. Leer a un poeta con problemas mentales no es diagnosticarlo, sino comprender cómo la experiencia del límite se convierte en lenguaje. El reto está en mantener el respeto: hacia la obra, hacia la persona y hacia quienes viven esas mismas experiencias sin convertirlas en poesía.

Desde este punto de vista, ¿cómo acercarse a un poema escrito desde la enfermedad mental? Existen, al menos, tres maneras complementarias:

1. Escuchar sin diagnosticar: Leer el poema como lo que es: una pieza de lenguaje, no un informe médico. El poema puede hablar de depresión, de ansiedad o de vacío, pero su sentido no se agota ahí.

2. Contextualizar sin reducir: Conocer la biografía del autor puede iluminar la lectura, pero no sustituirla. No todo lo que parece autobiográfico lo es. La poesía, incluso la más confesional, siempre transforma la experiencia.

3. Aceptar la incomodidad: Algunos poemas no ofrecen consuelo, sino desasosiego. Leerlos exige una forma de empatía activa: no para «entender» al poeta, sino para acompañar la experiencia humana que expresa.

CONCLUSIÓN: LA MENTE Y EL VERSO

Aristóteles ya sugería que el arte no imita la apariencia, sino la acción humana y su conflicto. La belleza nace cuando el dolor encuentra forma, cuando lo informe se organiza en ritmo, imagen o palabra. Este poemario opera precisamente así: los poemas no hablan del sufrimiento, sino que lo transforman en lenguaje, lo que equivale a darle una forma habitable. Por otra parte, el filósofo Byung-Chul Han afirma en La salvación de lo bello (2015) que la belleza auténtica no es lo pulido ni lo perfecto, sino lo que revela una profundidad vulnerable:

Al final, hablar de poesía y psicología es hablar de lo mismo: de cómo el ser humano intenta dar sentido a lo que siente. La poesía es una forma de pensamiento emocional; la psicología, una forma de pensamiento racional. Ambas se encuentran en el intento de comprender el misterio de la mente y de las emociones.



MARÍA CASTREJÓN firmando en la Feria del Libro de Madrid

(Foto: Tourettegatita - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=95634491)

La enfermedad mental, cuando aparece en la poesía, no es un adorno ni una excusa. Es un territorio de experiencia, tan legítimo como cualquier otro. Los poetas que han vivido ese sufrimiento no deben ser convertidos en mártires ni en leyendas, sino en lo que fueron: seres humanos que supieron transformar su dolor en lenguaje.

Sylvia Plath, Anne Sexton, Robert Lowell, John Berryman, Hart Crane, María Castrejón… todos, en distintos idiomas y contextos, han mostrado que la mente puede ser tanto un campo de batalla como un taller de belleza. Que la poesía no siempre salva, pero siempre ilumina. Y que, en tiempos donde la salud mental sigue siendo un tabú, la voz de los poetas –frágil, lúcida, a veces desesperada– sigue siendo una de las formas más honestas de hablar de lo que somos cuando la razón se resquebraja.



LA ESCRITORA ARGENTINA SUSANA SZWARC en Buenos Aires, 2013

(Foto: Por Ariadne Primavera - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=46775327)

En *Bailen las estepas* cada poema es como una historia y entre ellos apenas una línea invisible de unión: el dolor, el paso del tiempo, la contemplación de los acontecimientos…

En la repetición del sufrimiento.

Sobre *Bailen las estepas*, de Susana Szwarc

Por **AURORA GÁMEZ ENRÍQUEZ**

El punto de verdad se descose
en la repetición del sufrimiento,
dijo una de nosotras mientras mirábamos el balde.[1]

(Susana Szwarc)

Susana szwarc introduce su poemario con una cita de Vladimir Holan, poeta Checo del siglo XX: «*Si hubiera nieve quedaría de mí una huella / aquí, donde por un instante me apoyo…*»[2], poeta condenado al silencio público por expresar en sus versos un profundo dolor por lo acontecido en la segunda guerra mundial, la ocupación nazi, el pacto de Munich y la guerra. Nos preparamos pues para un poemario simbolista donde la realidad es misteriosa, donde previsiblemente la razón y la imaginación no existan.

«*Bailen las estepas*» es un poemario sorprendente, la primera lectura deja una sensación de extrañeza y hermetismo, ¿dónde me llevan estos versos?, te preguntas. Cada poema es como una historia y entre ellos apenas una línea invisible de unión: el dolor, el paso del tiempo, la contemplación de los acontecimientos, … «*Alza el balde. Se pregunta / cuál pesa menos, un lleno / o un vacío. No alcanza / la respuesta porque ve /otros ojos*».[3] Susana Szwarc nos adentra en un paisaje propio, íntimo y sugestivo con versos libres. Ella observa y cuenta, pone su mirada en las pequeñas historias que vive o viven a su alrededor. Sus ojos ven y su corazón cuenta. «*Antes había llorado por ella misma, / ahora llora porque no se tiene*». Un narrador o narradora nos cuenta lo que siente o ha sentido la protagonista. «*Dice que al dar la señal / el tiempo sofoca como el calor / en la hora del reparto. ¿Y si algo / inesperado sucediera? Una risa.*[4] Se desdobla, se distancia, ¿es ella, la poeta?, no sabemos. Avanzamos en la lectura con una cita de Pier Paolo Pasolini: «*Luego, la rubia cabeza del destino desapareció / en un agujero, / y el agujero quedó el blanco cielo de la noche…*»[5], conduciéndonos de nuevo a la tragedia, el dolor de vivir, lo inesperado, al arte de contar historias: «*Por el ojo de la cerradura vemos / cómo deja la palangana en el suelo: tiene agua. Ahora / no se ve. Hasta que levanta la mano / blanca, la misma con que la prisionera (jovencita / en Siberia) llevaba maderos hacia el barco*». Escenas cotidianas, quizás

[1] *Bailen las estepas*, de Susana Szwarc, pág. 22. Ediciones Liliputienses. Madrid, España, 2016.
[2] Cita del poeta Checo Vladimir Holan. Praga, República Checa, 1905 - 1980.
[3] Definición. *Bailen las estepas,* de Susana Szwarc, pág. 17. Ediciones Liliputienses. Madrid, España, 2016.
[4] Falta. *Bailen las estepas,* de Susana Szwarc, pág. 54. Ediciones Liliputienses. Madrid, España, 2016.
[5] Cita de Pier Paolo Pasolini, cineasta, escritor y poeta (Bolonia, 1922 - Ostia, 1975). *Bailen las estepas,* de Susana Szwarc, pág. 13. Ediciones Liliputienses. Madrid, España, 2016.



de otros tiempos, ¿quién usa una palangana actualmente?, quizás nos lleve al mundo rural, quizás sea atemporal y tenga que ver con un lugar, ¿Siberia?, de nuevo el misterio.

Con la palabra de Sylvia Plath, poeta estadounidense, brillante feminista, nos habla: «DE OTRO LUGAR. *Una realidad que a punto se desencadena*»[6]. Sylvia Planth se convierte en *alter ego* de Susana Szwarc y nos dice: *«Hay un minuto al final, / un minuto, una gota de rocío, / ¿A qué distancia está?»*[7], esta es la magia de la palabra, crea pensamiento, provoca sentimientos que asumimos como propios, que creamos para que sean leídos, pensados, transmitidos por quiénes leen, piensan, y tienen la generosidad de trasmitir a través de la palabra. Seguimos avanzando en el poemario, Susana Szwarc nos presenta seis magníficos poemas que nos lleva casi sin respiración hasta la próxima cita, empieza con el citado «*De otro lugar*», *«Bíblica: Madre es anciana. / Madre es anciana y se ha / embarazado. / Habrá una hermana nueva»* ya contienes la respiración, la imaginación busca el lugar, el tiempo de la acción, la historia humana que vive, quizás la poeta, quizás alguien de su entorno, quizás cualquier mujer…, ¿tú?, ¿yo? *«El tiempo regresa: ¿cerrar las persianas / evitaría el golpe / a la mirada en flor?»*, *«El ventilador no gira: Hay chispas en el patio y en el tren / la polvareda nos pinta / los labios»,* un viaje al pasado, quizás es presente, no sabemos. En todo el poemario late la ausencia de Padre, *«(Desde el vidrio soportamos / su quedarse padre)»*. Como un dolor contenido, algo trágico. «*Derroches: No hay tiempo / de descanso aquí / tan al sur»,* se aprecia en este poema de Susana Szwarc una mirada al pasado, un atisbo de felicidad en el recuerdo. «*De intrigas, en technicolor: Los otros, los que leen»,* nos hace cómplices de la complicada escena familiar.

Seguimos la lectura con una cita de R.M. Rilke[8], de nuevo a Praga, Bohemia finales del siglo diecinueve, Suiza principios del veinte: *«y el ángel dirá: ¿sientes la vida? / y yo tendré que responder: la vida desgasta»*. Susana Szwarc nos introduce en un ambiente de hogar *«La jarra de loza en el instante precioso / del agua que hierve»*[9], contemplativa y crítica a la vez en el poema *«Paisaje: Sentada al borde de esa franja de luz/ como si se dijera el trópico / una –podríamos ser vos o yo– sonríe: tanto / viajar en los trenes y entreabrir la puerta / de los camarotes»*, como distanciándose de tanto dolor ella viaja con sus pensamientos al exterior en *«Estaciones: ¡Ah! El cielo es celeste / pero las nubes que se arman, / lentas, / tienen la forma terrible / del pan»*, vuelve a la cruda realidad recordándonos la abundancia de comida en familias, no sabemos si en el primer mundo, y la falta en otras infancias, otras gentes, no sabemos si en otra época o en otro lugar del mundo *«Ración: Quien abriera en una casa ajena / el freezer repleto de carnes / lo cerraría / como si hubiese entrevisto el borde / inútil de la ley»*, es claro que se sufre con la otredad, con la pobreza. Es claro que denuncia la desigualdad, la pobreza, una sociedad deshumanizada. La autora se posiciona como humanista claramente: *«No quedarse pegada a la falta / de comida. / Hay otros textos que descifrar, / no ese agujero de la olla vacía.»* en *Canción de cuna*. Toma partido, coloca su corazón al lado de las niñas ultrajadas: *«A las niñas engañadas / les crecen vientres / como heladeras vacías. // … No quedarse pegada a la falta. / De casa y comida no se ha de morir.»* Profundiza en el desamparo en el poema *«Silencio: Cada golpe dejó su cicatriz en mi lengua una nube se ha instalado»*[10], sigue golpeando conciencias *«Esa niña zombi que contempla / la majestad de las sillas / es una mujer vuelta / al vacío de la casa»*[11]. Es inevitable llegado a este punto pensar en tantas niñas sometidas a violación, a trata, a prostitución y esclavitud. *«Si llegaran soplos, ruidos, algo, / ¿dejarían de sudar el miedo, / de temer al Familiar?»*, la silenciada tantas veces violencia de género, la no reconocida porque se ejerce contra la niña/mujer en el seno de su propia familia, la violencia ejercida por la persona que debiera

LA SILENCIADA TANTAS VECES VIOLENCIA DE GÉNERO, LA NO RECONOCIDA PORQUE SE EJERCE CONTRA LA NIÑA/MUJER EN EL SENO DE SU PROPIA FAMILIA, LA VIOLENCIA EJERCIDA POR LA PERSONA QUE DEBIERA AMAR Y PROTEGER SU INTEGRIDAD FÍSICA E INTELECTUAL. ESO PONE EN EVIDENCIA LA POESÍA DE SUSANA SZWARC

[6] Poema «De otro lugar». *Bailen las estepas*. Susana Szwarc. Pág. 29. Ediciones Liliputienses. Madrid, España, 2016.
[7] Cita Sylvia Planth. *Bailen las estepas*. Susana Szwarc. Pág. 27. Ediciones Liliputienses. Madrid, España, 2016.
[8] Rainer Maria von Rilke (Praga, Bohemia, en aquellos tiempos Imperio austrohúngaro, 4 de diciembre de 1875 - Val-Mont, Suiza, 29 de diciembre de 1926) es considerado uno de los poetas más importantes en alemán y de la literatura universal.
[9] Adornos. *Bailen las estepas,* de Susana Szwarc. Pág. 37. Ediciones Liliputienses. Madrid, 2016.
[10] Silencio. *Bailen las estepas,* de Susana Szwarc. Pág. 43. Ediciones Liliputienses. Madrid, 2016.
[11] Visitantes. *Bailen las estepas*, de Susana Szwarc. Pág. 44. Ediciones Liliputienses. Madrid, 2016.

La autora nació en Quitilipi, Chaco, un bello pueblo argentino. Evoca historia familiar de exilio, viajes, emigración y duelos. Y, sobre todo, lleva en los ojos el nuevo mundo que acogió a tantas familias europeas en el exilio

amar y proteger su integridad física e intelectual. Eso pone en evidencia la poesía de Susana Szwarc, por eso cobra la dimensión de humanista, el valor de lo social, el arte de hacer visible lo que se oculta sistemáticamente a los ojos de los demás.

Aunque el apellido Szwarc nos evoca países del Este de Europa, nos hace viajar con la imaginación a Praga, Suiza…, la autora nació en Quitilipi, Chaco, un bello pueblo argentino. Evoca historia familiar de exilio, viajes, emigración y duelos. Y, sobre todo, lleva en los ojos el nuevo mundo que acogió a tantas familias europeas en el exilio. A mediados del libro Susana vuelve a citar a Vladimir Holan: «*Para entregarte te basta aparecer. / ¿Por qué, pues, no quieres ser quien eres?*» para introducir trece poemas en los que destacan: «*SOBREFUSIÓN: Huir del estruendo provocado / por un alcaucil, su corazón / que rueda desde el piso trece*», añoramos con: «*BILINGÜE: He bebido agua, (agua) / donde posaste tus remos*». Sentimos una ausencia que parece heredada a través del tiempo: «*A PLENO SOL: No tu ausencia, sino eso / faltado desde siempre, y que recién fue un legado / en el intervalo del futuro. Lágrimas, / otra vez. Cuando nadie estaba en la administración / del espejo y nos disuadía el gran silencio*».

Una cita sorpresa de Pitágoras para el poema *¿SONREÍAS?*: «*No le tiendas fácilmente la diestra a todo el mundo*», como advirtiendo que nada va a ser fácil, que todo se consigue con inteligencia, con esfuerzo matemático. Con esta máxima va cerrando el libro, antes de precipitarnos en los once poemas que finalizan y culminan el trabajo poético que nos ocupa. La intriga está en las iniciales A.M.E. precisamente. No queda claro si es un nombre, la palabra amé de amar. Queda abierto al misterio y sobre todo a una lectura atenta de los once poemas que le sigue a la dedicatoria. La cita última del libro no podía ser otra que la del poeta francés, comprometido con la dignidad humana y la libertad, miembro de la resistencia francesa, René Char[12]: «*Había un precipicio en nuestra casa. Por eso hemos partido y nos hemos establecido aquí*», la cita da pie a once poemas finales. Leer estos poemas con empatía es dolerte, llorar amargamente: «*Media noche*», «*Otra manera de contemplar*», «*Te mira*», «*Uno de otro*», «*Más lejos*», «*Las cosas en su sitio*», «*Victoria de Samotracia*», «*La trastienda*», «*Contemplación de algo que cae y fin de siglo*», «*Doméstico*», «*Ronda*», entrar en su mundo más auténtico y mágico. En estos poemas se aprecia el multilingüismo de la autora, se permite otro idioma que hasta ahora no apareció en el libro: «*aaacotktbá sháre búre óbed bá / está cantando en polaco la abuela / en el horno –muerta se seca su harina*».[13]



SUSANA SZWARC ha recibido, entre otros, el Premio Nacional (iniciación) Poesía; el Premio Único de Poesía por la Secretaría de Cultura de Buenos Aires: Beca Fondo Nacional de las Artes; mención en cuento en el Premio Internacional Julio Cortázar...

(Foto: www.lapecerarevista.com)

Gracias Susana Szwarc por tu poesía, por hacernos pensar, estremecernos y sentirnos parte de tu historia personal y humanista.

Mis alas rotas vacilan en el frío
que se hace grande como un dogma
o se ignora.[14]

Apuntamos
con la linterna. Sobre el renglón:
el nombre no importa en la guerra.[15]

[12] René Char (L'Isle-sur-Sorgue, Vaucluse, 14 de junio de 1907, París - 19 de febrero de 1988) fue un poeta francés del siglo XX y miembro de la resistencia francesa.
[13] Ronda. *Bailen las estepas,* de Susana Szwarc. Pág. 77. Ediciones Liliputienses. Madrid, 2016.
[14] Victoria de Samotracia. *Bailen las estepas,* de Susana Szwarc. Pág. 71. Ediciones Liliputienses. Madrid, 2016.
[15] Ronda. *Bailen las estepas*, de Susana Szwarc. Pág. 78. Ediciones Liliputienses. Madrid, 2016.



EL 70 % DEL AGUA DULCE DE LA TIERRA SE ENCUENTRA EN FORMA SÓLIDA. Iceberg flotando en el Lago Argentino, después de desprenderse del Glaciar Perito Moreno

(Foto: IlyaHaykinson - Trabajo propio, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=110393)

ECOLOGÍA Y URBANISMO



EMBALSE DE LA CONCEPCIÓN, Istán, abriendo sus compuertas con el fin de evitar que la presa alcance su nivel crítico, evitando así que su integridad estructural pueda verse comprometida
(Foto: www.realdelaquinta.com)

AGUA QUE NO HAS DE BEBER…

Por ANTONIO NÚÑEZ AZUAGA

Hay que defender el agua como se defiende una vieja libreta con teléfonos que ya no existen, pero que uno no tira por si acaso. Porque el agua no se vende, aunque la vendan; no se calla, aunque le pongan tapas de alcantarilla; no se privatiza, aunque le pongan logo, eslogan y oferta de verano. El agua es comunista de nacimiento y nómada por vocación.

El agua es la única que sabe dónde estuvo todo el mundo. Esa lluvia que te cayó encima en el Benicàssim del '97 –y las tiendas de campaña como pequeños atolones en un mar de barro y guitarras desgañitadas– aún recuerda tu paraguas roto al salir de aquella matinal de cine con resaca de domingo. Esa gota que se te escapó del ojo en el vagón lleno sigue circulando por algún arroyo de tercera, de esos que sólo son afluentes o aprendices de río. El agua, señora, no olvida. Y tampoco perdona, ojo. También reclama lo que es suyo en la costa, en la rambla, en el barranco y en el patio trasero que nadie mira.

Lo que pasa es que la hemos malcriado. Le enseñamos a vivir en botellas de plástico con etiqueta azul y apellido italiano. Le dijimos que valía más si venía con burbujas y un precio que incluía la idea de pureza impostada. La metimos en reuniones de directorio, la cotizamos en bolsa. La pobre se volvió neurótica: no sabe si es derecho o producto, como la vivienda también, que se debate entre necesidad y negocio. No sabe si viene del grifo o de Wall Street.

Pero el agua tiene carácter. No se deja envasar del todo. Siempre hay una gotera que se burla del arquitecto, un caño que se rebela en plena madrugada, una tormenta que interrumpe la programación habitual y arruina bodas de noviazgos llorones con precisión quirúrgica. El agua es anarquista cuando se la provoca. Y vaya si la estamos provocando, hasta que se canse y se declare en huelga general.

Se nos olvida que el cuerpo humano es un 70 % agua y un 30 % excusas. Que venimos del líquido, que fuimos charco antes que palabra

Mientras tanto, en otros lugares del mundo –que no salen en las postales ni en las rutas del turismo ecológico– los niños aprenden que el agua no cae del cielo, sino que llega, con suerte, en camión cisterna. Y a veces ni eso. Allí, el agua es como la magia: todos hablan de ella, pero pocos la han visto de cerca. Y los que tienen el grifo lleno creen que eso es lo normal, como el jueves que parte en dos la semana, o las soporíferas tardes dominicales que se deslizan hacia el lunes sin frenos.

Se nos olvida que el cuerpo humano es un 70 % agua y un 30 % excusas. Que venimos del líquido, que fuimos charco antes que palabra. Y que sin agua no hay discurso que te salve. Ni patria. Ni futuro. Ni vaso comunicante de nada.

Lo más gracioso es que hacemos congresos sobre el agua con botellas de agua en la mesa. Hablamos de sostenibilidad en hoteles con piscina climatizada. Le decimos al mundo que hay que cuidarla mientras regamos campos de golf en zonas donde no crece ni el sarcasmo.

Pero ella, el agua, sigue. Fluye. Se infiltra. Se filtra. Tiene paciencia de río y astucia de grieta. Mira de reojo, se ríe por lo bajo, y sigue su camino. Porque sabe que, al final, no será el petróleo lo que falte, sino el vaso con que brindar por el desastre.

Y, sin embargo, no quiere venganza. Sólo respeto. No exige monumentos, pero sí caños que no goteen. No pide aplausos, pide conciencia. Quiere ser derecho, no lujo. Quiere ser río, no tubería. Quiere ser lo que fue: madre, espejo, jugo de nubes.

Así que no esperes a que se agriete todo para escribirle una elegía. Hazle sitio en tu rutina, en tus leyes, en tu lengua. Déjala pasar sin pedirle ticket… «déjala correr»…

Porque si el agua calla, no quedarán gargantas donde quepa la sed.

CACAS

Por **FÉLIX MARTÍN VILCHES**

Desde que nacemos, hay algunas cosas que van adheridas a nuestra existencia y de las que no podemos desprendernos por mucho que lo intentemos. Entre algunas de esas cosas está el ADN, las huellas dactilares y los excrementos que han entrado en nuestro cuerpo disfrazados de alimentos y salen de él como residuos.

Todos los animales nos portamos de diferentes formas a la hora de desprendernos de esos residuos. Los humanos tratamos de excretar lo más lejos posible de nuestro entorno más próximo. Así, buscamos un lugar tranquilo, poco transitable y seguro, alejado de miradas indiscretas. En sitios cerrados, como castillos y fortificaciones, se buscaba un lugar para que los excrementos fueran a parar a extramuros evitando los efectos funestos que para nuestra salud conlleva su proximidad. A estos medievales WC se les denominaba *garderobe,* pero tenían un plus de peligrosidad ya que los enemigos del *caganet* podían aprovechar al hueco por donde caía el mojón para disparar o saetear desde abajo y matar o dejarle malherido. De todas formas, hoy día, nuestras cacas siguen como antaño discurriendo entubadas por nuestras paredes. Los excrementos del vecino del 3º, del 4º, del 5º y el del ático se deslizan por nuestras paredes para encontrarse en los subsuelos de la acera con los excrementos de los vecinos de los portales de todo el vecindario. Vamos, que donde estemos tenemos no muy lejos los excrementos propios y ajenos.

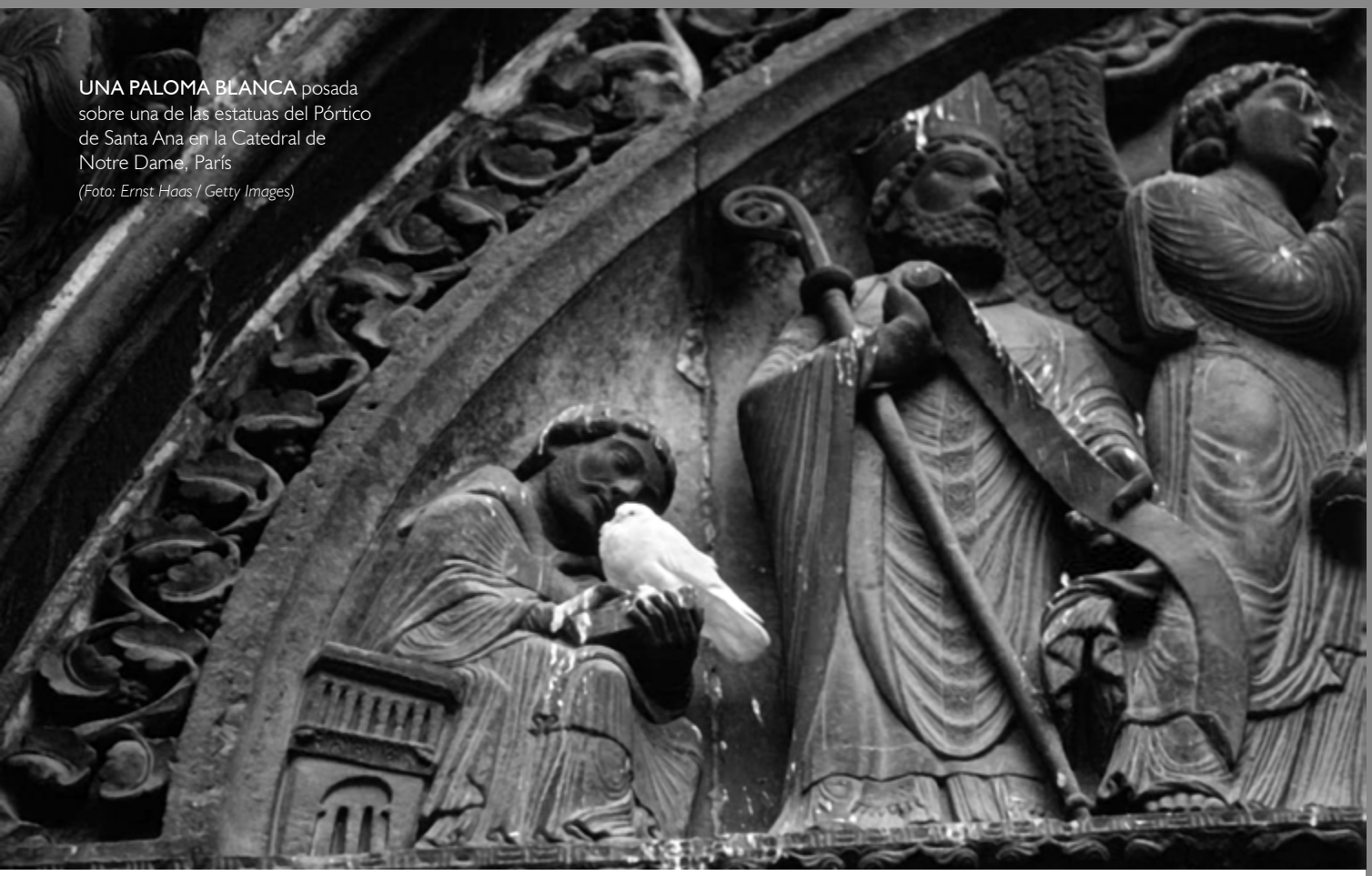


LOS GATOS son muy cuidadosos con sus excrementos. El arenero es un elemento fundamental *(Foto: Elizabeth Fernández / Getty Images)*

Recuerdo que todos los días cuando salía a jugar a la calle, mi madre me decía: «Cuidado por donde pisas» y al volver no me dejaba entrar a casa hasta que no hubiese una previa revisión de suelas. Era raro el día que no estuviese afectado por alguna «*mina antipersona*». Eran tiempos que no había WC ni saneamiento integral. Pero llegó la modernidad y se impusieron los inodoros y los colectores de aguas residuales, cuyo mérito no es poder sentarnos cómodamente en el trono y cumplir, sino el milagro que ejercen los sifones de este cómodo recipiente ya que inmediatamente después de tirar de la cadena hace desaparecer el «producto» y nos aísla mediante un tapón de agua de su molesta presencia y olores.

Cada animal tiene diferentes métodos y motivos para deshacerse de sus cacas. Por ejemplo, los conejos tienen «*cagarruteros*» colectivos alejados de sus madrigueras. Este WC comunal sirve para desorientar olfativamente a sus enemigos y alejarles de su huras y zona de seguridad. Pero los conejos hacen un ejercicio de coprofagia, se comen las deyecciones de su ingesta, para digerir estas nuevamente y ahora sí, esta segunda digestión ya la defecan en el suelo.

El hipopótamo cuando defeca lo hace usando su rabo a modo de molinillo con el fin de atomizar sus excrementos lo máximo posible y estos se alejen rápidamente río abajo evitando que sus cacas permanezcan en su zona acuática de sesteo.



UNA PALOMA BLANCA posada sobre una de las estatuas del Pórtico de Santa Ana en la Catedral de Notre Dame, París
(Foto: Ernst Haas / Getty Images)

Los gatos son muy cuidadosos con sus excrementos y los entierran evitando así que por el olor de estos sean descubiertos por sus enemigos.

Hay muchas especies de pájaros insectívoros que incitan a sus crías a defecar para comerse estos excrementos, aprovechando los residuos mal digeridos por el nuevo organismo de sus pollos, a la vez que mantienen limpio el nido de sucios excrementos y destruye pistas olorosas de su ubicación.

Los excrementos cumplen su función biológica y cierran su ciclo al caer al suelo y ser reabsorbidos de nuevo devolviendo a este lo que le fue extraído vía alimentos.

Desde que la agricultura entró a formar parte importante de nuestro medio de alimentación, los excrementos humanos y animales fueron la casi exclusiva materia que podía devolver a los campos lo que la agricultura le esquilmaba y así restituirle su robada fertilidad. Pero llegó la «revolución verde» y nos aportó un abono sintético relativamente barato, fácil de almacenar, de usar y de distribuir y dejó en la estacada el ancestral uso de los abonos orgánicos, dejando su uso para pequeños huertos y explotaciones familiares. La ganadería mayoritariamente pasó de ser extensiva y familiar a ser intensiva y de forma industrial. Esto origina enormes montañas de excrementos y purines que nadie quiere y cuya acumulación origina enormes perjuicios al subsuelo contaminando suelos y aguas subterráneas, dejando a muchos acuíferos no aptos para el consumo humano.

DESDE QUE LA AGRICULTURA ENTRÓ A FORMAR PARTE IMPORTANTE DE NUESTRO MEDIO DE ALIMENTACIÓN, LOS EXCREMENTOS HUMANOS Y ANIMALES FUERON LA CASI EXCLUSIVA MATERIA QUE PODÍA DEVOLVER A LOS CAMPOS LO QUE LA AGRICULTURA LE ESQUILMABA Y ASÍ RESTITUIRLE SU ROBADA FERTILIDAD

Recuerdo, que uno de los primeros carteles publicitarios que vieron mis ojos fue uno que sobre azulejos amarillos y en paredes muy visibles, mostraba un jinete en su montura y bajo esa figura ecuestre, unas palabras que decían: **«Nitrato de Chile»**. El famoso producto no era más que excrementos mineralizados de aves marinas en cantidades astronómicas acumulados durante siglos.

Pero no todas las cacas ejercen un efecto benéfico sobre nosotros. En Florencia y otras muchas ciudades histórico-artísticas, algunas de sus esculturas más emblemáticas, las has tenido que proteger con telas metálicas, pues las deyecciones de las palomas que en estos monumentos pululan son tan ácidas que corroen muy agresivamente el componente calcáreo de los finos mármoles de estas esculturas.

Una persona, a lo largo de su vida genera unos 10.000 kg de heces, entre 400 y 500 gr diarios; esto nos puede dar una idea de la cantidad solamente de excremento humano que liberamos diariamente. A lo largo de nuestra vida vamos a WC unas 50.000 veces, permaneciendo sentados una media



LOS MASÁIS enfoscan sus cabañas con excremento de vaca
(Foto: Richard Blanshard / Getty Images)

de 4/5 minutos. Resulta que tomamos posesión del trono a lo largo de nuestra vida unas 6.500 horas.

Para limpiarnos el orificio de salida, usamos los más variados objetos: piedras, hojas de árbol y obviamente papel. Los árabes tienen la sana costumbre de usar una mano para comer y la otra para limpiarse y nunca las mezclan. El mercado ofrece sofisticadas «tazas» para que no quede rastro en nuestros ojetes. Una de ellas consiste en un chorro de agua caliente que te lo deja escamondado, seguido de un chorro de aire también templadito para secártelo.

Llevo muchos años criando palomas y cuando tomo en la mano algún pichón, es raro que no me obsequie con un excremento calentito

Pero también los humanos que tenemos la manía de tener animales en casa, hemos de hacer desaparecer esos excrementos. Yo que tengo el síndrome de Noé y siempre he procurado tener muchos animales, esto conlleva la necesidad de tener que eliminar sus excrementos, y para ello tengo mis preferencias. Veamos: no me importa coger con las manos excrementos de gallina, conejo, palomas, caballo, cabra; es decir, de animales eminentemente vegetarianos. Ante los excrementos de carnívoros, como perros, gatos, hurones… siento un asco atávico. No sé si son cosas solo mías o esa repulsión a los excrementos de carnívoros es genético y generalizado del resto de los humanos.

Los excrementos son un indicador muy fiable de la salud de su depositante. Las madres (que no les queda más remedio que retirar los excrementos de sus bebes) son unas perfectas observadoras de esto pues fácilmente detectan si todo su sistema digestivo funciona.

Yo, que durante mucho tiempo he concursado con palomas mensajeras, lo primero que hacía por las mañanas al entrar al palomar era ver qué tal habían cagado durante la noche, porque sus excrementos me delataban cómo estaba su salud.

Las heces están compuestas de desecho alimentario no absorbido y agua, pero también una buena parte de ellas son bacterias, parásitos y hongos, es decir, una flora intestinal que nos coloniza y nos permite la vida.

Teniendo en cuenta que somos 8.000 millones de humanos, 1.400 millones de vacas, 1.100 millones de ovejas, 1.000 millones de cerdos, 3 veces más de pollos que humanos y cantidades significativas de conejos, palomas, gatos, perros, fauna acuática…, añadamos la fauna salvaje y nos podemos hacer una idea de los excrementos que los seres vivos devolvemos a la naturaleza. De los 8.000 millones que somos, tan solo 4.500 poseemos WC y saneamiento, es decir que

una parte de excrementos de los desposeídos y sus correspondientes basuras domesticas van a parar a los ríos. Fe de ello lo dan los ríos más contaminados del mundo: Amarillo, Ganges, Mekong, Yantse, etc., a los que hemos convertido en verdaderas cloacas y focos insalubres.

Llevo muchos años criando palomas y cuando tomo en la mano algún pichón, es raro que no me obsequie con un excremento calentito; y no es que expresen su generosidad de esa manera, sino que ciertos animales ante un peligro inminente tratan de dejar sus intestinos limpios para que en caso de herida los excrementos no sean un factor grave de infección.

Algunas aves al ser atacadas en vuelo por un depredador, y en el último segundo, lanzan a su enemigo un potente *chisguetazo* de excrementos. Los motivos son varios: evitar complicaciones en caso de herida, aliviar peso y desconcertar a su enemigo.

En la 2ª Guerra mundial se constató que un 20 % de los soldados manchaban de abundante marrón sus calzoncillos durante el fragor de la batalla, por idéntica razón que me cagaban mis pichones: **miedo**. Y es que en casos extremos el cuerpo segrega hormonas (histamina y prostaglandina) a fin de protegerle de eventuales heridas. La frase **«me cago de miedo»**, no es una frase vacía, sino que se consolidó fruto de la experiencia.

También los excrementos se usan como «armas de guerra». En la poco fraternal e interminable guerra que mantienen las dos Coreas, se provocan últimamente con métodos digamos muy infantiles. Pues si desde el sur castigan a los del norte con música occidental con potentísimos altavoces cuyas ondas alcanzan 25 km, los del norte lanzan cohetes aerostáticos rumbo a Seúl cargaditos de excrementos humanos. Al menos no se conocen víctimas humanas.

Sea como fuere, los excrementos tuvieron y tienen tremenda utilidad. Son sin duda un regenerador de la tierra, pues le devuelven a ésta lo que en forma de alimentos se le ha sustraído. Los excrementos se usan para las más variopintas utilidades humanas: en Taiwán creen que la mierda de tigre cura el alcoholismo, a tal fin, el zoo de Taipéi regala generosa y gratuitamente bolsas de excrementos del felino a quien se lo solicite; en la India y vastas regiones de África se cocina con mierda seca de vaca; los masáis enfoscan sus cabañas con ese benéfico producto, y en Kenia, Zambia y Sudáfrica elaboran papel a partir de excremento de elefante.

En zonas devastadas por incendios, desde helicópteros, siembran bolas de semilla, barro y estiércol para repoblar esas zonas devastadas, teniendo un notable éxito ya que, con la humedad idónea, el estiércol acelera y alimenta de forma visible la semilla colonizadora.

En Indonesia, Vietnam y otros países asiáticos, crían civetas a las que alimentan con plantas de café. Cuando la civeta excreta, los excrementos son recogidos y lavados para extraer los granos de café que el animal no digiere. Este café es considerado una delicatesen, alcanzando precios inimaginables. Actualmente se está haciendo la misma operación que con



ESCARABAJOS PELOTEROS
rodando una bola de excrementos
(Foto: Rafael Brix - own photograph, reload of wrong named image (first uploaded on 1. June 2006 as Geotrupes2.jpg), CC BY 2.5, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=921908)

las civetas con elefantes (la industrialización en grado superlativo).

En China hace décadas se instalaron 5.000.000 de digestores orgánicos donde los excrementos eran parte fundamental de la materia prima y de esa forma obtenían un excelente biogás para consumo doméstico, lo mismo que hacían en la India.

Los excrementos son la base alimenticia de infinidad de animales, de todos es conocido el escarabajo pelotero por esas bolas perfectas de excremento que con sus patas traseras llevan a su cueva para alimentar a sus crías.

Hay multitud de insectos (moscas, moscardones, etc.) que aprovechan el estiércol amontonado para depositar sus huevos, y de esa manera sus larvas tendrán calor y alimento.

Antes de la Revolución Francesa sólo podían poseer palomas en exclusividad la aristocracia europea, sobre todo la francesa e inglesa, y no era porque las palomas tuvieses poderes divinos o fuesen un manjar exclusivo de reyes, sino porque con sus excrementos se podía elaborar pólvora. Estos privilegios se acabaron cuando la guillotina se hizo popular.

Si hay un excremento que se ha ganado con honores el título de *cum laude contaminante*, es la caca de perro. Insistente, ubicua, tenaz. Hubo un tiempo en que estos mojones adornaban las aceras como parte del mobiliario urbano: abonaban los jardines, sorprendían en cada esquina y se adherían con devoción a la suela del zapato.



PLAYA SIRENAS en Cayo Largo del Sur en Cuba

(Foto: Panther - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3677213)

Pero los tiempos han cambiado. Hoy, por obra y gracia de las ordenanzas municipales, la caca debe ser recogida con diligencia por el amo. Nada de operarios públicos ni biodegradación espontánea: el proceso moderno exige guantes o bolsas de plástico –de un solo uso, claro– y una fe inquebrantable en la higiene.

Esa arena blanca y finísima que cruje bajo tus pies mientras caminas por una idílica playa tropical puede que haya pasado, literalmente, por el intestino de un pez

Ahora bien, detengámonos un momento a hacer cuentas. En España, según los últimos datos del REIAC (Red Española de Identificación de Animales de Compañía), hay más de **9 millones de perros** registrados. Si asumimos que, en promedio, cada perro sale a la calle al menos dos veces al día y defeca una vez por jornada (una cifra bastante conservadora), estamos hablando de **9 millones de bolsitas de plástico al día**.

Eso nos da aproximadamente **3.285 millones de bolsas de plástico (los años no bisiestos)** dedicadas exclusivamente a envolver caca. ¡Tres mil doscientos ochenta y cinco millones! Como si todo un país se hubiera puesto de acuerdo para fabricar una montaña anual de pequeños paquetitos malolientes rumbo al vertedero.

Y no, no se reciclan. Porque una bolsa con excremento orgánico no entra en la categoría de «residuo fácilmente gestionable». Van al contenedor gris, al vertedero o, con suerte, a incineración. Todo ese plástico, creado para vivir miles de años, se usa durante 20 segundos para un contenido que en la naturaleza desaparecería en días.

Mientras tanto, en mi humilde parcela, las cacas de mis perros siguen cayendo sobre la tierra con toda la dignidad ancestral que les corresponde. Sin bolsas, sin plásticos, sin rituales quirúrgicos. Fertilizan los árboles, alimentan la vida. Como se ha hecho siempre.

Porque el problema nunca fue la caca. El problema es cómo nos empeñamos en gestionarla… hasta plastificar la naturaleza.

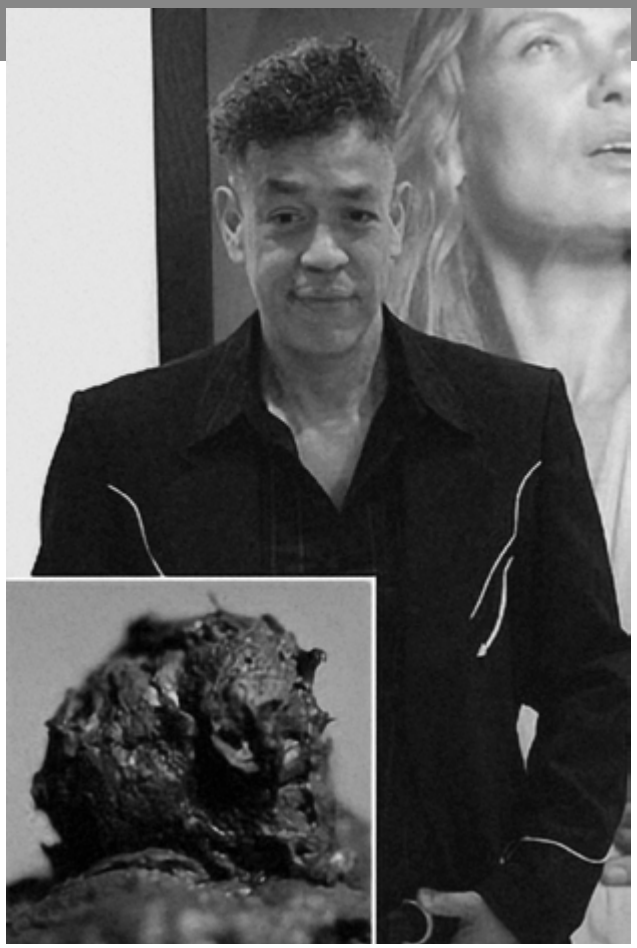
Y viajando al espacio, comentar el espectáculo que sería ver cagar a un astronauta, ya que en ausencia de gravedad la mierda estaría flotando en el aire llenando toda la nave de color marrón. El buen hacer de los ingenieros espaciales les llevó a diseñar un WC muy especial para que eso no sucediera.

Siguiendo con cosas curiosas: Putin, el mandatario ruso, en sus desplazamientos lleva con su séquito su propio WC: excentricidades de las élites.

Por cierto, ¿sabías que muchas playas paradisíacas están hechas… de caca?

Sí, has leído bien. Esa arena blanca y finísima que cruje bajo tus pies mientras caminas por una idílica playa tropical puede que haya pasado, literalmente, por el intestino de un pez. Y no de cualquier pez: hablamos del pez loro, una criatura fascinante que se pasea por los arrecifes coralinos como quien va a un bufé libre.

El pez loro se alimenta de algas que crecen sobre los corales, pero no se anda con delicadezas: arranca directamente



ANDRÉS SERRANO y una muestra de su exposición fotográfica *Shit*
(Foto: www.vulture.com)

Las obras de arte que utilizan heces suelen generar controversia debido a su carga simbólica, la transgresión de tabúes y la repulsión que provoca en muchas personas

pedazos de coral con su potente dentadura fusionada en forma de pico, lo tritura y se lo zampa todo junto. Dentro de su sistema digestivo, separa lo orgánico de lo inorgánico. Lo nutritivo va para él, y el resto… pues sale por donde tiene que salir.

Y aquí viene la parte gloriosa: lo que excreta no es cualquier cosa, sino una finísima y blanquísima arena de carbonato cálcico, resultado de haber triturado roca viva. Un solo pez loro puede llegar a producir hasta 100 kilos de arena al año. Vamos, un auténtico generador de playas tropicales con aletas.

Así que, la próxima vez que te tumbes en la arena blanca de una isla caribeña, cierres los ojos y suspires pensando en el paraíso… recuerda que estás descansando sobre montañas de gloriosa caca de pez. Eso sí: seca, suave y perfectamente reciclada por la naturaleza.

Y si te da por rebozarte como una croqueta, hazlo con orgullo: te estás envolviendo en el legado intestinal de una especie que, sin saberlo, construye algunos de los paisajes más bellos del planeta.

La naturaleza es sabia… y a veces un poco escatológica.

Y, ¡cómo no!, hasta al mundo del arte ha llegado esa influencia *cochina*:

• Un artista italiano llamado **Piero Manzoni** llenó 90 botes con sus propios excrementos y los vendió al precio que tenía el oro en ese momento. En la lata se puede leer «*Mierda de artista*». Más de treinta museos de todo el mundo exhiben en sus peanas tan *preciada obra de arte*.

• El artista británico **Chris Ofili** usó caca de elefante en varias de sus obras, incluyendo la famosa pintura «*The Holy Virgin Mary*», que representaba a la Virgen María con excrementos de elefante incrustados en la pintura. Este artista, de ascendencia nigeriana, utilizaba el excremento de elefante como un símbolo tanto cultural como espiritual, evocando una conexión con la naturaleza y con las tradiciones africanas.

• **Andrés Serrano**, un fotógrafo conocido por sus obras provocadoras, creó una serie llamada «*Shit*» en 2008, en la que fotografió varios tipos de excrementos de diferentes animales y humanos. Estas fotografías se mostraron en alta resolución, presentando los detalles de la mierda como si fueran retratos íntimos.

• **Gabriel Weisbey** es un estudioso de la mierda que enseñaba en Minesota Historia del Arte y que por supuesto era un experto en el arte escatológico.

Las obras de arte que utilizan heces suelen generar controversia debido a su carga simbólica, la transgresión de tabúes y la repulsión que provoca en muchas personas. Sin embargo, estas piezas también abren debates profundos sobre los límites del arte, el valor de los materiales, y las cuestiones políticas y sociales subyacentes a la creación artística.

El mundo del coleccionismo tampoco se libra de este mundo *chocolateado* y existen colecciones con coprolitos con más de 15.000 años.

Existe un excremento fosilizado humano, de un vikingo en el que se ha detectado que el individuo que soltó el *regalito* estaba enfermo con parásitos.

Hasta hay perversiones sexuales donde los excrementos son el principal ingrediente, y cómo no, recordar que los excrementos de herbívoros son un poderoso colonizador de semillas.

Para acabar, decir que, en la mitología romana, Caca era hija de Vulcano y hermana del gigante Caco. Pues eso.

¡QUE UD. LO DEFEQUE BIEN!

Félix Martín Vilches es Miembro del Colectivo de Arte La Kavra

Marbella
entre el color y la palabra

Texto: MANUEL PELÁEZ
Ilustraciones: LUIYO VÁZQUEZ

Si cada línea del dibujo fuera una neurona…

si el dibujo pudiera soñar…

si su sueño fuera hacer un dibujo…

¿Qué querría pintar?



Si los sueños pudieran pintar, quizás dibujarían una ciudad como Marbella. Una ciudad que no se deja encerrar en una sola imagen, porque cambia con la luz, con las estaciones y con la mirada de quien la observa. Hay una Marbella que resplandece y otra que calla; una que se muestra al mundo y otra que se guarda para sí, entre muros encalados y sombras que parecen escuchar.

La Marbella visible se derrama sobre el mar con un gesto de plenitud. En ella la luz se detiene un instante antes de caer al agua, como si quisiera quedarse a vivir en los reflejos. Las calles del casco antiguo conservan el rumor de otros siglos; cada piedra parece tener memoria; cada fuente, un idioma que se ha ido afinando con el tiempo. En los patios, el azahar abre su blancura obstinada mientras las buganvillas escalan los muros con la impaciencia del color. El aire tiene un ritmo lento, casi de suspiro, que invita a mirar despacio, a escuchar, a dejarse envolver por lo invisible.

Pero existe también una Marbella que no se asoma a los escaparates. Es la que amanece antes que el sol, cuando los oficios madrugan y el mar se confunde con el cansancio. Es la Marbella de los que levantan la ciudad cada día sin hacer ruido, la que observa desde los barrios altos el brillo de un lujo que a veces se olvida de sus raíces. Esa otra Marbella, más silenciosa, guarda su dignidad en la sencillez, en la vida que no necesita mostrarse para ser verdadera.

Entre ambas (la del esplendor y la del esfuerzo) vibra el alma de un lugar que nunca deja de transformarse. Marbella es reflejo y contradicción, frontera entre el deseo y la memoria. Su belleza no es solo la del paisaje: está en la mezcla



CASITA DE PESCADORES

de voces, en el encuentro de quienes vienen y quienes permanecen, en los contrastes que la hacen humana. Es una ciudad que se adorna para el mundo, pero que a veces se busca a sí misma en el espejo del mar, preguntándose quién fue, quién es y quién quiere llegar a ser.

EXISTE TAMBIÉN UNA MARBELLA QUE NO SE ASOMA A LOS ESCAPARATES. ES LA QUE AMANECE ANTES QUE EL SOL, CUANDO LOS OFICIOS MADRUGAN Y EL MAR SE CONFUNDE CON EL CANSANCIO

Caminar por Marbella es leer un libro sin final, un texto que el viento corrige cada día; es sentir el pulso de la historia bajo el ruido del presente, el eco de los pescadores ahora silenciados por tantos barcos de recreo, la sombra de los naranjos en medio de los edificios nuevos. Aquí, el pasado y el futuro se dan la mano con una elegancia antigua, como si supieran que no puede existir el uno sin el otro.

Marbella es color y palabra. No se define, se vive entre arenas de playas y piedra de historia; se vive entre risas y silencios, con acentos que llegan de lejos y miradas que se quedan.

Marbella es una ciudad que respira arte, que aún conserva en sus rincones un temblor de autenticidad, una nostalgia luminosa, y aunque a veces el brillo la confunda, sigue latiendo en ella algo esencial y puro: la certeza de ser un lugar donde la vida, con todas sus luces y sus sombras, se convierte en forma, en voz y en sueño.

Plaza de los Naranjos

Todo lleno de turistas

mirando una bella plaza

llena de naranjos

llenos de naranjas.

… Y mesas

y sillas

y mesas

y sillas

y mesas…



La Plaza de los Naranjos es, oficialmente, el corazón de Marbella. Se inauguró en pleno siglo XV, cuando los Reyes Católicos conquistaron la ciudad y decidieron darle un lavado de cara urbano para marcar la nueva etapa. Aquí se levantó el Ayuntamiento, la casa del corregidor y hasta una capilla, porque toda plaza que se precie debía concentrar el poder civil, la justicia y la fe en apenas unos metros. Y para suavizar tanto ladrillo solemne, se plantaron naranjos un siglo después, que con el tiempo le dieron nombre y aroma a este rincón.

Con los siglos, la plaza se convirtió en el salón de la ciudad. El Ayuntamiento sigue allí, presidiendo con sus balcones y su fachada renacentista, lugar donde se discuten presupuestos, licencias, problemas de tráfico y hasta los eternos debates de la vida marbellí. Pero si uno se asoma hoy, tiene la sensación de que la política está en los despachos de arriba, mientras que el poder real se ejerce a ras de suelo, entre bandejas y sombrillas. Porque la plaza, lo quiera o no, es también un gigantesco comedor al aire libre.

El visitante se encuentra con fachadas encaladas, balcones de hierro forjado y macetas de geranios, todo envuelto en un ambiente que mezcla historia y postal. Pero el escenario está colonizado por un ejército de mesas y sillas que avanzan como tropas bien organizadas. Hay calles que desembocan en la plaza donde uno no sabe si entra en un espacio histórico o en el patio trasero de un restaurante que decidió expandirse sin límites. Caminar de un extremo a otro se convierte en un ejercicio de equilibrio, esquivando patas de mesas, zigzagueando entre turistas y procurando no ser atropellado por un camarero que lleva seis refrescos y dos gazpachos en una bandeja.

El espectáculo es pintoresco, no se puede negar. Por un lado, las banderas ondeando en el Ayuntamiento, recor-



dando que aquí se trata el futuro de la ciudad. Por el otro, los guiris brindando con sangría y fotografiando una paella que probablemente nunca soñó con estar tan cerca de un edificio renacentista. Dos mundos distintos compartiendo el mismo espacio, en una convivencia que a veces parece milagrosa.

LA PLAZA DE LOS NARANJOS SIGUE SIENDO LO QUE SIEMPRE FUE: EL CENTRO DE MARBELLA. ANTES SE DECIDÍAN AQUÍ GUERRAS, LEYES Y PRIVILEGIOS; HOY SE DECIDE SI LA DORADA VA AL HORNO O A LA PLANCHA, SI EL GAZPACHO SE SIRVE CON GUARNICIÓN O SIN ELLA

Y así, la Plaza de los Naranjos sigue siendo lo que siempre fue: el centro de Marbella. Antes se decidían aquí guerras, leyes y privilegios; hoy se decide si la dorada va al horno o a la plancha, si el gazpacho se sirve con guarnición o sin ella. El reloj histórico no se detiene: arriba, discursos y plenos; abajo, sobremesas y brindis.

Al final, la plaza es un retrato perfecto de la ciudad: solemne y alegre, con pasado glorioso y presente bullicioso, capaz de juntar política y paella en el mismo metro cuadrado. Y en eso, qué quieres que te diga, hay una sabiduría muy marbellí: que los problemas del mundo se discuten mejor si hay una buena mesa cerca.

Pico de la Concha



Vengo de andar por lugares
donde el sueño no sueña,
donde la vida tan solo respira,
donde la nada se llena de gente
y por fin he llegado aquí
donde hasta los sueños son vida,
a este lugar sin nadie
en el que nada falta
porque todo lo que importa
(la belleza, la calma, la risa y hasta los besos)
está.

El **Pico de la Concha** se levanta sobre Marbella como una promesa de altura, como un pensamiento que se escapa del mar y sube al cielo, como un centinela que observa la vida que se despliega a sus pies. Desde abajo parece vigilar la ciudad, esa franja blanca que se extiende entre el azul inmenso del Mediterráneo y el verde profundo de la sierra. Su nombre, inspirado en la forma de una concha marina, no podría ser más exacto: la montaña guarda en su curvatura la misma esencia del mar que la contempla cada día.

PARA AQUELLOS QUE SE AVENTURAN A LLEGAR A SU CIMA, ES UN LUGAR DONDE SE ENCUENTRAN CON LA ESENCIA MISMA DE LA COSTA DEL SOL: UN PAISAJE DONDE EL MAR, LA TIERRA Y EL CIELO SE FUNDEN EN UNA ARMONÍA PERFECTA

Subir a la Concha es dejar atrás el bullicio y la prisa, es caminar hacia el silencio. El sendero serpentea entre pinos y jaras, entre piedras que conservan el eco de antiguos pasos. A medida que uno asciende, el aire se vuelve más fresco, más limpio, más verdadero. Es como si la montaña, poco a poco, te despojara de lo innecesario, dejándote solo con lo esencial: el cuerpo que avanza, la respiración que acompasa, la mente que se aquieta.

Cada curva del camino ofrece una nueva mirada sobre Marbella. Allá abajo, el mar brilla como una lámina de luz, las casas blancas parecen pequeños reflejos del sol y el puerto es un hilo de plata que se abre al horizonte. Y uno entiende entonces el privilegio de este lugar: poder tocar el cielo con la punta de los dedos y, unas horas después, dejar que las olas te mojen los pies. Vivir en Marbella es tener el mar y la montaña en un mismo gesto, el vértigo y la calma en una misma respiración.



En la cima, el silencio es casi sagrado. El viento sopla con voz antigua, rozando las rocas, y en la distancia se funden los dos azules: el del cielo y el del mar. No hay fronteras. Solo una sensación de infinitud, de plenitud. Desde aquí arriba, Marbella parece un poema escrito entre olas y montañas, entre lo que se mueve y lo que permanece.

El Pico de la Concha no es solo un desafío físico; es también un refugio espiritual. Para aquellos que se aventuran a llegar a su cima, es un lugar donde se encuentran con la esencia misma de la Costa del Sol: un paisaje donde el mar, la tierra y el cielo se funden en una armonía perfecta. Subir hasta aquí es más que una hazaña deportiva, es una experiencia de conexión con la naturaleza, con el pasado de Marbella, y con la calma.

Bajar de la Concha es volver a la vida cotidiana, pero con otra mirada. Quien ha subido sabe que no regresa igual. La montaña deja dentro una huella leve, como una certeza: que la felicidad no está en llegar, sino en caminar; que el mar y la montaña no se oponen, sino que se buscan; que vivir aquí es aprender a ser parte de ese diálogo eterno entre el agua y la piedra, entre lo que fluye y lo que permanece.

El **Pico de la Concha** no es solo un paisaje: es una lección de equilibrio, un recordatorio de que, en Marbella, la belleza no se elige, se respira.

Puerto Banús

Es el patio de recreo de los muy ricos, donde llevan sus juguetes para entretenerse cuando no están en clase de mates aprendiendo a juntar dinero para poder comprar otro barquito más grande con el que salir a lucirse o repasando geografía para saber por dónde dar el paseo.
(Es el patio de recreo al que muchos vamos, tan solo, a mirar.)



Puerto Banús es mucho más que un puerto; es el emblema del lujo y la ostentación, un auténtico patio de recreo para los más adinerados, donde se exhiben yates de ensueño y coches deportivos que parecen sacados de una película, y también es el lugar donde los mortales nos acercamos con la misma ilusión con la que se va al zoo: mirar, señalar y soñar, aunque sepamos que lo más parecido a un yate que tendremos será la colchoneta hinchable de la piscina.

Inaugurado en 1970 gracias a la visión del empresario José Banús, este puerto nació con vocación de lujo y, vaya si lo consiguió. Con los años se convirtió en un escaparate mundial, un desfile permanente de bolsos imposibles, relojes que valen lo mismo que un piso y gafas de sol que se estrenan más veces que las camisetas. Aquí se viene a enseñar: enseñar barco, enseñar coche, enseñar lo último que has comprado para seguir en la rueda del brillo. Y los escaparates de las boutiques de lujo, que parecen más bien pequeños museos, completan la escenografía.

A pie de muelle, los «superyates» se alinean como elefantes de acero, desafiando al Mediterráneo a ver quién brilla más al sol. En tierra, las terrazas y restaurantes se llenan de un público variado: desde millonarios reales hasta turistas que estiran un café con hielo durante hora y media para sentirse parte del espectáculo. La sofisticación se respira, aunque a ratos se mezcla con un punto de sainete: Ferraris en fila india, bolsos de firma y, de fondo, algún camarero malagueño que, entre plato y plato, murmura «*otro veranillo igual, mi arma*».

Pero Puerto Banús no es solo exceso. También es un paseo al atardecer con la luz dorada reflejándose en el agua, una escollera donde el horizonte impone su calma, recordándonos que, por mucho que se gasten en barcos, el verdadero



A pie de muelle, los «superyates» se alinean como elefantes de acero, desafiando al Mediterráneo a ver quién brilla más al sol

lujo sigue siendo gratuito: el mar, el sol y esa brisa que no entiende de cuentas bancarias. Ese contraste es lo que le da cierta magia: lo sublime de la naturaleza conviviendo con lo grotesco de la ostentación.

Al final, Puerto Banús es lo que cada uno quiera ver. Para unos, un sueño hecho realidad; para otros, un espectáculo de circo dorado. Para Marbella, es un símbolo: un lugar donde la tradición mediterránea se mezcla con la modernidad más descarada, donde la serenidad del mar y el rugido de los motores de lujo se dan la mano en una coreografía improbable.

Y aunque sea el reino de los bolsillos con billetes de 500 €, siempre habrá un hueco para el que solo viene a mirar. Porque, como suele pasar en Marbella, hasta lo inaccesible se disfruta gratis, aunque tan solo sea mirando y soñando.

Los cambios de paradigma en la conservación de las especies silvestres

Por **RAFAEL ARENAS GONZÁLEZ**

Las sociedades van modulando su relación con el medio natural conforme va discurriendo el tiempo y avanza el conocimiento científico. Durante el periodo constitucional de la Restauración Borbónica, concretamente en 1879, se aprobó la primera gran ley de caza que supuso el punto de partida del verdadero derecho cinegético. Esta ley determinaba a efectos cinegéticos tres grandes grupos de especies, las verdaderamente cazables; las dañinas, sobre las que los alcaldes estimularían la persecución de las fieras y animales dañinos, ofreciendo recompensas pecuniarias a los que acreditaran haberlos muerto; y las aves insectívoras, que determinaría un reglamento especial, que no podían cazarse en tiempo alguno en atención al beneficio que reportan a la agricultura. Este es el primer concepto de protección de especies silvestres que puede considerarse en la legislación.

DURANTE EL PERIODO CONSTITUCIONAL DE LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA, CONCRETAMENTE EN 1879, SE APROBÓ LA PRIMERA GRAN LEY DE CAZA QUE SUPUSO EL PUNTO DE PARTIDA DEL VERDADERO DERECHO CINEGÉTICO

El catálogo previsto fue aprobado por una Real Orden de 25 de noviembre de 1896, cuyo precursor, Graells, consiguió que en España se aprobase por primera vez un catálogo de especies absolutamente amparadas por la ley y, con ello, logró situar a su país a la altura de las más importantes naciones europeas en materia de conservación de la fauna silvestre. Su fallecimiento en 1898 le impidió mejorarlo (Ferrero, J.J. 2011).

En el mismo año se promulgó la Ley de 19 de septiembre de 1896 por la que se dictaban normas para la protección de los pájaros. Señalaba que «las aves de rapiña nocturnas, los tordos de torre y los demás pájaros de menor tamaño, se declararán insectívoros, y no podrán cazarse en tiempo alguno». En las puertas de los Ayuntamientos se instaba a poner un cuadro en el que se leyera: «*Los hombres de buen corazón deben proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación. Protegiéndolos, los labradores observarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos. La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores*». Y en las puertas de las escuelas un cuadro con el siguiente texto: «*Niños, no privéis de la libertad a los pájaros; no los martiricéis y no les destruyáis sus nidos. Dios premia a los niños que protegen a los pájaros, y la ley prohíbe que se les cace, se destruyan sus nidos y se les quiten las crías*».

Se les asignaba a los alcaldes y los jueces municipales la potestad de sancionar el incumplimiento de estos preceptos y el que delinquiera por cuarta vez era considerado como reo de daño y entregado a los Tribunales. Los insolventes mayores de dieciocho años eran penados con días de prisión y los padres y representantes legales de los menores eran responsables civiles y subsidiarios de éstos. Se instaban a los Gobernadores y Presidentes de Audiencia Territorial a castigar con arreglo a sus facultades, a los respectivos subordinados que demostrasen poco celo en la aplicación de la ley. Resultan curiosas estas determinaciones en una sociedad poco avanzada en relación con la nuestra.



De esta forma se arraigaba el primer paradigma de protección de la fauna silvestre, los beneficios de las aves insectívoras. Poco después la Ley de Caza de 18 de mayo de 1902 mantuvo el concepto de las disposiciones anteriores y volvió a recalcar que las aves insectívoras incluidas en la legislación anterior no podrían cazarse en tiempo alguno por ser beneficiosas para la agricultura.

La corriente internacional nacida en el primer Congreso Internacional de Ornitología celebrado en Viena en 1884 desembocó en 1902 con la firma en París de un Convenio Internacional para la Protección de las Aves Útiles a la Agricultura, que se considera el primer convenio internacional multilateral centrado en la protección de especies silvestres específicas. Participaron 19 naciones entre las que se encontraba España. Este convenio fue sustituido por otro en 1950 también suscrito en París, que fue ratificado por nuestro país en 1955 y entró en vigor en 1966. Este último acuerdo establecía un sistema general de protección de todas las aves silvestres, y aunque permitía excepciones para la captura de especies que ocasionaran daños a la agricultura o la caza, estas requerían de autorizaciones individuales. En cierta medida fue una oportunidad perdida para la conservación de la vida las aves.

Ya en 1933 la Federación Ibérica de Sociedades Protectoras de Animales y Plantas presentó una queja al Gobierno de España por el incumplimiento del Convenio de 1902 por la caza con métodos no selectivos (redes y ligas) que ya estaban prohibidas en ese tratado, pero que en 1929 el Gobierno de España había autorizado. Algunos autores han señalado que el convenio tuvo consecuencias positivas pero la presión de los sectores cinegéticos hizo retroceder la aplicación del mismo.

Las Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañinos y Protección a la Caza en España se crearon oficialmente en 1953

Las Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañinos y Protección a la Caza en España se crearon oficialmente en 1953, concretamente mediante el Decreto del Ministerio de Agricultura de 11 de agosto de 1953, con el objeto de intentar exterminar a las especies que no eran objeto primordial de la caza (Barciela, C. 2018). Se pretendía eliminar a los depredadores para así potenciar la actividad cinegética. Fue una política estatal de eliminación activa de fauna considerada «dañina», que generó graves impactos ecológicos y pérdida de biodiversidad. Se menciona que «más de 4 millones de animales» fueron eliminados entre 1953 y principios de los años 70, entre ellos osos, lobos, comadrejas, martas, linces, gatos monteses, unas 20.000 aves rapaces, entre águilas reales, halcones, aguiluchos, alcotanes y otras especies, y cientos de lagartos y serpientes (Corbellé, E y Rico, E. 2008). El uso de cebos envenenados fue muy frecuente, afectando tanto a carnívoros como a rapaces, y entre 1979-2010 se registraron 5.102 eventos de envenenamiento que afectaron a 9.595 animales (Márquez Cañas, C. 2010).

En los años 1970 y 1971 se promulga una nueva la Ley de Caza y su reglamento que establecieron que eran piezas de caza los animales salvajes y los domésticos que perdieran esa condición. Abrió la mano a la caza de determinadas especies protegidas desde 1896 como puedan ser algunas rapaces nocturnas (lechuzas, mochuelos y cárabos). No permitía



EL LOBO ha sido cazado habitualmente por deporte, por su piel, para proteger la ganadería y, en algunos casos raros, para proteger a las personas



EL LINCE IBÉRICO, conocido internacionalmente por su recuperación tras haber estado en peligro crítico de extinción a principios del siglo XXI, se considera actualmente especie vulnerable

la caza de pájaros mediante procedimientos que pudieran ocasionar su muerte si no habían sido declarados previamente perjudiciales para la agricultura. Se utilizó una curiosa definición: «se denominan pájaros las aves cuya longitud medida desde la punta del pico hasta el extremo de la cola sea igual o menor de veinte centímetros.» Evidentemente se producía un grave retroceso en el sistema de conservación porque se primaba de manera ostensible al sector cinegético, aunque sentaba las bases para cierta protección.

Se introdujo por primera vez el concepto de proteger especies en vías de extinción o en razón de su interés científico y se abría la posibilidad de poder prohibir, limitar o condicionar la captura de cualquier otro animal salvaje vertebrado. En el año 1973 se da un salto cualitativo y se aprueba el primer Decreto de protección de especies, donde queda prohibida la caza, captura, tráfico, comercio y explotación de una serie de especies, así como sus huevos y crías; la preparación y comercialización de sus restos, incluida la preparación de animales naturalizados. En él se protegen 7 especies de mamíferos, como el bucardo, oso y lince entre otras, 26 rapaces diurnas, 7 rapaces nocturnas, otras 11 especies de aves, y tres especies de reptiles (camaleón y tortugas de tierra). Para algunas de estas especies se habían introducido anteriormente en las Órdenes Generales de Veda estas prohibiciones.

En 1973 se da un salto cualitativo y se aprueba el primer Decreto de protección de especies, donde queda prohibida la caza, captura, tráfico, comercio y explotación de una serie de especies, así como sus huevos y crías

En 1979 se firmó en Berna el Convenio relativo a la Conservación de la Vida Silvestre y del Medio Natural de Europa, sirvió de base para la promulgación de un Real Decreto en 1980 de protección de la fauna silvestre, en virtud a ser especies amenazadas de extinción o aquellas otras de alto valor científico o ecológico. Los peces fueron los grandes olvidados.

El concepto de mantenimiento de los equilibrios biológicos o ecológico aparece en este momento por primera vez. Era más fácil recordar las especies objeto de caza que las protegidas. El paradigma de la protección de la fauna silvestre comenzaba a cambiar. Se introducían las prohibiciones anteriores, aunque existía cierta permisividad con autorización para la captura en vivo con fines científicos, de reproducción en cautividad, de repoblación o de reintroducción en otras zonas de ejemplares adultos de algunas de las especies protegidas, o para la recogida de sus huevos o crías, con los mismos fines; la captura de aves rapaces para su empleo en la modalidad de caza denominada cetrería; y la captura o caza selectiva temporales de ejemplares de especies protegidas cuya población fuera preciso reducir en interés de la protección de otras especies de la flora o de la fauna para prevenir daños de importancia a los cultivos, al ganado, a los montes y a otras formas de propiedad o en interés de la sanidad y seguridad públicas, de la seguridad aérea y de otros intereses públicos prioritarios.

En 1986 el Gobierno de España ratificó el Convenio relativo a la conservación de la vida silvestre y del medio natural en Europa, hecho en Berna en 1979, con algunas reservas para permitir la captura de los fringílidos y el estornino.



EL BUITRE NEGRO es una especie protegida. Gracias a los esfuerzos de conservación, sus poblaciones han ido recuperándose en países como España, que alberga la colonia más importante de Europa

LAS LEYES DE PROTECCIÓN NO HAN BASTADO PARA ACABAR CON COSTUMBRES COMO LA COLOCACIÓN DE COSTILLAS, TRAMPAS Y PERCHAS PARA AVES

Este convenio desembocó en la protección generalizada de la fauna silvestre mediante la Ley de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres del año 1989, excepto las que fueran objeto de caza. Quedó prohibido dar muerte, dañar, molestar o inquietar intencionadamente a los animales silvestres, y especialmente a las especies amenazadas, incluyendo su captura en vivo y la recolección de sus huevos o crías. Se consolidó el nuevo paradigma, habían trascurrido más de cien años para pasar de una situación en la que toda la fauna era perseguida, excepto las aves insectívoras, a otra donde todas las especies silvestres estaban protegidas, excepto las que se determinaron como objeto de caza.

La última Ley de 2007 da un nuevo paso, el actual, se considera al Patrimonio Natural como un conjunto de bienes y recursos de la naturaleza fuente de diversidad biológica y geológica, que tienen un valor relevante medioambiental, paisajístico, científico o cultural, que desempeña una función social relevante por su estrecha vinculación con el desarrollo, la salud y el bienestar de las personas y por su aportación al desarrollo social y económico.

No obstante es un camino que hay que andar para ser aceptado por la sociedad. No cabe duda que la protección de las aves insectívoras se ha mantenido durante casi los últimos ciento cincuenta años, protección que no ha sido suficiente para acabar con costumbres como la colocación de costillas, trampas y perchas para capturarlas. Petirrojos, currucas capirotadas y cabecinegras, mirlos y zorzales suelen ser las especies más comunes que suelen ser matadas con este procedimiento y que posteriormente son consumidas sin control sanitario alguno. La comercialización está prácticamente controlada pero aún es común dar un paseo por algunos lugares y seguir viendo costillas colocadas de manera impune. Es necesario un último empuje para acabar con esta costumbre atávica, los responsables políticos de la materia y los agentes de la autoridad tienen en sus manos poder conseguir ese objetivo de tan largo recorrido y donde los escolares como se previó en 1896 son básicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barciela i Lino Camprubí, Carlos (2018). «El 11 de agosto de 1953 se crearon en nuestro país las Juntas de Extinción de Animales Dañinos». *Segle XX. Revista catalana d'història*, 11 (2018), 119-189.

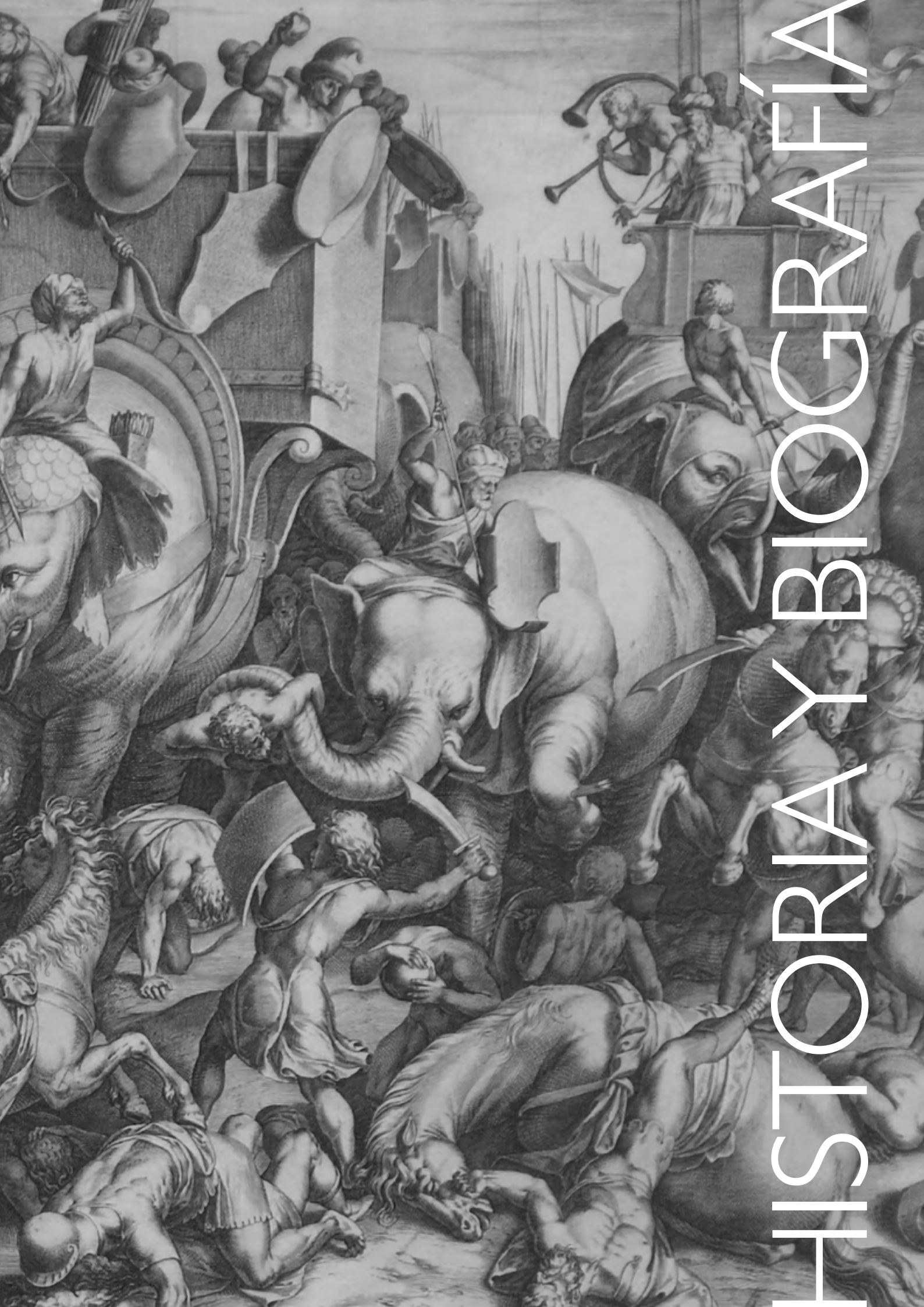
- Corbellé Rico, Eduardo; Rico Boquete, Eduardo (2008). «La actividad de las Juntas de Extinción de Animales Dañinos en España, 1944-1968». En *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*.

- Ferrero García, J.J. (2011) El primer catálogo español de especies protegidas: análisis de su contenido y autoría de Graells. Graellsia, 67(1): 103-107

- Márquez Cañas, Carolina (2010). «El control de depredadores en España: análisis histórico, incidencia actual del uso de cebos envenenados y perspectivas de futuro». Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.



BATALLA DE ZAMA (19 de octubre del 202 a. C.), que representó el desenlace de la segunda guerra púnica. En ella se enfrentaron el general cartaginés Aníbal Barca y el joven Publio Cornelio Escipión, «El Africano», en las llanuras de Zama Regia.
Ilustración de Cornelis Cort (1567)



HISTORIA Y BIOGRAFÍA

DESDE CÁDIZ HACIA LO DESCONOCIDO

Por MONTSERRAT CLAROS FERNÁNDEZ

Si creemos que Cádiz fue nuestro cabo Cañaveral sólo a partir del siglo XV, estamos muy equivocados. Todos tenemos la imagen épica de las naves a vela partiendo desde Sanlúcar de Barrameda durante la Era de los Descubrimientos, puerto esencial de preparación y partida de las Expediciones que cambiaron el Mundo. Antonio Pigafetta ya destacaba ésta circunstancia y anotó en sus escritos que «Sanlúcar es el puerto que da al Océano». Esa vorágine naval que, durante siglos, espoleó la economía hasta que España logró convertirse en la primera monarquía planetaria de la Historia, construyendo un Imperio que muchos quieren silenciar por razones mezquinas, comenzó mucho antes. Cádiz ha tenido siempre un prestigio naval indiscutible. Ya en el Medievo era el Puerto de la Flota de Castilla donde fondeaban cuarenta y una galeras, ochenta naos, tres goletas y cuatro leños. Una más que considerable fuerza militar que enfrentó los combates que la Corona decidiese.

Y ahora, hagamos un ejercicio de imaginación y viajemos mucho más atrás en el tiempo, cuando los sonidos y los aromas del mundo eran limpios y resultaba posible distinguir mensajes en el silbido del viento. Las suaves olas llegaban a la playa de Sanlúcar lamiendo los cascos de madera de los «caballos» varados en la arena, esperando ser empujados hacia el mar para iniciar una expedición por las ignotas costas africanas. Porque así llamaban los Tartesios a sus naves rematadas en su proa por tallas de madera que representaban la cabeza de ese portentoso animal. Aquellos intrépidos navegantes iniciaron un periplo por el litoral atlántico norteafricano. Llegaron hasta Larache, proeza nada desdeñable dado el escaso porte de sus embarcaciones. Los Tartesios, ya entonces, sabían que la navegación, y sólo la navegación, imprime el marchamo de civilización avanzada a un pueblo.

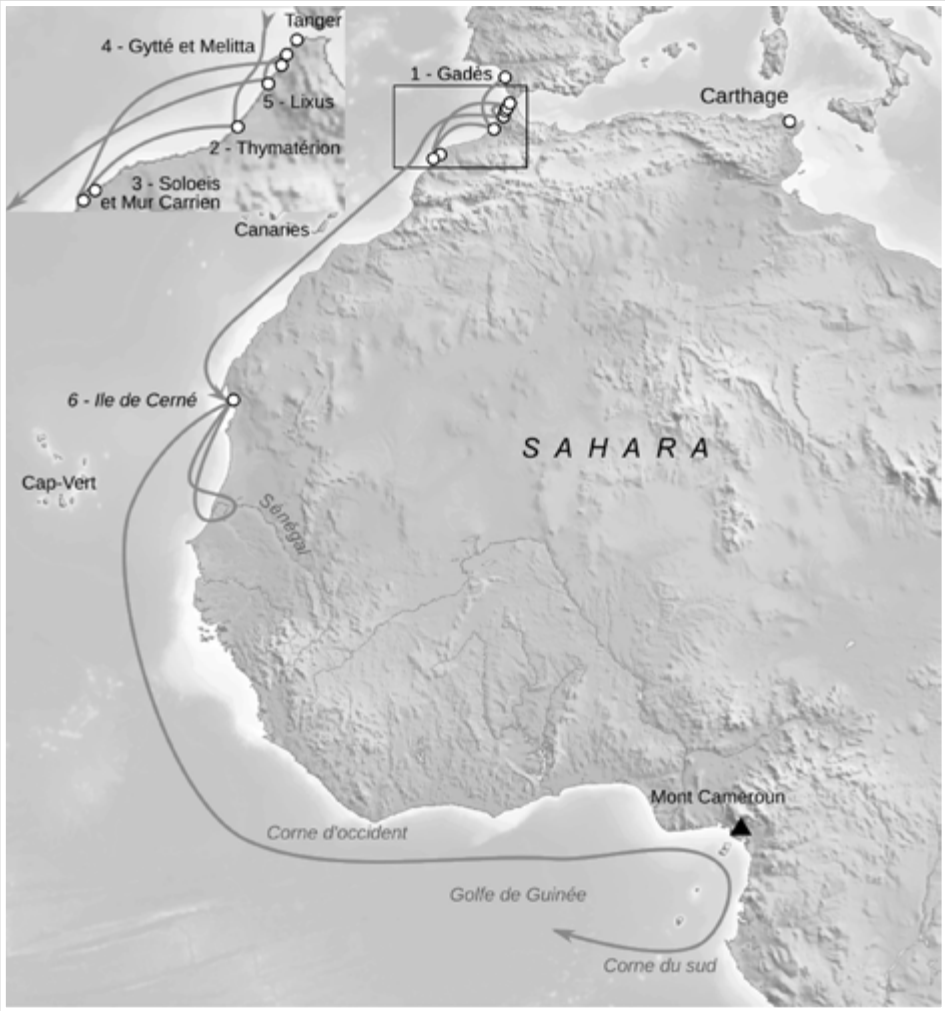
La lucha por los recursos, causa que ha propiciado guerras desde el principio de los tiempos, hizo que los cartagineses acabaran con el reino de los Tartessos allá por el año 500 a. C. Los cartagineses eran un pueblo ambicioso. No les bastó con hacerse con toda la pesca y las minas del territorio arrebatado a los tartesios. Veinticinco años después de aquella victoria sobre la que se considera la primera civilización de occidente, el navegante y explorador cartaginés Himilcón partió de Cartago y se dirigió al estrecho de Gades para avituallarse, cómo no, en Cádiz. De nuevo, su estratégica situación geográfica, tanto militar como comercial, hizo a Cádiz el puerto elegido por el explorador cartaginés para poner sus naves a punto antes de adentrarse en el tenebroso Atlántico. Ambicionando el estaño de Cornualles,

LA LUCHA POR LOS RECURSOS HIZO QUE LOS CARTAGINESES ACABARAN CON EL REINO DE LOS TARTESSOS ALLÁ POR EL AÑO 500 A. C.



puso rumbo al norte hasta alcanzar las costas de Britania, pretendiendo construir una ruta comercial entre aquellas remotas tierras y Cádiz transportando estaño, y también plomo. Himilcón relató su propio viaje. Esa narración es mencionada varias veces en los escritos de Plinio el Viejo apuntando que la travesía de ida y vuelta duró ocho largos meses. El explorador inventaba historias fabulosas sobre monstruos marinos y densos bancos de algas que impedían el viaje hacia los mares septentrionales. Incluso se empeñaba en hacer creer en la existencia de un profundo abismo donde caían las embarcaciones hacia la nada, desalentando así a los navegantes griegos que trataban de competir en sus rutas comerciales.

De manera casi simultánea, el rey cartaginés Hannón zarpó desde Cádiz, donde avitualló sus naves antes de iniciar un extraordinario periplo por la costa africana hacia el sur. Según la Tablilla de Bitácora, la flota del rey constaba de sesenta barcos y treinta mil tripulantes entre hombres y mujeres. Arribó hasta las actuales Senegal y Gambia ampliando la industria pesquera cartaginesa y la metalífera del oro. El mismo rey Hannón recogió las vicisitudes de aquel



EL REY CARTAGINÉS HANNÓN ZARPÓ DESDE CÁDIZ PARA INICIAR UN EXTRAORDINARIO PERIPLO POR LA COSTA AFRICANA HACIA EL SUR AMPLIANDO LA INDUSTRIA PESQUERA CARTAGINESA Y LA METALÍFERA DEL ORO

portentoso viaje en un relato al que tituló *Periplum,* en el que también narraba la exploración de ríos y la fundación de algunas colonias. Pero el inicio de la aventura fueron las playas de Cádiz; caminando despacio entre las naves a remos de un solo mástil, varadas en la arena, el rey aventurero supervisaba las labores de su tripulación, y de las miles de personas que viajarían en sus barcos, mientras percibía el susurro del viento trayendo noticias de tierras lejanas que sólo él sabía escuchar.

No podemos dejar atrás la pasión por el mar y la exploración del griego Pytheas, navegante, geógrafo y astrónomo del siglo IV a. C. que también se abasteció en Cádiz para poner rumbo hacia los mares del norte, bordear la costa cantábrica y gala antes de cruzar el Canal de la Mancha y arribar a la Bretaña francesa. Luego se dirigió a la península de Jutlandia, situada en Dinamarca, adentrándose en el Báltico para, finalmente, recalar en la legendaria isla de Thule, la actual Islandia. Puede considerársele como uno de los primeros exploradores científicos. A Pytheas se le atribuyen observaciones del sol de media noche, de la aurora boreal y la teorización sobre la conexión entre las fases de la Luna y las mareas. Fue el primero en demostrar que Hispania era una península. Y sus explicaciones detalladas sobre la geografía nórdica sirvieron de referencia durante siglos, incluyendo sus descripciones etnográficas sobre los germanos, los godos y los británicos. Como muestra de la avanzada astronomía griega, realizó cálculos de latitud con portentosa precisión. De los logros de Pytheas ya hablaron Estrabón y Apolonio de Rodas. En su extraordinario viaje, el barco del explorador griego, una galera de treinta metros de eslora con un solo orden de 50 remos, combinados con vela cuadra en el centro y una amura alta para soportar el oleaje en mares salvajes, se cruzó con témpanos de hielo y con nieblas tan densas como muros de piedra. Pero ni rastro de los temibles monstruos con los que los cartagineses querían alejar a otros pueblos de las rutas comerciales. El recorrido de Pytheas no sólo fue marítimo, también indagó tierra adentro en busca del ámbar y del estaño que alimentaría a la industria griega. El viaje duró un año con un total de doce mil kilómetros recorridos, distancia comparable a la del primer viaje de Colón. Un viaje del que dejó constancia en sus escritos



ESTATUA DE PYTHEAS realizada por Auguste Ottin (1811-1890) y colocada en la fachada del Palacio de la Bolsa de Marsella

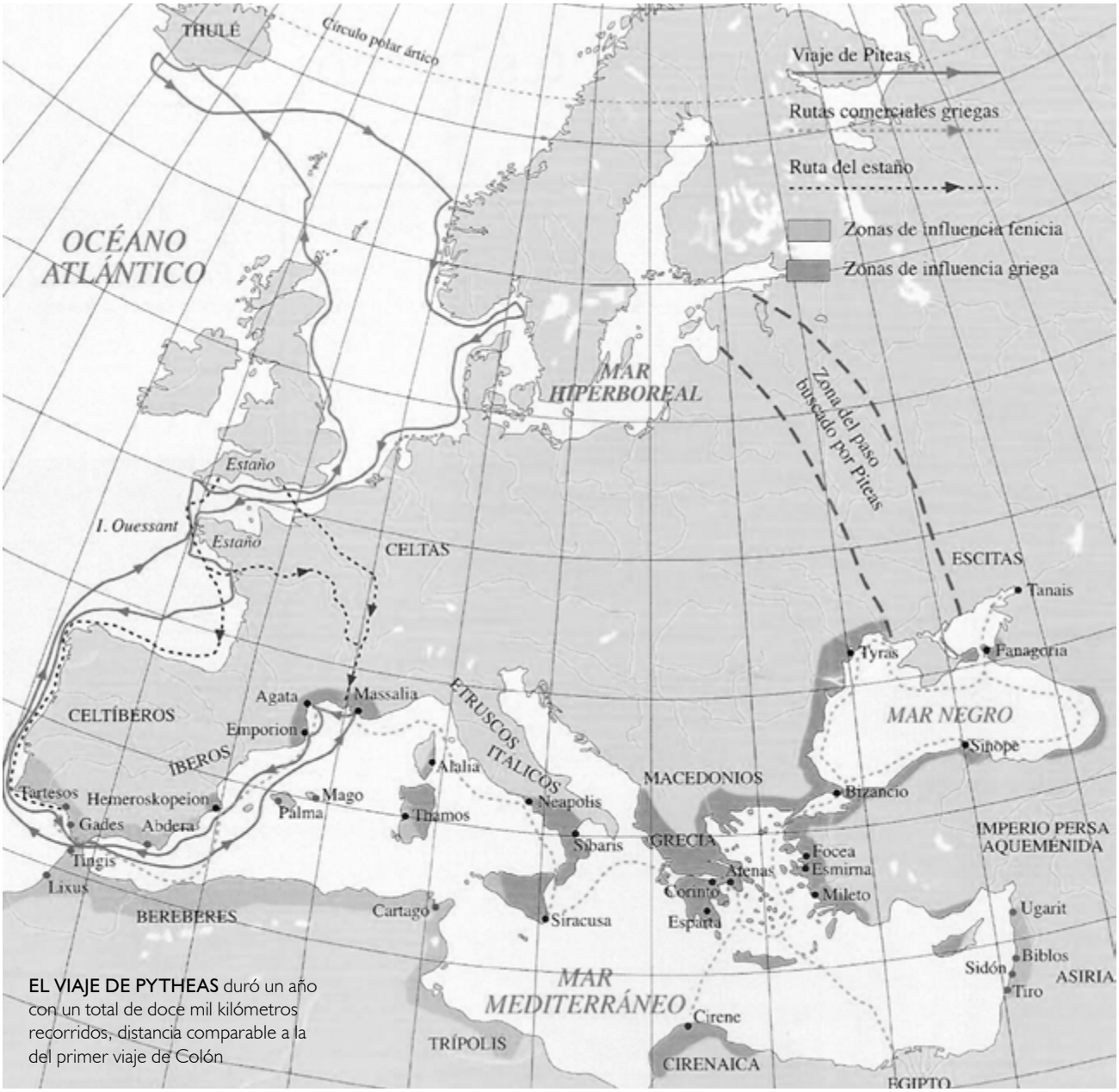
titulados *Alrededor del Océano.* El incendio de la Biblioteca de Alejandría convertiría este tesoro literario en ceniza.

Se me antoja que el viaje científico, geográfico y comercial de Pytheas es un claro precursor de los que se produjeron siglos después. No sólo tienen en común la búsqueda de recursos abriendo rutas comerciales, la necesidad de aventura, hacer ciencia y conocer y describir nuevas geografías. Además, puso a punto su nave abasteciéndose de agua dulce y alimentos en Cádiz, tal y como lo hicieron Himilcón, el rey Hannón y otros jefes, otros capitanes, otros comandantes expedicionarios desde la Edad Media hasta el siglo XIX. En ese episodio del esplendor griego, el viaje se inició con la galera varada en la arena dorada de las playas gaditanas.

EL GRIEGO PYTHEAS, NAVEGANTE, GEÓGRAFO Y ASTRÓNOMO DEL SIGLO IV A. C., TAMBIÉN SE ABASTECIÓ EN CÁDIZ PARA PONER RUMBO HACIA LOS MARES DEL NORTE, BORDEAR LA COSTA CANTÁBRICA Y GALA ANTES DE CRUZAR EL CANAL DE LA MANCHA Y ARRIBAR A LA BRETAÑA FRANCESA

Las gaviotas sobrevolaban el barco como preludio a la gran aventura. Los hombres embarcaban las provisiones mirando al horizonte incierto y al color de las nubes en el cielo. Tempestades y miserias les esperaban en los días de navegación por el mar imprevisible, siguiendo rutas imprecisas y peligrosas. Pero nada de eso importaba. La especie humana siempre fue un paso más allá. A pesar del miedo. A pesar de las calamidades. Tal y como ocurrió en los tiempos heroicos de Colón, o de la Carrera de Indias. Y en esa Historia de los viajes por el mundo, Cádiz es, desde tiempos remotos, el punto de partida hacia lo desconocido.

Montserrat Claros Fernández es licenciada en Filosofía por la Universidad de Granada y Escritora



EL VIAJE DE PYTHEAS duró un año con un total de doce mil kilómetros recorridos, distancia comparable a la del primer viaje de Colón



Marbella necesita contarse: del mito al relato

CENTRO CULTURAL CORTIJO MIRAFLORES, donde se ubica la exposición arqueológica de Marbella, que dispone de una sala y una serie de vitrinas junto al molino de aceite

(Foto: https://www.marbella.es/web/cultura/patrimonio/arqueologia/sala-arqueologica.html)

Por **ISRAEL OLIVERA**

Hay ciudades que se narran solas, y otras que parecen condenadas a ser narradas por otros. Marbella pertenece a las segundas. Durante décadas, ha sido escenario de relatos ajenos: el del lujo, el del exceso, el del paraíso mediterráneo. Una palabra pronunciada en tantos idiomas que terminó por perder su propio acento.

Marbella es, quizá, una de las ciudades más citadas y menos contadas de España. Durante décadas, la ciudad ha vivido atrapada entre el mito y la marca. Desde los años cincuenta, cuando el turismo internacional descubrió este enclave costero y lo rebautizó como sinónimo de lujo y glamour, Marbella se convirtió en una suerte de escenario donde todo ocurría mirando hacia afuera. Un decorado perfecto para la evasión y el exceso, pero sin un espacio donde mirar hacia adentro, donde reconocerse.

Hoy, en pleno siglo XXI, sigue faltando ese espacio: **un Museo de la Ciudad**. No un museo más –no una vitrina para el pasado–, sino un lugar donde Marbella pueda contarse con todas sus voces. Donde su historia deje de estar fragmentada entre archivos, ruinas y recuerdos, y se convierta en relato.

LA CIUDAD NARRADA DESDE FUERA

Marbella ha sido mirada, fotografiada y juzgada hasta la saciedad, pero casi siempre desde fuera. Cada época ha proyectado sobre Marbella su propio relato, pero ninguno ha sido el suyo. Esa distancia entre la ciudad vivida y la ciudad narrada ha creado una suerte de desarraigo simbólico: un lugar mundialmente conocido que no se reconoce a sí mismo. ¿Cómo puede una ciudad tan observada ser, al mismo tiempo, tan poco contada desde dentro?

EL MUSEO COMO RELATO DE IDENTIDAD

El Museo de la Ciudad debería ser el espacio donde Marbella se reconozca en su pluralidad. No un lugar de nostalgia, sino un lugar de conciencia.

Porque la historia de Marbella comienza en las arenas de Río Verde, con los mosaicos romanos que aún susurran vida doméstica. Continúa en la medina musulmana que dio forma al trazado del casco antiguo. Pasa por los siglos de huertas y molinos, por los mineros de La Concepción y los pescadores de El Cable. Se bifurca en la posguerra, cuando la ciudad era apenas un pueblo blanco que empezaba a abrirse al mar y al mundo. Y estalla en los años dorados del turismo, cuando se convierte en escaparate internacional.

Esa secuencia, tan rica y tan dispersa, necesita un hilo conductor. Un relato museográfico que no embellezca el pasado, sino que lo explique; que conecte lo local con lo global, lo rural con lo cosmopolita.

Un museo así no solo contaría la historia de una ciudad, sino la de un modo de transformarse. Y, sobre todo, serviría como espejo para sus habitantes.

DEL MITO TURÍSTICO AL RELATO CULTURAL

El mito de «la Marbella del glamour» ha sido, durante décadas, una poderosa maquinaria simbólica. Pero también una losa. Ha eclipsado las otras Marbellas: la agrícola, la pesquera, la obrera, la republicana, la del éxodo rural, la de los barrios que crecieron sin que nadie los pintara en los mapas.

Mientras otras ciudades del entorno –Málaga, Estepona, Cádiz– han construido museos que tejen su identidad y su memoria, Marbella ha permanecido sin uno propio, como si su historia fuera un asunto secundario o incómodo.

Y, sin embargo, pocos lugares reúnen tantos episodios de valor histórico y cultural. Desde las colonias romanas hasta la aristocracia europea del siglo XX, desde los restos industriales de las minas de Buenavista hasta los movimientos vecinales que defendieron el litoral. Todo ello merece un espacio donde encontrarse y ser comprendido.

El museo podría ser, además, una herramienta pedagógica. Un lugar donde los escolares aprendan quiénes fueron los que labraron la tierra o forjaron el hierro mucho antes de que existiera el turismo. Donde los visitantes descubran que Marbella va más allá de una postal: que tiene una trama humana, una historia que no se mide en estrellas de hotel sino en generaciones.

Durante mucho tiempo, Marbella ha confundido progreso con olvido. Ha creído que crecer era avanzar sin mirar atrás. Pero hay un lujo que no se compra ni se exhibe: el de la memoria compartida.



FONDOS ARQUEOLÓGICOS, instalación dedicada a custodiar, recepcionar y clasificar el material arqueológico del municipio
(Foto: https://www.marbella.es)

Ese lujo es el que un museo puede ofrecer: el de la pertenencia. Porque la identidad, cuando se fragmenta, deja de ser raíz para convertirse en polvo. Y una ciudad sin raíz es una ciudad vulnerable.

El turismo puede sostener una economía, pero no una conciencia. El relato histórico, en cambio, construye ciudadanía.

UNA CIUDAD CON VOCACIÓN CULTURAL, PERO SIN CENTRO DE GRAVEDAD

Marbella palpita de vida cultural. Sus calles han parido y acogido artistas, escritores, colectivos, galerías y festivales. Pero carece de un eje que lo vertebre. El museo de la ciudad podría ser ese punto de gravedad, un espacio que conecte el pasado con la creación contemporánea, el patrimonio con la mirada actual.

Podría, incluso, convertirse en un laboratorio de identidad, donde se mezclen arqueología y fotografía, historia oral y arte contemporáneo, literatura y memoria vecinal. Un espacio vivo, abierto al debate, al recuerdo sin nostalgias a la emoción viva.

Lo esencial de este espacio debería asentarse en el contenido: la voluntad política y ciudadana de reconocer que la historia también forma parte del bienestar colectivo.

El museo que Marbella necesita es un gesto. El gesto de una comunidad que decide dejar de ser escenario para convertirse en sujeto. Que elige contarse, no solo mostrarse. Un Museo de la Ciudad sería el mejor legado que Marbella podría dejarse a sí misma: una apuesta por la cultura, por la identidad y por el relato común.

UN MUSEO DE LA CIUDAD SERÍA EL MEJOR LEGADO QUE MARBELLA PODRÍA DEJARSE A SÍ MISMA: UNA APUESTA POR LA CULTURA, POR LA IDENTIDAD Y POR EL RELATO COMÚN

Como escribió María Zambrano, «la historia es la conciencia del tiempo que somos». Marbella, esa ciudad tantas veces contada por otros, necesita ahora contarse a sí misma. No para idealizar el pasado, sino para reconciliarse con él. No para exhibir su historia, sino para habitarla.

Y quizás entonces, cuando logre escucharse, Marbella descubra que su verdadera grandeza no estaba en el mito, sino en el relato.

REENCUENTRO Y EVOCACIÓN ALREDEDOR DE LA ALGARBÍA O LA GARBÍA

Por JESÚS MANUEL CASTILLO RAMOS

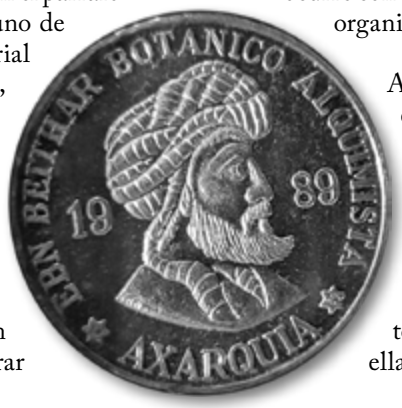
Pertenecer a la primera promoción –la peculiar «zona cero», permítaseme el entrecomillado, dado que puede sonar un tanto extraño por el contexto– del magisterio desarrollado por el profesor Rafael Guardiola Iranzo en nuestra provincia de Málaga me ha regalado múltiples satisfacciones en un tiempo que, en la creencia de que somos eternamente jóvenes, no se me antoja tan distante.

Un ejemplo de la idea fuerza desarrollada en el párrafo anterior es conocer la editorial Algorfa: uno de los ejemplos más serios en el campo editorial malacitano no solo de los últimos tiempos, sino de toda su historia en la materia desde la noche de los tiempos.

Algorfa, sin prisa y sin pausa, regala delicias de libros tanto en contenido como en continente, no solamente a los malagueños, pues llegan allá donde existen locos –no sé si bajitos como en la canción de Serrat– que se dejan embriagar y enamorar por la magia de lo que se cuenta en las páginas de una buena obra.

No solo queda ahí la labor que realizan, ya que en 2022, cuando se lanzó *¿El actual rey de Francia es calvo?*, del mencionado profesor, con quien he tenido la suerte de consolidar durante algunos años la Olimpiada Filosófica de Andalucía, me topé en la Biblioteca Pública Municipal «José Moreno Villa» con el hecho de que también editaban la revista *La Garbía*.

A algunos, entre los que me incluyo, nos produce la alegría de comprobar que los dos Andrés que promueven todo esto entienden, con buen tino, que hoy las editoriales –como ocurre con otros elementos culturales– tienen que ser organismos vivos y dinámicos.



EL AXARCO,
moneda local simbólica y conmemorativa creada en 1988 en la comarca de La Axarquía

A mí, además, me producía una doble emoción, ya que me trasladaba a mis veintipocos años, cuando tuve la suerte de participar en la creación de Aula Guadalhorce: un proyecto, en forma de asociación cultural, que pretendía hacer bailar a toda la comarca del mismo nombre alrededor de la historia y lograr que todos los investigadores e historiadores de ella estuviesen coordinados.

Aquello, que también me regaló la suerte de ser presidente de aquel movimiento y recorrer fatigas y alegrías –alegrías y fatigas– junto a nombres como Felipe

LA ASOCIACIÓN AULA GUADALHORCE DEFIENDE QUE LA MÁLAGA OCCIDENTAL SEA CONOCIDA COMO LA ALGARBÍA O *LA GARBÍA*



VALLE DEL GUADALHORCE
desde la Sierra de Las Nieves
(Foto: Uploaded by Tyk, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=30865969)

García Sánchez o Bartolomé García Guillén, entre tantos otros, tenía por eje central celebrar anualmente un congreso de investigadores que, cada año en un municipio distinto, presentase las investigaciones y el estado de la cuestión de temas históricos variopintos de los pueblos que conforman esa realidad no tan distante de Málaga y que, por ejemplo, ha hecho que algunos de ellos se citen hoy en algo que es más que una anotación en un folio y que se conoce como Málaga Metropolitana.

Les cuento todo esto porque uno de los postulados que germinó de aquella experiencia fue defender que la comarca del Guadalhorce fuera mejor conocida como comarca de la Algarbía o La Garbía, en recuerdo del hecho de que, allá por el siglo X, los musulmanes asentados en Málaga dividieron administrativamente la provincia en dos mitades: la Axarquía (Málaga Oriental) y la Algarbía (Málaga Occidental).

ALLÁ POR EL SIGLO X, LOS MUSULMANES ASENTADOS EN MÁLAGA DIVIDIERON ADMINISTRATIVAMENTE LA PROVINCIA EN DOS MITADES: LA AXARQUÍA (MÁLAGA ORIENTAL) Y LA ALGARBÍA (MÁLAGA OCCIDENTAL)

Poco cabe decir del éxito de persistencia en torno a la Axarquía hasta nuestros días, que ha dado pie a hechos variopintos que muchos recordarán alrededor de lo que se dio en llamar «dracma».

El término «dracma Axarquía» no correspondía a una moneda real, sino a un intento de moneda moderna llamado axarco, creado en 1988 para la comarca de la Axarquía, inspirado en la moneda histórica del mismo nombre autorizada en 1480. El axarco tenía un valor basado en su peso en plata y su creador fue Antonio Gámez Burgos.

En nuestro caso, La Garbía solo ha quedado en el nombre de algún establecimiento, en sugerencias gastronómicas o en los trabajos de estudiosos como el arqueólogo Carlos Gozalbes y el autor José Antonio Santamaría en su última obra publicada por el Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre.

Por todo ello, es de alabar esta constancia.

Defender nuestro pasado, nuestra historia, nuestra identidad –claramente, nuestra cultura en definitiva– en un momento tan volátil, tan loco, tan efímero y tan líquido, en el que lo digital y las redes sociales mandan en demasiadas ocasiones, exige dejar claro que debe figurar, al menos, en una zona de «Champions League», si se me permite el símil futbolístico, en la hoja de ruta de nuestros días y de nuestra vida.

Ello, y tantas otras cosas, constituye la mejor herencia que podemos dejar a las generaciones venideras. Y permítanme expresar una pequeña locura a modo de punto final: seguir sin renunciar a que un día no tan lejano pueda competir en el lenguaje periodístico o político con el que nos topamos a cada momento –en definitiva, en el lenguaje diario– la comarca de la Algarbía o La Garbía como algo cotidiano y palpable y que es, sin duda, el mejor nombre para este motor que tienen ahora entre sus manos.



GRANADA, enclave fenicio

YACIMIENTO DEL CERRO DE LA MORA
(Foto: www.turgranada.es)

Por **JUAN ANTONIO MALO POYATOS**

Los orígenes de Granada se rastrean a nivel documental hasta el s. XI, donde Ibn al-Jatib recoge que cuando Zawi ben Ziri se traslada a lo que daría lugar a Garnata existían los restos de una fortificación primitiva, que algunos autores apuntan de origen visigodo o incluso romano. Pero ¿es posible proponer un origen aún más antiguo? ¿Quizás participaron los fenicios en la fundación primigenia?

La colonización fenicia de la costa levantina y sur de la Península Ibérica tuvo lugar en torno al s. VIII a. C. con importantes enclaves que fueron el origen de las actuales Huelva, Cádiz, Málaga, Almuñécar, Salobreña, Mazarrón, Almería, Villaricos, Guardamar, y otros asentamientos menores que sirvieron de soporte como escalas intermedias a lo largo de la ruta de cabotaje. Todos ellos están situados en la costa y siguen una disposición geográfica similar a la que presenta Tiro, al estar establecidos en pequeños cabos o penínsulas de fácil defensa, o islotes cercanos a la costa separados de ella por un estrecho brazo de mar.

CABE PENSAR QUE CON EL TIEMPO EXPLORARÍAN EL TERRENO HACIA EL INTERIOR EN UN FENÓMENO CAPILAR A FIN DE DETECTAR NUEVOS RECURSOS, USANDO LOS RÍOS COMO VÍA DE ACCESO NATURAL

Pero aunque en un primer momento la colonización fenicia se ciñera a la costa, cabe pensar que con el tiempo explorarían el terreno hacia el interior en un fenómeno capilar a fin de detectar nuevos recursos, usando los ríos como vía de acceso natural. ¿Llegaron los fenicios tan adentro como para alcanzar la zona de la actual Vega de Granada?

Diferentes estudios arqueológicos indican la presencia de poblados autóctonos en esa zona que presentan características orientalizantes cuyo único origen es el fenicio, siendo posible asociarlos a cuatro vías definidas de acceso al interior.

En la Mesa de Fornes el poblado presenta un cierre frontal mediante una importante muralla que aún hoy en día supera los dos metros de altura. Está situado en la dirección marcada por una vía de penetración que desde Torrox atravesaría la sierra de Tejeda por el Puerto de Cómpeta, y remontaría el río Cacín hasta contactar con la Mesa.

En el Cerro de la Mora, la situación del poblado es privilegiada al estar emplazado sobre un meandro del río Genil para controlar el vado desde un altozano cercano, y por ende, el flujo de mercancías por vía fluvial.

Una vía de penetración oriental que se ha propuesto también partiría desde Castell de Ferro y atravesaría la sierra de Lújar hasta conectar con Órgiva y desde allí transcurriría al pie de la Alpujarra hasta conectar con Lanjarón y continuar hacia Granada.

Sin embargo, la vía más directa sería la que se iniciaría desde Salobreña. La zona de playa actual es el resultado de la colmatación en el siglo XVII del golfo de la desembocadura del río Guadalfeo. Una ruta similar paralela se establecería desde Almuñécar, siguiendo el desfiladero del río Verde y la



YACIMIENTO DE CASTELLÓN ALTO DE GALERA. Restos humanos hallados en 2002
(Foto: www.granadahoy.com)

actual carretera local denominada «Carretera de la Cabra». Ambas vías desembocarían en las cercanías de la laguna de Padul, entonces mucho más amplias que en la actualidad, y en donde se han hallado restos de platos fenicios y vasijas tipo Cruz del Negro que atestiguan el paso, si no el establecimiento, de los fenicios en ese entorno lacustre.

Desde allí, o bien atravesarían la Sierra del Manar o la rodearían siguiendo un recorrido similar al de la actual autovía A-44, hasta llegar a la vega granadina y a la confluencia de los ríos Darro y Genil. Tanto en esa zona como en la parte superior de la colina del Albayzín se han hallado restos de ocupación de la Edad de Bronce, por lo que a su llegada los fenicios hallarían población autóctona con los que comerciar. Los fenicios ofrecerían posiblemente objetos de cerámica, ánforas, abalorios, cuentas de vidrio, y quizás telas, a cambio de un elemento diferenciador que se halla en esta zona: oro.

Da buena idea de la importancia del oro en Granada en la Antigüedad la operación minera que llevaron a cabo los romanos en Cenes de la Vega mediante la técnica de *ruina montium*, similar a la empleada en Las Médulas. El oro se encuentra en la lengua de tierra de unos seis kilómetros de largo donde están el Llano de la Perdiz y la Alhambra. Formado por el conglomerado Alhambra, es una tierra muy rojiza con cantos heterométricos, y oro en pequeñas partículas muy dispersas. Los romanos crearon un enorme vaciado conocido como el Hoyo de la Campana, en donde aún se observan numerosas bocaminas y restos de los túneles, muchos cegados durante la Guerra Civil para evitar que los maquis los emplearan como escondite.

Ya cuando los musulmanes ziríes llegaron a Granada hallaron una gran población judía en la colina de Mauror, y denominaron a ese núcleo poblacional como *Garnatha al Yehud*, un nombre que terminó por usarse para referirse a la ciudad en su totalidad. Incluso antes, cuando los bizantinos llegaron a Hispania, ya estaban presentes. Se desconoce exactamente cuando se establecieron en el lugar, y se ha propuesto que llegarían en el siglo I, durante la Diáspora originada a partir de la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el 70 d. C. Dado que el pueblo hebreo es el heredero cultural y descendiente de los fenicios, cabe la posibilidad de que los judíos llegaran a esta zona por conocimiento directo de la presencia semita desde tiempos preibéricos.



MONEDA DE BRONCE de la colonia fenicia de Sexi - Museo Arqueológico de Almuñécar
(Foto: Starnutoditopo - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=131706576)

Aún no se han hallado restos fenicios en la ciudad, pero eso no descarta que pudieran aparecer en intervenciones futuras. El sarcófago romano aparecido durante la construcción de la calle Gran Vía se halló a una profundidad de ocho metros. Con una datación del siglo II-IV d. C., a partir del dato de que en 1600 años la diferencia de nivel del suelo moderno al suelo romano es de 8 metros puede extrapolarse que en ese área el suelo fenicio del s. VIII a. C., unos 900 años antes, se debería hallar a 4,5 metros aún más abajo, es decir, a una profundidad de 12-13 metros con una hipótesis lineal, lo que dificulta enormemente el poder hallar restos fenicios. Solo una obra civil de profundidad, como, por ejemplo, una de las futuras ampliaciones de la línea de metro granadina que se están barajando, sería capaz de arrojar luz sobre la hipótesis del origen fenicio de Granada.

RAMIRO CAMPOS TURMO, el militar que supo leer el futuro de Marbella sin dejar de servir al presente

Por **MARILÓ POSAC JIMÉNEZ**

A finales de la década de los años veinte del pasado siglo, quiso la fortuna que recalara por tierras malagueñas un personaje con un inusitado interés cultural, ávido por conocer zonas interesantes y con gran afán por la investigación en múltiples y variadas materias. Inicialmente su llegada tenía como objetivo la realización de un estudio sobre el territorio de Gibraltar, aunque posteriormente se tornó mucho más extenso al conocer nuestra costa occidental, dando lugar a que sus inquietudes se fueran ampliando porque la belleza de la ciudad de Marbella consiguió atraparlo en sus redes. Esto despertó en él una serie de proyectos interesantísimos y pioneros en el mundo que rápidamente divulgaría por toda la geografía peninsular, teniendo como consecuencia a futuro una gran proyección turística para la zona, impensable en aquellos momentos.



RAMIRO CAMPOS TURMO en 1946

SU ESPÍRITU INQUIETO Y SU AFÁN POR LA INVESTIGACIÓN LE LLEVÓ DURANTE LA ÉPOCA DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA A DESCUBRIR ANDALUCÍA, EN DONDE PERMANECIÓ VARIOS AÑOS

Fue Ramiro Campos Turmo un militar de carrera, llegando al grado de coronel, procurador en Cortes, historiador, filólogo especializado en el estudio del idioma íbero, escritor, hispanista y hasta podemos decir que ecologista cuando aún esta terminología ni existía.

Un 11 de abril de 1890 nació en Huesca, siendo el segundo de cinco hermanos. Ingresó por oposición, con veinte años, en la Academia de la Administración Militar de Ávila en donde fue promovido a oficial de Intendencia tres años más tarde. Desde entonces su vida quedó ligada a esta ciudad, por encima de otras muchas en las que también residió. En 1914 durante uno de los muchos conflictos hispano-marroquíes fue destinado al Parque de Intendencia de Campaña en Melilla hasta su ascenso a capitán y se le asignó la Inspección General de Ferrocarriles. Será entonces cuando publique su primera obra basada en el estudio de las comunicaciones para el desarrollo de las misiones del ejército y en particular con su abastecimiento y avituallamiento, relacionando las posibles reformas necesarias en España con los medios existentes en otros países. Así, el periódico *El Telegrama del Rif* informaba el 2 de diciembre de 1921 que «*el culto capitán de Intendencia D. Ramiro Campos acaba de publicar un excelente trabajo e interesantísimo sobre "La Intendencia militar y los ferrocarriles y Etapas*"». Especificaba que cada ejemplar se vendía por 10 pesetas[1].

Su espíritu inquieto y su afán por la investigación le llevó durante la época de la dictadura de Primo de Rivera a descubrir Andalucía, en donde permaneció varios años. En aquellos tiempos comenzó un pormenorizado análisis de las costas meridionales desde Tarifa a Almería. Concluyendo tras sus exhaustivos

[1] *El Telegrama del Rif* de 2 de diciembre de 1921. http://hemerotecadigital.bne.es



Ramiro Campos Turmo fue un militar de carrera, llegando al grado de coronel, procurador en Cortes, historiador, filólogo especializado en el estudio del idioma íbero, escritor, hispanista y hasta ecologista


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA
AÑO LIII. MADRID 15 DE JULIO DE 1909. NÚM. XXVI.

Este diario recoge en 1909 su aprobado, sin plaza, en las oposiciones a la Administración Militar


ACADEMIAS MILITARES

Administración Militar.

AVILA (jueves, noche). En la Academia de Administración Militar han aprobado el primer ejercicio:

D. Santiago Parras Tadeo, D. Francisco Lezcano Guarinos, D. Rafael Perri Hernández, don Antonio Domínguez Martínez, D. Valentín Cerbero Castillo, D. Celestino Boné Ichazo, D. Luis Boné Ichazo, D. Mariano Canto Martínez, D. Ernesto Caballero Broa y D. Miguel Ortiz Tallo.

En el segundo ejercicio han sido aprobados: D. César Ranz Madrazo, D. Manuel González Díaz, D. Gabriel Martorell Monar, D. Augusto Avilés Linares y D. Ramiro Campos Turmo.

Ingresa en la Academia en 1910


EDICION DE LA MAÑANA
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
AÑO LXI.—NÚM. 19,230. Madrid.—Sábado 18 de Junio de 1910. Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

El tratado hispano-cubano

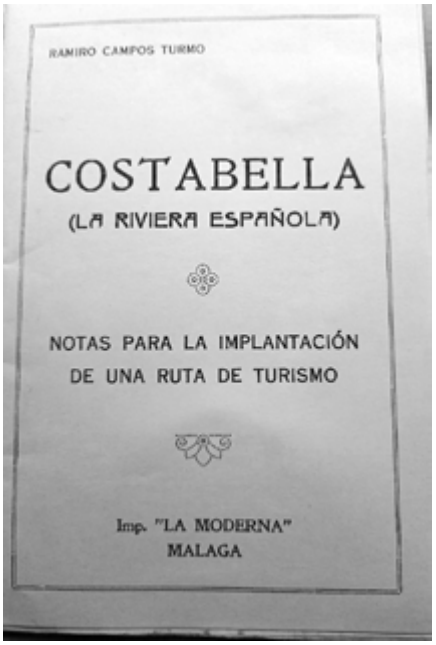
BOLETÍN DIARIO

LA INFANTA EN CANARIAS

MENUDENCIAS

La elección del Papa

El periódico recoge la noticia de su aprobado en la oposicion, 16 de junio 1910


RAMIRO CAMPOS TURMO

COSTABELLA

(LA RIVIERA ESPAÑOLA)

NOTAS PARA LA IMPLANTACIÓN DE UNA RUTA DE TURISMO

Imp. "LA MODERNA" MALAGA


MARBELLA

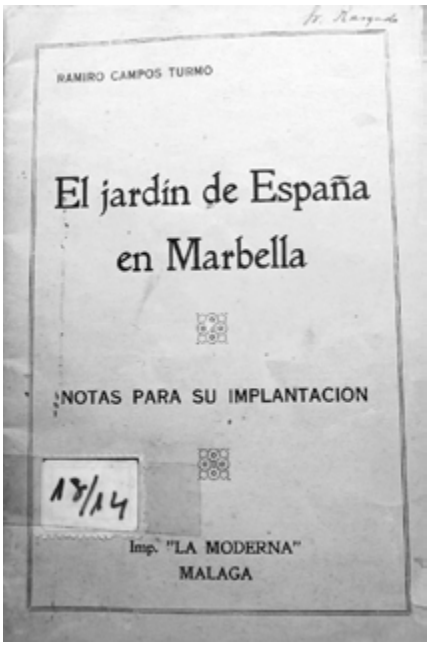
CIUDAD IDEAL PARA LA TEMPORADA DE INVIERNO. SITUADA EN COSTABELLA.

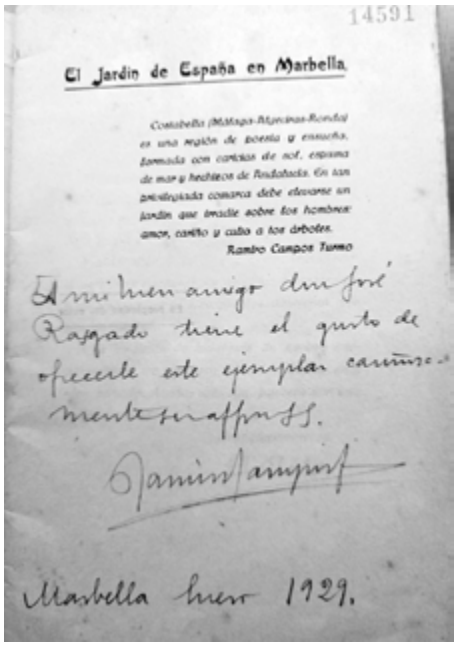
PRECIO: 0.25

◂ Portada y contraportada de *Costabella*

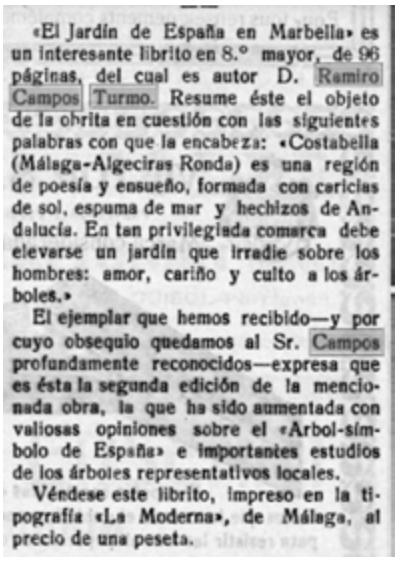
estudios que **la zona ideal para el turismo se encontraba entre Málaga y Marbella**. En aquellos tiempos fue cuando quedó encandilado y atrapado por «la maravillosa ciudad de Marbella» llevándole a publicar en 1928 un pequeño libro formado en realidad por dos artículos titulado «*Costabella (la Riviera española). Notas para la implantación de una ruta de turismo*»[2]. En él encontramos un segundo capítulo: «*Un pueblo de Costabella. Orientaciones para su transformación*» en donde explicaba sus planes para convertir a la región de Andalucía, en un gran centro turístico gracias a su gran diversidad y belleza de patrimonio, abundancia de sol, con un clima extraordinario. Incluso pensaba que llegaría en un futuro próximo hasta a desbancar a la Costa Azul francesa. Campos Turmo analizaba con detalle las infraestructuras que serían necesarias para conseguir este magnífico proyecto como la creación unas agencias de viajes propagandísticas y una política sobre el turismo, en base a las fiestas locales, mejoras del sector servicios e itinerarios recomendados. En este segundo artículo se centraba exclusivamente en Marbella y aportaba una serie de ideas de ordenación de la oferta turística municipal,

[2] Archivo Histórico Municipal de Málaga. Biblioteca Municipal 8/332.





Portada de *El jardín de España en Marbella* y dedicatoria

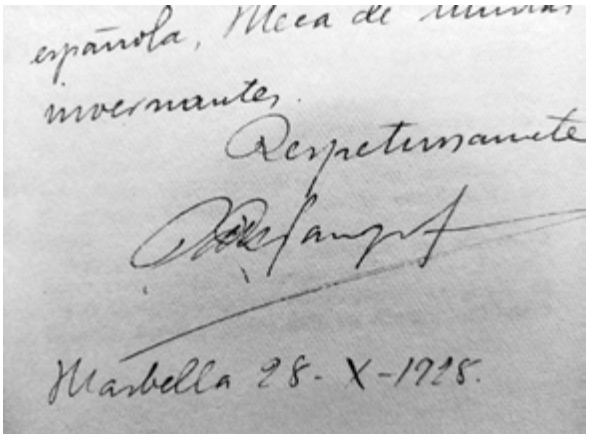


«El Jardín de España en Marbella» es un interesante librito en 8.° mayor, de 96 páginas, del cual es autor D. Ramiro Campos Turmo. Resume éste el objeto de la obrita en cuestión con las siguientes palabras con que la encabeza: «Costabella (Málaga-Algeciras Ronda) es una región de poesía y ensueño, formada con caricias de sol, espuma de mar y hechizos de Andalucía. En tan privilegiada comarca debe elevarse un jardín que irradie sobre los hombres: amor, cariño y culto a los árboles.»

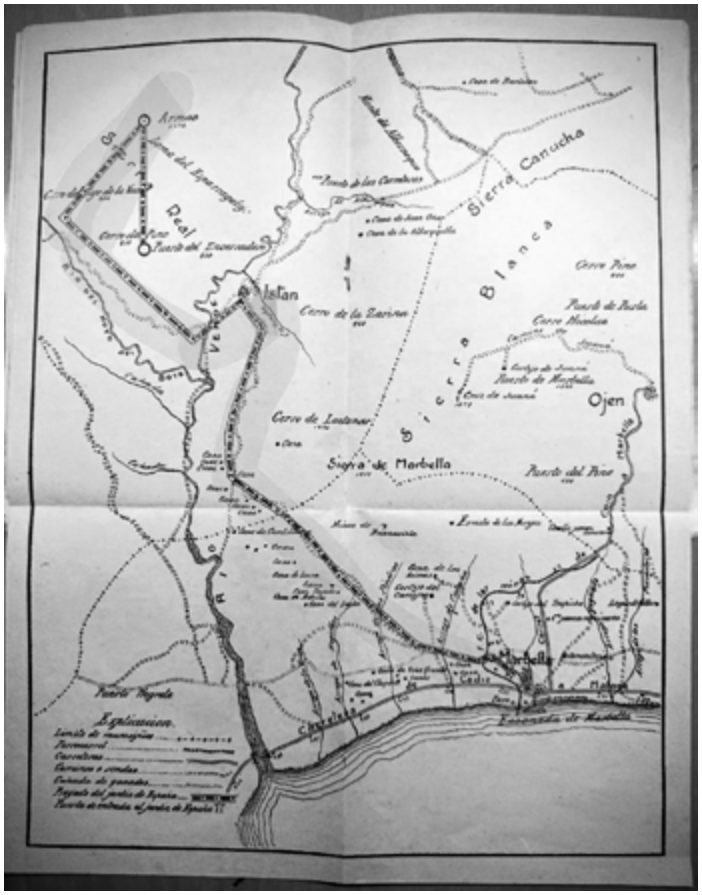
El ejemplar que hemos recibido—y por cuyo obsequio quedamos al Sr. Campos profundamente reconocidos—expresa que es ésta la segunda edición de la mencionada obra, la que ha sido aumentada con valiosas opiniones sobre el «Arbol-símbolo de España» e importantes estudios de los árboles representativos locales.

Véndese este librito, impreso en la tipografía «La Moderna», de Málaga, al precio de una peseta.

Fragmento del diario *SOLLER* (Baleares) 1930



Firma de Ramiro Campos Turmo



Proyecto del jardín-carretera que uniría Marbella e Istán con árboles representativos de toda España

sin dejar de exaltar la admiración profunda que sentía por aquella ciudad.

Se convirtió entonces en un estratega que pensaba más allá del campo de batalla y esto le llevó a ser considerado uno de los precursores y pioneros del turismo en la Costa del Sol, aunque él detestaba este término y así lo manifestó en numerosas ocasiones. «*El turismo es una delicada planta de cuidadoso cultivo que tarda algún tiempo en producir fruto. Necesita cultura, arte, tiempo y dinero*». Señalaba que una región que satisfacía todas las características para el proyecto turístico en España era la región de Algeciras-Málaga-Ronda a la que denominaba ***Costabella*** «*plagada de la salubridad de su clima, azul de su cielo, encanto de su mar, situación geográfica y belleza… un don de Dios. Pues si hubiera que elegir un nuevo jardín de las Hespérides los dioses elegirían este territorio*».

Marbella merecía para él capítulo aparte. «Marbella era una de las más lindas poblaciones de España» y pudiera serlo de Europa, ese era su principal objetivo. Para convertir su valor potencial en económico describía que sería necesario también el esfuerzo de «*unos hombres que luchen con fe por tan bella ciudad*» e invitaba a los habitantes y a las autoridades locales a meditar en profundidad para conseguir unos servicios locales que estuvieran a la altura



El arbol de España

de lo que necesitaba el turista internacional en aquellos tiempos.

Se le ocurrió una peculiar idea para engrandecer Costabella consistente en que las distintas provincias españolas podrían representarse en esta franja andaluza por árboles que representaran a cada una de ellas

A primeros de enero de 1929 publicó otro libro titulado «*El jardín de España en Marbella*»[3], dedicado como no podía ser de otra manera «a la verdadera joya nacional». Hacía hincapié en que a finales del siglo XVIII aquella zona meridional había sido un inmenso bosque de encinas lo que a la vez, era su principal fuente de ingresos, aunque por desgracia aquellos árboles infravalorados por los ciudadanos habían desaparecido. No obstante, defendía que el nombre de Marbella tenía un origen íbero pues significaba «ciudad o castillo de la madera». La defensa de los topónimos con raíces íberas será una constante a lo largo de sus investigaciones, anulando siempre la influencia en nuestra lengua de los ochocientos años de presencia árabe en la Península.

Tras la lectura de los distintos capítulos podemos observar que su principal obsesión consistía en inculcar en el lector el amor al árbol, su cariño, su respeto, hasta el punto de elevar el bosque a la categoría de recinto sagrado, tratando de concienciar a los españoles de ello y evitar algo que, aún hoy en día, sigue siendo tan frecuente en nuestro país como son los desastrosos incendios durante la época estival. Para ello planteaba un interrogante «*¿Cuál es el símbolo de España?*» Y aseveraba: «*La representación de un árbol*». La ciudad de Marbella reunía unas características climáticas tan completas que le permitían tener una vegetación tropical en la costa y un bosque en su zona montañosa.

Así se le ocurrió una peculiar idea para engrandecer ***Costabella*** consistente en que las distintas provincias españolas podrían representarse en esta franja andaluza por árboles que representaran a cada una de ellas. Por lo tanto, se podría organizar un vasto jardín o un jardín y a la vez carretera, en forma circular o longitudinal que abarcara desde el mar hasta las montañas. Es decir, desde Marbella a Istán. En el centro se colocaría el simbólico árbol nacional. Entre las distintas finalidades de este proyecto estaba también el didáctico que serviría de enseñanza a las futuras generaciones. El siguiente paso sería recabar información para elegir no sólo el árbol que representaría a España sino también a las distintas provincias. Según su criterio sería el *pinsapo* el árbol que encarnaba la altivez de la raza íbera. Pero, consultados una serie de españoles eminentes, unos consideraban que era el castaño, otros el naranjo, el roble o la encina. Ya se presuponía que iba a ser difícil elegir uno concreto en aquellos momentos. No obstante, cuando quedara finalizada tan magna obra sería «*un jardín único en el mundo*».



La Prensa, 1929

Sin pérdida de tiempo comenzó una labor divulgativa a través de la prensa enviando a los ayuntamientos de toda España y a las distintas redacciones de

[3] Archivo Histórico Municipal de Málaga. Biblioteca Municipal 18/14.

los periódicos un ejemplar de su libro «*El jardín de España en Marbella*» para darles a conocer su proyecto y que a través de encuestas y sondeos a los habitantes le enviaran el resultado sobre cuál era el árbol elegido para representar a su provincia. Así la *Revista de Menorca* de fecha 14 de abril de 1929 publicaba que el alcalde de Mahón, Antonio Víctory había seleccionado el *acebuche* como el árbol que más abundaba en la isla, fuerte, resistente y de larga vida. «*Nuestros vendavales lo encorvan o inclinan, pero no lo matan*», decía.

El Diario de Alicante seleccionaba para el vergel magno de Marbella *la palmera*, según los datos recabados por el cronista del ayuntamiento de Alicante, Francisco Figueras Pacheco. *La Crónica Meridional* de Almería comunicaba que aún no se había decantado la localidad por la elección de ningún árbol «*pues se tiene poco amor por todas las especies*». Igualmente, *El porvenir castellano* señalaba que Soria no había recibido propuesta alguna. *El Día* de Palencia apoyaba la propuesta de Campos Turmo, pero no se implicaban en seleccionar ningún árbol. La Academia de Bellas Artes toledana encargó a su numerario Ismael del Pan comunicar la contestación y señalaron que el símbolo de la provincia era *el chopo* y el de la ciudad de Toledo *el albaricoquero*. *El Diario de Santa Cruz de Tenerife* explicaba a través de su alcalde que se había elegido a *la palma canarienses*.

Por otra parte, la prensa malagueña como *El Sol de Antequera* se hizo eco de tan noble idea que serviría a su vez para repoblar nuestros montes y rodear las poblaciones de bosques que «*fueran el pulmón depurador de la viciada atmósfera*». En Málaga, el ilustre cronista Narciso Díaz de Escovar le escribió comentándole que la ciudad debía estar simbolizada por *la palmera,* ya que durante el cerco de la Reconquista el Real de los Reyes Católicos estuvo al pie de una palmera. En Marbella, Istán y Ojén quedó como favorito *el algarrobo* como árbol representativo, en Fuengirola la *acacia*, en San Pedro de Alcántara *el eucalipto*, en Mijas *el olivo* al igual que en Vélez-Málaga y en Estepona *el naranjo*, entre otras localidades.

La idea era magnífica y los resultados prometían ser espectaculares pero las respuestas no llegaban con concreción. Los años de la República y la guerra civil dieron al traste con tan brillante proyecto, aunque Marbella previamente llegó a nombrarlo como «Hijo Adoptivo». A partir de entonces, Ramiro Campos Turmo fue desempeñando una serie de importantes cargos, acordes con sus inquietudes, y en 1931 fue designado como vocal de la Federación Ibérica de Sociedades Protectoras de Animales y Plantas. El 16 de abril de 1932 el diario *La Voz* publicaba que en el Palacio Nacional el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora había recibido en Audiencia a la diputada radical Clara Campoamor y a D. Ramiro Campos Turmo de la Liga Pro-Hispanoamericana.

Tras la guerra, los años 40 se caracterizaron por las dificultades económicas y sociales derivadas de la contienda,



La Real Promoción n.° 77 de Intendencia, otra vez en el Palacio Polentinos

Con motivo de sus bodas de oro con la Jura de Bandera, celebraron diversos actos en la Academia de Intendencia

Cincuenta años hace que la Real Promoción número 77 de Administración Militar celebraba en el antiguo Palacio de Polentinos el transcendental acto de la Jura de la Bandera. Medio siglo de existencia sirviendo a la Patria desde tan glorioso Cuerpo, que ayer conmemoraron los supervivientes de aquella promoción, en sencillo pero emotivo acto, celebrado en la Academia de Intendencia.

A media mañana se dijo una misa en la capilla del citado Centro de Enseñanza, oficiada por el capellán del mismo, don Ramón Ruiz Amado, que pronunció una sentida plática, llena de recuerdos, en la que evocó el paso de aquellos años ya lejanos del novecientos y muy poco.

A mediodía, en el comedor de cadetes de la Academia de Intendencia, todos los supervivientes de la promoción se reunieron en una comida de Hermandad.

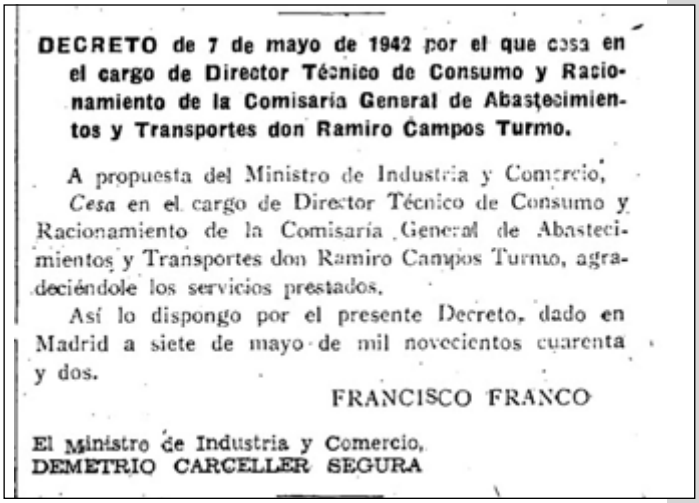
El Papa, en una película misional

CIUDAD DEL VATICANO.—En vísperas del Domingo Mundial de la

Campos Turmo en 1960

la autarquía y el aislamiento internacional de España. Pero aquí encontró Campos Turmo un magnífico puesto al reorganizarse los Servicios de Abastecimiento y Transporte y ser designado como jefe de estos. El diario *Pueblo* fechado el 22 de julio de 1941 ensalzaba su gran capacidad para desempeñar su recién iniciado trabajo. Así como su gran experiencia: «*Hace mucho tiempo que está dedicado al estudio y resolución de cuestiones económicas, siendo su especialización los problemas de avituallamiento y movilización económica. Durante la pasada guerra desarrolló una importante labor en la Junta Central de Abastos del Ejército del Sur*»[4].

En 1942 fue nombrado jefe del Sindicato Nacional del Azúcar, por lo tanto, procurador en las Cortes franquistas. Un año más tarde se le destinó a Rusia para mandar la Intendencia Militar de la División española de Voluntarios, *División Azul*. El 16 de enero de 1945 el jefe del Estado, Francisco Franco, lo recibió en audiencia civil como jefe nacional del Sindicato Vertical del Azúcar. A partir de entonces se dedicó



DECRETO de 7 de mayo de 1942 por el que cesa en el cargo de Director Técnico de Consumo y Racionamiento de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes don Ramiro Campos Turmo.

A propuesta del Ministro de Industria y Comercio,

Cesa en el cargo de Director Técnico de Consumo y Racionamiento de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes don Ramiro Campos Turmo, agradeciéndole los servicios prestados.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a siete de mayo de mil novecientos cuarenta y dos.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Industria y Comercio,
DEMETRIO CARCELLER SEGURA

Nombramiento de R. Campos como Director Técnico de Consumo y Racionamiento en 1942

[4] Los periódicos a los que se hace referencia se encuentran en la Hemeroteca Digital y en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.



LA PRODUCCION DE AZUCAR EN EL MUNDO

es insuficiente para su abastecimiento

España no puede ser excepción

en la batalla del "oro blanco"

MADRID, 4. — Un redactor de la agencia Cifra se ha entrevistado con el jefe nacional del Sindicato del Azúcar, señor Campos Turmo, el cual, hablando sobre la situación actual del mundo azucarero dice que en la actualidad la producción del azúcar en blanco" el jefe del Sindicato del Azúcar dijo: "Bajo ese nombre, efectivamente, se denomina el plan de máxima producción de azúcar. En España la cantidad necesaria de dicho artículo para satisfacer ministro de Agricultura ha dirigido acertadamente el plan de coordinación de los cultivos de patatas remolacha, caña, tabaco, lino, algodón, etc. Con las medidas adoptadas se pudo salvar el colap-

Artículo sobre la producción de azucar en 1947

a presentar proyectos de ley para fortalecer las economías municipales y dar contenido económico a las de las comarcas, provincias y zonas municipales. Asimismo, su objetivo se centró en incrementar la producción «del oro blanco» cuya elaboración nacional era insuficiente, sobre todo en las provincias de Granada y Almería. En 1946 los Estados Unidos de América nos enviaron semillas del árbol de azúcar que fueron distribuidas por distintas zonas de España, con el objeto de vigilar sus posibilidades de adaptación en nuestro país. El lugar de origen de estas semillas señalaba el diario *Pueblo,* era el estado norteamericano de Massachusetts. El gobierno estaba realmente preocupado por el déficit de producción de azúcar con respecto al consumo.

Durante la década de los 50 obtuvo su ascenso a coronel siendo destinado a Canarias. En ese tiempo España reactivó la reclamación de Gibraltar, enfocándose en la disputa territorial y buscando la devolución del Peñón. Simultáneamente desde el gobierno se implementaron medidas como el bloqueo económico y el entorpecimiento de las labores de la base militar. Este contexto fue aprovechado por Ramiro Campos Turmo para escribir sendos artículos de prensa, enfocados a la disquisición sobre el origen del término Gibraltar, defendiendo que no provenía de una palabra árabe, sino de la más pura y rancia estirpe hispana y que como tal debería escribirse *Jibraltar,* con «J». Afirmaba con rotundidad que se correspondía a la frase ibérica «*Jibera-al-tarte*» formada por los siguientes elementos:

- Jiber: la espalda, el dorso, el revés, atrás, detrás.
- A: es el artículo
- Al: como, a modo de
- Tarte: apócope «tar». En sentido geográfico significa cortadura, desembocadura, estrecho.

Por toda esta lección basada en la lengua de los íberos defendía que Gibraltar era español hasta la médula de su etimología ibérica. Deberíamos patrocinar esta consigna y para eso empezar a escribir el término con «J» y no con «G».

RAMIRO CAMPOS TURMO DEFENDÍA QUE GIBRALTAR ERA ESPAÑOL HASTA LA MÉDULA DE SU ETIMOLOGÍA IBÉRICA. DEBERÍAMOS PATROCINAR ESTA CONSIGNA Y PARA ESO EMPEZAR A ESCRIBIR EL TÉRMINO CON "J" Y NO CON "G"

Con el tiempo siguió publicando trabajos de investigación en la *Revista del Ejército* basados en temas históricos como «*Antecedentes históricos para el estudio de la muralla de Ávila*», «*El museo del Ejército. El Alcázar de Toledo y la ciudad Imperial*», «*Hitos ibéricos y topónimos de origen ibérico en nuestra Península*». En este artículo Campos Turmo planteaba que Ávila provenía del término ibérico «*Abula*» que significaba «pueblo de la boca». Otros artículos suyos eran «*El idioma íbero y las lenguas bascuences*», «*Los nombres que tuvo España y sus etimologías*» y «*Los cimientos de la vieja Patria*».

En los años 60, Marbella le puso su nombre a una calle muy céntrica y en 1974 un 22 de noviembre en el restaurante Usategui de la urbanización *El Mirador* tuvo lugar la elección de «los importantes de la Costa del Sol» en donde Campos Turmo obtuvo una mención de honor y fue galardonado con una placa como precursor del turismo español, pues ya empezaba a consolidarse la reputación de la ciudad convirtiéndose en un destino de lujo y atrayendo a inversores internacionales. No pudo recoger el reconocimiento ya que no se encontraba muy bien de salud aunque lo hizo, en su nombre, Carlos Sánchez[5]. Un poco más tarde falleció Ramiro Campos Turmo, el visionario del régimen, el militar que supo leer el futuro sin dejar de servir al presente.



La carretera de Costabella (Málaga-Algeciras) limitada por gigantescos eucaliptos. En el fondo, a la derecha, la ciudad de Marbella. (Fot. Gaytán)

Carretera de Costabella

La ibericidad de *Jibraltar* ▸

[5] Archivo Histórico Municipal de Málaga. Diario *Sur* de 22 de noviembre y 25 de diciembre de 1974.

PAGINA NUEVE — NUEVA RIOJA — SABADO, 3, 8, 1963

¡No!... a la «G» de Gibraltar

La ibericidad y el significado de Jibraltar

Entre los Jibraltares peninsulares está el de Ribadeo, totalmente ibérico porque nada tiene que ver con Tarik

Es casi desconocido el hecho de que los ingleses nos señalan muchas veces de que Gibraltar no tiene de español... para suplir el dominio, por lo cual su reivindicación correspondería, en todo caso, a los árabes, no a los españoles.

Gran Bretaña carece de razón en el orden histórico, jurídico, político, etc.; hay que reconocer que la tiene en el orden lingüístico; no precisamente porque realmente la tenga, sino porque LOS MISMOS ESPAÑOLES SE LA DAN.

Efectivamente, no hay escrito alguno sobre el tema donde no se afirme que Gibraltar es una palabra árabe. Y aunque antes hubiera dudas si derivaba del árabe "Gibel-Tnar" (Monte partido o tajado), de "Gibel-Taug" (Monte alto), de "[illegible]" (Monte de la entrada) o [illegible] (Monte puerta), hoy se admite generalmente que viene de "Gibel-Tarik" o "Gebel-Tarik", esto es, Monte de Tarik, debido a que el caudillo árabe Tarik, adelantándose a los ingleses en diez siglos, se apoderó del Peñón, lo fortificó y le dio su nombre, como dijeron los historiadores Ben-[illegible] e Ibn-Abirrib.

A pesar de todo, nosotros vamos a correr el riesgo de incurrir en anatema lingüístico, rechazando el bautizo árabe que pesa sobre Gibraltar; mejor dicho, sobre JIBRALTAR. Sí; JIBRALTAR con "J", pues hasta la Real Academia admite gibraltareño, con "G", y Jibraltareño, con "J". Mas, si Jibraltareño deriva de Gibraltar... y Gibraltar de Gibel o Gebel-Tarik, ¿qué papel pinta la "J" en la cuestión?

Algún Diccionario Enciclopédico dice —mejor dicho, decía, porque en la última edición lo ha suprimido— al respecto: "El nombre de Gibraltar se escribe así por costumbre; pero su verdadera ortografía es Jibraltar." Esto nos hace pensar que la "J" de Jibraltar pudiera ser el testimonio de una tradición lingüística anterior a lo árabe, tan poderosa que ha sido capaz de sobrenadar por encima de la avasalladora corriente arabista, si bien actualmente se halla en peligro de ser ahogada definitivamente, pues los Diccionarios más recientes ya no la recogen.

Ahora bien; si la palabra Jibraltar no fuese árabe, forzosamente habría de serlo ibérica, pues —que sepamos— a nadie se le ha ocurrido relacionarla con el latín, el cartaginés, el griego, el fenicio, o el celta. Para aclarar el enigma habrá que recurrir, por ende, a un iberólogo cuyos trabajos de investigación tengan la máxima garantía de probidad científica. A ese fin nos hemos dirigido a don Eleuterio Campos Turmo, prestigioso militar que tiene publicados interesantes trabajos sobre diversas facetas del idioma ibérico en revistas del Ejército.

El señor Campos reside actualmente en Punta Umbría (Huelva), pero hemos logrado ponernos al habla con él y, a nuestras preguntas, nos ha manifestado:

—Efectivamente, la palabra JIBRALTAR es de raigambre netamente ibérica, por lo que debe escribirse con "J" y no con "G".

—Entonces, ¿por qué ha sido y es tenida como árabe?

—Sencillamente por un fenómeno de fusión fonética. Los árabes y sus gentes, cuando llegaron a nuestra Península, oyeron decir a los españoles "Jibe" o "Jiber" y lo confundieron con "gebel", por lo que dijeron "Gebeltar", al igual que hoy dicen —por ejemplo— "Gebelmusa". Después, los escritores árabes se encargaron de darle una especie de validez histórica.

—¿Y podría usted hacer el análisis de la palabra, para que se vea que es ibérica y no árabe?

—¡Cómo no! JIBRALTAR corresponde a la palabra-frase ibérica: "Jibera-al-tarte"; y está formada por tres elementos:

a) "Jibera" - "Jiber-a"; indica "la espalda, el dorso, el revés" y extiende su significado hasta "atrás, detrás", etc.; "a" es el artículo pospuesto.

b) "Al"; partícula muy frecuente en el español actual, que se traduce por "como, a modo de", etc.

c) "Tarte" (apócope "tar") en sentido geográfico significa: "cortadura, desembocadura, estrecho", etc. Los iberos la empleaban para delinear la boca o la desembocadura de los ríos y el tramo fluvial asequible, cuyo nivel etimológico corresponde a nuestra palabra "ría", como, por ejemplo, en Tarifa y Tortosa ("tar" y "tor" en ibérico es lo mismo).

Literalmente, pues, JIBRALTAR (TE) indica: espalda-lo-como-cortadura. Colocando la preposición "al" y el artículo "a" en los lugares correspondientes de la frase española, tendremos los siguientes significados:

1.—Como la espalda de la cortadura.
2.—A la manera de dorso de la desembocadura.
3.—Revés, atrás o detrás del estrecho o de la cortadura.
4.—Final de la ría, simplificando la frase.

De esos cuatro significados, el que corresponde al Peñón es el tercero. De manera que JIBRALTAR, JIBERTAR, JIBERALTARTE es una palabra, como he dicho antes, auténticamente ibérica, y quiere decir: Detrás del Estrecho.

—Muchas gracias, señor Campos Turmo.

En consecuencia, ante la ibericidad —que es tanto como decir hispanicidad— de la palabra Jibraltar, tenemos que decir a la "G" de Gibraltar... ¡NO!

Si el problema de JIBRALTAR fuese meramente lingüístico, poco importaría que su etimología fuera ibérica o árabe; pero como la malicia de Gran Bretaña aprovecha los más insignificantes detalles para perjudicarnos, de ahí que todos los hispánicos sin excepción debamos arrancar la "G" árabe para sustituirla por la "J" ibérica, como manifestación permanente de protesta contra los expoliadores. Al hacerlo así, la voz de nuestros antepasados, que está clamando incesantemente contra la injusticia, la asociamos a la protesta. Por último, simbolizamos en ella la protesta contra todos los "Jibraltares" que en la geografía del Mundo Hispánico, han clavado los enemigos de la HISPANIDAD...

Mas es preciso que en la mente de todos los hombres hispánicos no quede la menor sombra de duda sobre la ibericidad de la palabra enigmática frente a la erudición que se nos ha venido enseñando, debido al desconocimiento que ha existido en torno al remoto y bello idioma de nuestros antepasados.

Por eso, aun cuando el testimonio de la Lingüística sea claro y terminante, no estará de más traer también el de la Geografía, a fin de que toda posibilidad de error en el planteamiento del problema desaparezca. Será necesario, pues, realizar algunas investigaciones para demostrar: Primero. Que hay Jibraltares en la Península Hispánica que nada tienen que ver con "Tarik". Segundo. Que hay lugares con la raíz Gibr o Jibr que nada tienen que ver con "monte".

Y para que sirva de orientación, señalemos los siguientes Jibraltares:

1.—Un caserío situado en la ribera del río Chanza, junto a la frontera portuguesa en la provincia de Huelva.

2.—Un caserío en el término de Cartagena (Murcia).

3.—Un pueblo en el Concejo Torres Vedras, parroquia de Ponte do Rol (Portugal).

4.—Un barrio en Ribadeo (Lugo).

En cuanto a los nombres de raíz Gibr o Jibr, pueden citarse: Jibranzo, Jibraleón, Jibralfaro, Jibralmora y Jibralgalia. Naturalmente, todos ellos aparecen escritos con G.

Por nuestra parte, nosotros hemos centrado nuestra atención sobre el último de los Jibraltares citados anteriormente: JIBRALTAR GALLEGO.

La noticia de su existencia la adquirimos examinando la hoja número 10 del Mapa Topográfico Nacional del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:50.000, donde aparece la Ría de Ribadeo y, sobre el nombre de esta población, la palabra "Gibraltar".

Para resolver el problema de su ibericidad, había que aclarar tres cuestiones:

1.—Si era un nombre relativamente moderno.

2.—Si tenía alguna relación material o humana con el Peñón y su zona.

3.—Si estaba situado en terreno ibero.

Una sola respuesta afirmativa a cualquiera de las tres cuestiones tiraría por tierra su ibericidad.

Nos dedicamos, pues, a inquirir entre las gentes gallegas de Madrid y nadie conocía la existencia de tal Jibraltar. Hubimos, por tanto, de trasladarnos a Ribadeo para resolver el problema in situ. Los resultados son éstos:

1.ª cuestión. — Hasta la fecha, no hay ninguna referencia sobre el origen ni en los archivos ni en las historias que hablan de la hermosa villa gallega.

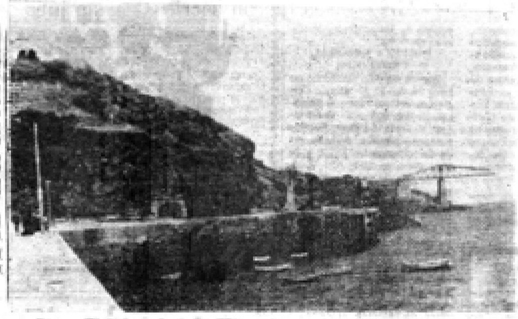
2.ª cuestión. — Algunos llegaron a sospechar si se debería el nombre al hecho de que los ingleses, a finales de julio de 1719, tras un desigual combate contra los hombres de Ribadeo, se apoderaron de la Ría e izaron la bandera inglesa; pero ello fue en el castillo y barrio de San Damián, no en Jibraltar.

3.ª cuestión. — El barrio se halla en las afueras de la población, y en la parte antigua, terminando en un campo donde está la antigua ermita de San Miguel. Allí desciende bruscamente el terreno hacia el puerto, sufriendo una profunda cortadura por algunos sitios y avanzando la roca hasta el mar, donde forma una punta, perfectamente individualizada por un entrante profundo y estrecho del mismo mar; entrante que ha sido utilizado para construir una casa de baños. Dicha punta señala la parte más angosta de la Ría, unos seiscientos metros.

Conclusión: El JIBRALTAR GALLEGO situado en la Ría de Ribadeo nada tiene que ver con Tarik. Su origen es totalmente ibérico.

RAFAEL GIL SERRANO
Director central de la Hermandad de Compadres Hispánicos

(Especial para la Agencia [illegible])



El Jibraltar gallego (de Ribadeo), visto desde el puerto.



He aquí el Jibraltar de Ribadeo, señalado con una flecha, situado en la ría de esta hermosa villa gallega.

Antena de Madrid

En pocas semanas puede cortarse el contagio del tuberculoso

La leche sin garantía sanitaria debe hervirse tres veces

MADRID. — (Crónica de "Arcos", especial para NUEVA RIOJA).

El plan de erradicación de la tuberculosis comprende tres etapas: Las de asistencia y de profilaxis, puestas ya en marcha, y la de detección bacteriológica, que está planeada y comenzará en cuanto se disponga de los recursos económicos necesarios.

La campaña asistencial se desarrolla principalmente en dispensarios y sanatorios. No es cierto que estos últimos se estén quedando casi vacíos. En los destinados a tuberculosos pulmonares sólo están libres el 18 por 100 de sus 13.800 camas. En los dedicados a tuberculosos osteoarticulares, estos enfermos únicamente ocupan el 25 por 100 de las 1.200 camas, quedando el resto de las mismas para la recuperación de inválidos del aparato locomotor.

Se está generalizando el tratamiento a domicilio, que resulta eficaz si la enfermedad no está muy avanzada. El Patronato Nacional Antituberculoso ha difundido entre los médicos las normas precisas para el tratamiento domiciliario mediante la asociación de estreptomicina, pas e hidrácida. La cura se prolonga durante un año como mínimo, con reconocimientos trimestrales. Si no da resultado, se aplican otros medicamentos también muy activos, pero más difíciles de manejar y que suelen producir intolerancias, por lo que a menudo estos enfermos tienen que pasar al régimen sanatorial.

A primera vista, el tratamiento del tuberculoso en su misma casa parece que representa un grave peligro de contagio; pero no es así pues la ciencia médica dispone hoy de medios para cortar los efectos contagiosos en pocas semanas. Como el contagio se produce por la tos y por la expectoración, se indica a los enfermos que se cubran la boca con la mano izquierda al toser y que no escupan en el suelo.

Es rigurosamente cierto el descenso de la mortalidad: en el decenio 1940-49, morían más de 30.000 tuberculosos al año; en 1962 fallecieron menos de 6.000 a causa de esta enfermedad. Las estadísticas sobre mortandad no pueden ser comparativamente tan exactas. No es verdad que haya más tuberculosos que antes; lo que ocurre es que ahora el control es más riguroso y que los enfermos que no se curan totalmente viven con su enfermedad años y años.

La Dirección General de Ganadería colabora en la lucha antituberculosa humana, mediante su campaña contra la tuberculosis bovina. Sabido es de todo el mundo que la leche de vaca puede transmitir la tuberculosis a las personas. Cuando este producto no ofrece garantías sanitarias, debe hervirse tres veces, es decir, que "suba" la leche tres veces como mínimo.

Las Centrales Lecheras no son todavía una maravillosa panacea. Algunas son muy exigentes en la calidad de la leche que compran; otras, en cambio, se interesan más por la cantidad, a fin de extender una elevada cifra de botellas y obtener mayores beneficios. Cuando no se pone sumo cuidado en la calidad del producto que entrega el ganadero, éste puede adulterarlo añadiendo agua o aplicando sustancias para conservar la leche hasta la llegada del camión.

El público consumidor nota la diferencia entre una y otras marcas, aunque todas empleen los mismos o semejantes procedimientos de pasteurización o de esterilización. La leche esterilizada puede conservarse envasada hasta seis meses a la temperatura ambiente, mientras que la duración de la pasteurizada es de dos o tres días en verano.

Por último, la adulteración de la leche envasada y precintada suele producirse también en los despachos detallistas. Concretamente en Madrid, cuando se han prodigado las inspecciones y análisis, una buena porción de los expedientes se resolvían con sanción, consistente en multas y cierre temporal de lecherías.

Técnicos y constructores de obra

Las vigas tubulares de hormigón pretensado "POSTENSA" presentan grandes ventajas en forjados de grandes luces y elevadas sobrecargas, consiguiendo eliminación de columnas, gran seguridad y considerable ahorro de mano de obra.

Consultar a nuestro representante, don Francisco Vélez Almazán, Marqués de Murrieta, 58, 2.º. Teléfono 23[illegible]. Logroño.

Radio — TVE

E A J-18 RADIO RIOJA

PROGRAMA DE ONDA MEDIA PARA HOY

7'30: Matinal Cadena SER.
[illegible]: Radiovariedades, Mediodía Cadena SER.
[illegible]: Paseo del Español.
[illegible]: Radio Nacional.
[illegible]: Mosaico musical.
[illegible]: Microfestival.
[illegible]: Recordando a Niña Pinto.
[illegible]: Ballet de Pilar López.
[illegible]: Canciones mejicanas.
[illegible]: Santo Rosario.
[illegible]: Nuestra zarzuela presenta: «La montería», de Guerrero.
[illegible]: Valses.
[illegible]: Iglesia en marcha.
[illegible]: Mundorama.
[illegible]: Conjuntos españoles.
[illegible]: Noticiario local.
[illegible]: Radio Nacional.
[illegible]: Información local.
[illegible]: Bifaga musical.
[illegible]: Música para la cena.
[illegible]: Relatos alucinantes.
[illegible]: Buenas noches. Logroño.
[illegible]: Cierre.

FRECUENCIA MODULADA

4'00: Diacorama.
4'30: Variedades musicales.
5'00: Microfestival.
6'00: Sardanas y folklore valenciano.
6'25: Banda sonora de la película «Risotas y lágrimas».
6'40: Sala de conciertos.
7'35: El mismo programa de onda media.
12'00: Cierre.

TELEVISION

SOBREMESA

1'45: Presentación y avances.
1'50: Musical.
2'45: El teatro.
3'00: Telediario.
3'20: Vamos a la mesa.
3'30: Fin de semana.
4'10: Edición especial.
4'30: El Virginiano. «Sinfonía de espera».

ESPECIAL

6'00: Lotería Nacional. Sorteo de Vacaciones.

JUVENIL

6'30: 13 por 18.
6'55: Lolek et Bolek. «Los comensales».
7'05: Trotaparamos.
7'30: El rincón de los chicos.
7'45: Campeonatos.
8'00: Viaje al fondo del mar.
9'00: Cuentos y comedias, «Misión fracasada».

NOCHE

9'15: Telecrónica.
9'20: Avances.
9'30: Telediario.
9'55: Avances.
10'00: Los encuentros. «Juego escondido».
10'30: Noche del Sábado. Actúan: Casas, José Toledano con ballet, Manuel, Julio Molina, Pedro Lavirgen, Ballet Romanoff, Boly May y Mary Sánchez y «Los Bandamos».
11'45: El fugitivo. «El regreso del hijo pródigo».
00'45: Telediario, El alma serena y Cierre.

PAJARERIA

La Negrita

PERIQUITOS HABLADORES, PRECIOSOS CO[illegible] MUY HABLADORES, Y CANTAN EN LA [illegible], ACABAMOS DE RECIBIR UNA NUEVA PARTIDA ALPISTE, CAÑAMON Y MIJO, HARINA NITAVENA y CANARINA

Pienso compuesto de alpiste, adormidera azul, avena, [illegible], cañamón, cardón, colza, alpiste, linaza, nabina y negrillos.

COMEDEROS - BEBEDEROS y COLUMPIOS

COMIDA PARA PECES

La Negrita

TELEFONO 21-[illegible]



LA ESCUELA DE ATENAS.
Pintura al fresco, obra de
Rafael Sanzio, 1509-1511

PENSAMIENTO

Montaigne: amor y sexo

Por JUAN MACÍAS TROYANO

Corrían los sesenta. En la frialdad del aula de un colegio rondeño, que castillo era y «El Castillo» se llamaba, este quinceañero traducía al español lo que en otro castillo cerca de Burdeos escribiera en francés, en el siglo XVI, un tal Michel Eyquem (Michel de Montaigne). Me traía loco este gentilhombre porque, para empezar, ni era novelista, ni dramaturgo ni poeta. ¿Qué era entonces este personaje, nada fácil de traducir por cierto, para tanta importancia? Porque, a fin de cuentas, tampoco era nombrado por su apellido sino por una especie de nombre artístico, de Montaigne, como si de cantaor o torero se tratara.

Con el tiempo todo se iría aclarando. Montaigne era ensayista (¿quizá hacía teatro o cantaba?) y tomó prestado el nombre del castillo de su propiedad, cuya torre visité hará unos siete-ocho años. Recorrí con emoción las dependencias donde el de la Montaña, en su ansiado retiro, escribiera mayormente su magna obra «Essais», dedicada por entero, quién lo diría, a un solo tema: su propio «yo». Eran las postrimerías del Renacimiento, y el individuo y la consciencia de sí habían tomado el relevo de la escolástica, de lo teológico.

Su paso por el Parlamento y la alcaldía de Burdeos, para la que fue reelegido mientras se hallaba por Italia, acreció su conocimiento de la política (sin gustarle) y de las gentes. Y le proporcionó el ingrediente más jugoso de su vida: la amistad única y emblemática con Etienne de La Boétié. Me produce un vago malestar dejar el asunto aparcado a la espera de recogerlo otro día. La muerte de un joven La Boétié supuso un nuevo empujón al desconsolado amigo para el abandono de la vida pública, si bien con intermitencias. No olvidemos la relevancia que llega a adquirir Montaigne conforme se van publicando los «Ensayos», su amistad con el Rey y con el bando contrario (la Liga), hasta su intervención decisiva para acabar con lo que parecía inacabable: la cruel guerra de religión entre católicos y protestantes que asolaba Francia desde hacía treinta años.

Para Michel de Montaigne, acorde con la modernidad de su pensamiento, el matrimonio es un contrato útil y necesario, pero indubitablemente el amor va por libre y a su aire

Para entonces (llegada de la paz) ya Montaigne ha consumido años dedicado a pensar y a escribir. Se ha instalado en la torre del castillo para vivir al margen del va y viene de la servidumbre pero, ante todo, de la esposa y de la única hija que le sobrevive. ¿Desavenencias conyugales? No exactamente. Fue tardío y remolón para casarse, eso sí, pero no es más que la aplicación práctica de su teoría del matrimonio. Acorde con la modernidad de su pensamiento, el matrimonio es un contrato útil y necesario, pero indubitablemente el amor va por libre y a su aire. Y ya empieza a asomar las narices el tema central de este artículo, que no es otro que la relación teórica y práctica de nuestro personaje con la mujer, con el sexo a fin de cuentas.



RETRATO DE MICHEL DE MONTAIGNE
(1533-1592), filósofo, escritor, humanista y moralista francés del Renacimiento, creador del género literario conocido en la Edad Moderna como ensayo



MONUMENTO A ÉTIENNE DE LA BOÉTIE en Sarlat-la-Canéda (Dordoña, Francia). La Boétie (1530-1563) escribió a los 18 años *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Al leer esta obra, Michel de Montaigne quiso conocer al autor y de este encuentro nació una amistad que solo acabó con la muerte de La Boétie

(Foto: Por Tommy-Boy - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=48685088)

Situémonos. No es Montaigne un filósofo que viene a exponer ideas sobre la existencia de Dios o el sentido de la vida, no. Tampoco sus meditaciones aparecen escritas con un orden lógico y concienzudamente articulado, sino yuxtapuestas, acumuladas en ese su estilo típico que es la divagación, la disquisición, a la pata la llana. Su campo de estudio, dicho queda, se limita a él mismo, a su yo abierto en canal a la vista del lector, a su relación con el mundo, claro que sí, pero con referencia fija a la cotidianeidad de su yo, estudiado el cual está a su vez estudiando al hombre. Y el sexo tiene su importancia para quien, superada su edad cenital, no tiene «más fin que vivir y gozar». Ha gozado mucho en su edad de plenitud, aunque siempre dentro de una moderación y un preservar una reserva de ese motor de vida que es el deseo.

Se dice, y no se hace difícil creerlo, que una florida cornamenta pudo nacer en su privilegiada frente. Se habría tratado de una cornamenta familiar toda vez que se piensa en su misma esposa, señora de alta cuna (y baja cama), con su cuñado Arnaud, el más joven y atractivo de los hermanos Eykem. Hablan en favor de esta sospecha la larga ausencia del escritor en su viaje de año y medio a Italia, unido al habitual despegamiento de un marido conocedor de no pocas camas ajenas. Dentro de su pensamiento zigzagueante, de sus dudas y contradicciones de hombre sabio, una cosa tiene clara y es, como queda apuntado, la separación matrimonio-erotismo. Bien que él lo demuestra en la cama como un consumado experto, prevaleciendo para estos menesteres el componente físico sobre el intelectual en su ocasional compañera, según lo prueba su graciosa afición a las cojas por el especial placer que producen, dice, sus irregulares movimientos y sacudidas. Las prostitutas son plato de su gusto, tan es así que en su larga estancia en Roma me atrevo a decir que a la par que los monumentos visita a sus queridas «mujeres públicas», también llamadas cortesanas. Les encuentra el inconveniente de cobrar caro incluso sólo por la conversación (le gusta a él su charla y participar en sus sutilezas) y de ser duras negociadoras por la faena total.

No se guarda nada Montaigne de sus intimidades de todo tipo, desde las características de sus cálculos renales, a lo que hoy se diagnosticaría de colon irritable o a la cortedad tanto de su estatura como de su pene. De lo segundo nada sé, lógicamente, pese a mi íntima amistad intelectual. De lo primero, él se auto-califica de retaco y yo lo corroboro, a juzgar por lo bajos que me parecieron los arcos y quicios de su torre cuando la inspeccioné de arriba abajo.

De la profusión de detalles que ofrezco de la genitalidad del gran hombre del Renacimiento francés nadie obtenga impresión de rudeza o tosquedad de espíritu. Todo lo contrario. Era hombre enormemente culto, delicado en el trato con las mujeres que amó, lector de los grandes filósofos y poetas de la Grecia y de la Roma antiguas, transmisor a la posteridad de un sinfín de sus citas, algunas pintadas en las paredes de su planta de lectura y escritura. Me reservo para otra vez los muchos fragmentos de escritores de hace más de veinte siglos que hablan de sexo con una crudeza y explicitud sorprendentes incluso en este nuestro siglo tan «sexualizado». Pero ni el mucho leer, el mucho escribir, el mucho reconocimiento por reyes y otras alturas le impidieron ser hombre sencillo, sociable, comunicativo sin distinguir clases.

Y me relamo con la escueta crónica final del episodio amoroso más merecedor de ser contado aparte, como ya hice en prensa en su día. Tuvo que ir nuestro protagonista a la Bastilla, París, a despachar asuntos de Estado, de lo que él huía sin lograr escapar del requerimiento de las más altas instancias. Enterada de esa estancia parisina, allá viajó con su madre desde su casa campestre la jovencita de veintidós años María de Gournay, treinta y tres años más joven que el Michel de Montaigne objeto de su admiración más apasionada tras haber leído sus primeros tomos de «Essais». Tiró de él hacia su residencia campestre, donde pasean por el campo en flor como enamorados, y ella le monta una escena. Con la peineta de su pelo perfora su tierna piel, y el gran ídolo y maestro chupa la sangre de su herida. En casa, la cercanía de las habitaciones de uno y otra termina con la virginal María en el lecho del más que curado Montaigne. Es tanta la literatura existente en Europa sobre él, que hay versiones para todos los gustos, aunque no debiera quedar asomo de

NO SE GUARDA NADA MONTAIGNE DE SUS INTIMIDADES DE TODO TIPO, DESDE LAS CARACTERÍSTICAS DE SUS CÁLCULOS RENALES, A LO QUE HOY SE DIAGNOSTICARÍA DE COLON IRRITABLE O A LA CORTEDAD TANTO DE SU ESTATURA COMO DE SU PENE



MARIE DE GOURNAY
(1565-1645) fue una escritora, filóloga, traductora, poeta y filósofa francesa. Su entrada de forma pública en la vida intelectual de París comenzó con el estrecho vínculo que estableció con Michel Montaigne, al que conoció en 1588
(https://es.wikipedia.org/wiki/Marie_de_Gournay)

duda de lo que en aquel dormitorio sucedió. Él accedió a la petición de la chica de hacerla «fille d'adoption», ella viajó al castillo donde fue aceptada por la hija Leonor y la esposa Françoise del más que veterano escritor y élla, a su muerte, lucharía hasta conseguir la publicación, comentario y ampliación de la magna obra de la literatura mundial. ¿Fue todo amor?, que lo fue, ¿se sumó algo de interés? Imposible adivinarlo.

Desde hace bastantes años leo, releo, consulto, leo, subrayo, releo, vuelvo a releer los libros de Montaigne. Una vez me pregunté si yo, en muchas cosas y no en todas, sería un pequeño Montaigne redivivo. Tiempo después, en un libro del gran novelista francés del XIX Gustave Flaubert, me encontré con la sentencia que, en un arrebato de compenetración, había escrito Flaubert: «Montaigne soy yo». Agaché la cabeza y me limité a bisbisear: «¡Y yo!».

"LA FILÓSOFA DE LA PARODIA": Martha Nussbaum versus Judith Butler

Por CARMEN SÁNCHEZ GIJÓN



MARTHA CRAVEN NUSSBAUM, (Nueva York, 1947) es una filósofa estadounidense. Sus intereses se centran, en particular, en la filosofía antigua, la filosofía política, la filosofía del derecho y la ética

(Foto: Por Jerry Bauer (Original uploader was Wikicago at en.wikipedia) - Transferred from en.wikipedia, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3578570)

LA FILÓSOFA DE LA PARODIA ES UN ARTÍCULO DE LA FILÓSOFA Martha Nussbaum publicado en la revista «The New Republic» en 1999, en el que confronta directamente con el texto de Judith Butler *Gender Trouble*. Lo saco a relucir porque creo que no ha perdido actualidad. Nussbaum, en este artículo, ataca el concepto de performatividad, una de las tesis centrales de Judith Butler. Las construcciones sociales performativas son aquellos conceptos lingüísticos que son capaces por sí mismos de crear algún tipo de realidad, noción propuesta antes de Butler por John Austin. En base a este concepto de performatividad, Butler no solo habla del género como construcción social, sino también del sexo.

El concepto de performatividad de Butler, según Martha Nussbaum, conduce a una parodia, a un «feminismo simbólico» que se queda en la superficie, en juegos frívolos de lenguaje sin trascendencia real en la vida de las mujeres, ya que carece de utilidad social fuera del reducido mundo de las cuatro paredes universitarias en las que académicos aburridos elaboran ideas.

El problema es cuando esta teoría se acaba convirtiendo en una amenaza a la emancipación de las mujeres, por cuanto pone en cuestión al sujeto político del feminismo. Es un feminismo puramente teórico o figurado que es incapaz de abordar las causas profundas de la desigualdad o de generar cambios sustanciales. Toda esa palabrería abstracta y desdeñosa se queda en pura fachada.

Palabrería que debe mucho a la influencia del pensamiento posmodernista francés de Michel Foucault o Louis Althusser, que consideran que hablar sediciosamente es un tipo de acción política. Hay otros autores que suele citar Butler, como Monique Wittig, Gayle Rubin, que nos pueden llegar a seducir con ese simbolismo verbal, pero la realidad es que son cantos de sirena que no tienen ningún poder transformador.

Sin embargo, no se hacen políticas feministas mediante «política verbal y simbólica», mediante palabras farragosas, abstractas e imbricadas, al estilo de Butler, sino mediante acciones reales. El lenguaje debe ser entendido por todos. No por utilizar palabras que nadie entiende se es más subversivo. De lo que se trata es de mejorar la vida real de las mujeres que sufren de desigualdad por el hecho de ser



JUDITH BUTLER (Cleveland, 1956) es una filósofa neomaterialista y posestructuralista judeo-estadounidense que se ha dedicado a estudiar el campo del feminismo, la filosofía política y la ética, y ha sido una de las teóricas fundacionales de la teoría *queer*

(Foto: Por Miquel Taverna - Este archivo deriva de: Judith Butler al CCCB 2018.jpg, CC BY-SA 4.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=146160631)

mujeres. La excesiva influencia de Foucault, con su visión pesimista de que el poder está presente en todas partes y se ejerce a través de discursos, prácticas y normas sociales, nos lleva a posiciones paralizantes o al quietismo político. Posiciones como las de Judith Butler no ayudan a transformar las condiciones materiales de existencia de las mujeres.

Por otro lado, el «feminismo materialista» frente al «feminismo simbólico» se centra en acciones concretas y políticas efectivas que buscan transformar las estructuras sociales y económicas para lograr la justicia, la igualdad entre hombres y mujeres. Esto implica cambios legislativos, reformas institucionales y esfuerzos para abordar problemas sistémicos como la violencia machista, la brecha salarial y la representación política. Es decir, un feminismo que se centre en cambios concretos y reales y en abordar las causas profundas de la opresión de las mujeres.

En definitiva, Nussbaum señala que tanto Butler como Foucault emplean un lenguaje demasiado complicado y enrevesado. Afirma que este estilo de narración abstracta carece de utilidad, puede ser discriminatorio y dificultar el feminismo real como movimiento social y político que transforme la realidad material de las mujeres.

Martha Nussbaum critica el relativismo cultural de Butler y aboga por un enfoque feminista universalista acorde con su visión de la justicia universal

Martha Nussbaum critica el relativismo cultural de Butler y aboga por un enfoque feminista universalista acorde con su visión de la justicia universal, afirmando que hay derechos y capacidades esenciales que deben ser garantizados para todas las personas, sin importar su cultura o contexto. Considera que este enfoque es crucial para enfrentar las injusticias globales y fomentar la igualdad de género de manera efectiva. Nussbaum argumenta que, aunque es vital reconocer y respetar las diferencias culturales, estas no deben servir como excusa para prácticas que violen los derechos humanos fundamentales.

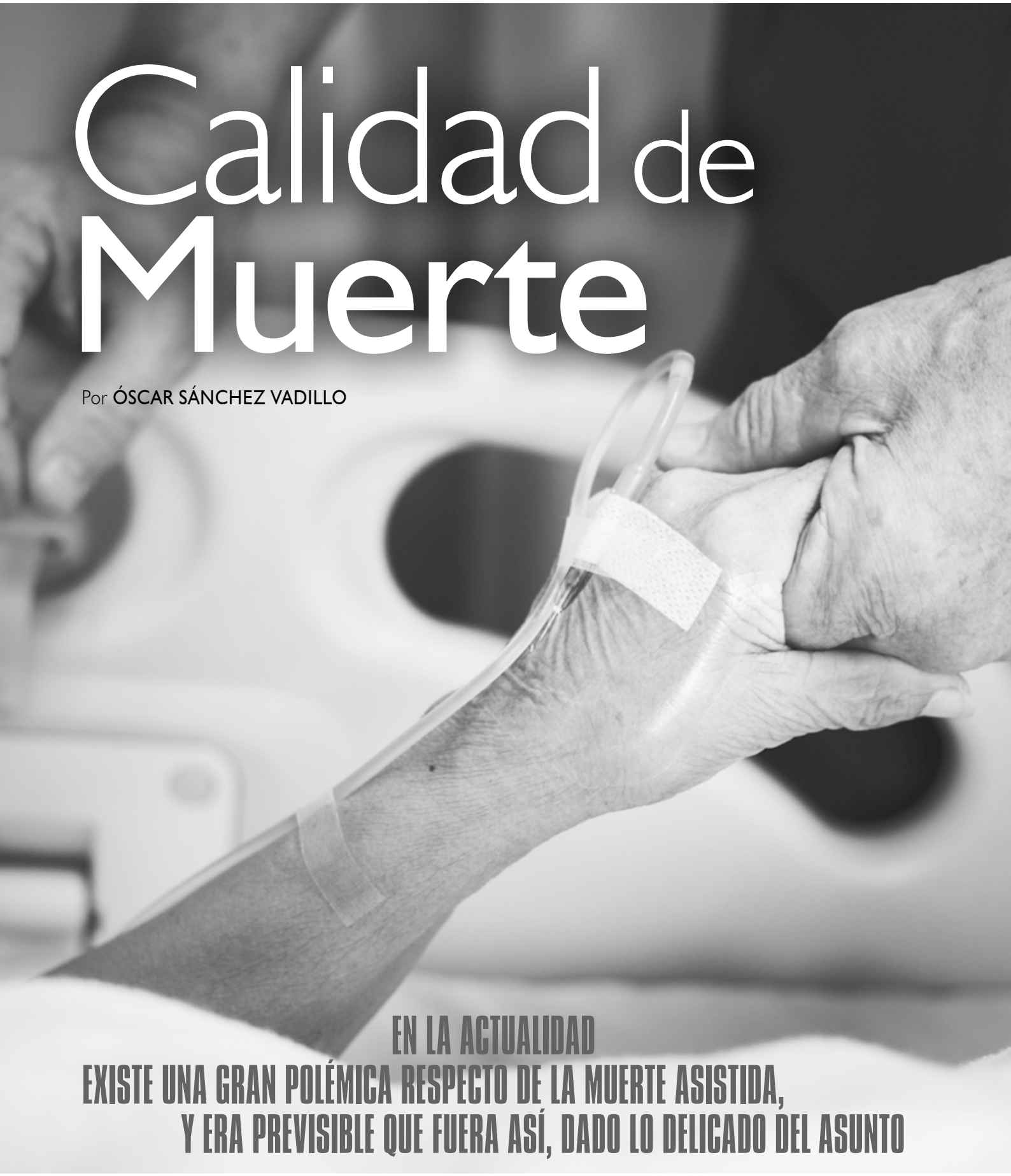
De lo que se deduce que las concepciones postmodernas o postestructuralistas se oponen a las políticas feministas. El análisis verbal y simbólico de Butler es demasiado elitista y poco accesible. Nussbaum critica ese feminismo pesimista de Estados Unidos que se siente incapaz de transformar las estructuras de poder. Una concepción demasiado regionalista o providencialista, desconectada de la vida material de las mujeres, acaba por desentenderse de lo que pasa en el resto del mundo.

Opino que este texto sigue teniendo plena vigencia y que la categoría mujer no es una construcción, sino una realidad. Actualmente, las dos posiciones siguen enfrentadas y son incompatibles entre sí. Una de las posiciones, a mi juicio, la de Butler, intenta fagocitar y tragarse a la otra. Porque pienso que esa parodia o burda caricatura se olvida de que el sujeto político son las mujeres. Es una realidad material que son mujeres las que sufren por el hecho de ser mujer de: barreras educativas, feminicidio, trata de personas, mutilación genital, matrimonios forzosos, violaciones como arma de guerra, restricciones en la vestimenta, pruebas de virginidad, marcas tribales, lapidaciones, prácticas de viudedad, acusaciones de brujería, preferencia por los hijos varones en detrimento de las hijas, crímenes de honor, violencia relacionada con la dote, infanticidio, incesto, restricciones estéticas con la intención de modificar sus cuerpos con el fin de embellecer o casar a las mujeres, ciberacoso, sexting…

Frente a esta disputa no es necesario ponerse de acuerdo, ya que tanto Martha Nussbaum como Judith Butler a lo largo de estos años han modificado algunas de las posiciones abordadas. Que cada quien forme su propio juicio.

Calidad de Muerte

Por ÓSCAR SÁNCHEZ VADILLO



EN LA ACTUALIDAD EXISTE UNA GRAN POLÉMICA RESPECTO DE LA MUERTE ASISTIDA, Y ERA PREVISIBLE QUE FUERA ASÍ, DADO LO DELICADO DEL ASUNTO

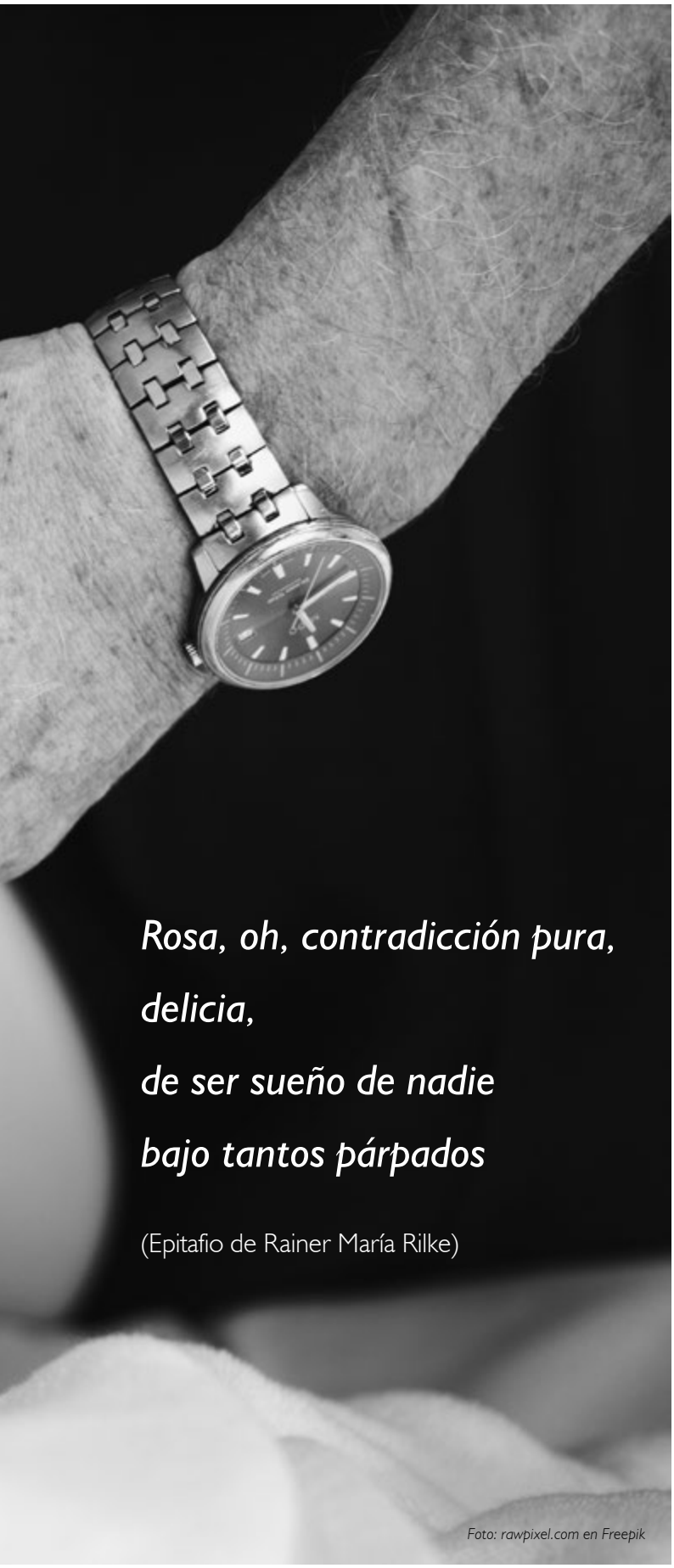


Foto: rawpixel.com en Freepik

Nadie hemos elegido nacer. Ni los animales, ni las plantas, ni tan siquiera las bacterias o los protozoos. Tampoco, desde luego, nosotros, los humanos. Partiendo de ese simple pero descomunal hecho, las grandes religiones monoteístas adquieren un sesgo absurdo. Nos piden la aceptación de una responsabilidad enorme por nuestras decisiones una vez que ya nos encontramos sumergidos, *velis nolis*, en este mundo, que no es precisamente un lugar sencillo para vivir. Es algo así como si nos dijesen: «bien, ya estáis ahí, ahora que sepáis que estáis envueltos en una situación que os puede conducir a una eternidad de sufrimientos horribles». Pues menuda encerrona cósmica: pasar, nos guste o no, por un examen al que nunca nos hemos matriculado. De ahí que nos sea más natural pensar que eso no tiene mucho seso, o habría que admitir la vida como pesadilla involuntaria. Y no hay nada de eso, empíricamente hablando: la vida, en general, sólo se convierte en pesadilla cuando factores externos a nosotros (una enfermedad, el entorno natural, los otros hombres…) la hacen finalmente inaguantable. Pero, en rigor, ninguna cosa es radicalmente inaguantable, porque siempre existe la posibilidad de la muerte, que representa un final reparador para la peor de las tesituras. En la actualidad existe una gran polémica respecto de la muerte asistida, y era previsible que fuera así, dado lo delicado del asunto. El único punto de vista que, en mi opinión, no es admisible respecto de la eutanasia es, en todo caso, aquel que enuncia que tu final no es negociable porque tu vida pertenece desde el principio a Dios. Ya digo: ¿qué clase de Dios primero te crea sin consultarte y luego te avisa de que tienes entornada y muy cerquita la puerta al Infierno? ¿qué clase de Dios, repito, inocula tal imprecisa «culpa por existir» a aquellos que Él previamente hace existir (y muchas doctrinas, incluido cierto psicoanálisis, explotan esa culpa o «herida» primordial y finalmente imaginaria)? Porque incluso el Cielo implica también que no puedes ser des-creado (descreído sí, pero des-creado no), que lo que eres no tiene remedio, con la seria admonición añadida, como acompañada de un guiño, a la manera de una vaga promesa electoral, de que, oye, es que vas a estar tan a gusto en las praderas y vaguadas celestes que jamás querrás desaparecer –eso es propio, si acaso, de infieles budistas…

EL ÚNICO PUNTO DE VISTA QUE, EN MI OPINIÓN, NO ES ADMISIBLE RESPECTO DE LA EUTANASIA ES, EN TODO CASO, AQUEL QUE ENUNCIA QUE TU FINAL NO ES NEGOCIABLE PORQUE TU VIDA PERTENECE DESDE EL PRINCIPIO A DIOS

Pero lo cierto es que nada ni nadie puede ser des-creado, por decirlo de esta manera. Vivimos, todos los organismos, en lo que el primer Heidegger llamaba «estado-de-yecto», o sea, arrojados a la existencia en un determinado «ahí», y no hay vuelta de hoja. Incluso cuando morimos, dejamos atrás una huella en el mundo que, por muy insignificante que uno fuese en vida, no puede ser borrada (algún positivista desfasado habrá que afirme que el *Big Crunch* devolverá todo el Universo a su estado material original y todo lo sucedido será como si no hubiera ocurrido jamás, la cuenta a cero, pero es verdaderamente difícil creer en estas cosas en serio). Sartre escribió, casi al término de *El ser y la nada*, que cuando alguien muere no deja hueco, de manera que desde el punto de vista del

«ser» es como si no hubiera existido nunca. Es difícil saber a qué «ser» se refiere Sartre, algo así como una especie de planicie ontológica yerma, pulida, pero lo cierto es que es una suerte, ya que, si no, el tal «ser» sería como un inmenso queso gruyer… Todos los huecos son rellenados, en efecto, y lo son precisamente a causa de aquellos que vivieron antes que nosotros y que han legado todo tipo de descendencia: carnal, espiritual, material y hasta genética, cosas que Sartre tenía en poca monta.


Foto: Freepik

En cualquier caso, es incuestionable que nuestro rastro perdura tras la muerte de muchos modos. Borges dijo aquello –esas frases efectistas a la par que irreflexivas con que a veces nos sorprende–: «somos el olvido que seremos». Más bien sucede al revés, me parece: somos porque una y otra vez se vence y se ha vencido al olvido, y si algún día seremos efectivamente olvidados, es porque ahora sin duda *somos* –o sea: difícilmente se puede olvidar lo que nunca ha sido–. El olvido, si acaso, es un nutriente imprescindible del futuro, y si hay recuerdo, si hay rescate de lo sido, es porque lo posibilita el efecto de borrado necesario del olvido. El olvido, pues, está por definición en el pasado, y anticiparlo como un pasado *del* futuro es una ingeniosa argucia de Borges para empezar a entonar ya la elegía de lo que aún no ha ocurrido, que sería un gesto comparable a ir lamentándose ahora del remoto apagamiento del Sol. Encontraríamos poco correcta, e incluso poco sensata, la actitud de alguien que llamase a vivir como si el Sol ya se hubiera apagado, puesto que es fehaciente que tarde o temprano se apagará… En general, es fácil (mucha gente se ha dedicado profesionalmente a ello, sobre todo los sacerdotes en sus púlpitos) poetizar o proclamar tristezas u horrores sobre la muerte; lo que es difícil es naturalizarla, es decir, afrontarla sin dramas innecesarios. Ya hubo una ocasión, precisamente al nacer, en que ascendimos desde el sótano de la inconsciencia por las escaleras de nuestro cuerpo hasta la vida consciente: morir consiste en realizar el camino inverso (con la diferencia de que, si el ascenso fue lento, aquí nos despeñamos…), y si entonces no «dolió», tampoco tiene por qué doler ahora –dicho esto al margen de lo violento o no del hecho físico mismo de la muerte, que en cualquier cultura civilizada, y abstracción hecha de la «bella muerte» espartana, se ha entendido como deseable evitar.

La «muerte propia», pese a Rilke, en *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, o al propio Heidegger, en *Ser y tiempo*, no es algo substancialmente distinto de la muerte ajena. ¿Alguna vez has visto un cadáver de alguien recientemente fallecido, aunque fuera una pequeña mariposa? Pues esa es la cosa, no hay mayor misterio. La mariposa no se mueve, su cuerpo parece un plomo, pronto se descompondrá… Eso es todo lo que hay que entender, resulta forzado acudir a mayores profundidades. La vida, particular y colectiva, es animación, intención, expresividad y cambio en un determinado cuerpo o conjunto de cuerpos, que es justamente de lo que carece la mariposa muerta en el jardín. Pero no por ello han desaparecido, claro está, del mundo la animación, la intención, la expresividad y el cambio. Desde luego, existe un incalculable número de seres que ya han muerto y no por ello el Universo ha perdido ni un ápice de su lozanía. Nuevas mariposas liban en las flores como si nada hubiera pasado a sus antecesoras, y es que *nada del otro mundo* ha pasado. La gente normal –quiero decir, la no contaminada por filosofías o religiones macabras–, tiene precisamente esta impresión respecto de la muerte, y lo llama, con campechanía, «ley de vida». Las leyes, ya se sabe, debieran ser impersonales y no conocer excepción; ésta, cuanto menos, a día de hoy, y a diferencia de las que establecemos los hombres, cumple exquisita y escrupulosamente esa condición.

La muerte por sí misma no tiene ningún sentido especial, ni respecto del amor ni respecto de nada más allá del hecho biológico elemental de la sucesión y el relevo de las generaciones

Hoy nos venden montones de libros sobre el «misterio del amor y la muerte». Dicen que el amor va entrelazado a la muerte pero que es más fuerte que la muerte y cosas así. Generalmente, este pretexto sirve para que el autor asesine impunemente a varios personajes en la flor de la juventud, no sin que antes hayan consumado brevemente el amor. Como dicho amor no pasa la prueba del tiempo, parece tanto más verdadero cuanto más efímero. Y entonces esa muerte de novela se presenta como el pago de una deuda: aquí no es la culpa ficticia del presocrático Anaximandro que según él soporta todo lo que existe por el hecho de existir, sino que lo que se insinúa es que la intensidad tiene un precio, y quien vive intensamente casi debe dar las gracias por morir pronto. En todo esto no veo más que mitos, mitos trascendentes o mitos novelescos. La muerte por sí misma no tiene ningún sentido especial, ni respecto del amor ni respecto de nada más allá del hecho biológico elemental de la sucesión y el relevo de las generaciones. Lo que tiene sentido, como es obvio, es la vida, y la muerte es muerte de la Vida, no la vida es vida de la Muerte. Prueba de ello es que mientras que la vida vive,

no ocurre lo opuesto, pues la muerte no muere, lo cual no pretende ser un retruécano, sino la comprobación de que la vida es lógica y existencialmente anterior y prioritaria a la muerte, que depende de ella. Ni siquiera es cierto que «la vida tenga sentido», como si fuera un continente que pudiera o no tener determinado contenido: no, la vida *es* ella misma *el* sentido. El Universo, la Existencia, no es una Gran Pregunta, el Interrogante Eterno para el que nunca encontraremos respuesta. No: si acaso, tal como yo lo veo, el Universo, la Existencia, es la Gran Respuesta de la que nunca conoceremos exactamente la pregunta. Lou Reed cantaba en *Sweet Jane* el verso *And that life is just to die…*, poniéndolo en boca de «some evil mothers». Sin embargo, el espíritu de ese malvado pensamiento tiene un largo y ominoso pasado que todavía sirve para asustar a alguien. La muerte no devora, no se alimenta de la vida, como si la Muerte fuera como unas grandes fauces abiertas o un ingente agujero negro donde la vida, concebida como una entidad independiente de ella, cae incesantemente y es engullida para siempre. Se ha abusado mucho de esta clase de imágenes en la tradición occidental, casi siempre con el fin de desesperar a los ateos o bien como venganza metafísica hacia las clases poderosas, dado que la muerte –el tópico renacentista y barroco– aguarda lo mismo al afortunado que al desposeído.

Galileo Galilei escribió en una ocasión, contra la Iglesia Católica que condenaba sus libros, que aquel que abomine del devenir y de la corrupción final de los seres o de los procesos naturales más le valdría convertirse en estatua. Por supuesto, eso no quita para que la muerte sea una tragedia sin paliativos para el que se encuentra a un paso de ella y para sus deudos. Y tampoco quita para que la interrupción indeseada de la red de relaciones y proyectos que es una vida humana no merezca el nombre moral y jurídico de «crimen». Pero no cabe duda a su vez de que somos también un eslabón de una cadena que tal vez improvisa su destino, y a ese destino, improvisado o no, nos hallamos también concernidos por el mero trámite de nacer. Veo el tiempo de una vida como un compás abierto: una pata del compás pincha en un punto, que es nuestro nacimiento, luego se abre y la otra pata permanece en el aire, describiendo un área de acción hasta que finalmente cae. El tiempo que tenemos para vivir no consiste en los límites anterior y posterior que traza el compás, como señalan las fechas de las lápidas, sino en la anchura abierta por el ángulo del mismo. El interior contiene una amplia estancia, no el exterior define la breve esencia. «La muerte es más dura asumirla que padecerla», dijo René de Chateaubriand. Pero Leonardo da Vinci, por su parte, dijo «así como una jornada bien empleada produce un dulce sueño, así una vida bien empleada produce una dulce muerte». Por todo ello, creo que ya es hora de normalizar nuestra relación con la Parca y establecer unos muy claros Derechos a una Muerte Digna. Preocupémonos de emplear bien la vida, como Da Vinci, y que nuestro fin tras una existencia siempre ajetreada y repleta de identidades, máscaras, tareas y lenguajes sea como la rosa funeral del poeta Rilke: contradicción pura, delicia, de ser sueño de nadie, bajo tantos párpados…



Foto: Freepik



CONTIENDA PERPETUA

Por **HAYDÉE ACOSTA GODOY**

CAMINO LARGO, INSUSTANCIAL, HACIA NINGUNA PARTE.

Hoy por hoy, la fachada de la vacuidad, el sucedáneo de lo fútil, un sinónimo de la vulgaridad.

Duele pensar que mientras unos y otros vociferan en las tribunas, provocando a veces vergüenza ajena y desconfianza, la gente común y anónima sigue sin alarde en su verdadera lucha cotidiana, su pequeña gran batalla con la vida, sin que ningún discurso ni promesa vana le saque, en tiempo real, de su posible muerte diaria.

Qué de los niños condenados a la orfandad, al hambre, a la agresión sexual, a la pérdida de su dignidad moral y humana; qué de las mujeres desamparadas, condenadas a la esclavitud de género sólo por eso, por nacer mujeres; qué de los enfermos de la razón y del alma, que infectan y contaminan el aire que respiran los indefensos, los esperan-



HEMICICLO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS durante los actos de la solemne apertura de la XIV legislatura de España

(Foto: Ministerio de la Presidencia. Gobierno de España, Attribution, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=86672815)

«Pues hemos nacido para colaborar, al igual que los pies, las manos, los párpados, las hileras de dientes, superiores e inferiores. Obrar, pues, como adversarios los unos de los otros es contrario a la naturaleza»

(Marco Aurelio, *Meditaciones*)

zados; qué de esta locura incomprensible, de tanto oscuro poder al servicio de la destrucción y la maldad.

Creo que los únicos que podemos cambiar el mundo somos todos nosotros, y al decir todos me refiero a cada uno de los millones de seres que poblamos este planeta.

Haz de tu vida y tu actitud consciente y empática con tu prójimo, tu propio camino, tu propio partido.

Aflojar la tensa cuerda de la contienda, sería alcanzar la serenidad de la autoestima, la dignificación del perdón, el triunfo del respeto.

Es la vida, sólo que para unos es la perpetua supremacía de la razón porque sí, por vanidad o falso orgullo, o por egoísmo, o simplemente por falta de empatía con el mundo. Otros prefieren, como dijera Machado, Paz con los hombres y Guerra con sus entrañas.

Aristocles o de la *anakrisis*

(verdadero diálogo espurio)

Por **JOSÉ PATIÑO**

AVISO LIMINAR

DE ENTRE LOS POCOS PAPELES QUE JOSÉ PATIÑO DEJÓ (quemó la mayoría), sobresale este breve diálogo socrático (género que, al socaire de otros, mencionaba Aristóteles en su *Poética* 1447b). A pesar de ser una edición cuidada (apenas hay erratas), no acaba de estar acabado del todo. No es seguro, sin embargo, que se propusiera cerrarlo, jugando por tanto –me sospecho– con el carácter aporético de los primeros diálogos de Platón, aunque en este caso llevando tal carácter a la propia estructura narrativa; de ahí la presencia final de una explícita interrupción que había de servirle de expediente o truncada *peroratio*. En alguna ocasión Platón lo solucionó también de aquella manera. En efecto, al final del *Lisis* Platón hace decir a Sócrates: «¿Qué es lo que nos queda aún por hacer con el discurso? Es claro que nada. Quizá nos falte, como a los oradores en los juicios, reconsiderar todo lo que se ha dicho» (222e). Sea como fuere, se ofrece *hic et nunc* una edición anotada. Tal atrevimiento sólo se justifica por una nota a mano adjunta al mecanoscrito. Decía así en su estilo exento y rebarbativo:

> «Querido camarada, de necrófilo a biófilo, salud:
> Presunción mía que estas páginas, al final en tus manos. Escritores del troj más que del engalaberno, aquí este enigma: un ejercicio para tus mientes y entendederas.
>
> Tuyo, José Patiño»

Como a los amigos nunca se les acaba de pagar, he aquí mi particular desciframiento. La idea de Patiño es sencillamente genial: vendría a llenar un hueco dentro de la obra platónica. En efecto, cuatro son los diálogos que darían cuenta del proceso de Sócrates, tenido lugar en el 399 a. C.; a saber y en estricto orden temporal narrativo: *Eutifrón*, *Apología*, *Critón* y *Fedón*. Esta tetralogía (ya dispuesta así en tiempos antiguos por Trasilo) estaría coja, según Patiño. En efecto, no sólo porque cabría incorporar otros diálogos, como algunos han observado, sino porque faltaría un momento procesal que Platón obvió: la *anakrisis* o interrogatorio preliminar, una institución jurídica de la antigua Atenas que tuvo que darse sí o sí pero de la que nada se sabe respecto de su desenvolvimiento concreto, por no declarar que es palabra bastante rara en Platón y está como difuminada (por ejemplo en *Cármides* 176c, en *Fedro* 277e, en *Leyes* 855e, aunque no curiosamente en Jenofonte, *El Simposio* 5, 2), lo que confunde a los traductores, por no decir nada de los que la toman, siguiendo a Mijaíl Bajtín, como figura retórica –a Heinrich Lausberg se le debió de olvidar incluirla en sus *Elementos de Retórica Literaria* (Madrid, Gredos, 1993), me dice con sorna Pedro Redondo Reyes– e incluso llegan a aplicarla sistemáticamente a ciertos textos (*cf.* Alberto Rodríguez, «El «diálogo de recuerdos» y la anacrisis en el *Quijote*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 9, 1, 1989, pp. 3-16). Resultó, entonces, que Patiño encontró algunos indicios en textos mil veces mirados y remirados (se fijó hasta en la acusación de Pablo de Tarso, contada en los *Hechos de los apóstoles*, 25, 26, donde efectivamente aparece la *anakrisis*, traducida en la Vulgata por *interrogatione*). La propuesta de Patiño pasó por recrearla y rellenar por tanto ese vacío con este pastiche (de utilidad para este tipo de intentos sería la lectura del artículo de **Paul Aron**, «Le pastiche comme objet d'étude littéraire. Quelques réflexions sur l'histoire du genre», *Modèles linguistiques*, 60, 2009, 11-27). Con estos mimbres escasos imaginó que en la *anakrisis* se reunieron los tres acusadores

CUATRO SON LOS DIÁLOGOS QUE DARÍAN CUENTA DEL PROCESO DE SÓCRATES, TENIDO LUGAR EN EL 399 A. C.: *EUTIFRÓN*, *APOLOGÍA*, *CRITÓN* Y *FEDÓN*. ESTA TETRALOGÍA ESTARÍA COJA, SEGÚN PATIÑO. FALTARÍA UN MOMENTO PROCESAL QUE PLATÓN OBVIÓ: LA *ANAKRISIS* O INTERROGATORIO PRELIMINAR

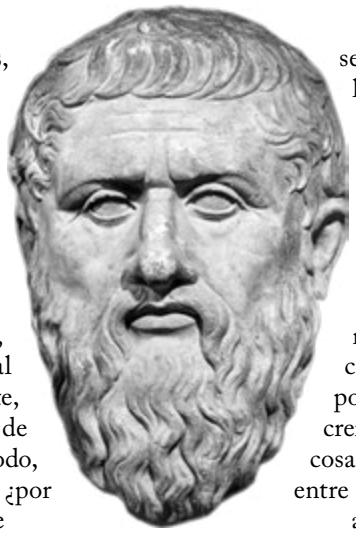
de Sócrates (Meleto, Ánito y Licón) y no sólo Meleto, por lo que el *Eutifrón* no sería antesala de esta, como se suele pensar. De nada de ello se puede estar seguro, claro está. Al lector atento le corresponderá juzgar acerca de la verosimilitud de la reconstrucción así como aquilatar el acierto (en el mejor de los casos) o condenar la insolencia (en el peor) de todo ello. Las sutilezas del diálogo son muchas pero creo haber dado con buena parte de los trojes que Patiño introdujo (así han de entenderse las llamadas continuas de esta edición a las obras de Platón, de Jenofonte, de Diógenes Laercio o Aristóteles, por las que se pide disculpas de antemano, dado que no pueden sino interrumpir el curso del razonamiento, y de ahí que haya eliminado algunas, como aquella de Aristóteles sobre Crátilo en la *Metafísica* o alguna otra de *Las nubes* de Aristófanes o la *Anábasis* de Jenofonte, por ser suficientemente conocidas). Otras referencias suyas, en cambio, tienen un carácter más especulativo, lo que acarrea que el grado de certidumbre al respecto haya sido menor. No obstante, y aun a riesgo de sobreinterpretar, se ha tratado asimismo de explicitarlas, movido en muchas ocasiones por la certeza de sus lecturas y gustos personales, bien conocidos por algunos que lo trataron. Se ha acudido de cuando en cuando precisamente a ellos (Pedro Redondo Reyes, Jon Baltza, Alejandro Arozamena, Miguel Ángel Unanua o Iván Galán, que se han atrevido incluso a introducir sus propias anotaciones, lo que se hace constar) para corroborar cierta intuición, resolver alguna duda o ampliar cierta perspectiva. Se agradece en consecuencia su disposición y solicitud. A Miranda Fernández Checa, jurista (ella sigue pensando que la *anakrisis* se produjo solamente con Meleto y justo a continuación del *Eutifrón*), dedico estas páginas póstumas de mi camarada.

En Marmolejo (Jaén)
Francisco J. Fernández

ARISTOCLES O DE LA *ANAKRISIS*

(verdadero diálogo espurio)

A punto de acudir donde los más, escribo esto para recordarme lo que siempre tuve conmigo, recuerdo que prometí a mi maestro, maestro al que no consigo olvidar. Fue hace tanto tiempo que quien lea estos renglones de letras apretadas sospechará imposturas y falsedades. También a mí se me podría haber ocurrido tal suspicacia si no fuera porque aquellas palabras no se oyeron como se suele, sino que quedaron impresas en mi alma, de tal forma que aun hoy, viejo y próximo a la muerte, puedo decírmelas a mí mismo sin embargo de que no se las haya dicho a nadie nunca. Con todo, ¿por qué decirlas ahora? Y no sólo decirlas, ¿por qué escribirlas? Dejemos eso. Preguntarse por qué hacemos lo que hacemos sólo ha de interesar a los que buscan en lo dicho lo que no se puede decir.



ARISTOCLES, nombre real del filósofo griego conocido como Platón, discípulo de Sócrates y fundador de la Academia de Atenas

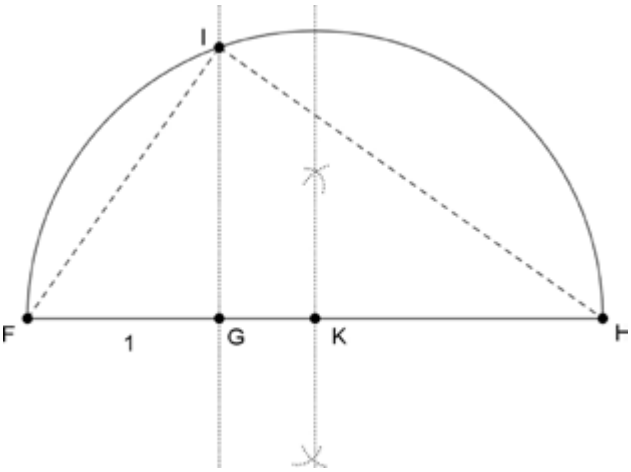
Por aquel entonces no había llegado aún a los treinta años, y nueve llevaba con Sócrates de Alópece. Día sí y día también buscaba su nimbada compañía y no creo haber sido jamás tan dichoso que cuando lo escuchaba y me admiraba de su sabiduría, tan distinta de la del resto de los mortales. Por mi parte, incorporaba sus enseñanzas hasta ser capaz en ocasiones de adelantarme a sus preguntas y pensamientos, lo que no significa que lo consiguiera siempre, pues mi maestro desbordaba en mucho mis presunciones de advenedizo. No obstante, y al margen de eso, convencido estaba de que yo, Aristocles, conocido también por Platón[1], era el verdadero destinatario de lo que decía, pero no porque me las dijera a mí –él hablaba con cualquiera y cuanto más cualquiera fuera más hablaba con él–, sino porque solamente yo (eso quería creer y hasta lo creía) acertaba a adivinar el sentido oculto de sus cosas mientras que los demás solían deambular entre la estupefacción y la torpeza, incluso entre aquellos que lo amaban y eran amados por él, tanta era la ironía con que vivía lo que decía, hasta el punto de atribuirse el mérito del simple alcahuete[2].

Como por aquellos tiempos ya estaba iniciado en los estudios de geometría, había observado que, a la hora de extraer la raíz cuadrada de un segmento, el resultado debía poder justificarse también de una forma que no fuera geométrica, pues no en vano tanto las cantidades continuas como las discretas son magnitu-

[1] Naturalmente, Patiño conocía el artículo de James A. Notopoulos, «The name of Plato» (*Classical Philology*, XXXIV, April, 1939, pp. 133-145), donde se expresan serias dudas en torno al carácter de apodo de *Platón*.
[2] *Cf.* Jenofonte, *El simposio*, III, 10. La palabra que emplea Jenofonte es μαστροπεία.

des y las operaciones son las mismas tanto para una cosa como para la otra. Eso es lo que iba rumiando mi cabeza cuando me encontré con Sócrates y sobre eso ansiaba preguntarle y saber; en esta ocasión sobre esto como en otras sobre aquello. Tan ensoberbecido estaba con mi ocurrencia que no me di cuenta de que el semblante de mi maestro no era el habitual. Me dirigí a él y le dije: «Maestro, buscándote estaba». A lo que me respondió, como en él era habitual, negándome el tratamiento: «Yo no soy maestro de nadie, joven Aristocles». No hice caso de su acostumbrada desautorización y continué con la requisitoria que me ocupaba, así que allí mismo, sobre el albero del camino que nos había reunido, me agaché y me dispuse a extraer la raíz cuadrada de un segmento dado. «¿Qué pintas, que te vas a quemar el pestorejo?», me preguntó él, aunque en seguida adivinó de qué se trataba. Como de costumbre, aprovechó la circunstancia para embromarme diciendo que la geometría efectivamente había de hacerse en tierra y que la de los cielos se la dejaba a los dioses, pues no conviene andarse con conjeturas sobre las cosas más altas, lo que me pareció que lo decía citando a alguien.

El caso es que una vez acabada la construcción, hecha deprisa y corriendo, como es natural, pero es que ni el más cuidadoso de los peritos dejaría de quejarse de sus propios diagramas, Sócrates me miró como solía, es decir, con la mirada de toro y al bies, y me pidió explicaciones. Se las di en el sentido referido arriba y entonces me dijo que, al elegir la unidad [FG] para prolongar el segmento [GH], eso hacía que la demostración no pudiera ser aritmética porque dependía en sentido estricto de la longitud que hubiéramos querido darle a eso que habíamos decidido que midiera uno. Asentí y le dije que ya había pensado en ello, pero que no veía especial dificultad para rechazar mi propósito porque, con independencia de las medidas que nos hubieran tocado en suerte, las relaciones entre los distintos elementos de la construcción se mantenían, fueran estas u otras las medidas. «Así es», dijo Sócrates. «Y si nuestro segmento inicial midiera, en un suponer, cuatro arras[3], y por casualidad o no, nuestra prolongación unitaria, dos arras, entonces la raíz cuadrada mediría más o menos apenas si casi tres arras escasas, lo que sorprenderá al poco atento y hasta creerá que se ha equivocado». «Así es», dije yo, «porque no se habrá dado cuenta de que habrá que dividir entre dos esas tres arras escasas ya que la unidad de dos arras que habíamos elegido se ha convertido en patrón del cálculo».



Sócrates se mostró conforme y entonces propuso que, dado que no podíamos acudir a las reglas marcadas (ya nos señalaran arras, pulgadas o dedos), el procedimiento aritmético que había que imaginar pasaría entonces por algo que fuera un número y al tiempo no lo fuera y fuera asimismo una cantidad y al mismo tiempo no lo fuera. «¿Y cuál es, maestro?». Sócrates volvió a mirarme de soslayo y contestó: «Demasiado viejo para inventar. Tal vez algo como un número ignoto o una cantidad desconocida[4]». «Desconocida, pero que pueda llegar a conocerse, ¿no?», repuse. Pero Sócrates parecía algo fatigado y apenas si quiso darme más pistas: «No soy más que un proxeneta o, todavía peor, un pedagogo[5], no un maestro; bastante hago con poner en relación ciertas cosas; por ejemplo, date cuenta de que podemos distinguir tres triángulos rectángulos. Supongo que podrías empezar por ahí; te bastaría con acudir a los teoremas de los que odian las habas[6]». Me tuve que conformar con lo dicho y de hecho perdí la mirada pensando en las sugerencias dadas (el lado que criaba un cuadrado, como la raíz cría la planta[7]) hasta que, al bajar la mirada desde lo alto, observé que traía consigo un documento, él, que tan

---

[3] Vasquismo de Patiño con el sentido de *palmo*.

[4] Patiño parece estar haciendo referencia a la posibilidad de conectar la cantidad continua y la cantidad discreta (contra la tesis aristotélica y escolástica de la incomunicabilidad de los géneros), pues ambas son magnitudes y comparten operaciones, entre ellas extraer la raíz cuadrada. En la *Geometría* de Descartes (1637) aparece precisamente esta misma figura, por lo que el más o menos creador de la geometría analítica estaría detrás del comentario que Patiño atribuye a Sócrates. Recuerdo perfectamente haber comentado con él estas ideas a propósito de la lectura del libro póstumo de José Ortega y Gasset, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, así como nuestra sorpresa ante el hecho de que Gustavo Bueno restaurara esta discontinuidad con su teoría del cierre categorial. Patiño siempre se mantuvo firme en su afán vinculador; su adlátere no tanto.

[5] *Cf. Lisis* 208b.

[6] Referencia al teorema de Pitágoras. En efecto, mediante tres triángulos rectángulos se puede demostrar que GI es la raíz cuadrada de GH.
Hagámoslo:
Por un lado, el Teorema de Pitágoras: $A^2 = B^2 + C^2$
Por otro, los diferentes triángulos:
Triángulo grande FIH: $FH^2 = FI^2 + HI^2$; Triángulo mediano HGI: $HI^2 = GI^2 + GH^2$; Triángulo pequeño IGF: $FI^2 = FG^2 + GI^2$
Después, algunas identidades: FH = 1 + GH; FG = 1
En consecuencia: $FH^2 = FG^2 + GI^2 + GI^2 + GH^2$; $(1 + GH)^2 = 1^2 + GI^2 + GI^2 + GH^2$; $1^2 + 2GH + GH^2 = 1^2 + GI^2 + GI^2 + GH^2$; $2GH = GI^2 + GI^2$; $2GH = 2GI^2$; $GH = GI^2$; $\sqrt{GH} = GI$
Quod erat demonstrandum.

[7] *Cf.* Emmánuel Lizcano, «La metáfora como analizador social», *Empiría. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2, 1999, pp. 29-60.

pocas veces se acompañaba de libros y escritos[8] y no desde luego por no tener esclavo que le leyera[9].

Aristocles: ¿Qué traes contigo? ¿El libro de Anaxágoras? Por apenas una dracma lo he visto en los puestos[10].

Sócrates: No, no. Ni mucho menos, aunque, ahora que lo dices, no estaría de más que le echara un vistazo, viniendo lo que se viene.

Aristocles: ¿Acaso te estás regresando del Palacio del Arconte Rey? ¿En qué han quedado las ridiculeces de Meleto[11]? Hasta Eutifrón, ese fantoche, pensaba que la acusación no iría a ninguna parte, según me contaste cuando fuiste a enterarte del asunto[12].

Sócrates: Y eso pensaba yo asimismo, cuando encontraba gana para ocuparme de mis cosas en vez de disfrutar de Teeteto y de Teodoro y del extranjero venido de Elea[13], que es que por el camino se nos quedó alcanzar definición del filósofo, después de haberlo intentado con el sofista y con el político[14]. En fin, que confiaba en que lo que no era nada en nada se quedara, pero al parecer los dioses han dispuesto otra cosa.

Aristocles: ¿Qué ha pasado en el interrogatorio[15]? ¿Qué ha resuelto el magistrado[16]? ¿Habrá juicio?

Sócrates: Lo habrá, me temo. Y a casa voy, que ya no me dejan entrar en recintos sagrados ni asomar por el ágora[17].

Aristocles: Maldito.

Sócrates: ¡Por Zeus! ¡Al contrario! El Arconte Rey me ha parecido un hombre excelente: ponderado y justo.

Aristocles: ¿Es que acaso no hay forma de sublevarte, oh Sócrates, ni siquiera en esta ocasión?

Sócrates: Mantener el tipo cuando no pasa nada está al alcance de todos, hasta de los afeminados; es para cuando pase algo en verdad que los dioses nos regalaron la virilidad.

Aristocles: Verdad.

Sócrates: Y la constancia para sostribarla.

Aristocles: Burlarla.

Sócrates: Y para llevarla a cabo, la valentía.

Aristocles: ¡A fe mía!

Sócrates: ¡Déjate de logomaquias, Platón![18]

Aristocles: Discúlpame maestro, no he podido evitarlo. Pero es que recordaba ahora lo de Potidea, cuando salvaste a Alcibíades[19].

Sócrates: Tal vez, hace ya mucho de ello. El éter se llevó las

---

[8] En mi vieja edición –la marca del tejuelo se nota todavía– de los deliciosos *Diálogos* de Juan Luis Vives, leo: «Tiro.– ¿Quién es aquel de cara rústica y nariz chata? Espúdeo.– Lee los rótulos. Tiro.– Sócrates es, y dice el rótulo: «¿Por qué me colocan en la biblioteca, si nada escribí?» Espúdeo.– Platón y Jenofonte, que son los que le siguen, contestan: «Porque dijiste para que otros escribieran»» (*Diálogos*, traducción de Cristóbal Coret y Peris, Madrid, Austral, 1959, p. 74).

[9] *Cf. Teeteto* 143b.

[10] *Cf.* Platón, *Apología* 26e.

[11] *Cf. Eutifrón* 3ab.

[12] Patiño resuelve que la *anakrisis* se resuelva en una segunda visita al Arconte Rey (de la que evidentemente no se sabe nada). La primera, en efecto, es la que se anuncia en *Eutifrón* 2a.

[13] La conversación que se lee en el *Teeteto* (210d) se sitúa un poco antes, pero en el mismo día, que el *Eutifrón*. Por otra parte, el *Sofista* y el *Político* continúan al día siguiente la acción del *Teeteto* (coinciden los mismos personajes, verbigracia). En consecuencia, parece razonable suponer que estos dos últimos diálogos estén situados narrativamente antes de la efectiva *anakrisis*. Esta explicación se lo debe todo a una sugerencia de Miguel Ángel Unanua, que llamó mi atención sobre la segunda tetralogía de Trasilo a la hora de incorporar diálogos al proceso de Sócrates. Además, en el libro de William H. F. Altman, *Ascenso a lo bello* (Córdoba, Editorial Universidad de Córdoba, traducción de María Golfe Folgado, 2025), se puede leer: «En definitiva, las conexiones dramáticas no siempre necesitan ser cronológicas; cuando lo son, Platón las hace inconfundibles, como en la *República*, el *Timeo* y el *Critias*, o el *Teeteto*, el *Eutifrón*, el *Sofista*, el *Político*, la *Apología de Sócrates*, el *Critón* y el *Fedón* (*op. cit*., p. 30). *Cf.* asimismo Jacob Howland, *The Paradox of Political Philosophy: Socrates' Philosophic Trial*, Lanham Rowman & Littlefield Publishers, 1998, p. vii.

[14] La falta de un presunto diálogo titulado *Filósofo* entre las obras platónicas (lo que parece deducirse de Platón, *El sofista* 217a) ha sido objeto de atención entre los estudiosos, especulándose o acerca de una pérdida efectiva o acerca de una imposibilidad teórica que habría impedido finalmente su escritura (esta sería la interpretación de Víctor Gómez Pin, *El Drama de la Ciudad Ideal. (El nacimiento de Hegel en Platón)*, Madrid, Taurus, 1974, pp. 63-64). Patiño viene a intervenir en este debate haciendo que esa ausencia se explique por los acontecimientos derivados del proceso contra Sócrates. La vuelta de tuerca que se sugiere es la siguiente: la muerte de Sócrates impidió el diálogo ausente. En consecuencia, cabe pensar, la *Apología* ocuparía el lugar del *Filósofo*.

[15] Agustín García Calvo, en su edición de obras de Jenofonte, reparaba en el término *anakrisis* del *Simposio* (o *Convite*), diciendo lo siguiente: «Se alude al procedimiento ateniense, en que la íÜêñéóéò constituía la investigación por el magistrado y reunión de pruebas y declaraciones que habían de llevarse ante el tribunal» (Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates. Apología. Simposio*, Madrid, Alianza Editorial, 1967, p. 275, n. 51).

[16] *Cf.* Douglas M. MacDowell, *The law in classical Athens*, Ithaca. New York, Cornell University Press, 1978, p. 237. Aristóteles, por su parte, lo explicaba de la siguiente manera: «Las causas públicas y privadas que son sorteadas por él y que después de instruirlas [*anakrisis*] las lleva al tribunal son las siguientes [...]» (Aristóteles, *Constitución de los atenienses*, Madrid, Gredos, edición de Manuela García Valdés, 1984; 56, 6).

[17] *Cf.* Aristóteles, *Constitución de los atenienses*, 57, 2.

[18] La queja de Sócrates tiene un sentido. Patiño está remedando algunos procedimientos empleados por Erasmo de Rotterdam en sus *Coloquios*. Verbigracia: «JUVENIS: Quid facere censes eos qui terunt aetatem in sophistico doctrinae genere? ECHO: Nere. Juv. Fortassis telas aranearum? ECHO. Harum. JUV. At Penelopes telas texunt ac retexunt? ECHO. Texunt. JUV. Cui suades ut me dent vitas instituto? ECHO. Tuto. JUV. Erit auspicatum, si uxorem duxero? ECHO. Ero.» (*Cf.* Julio Puyol, «Veinte Coloquios de Erasmo», *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo CVIII, abril-junio, Cuad. II, 1936, pp. 373-401)

[19] *Cf.* Jacqueline de Romilly, *Alcibíades*, traducción de Ana María de la Fuente, Barcelona, Seix Barral, 1996.

almas de aquellos hombres y la tierra sus cuerpos. Pero sí, supongo que sí, y de hecho aproveché aquello también para pensar en el entremezclado de las espadas en la urdimbre de la lucha: parecían palabras lanzadas como azconas y venablos, fragores de acero.

Aristocles: ¿Como cuando se discute?

Sócrates: Como cuando se piensa, pues tampoco acertaba a distinguir el puño que manejaba el arma, un poco como cuando lo que decimos parece decirlo otro, aunque lo diga uno.

Aristocles: ¿Y qué le has dicho al magistrado? A ti te correspondía hablar primero.

Sócrates: Y a Meleto en segundo lugar, aunque vino bien acompañado, más que de pelos su barba rala y argañosa.

Aristocles: ¿Por quién?

Sócrates: Por Ánito, nuestro influyente ciudadano, y por Licón, del que se guasean por haberse casado con mujer extranjera. ¡Como si casarse no fuera ya suficiente delito para el desgraciado!

Aristocles: ¡Vaya par, un demócrata de los buenos y un orador del tres al cuarto!

Sócrates: Trío, más bien, que no hay dos sin tres. Un trío calaveras[20], pues muchas eran sus ganas de muerte.

Aristocles: Pero no pueden pedir la pena capital todavía. Primero ha de declarársete culpable[21].

Sócrates: Las ganas de Meleto le hicieron solicitarla antes de tiempo, que de eso me había dado ya cuenta. Pero al parecer no he sido el único. De ahí, entiendo yo, la presencia de Ánito, astuto o, mejor, tontiastuto[22]. Dándose cuenta de la torpeza de Meleto, se ha unido a la causa junto con Licón, siempre dispuesto a buscar culpas desde que mataran a su hijo amado[23]. Y en esta ocasión la han redactado bien, que yo mismo la he leído. No mencionan castigo alguno, aun cuando su sombra fúnebre vuelque sobre mí. Lo curioso es que Meleto, al hacer las cosas mal, me estaba haciendo un bien, mientras que Ánito y Licón, al hacer las cosas bien, me han de hacer un mal[24]. ¡Vamos, que no me voy a quedar para simiente!

Aristocles: Bromeas, maestro, que no hay por qué temer. No puede prosperar. Ni has vendido hombre libre como esclavo, ni has conspirado, ni has cometido robo con efracción, ni nada que se castigue con la muerte[25].

Sócrates: Para todo hay una primera vez.

Aristocles: No lo querrán las leyes...

Sócrates: Pero tal vez sí los atenienses.

Aristocles: ¿No es lo mismo al cabo?

Sócrates: ¡Por el perro! ¡Por supuesto que no! Y así lo dejaré claro en mi defensa.

Aristocles: Tendrás que pensarla bien[26].

Sócrates: ¡Pareces Hermógenes! ¡Por Heracles que ya me dio esa matraca con su tendencia a ponerse la venda antes de descalabrarse! Así que te digo lo que le dije, a saber: que suelo hablar sin pensar demasiado en el efecto de mis palabras. ¿Por qué?, te preguntarás. Muy sencillo, porque, de hacerlo, impediría que algo bueno saliera tanto de ellas como de aquellos con los que converso. Por otra parte, ¿qué será eso de medir mis palabras? Si ni siquiera somos capaces de hacerlo con la diagonal, aun cuando lo crean los griegos casi todos[27]. Así que no, no creo que me ponga a decirme de antemano qué diré a mis jueces[28]. Más me preocupa

---

[20] Gracia chusca del Patiño necrófilo. *El Trío Calaveras* era un conjunto musical mexicano de mediados del siglo XX. Tal vez estuviera pensando en «La muerte» o, tal vez mejor, en «El preso n.º 9», la canción de un hombre que va a ser ajusticiado, aunque por delitos que no parecen tener mucho que ver con Sócrates.

[21] *Tímesis* (propuesta de pena) y *antitímesis* (contrapropuesta de pena).

[22] *Tontiastucia* es palabra del vocabulario de Rafael Sánchez Ferlosio.

[23] *Cf.* Antonio Tovar, *Vida de Sócrates*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1992, p. 332. Evidentemente, Patiño sabía que hay serias en torno a la identidad del Licón acusador: «Xenophon's *Symposium* contains a certain Lycon, but ist not clear whether this is the same as Socrates' accuser in 399» (A. R. Lacey, «Our knowledge of Socrates», incluido en VV. AA., *Der historische Sokrates*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1987, p. 371). La misma duda en García Calvo en su edición de las obras de Jenofonte (*op. cit.*, p. 270, n. 11).

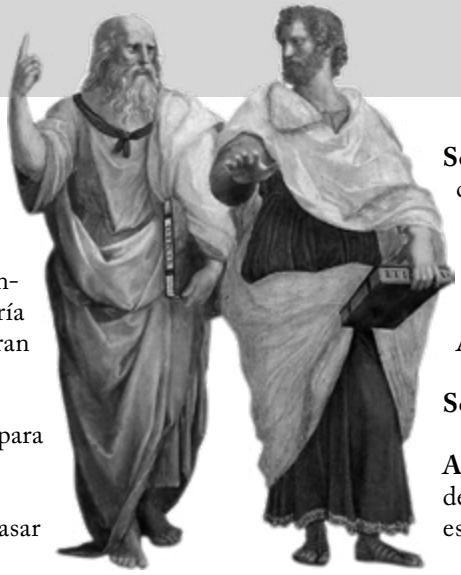
[24] Esta reflexión de Sócrates recuerda al *Hipias menor* de Platón y las discusiones en torno a las virtudes respectivas de Aquiles y Ulyses.

[25] Jenofonte, *Apología* 25 (edición de Agustín García Calvo, Madrid, Alianza Editorial, 1967, p. 191). Jon Baltza me ha hecho notar que una segunda edición de las obras de Jenofonte preparada por el propio Agustín García Calvo (*Recuerdos de Sócrates. Apología o defensa ante el jurado*, Estella, Salvat, 1971) es sin embargo una edición expurgada, seguramente por la editorial, que quiso hacer divulgación. Por otra parte, en algún momento habrá que mencionar el pastiche que Agustín García Calvo hizo con un diálogo entre un joven Sócrates (20 años) y Zenón de Elea (aprovechándose desde luego de que ambos comparecieran en el *Parménides* de Platón). No obstante, sólo he encontrado una versión digital en la página web de la editorial Lucina.

[26] Dos momentos en Platón donde se especula acerca de la necesidad de una buena defensa, aunque poniendo la especulación en boca de Hipias (en el *Hipias mayor* 304ab) y Calicles (en el *Gorgias* 486ab). También en *Fedro* 266d y ss.

[27] *Cf. Leyes* 819b. Un poco más adelante(819de) Platón viene a decir que la ignorancia de la inconmensurabilidad de la diagonal es propia de cerdos. Tal caracterización explica a mi juicio que Patiño anotara al margen de su escrito una referencia al libro de Gilles Châtelet, *Vivre et penser comme des porcs*, Paris, Gallimard, 1998.

[28] Dice Sócrates: «habiendo yo intentado por dos veces recapacitar acerca de mi defensa, una y otra vez se me opone el genio aquel divino» (Jenofonte, *Apología*, edición de Agustín García Calvo, 1971, p. 164). Filósofos clásicos como Hegel han visto en ese *daimon* el origen de lo que hoy en día llamaríamos *autoconciencia*: «En el *Dämon* podemos ver cómo la voluntad, que antes se había desplazado *más allá* de sí misma, comienza a volver a sí misma y a reconocerse dentro de sí misma: éste es el comienzo de la libertad que *se conoce* a sí misma, el comienzo de la verdadera libertad» (G. W. F. Hegel,



la clepsidra, pues tiendo a irme por las ramas, como sabía Aristófanes. ¿Cómo hacerlo sin ver sus caras, sin percibir los tumultos, sin observar sus gestos de aprobación o rechazo? Sin atender en definitiva a la ocasión[29]. Tendría que matarlos antes para que no estorbaran mis decires[30].

Aristocles: Tal vez matarlos de palabra para que no te maten de hecho.

Sócrates: ¡Oh, Aristocles! ¿Te va a a pasar como a esos médicos que pretender sanar sin atender a alma y cuerpo a la vez?[31] ¿Todavía no te has dado cuenta de que no hay forma de sostener eso de que haya palabras por un lado y hechos por el otro? Tan sólo hay que escuchar lo que dice el agoránomo en el mercado para darse cuenta de que lo que dice es lo que es, que esto pesa tanto, que esto vale lo otro. ¡Y pobre del tahonero que defraude con su hornazo!

Aristocles: No, si darme cuenta, me doy; explicarlo bien es otro cantar.

Sócrates: Lógico, porque las explicaciones son muy odiosas. ¿No había uno, en mi barrio de Alópece, al que apodábamos precisamente así: el *Explicaciones*?

Aristocles: Lo había, cierto, que eso defecto no lo tiene Crátilo.

Sócrates: ¡Y bien que se lo tienes que agradecer[32]!

Aristocles: ¿Crees que por eso dice que va a dejar de hablar?

Sócrates: «Suelo hablar sin pensar demasiado en el efecto de mis palabras. ¿Por qué?, te preguntarás. Muy sencillo, porque, de hacerlo, impediría que algo bueno saliera tanto de ellas como de aquellos con los que converso»

Sócrates: ¡Quién lo sabe! En cualquier caso, mientras lo vaya diciendo, seguro que no, aunque varones así tenga que haberlos, que se guardan de su lengua y de su escrito[33].

Aristocles: Déjame leer lo que pone ahí.

Sócrates: Aquí lo tienes.

Aristocles: Leo: «Meleto, hijo de Meleto, del distrito de Pitea, ha presentado, por escrito y bajo juramento, la siguiente denuncia contra Sócrates, hijo de Sofronisco, del distrito de Alópece: Sócrates incurre en delito, por una parte, no creyendo en los dioses en que cree la ciudad, e introduciendo otras divinidades nuevas; y asimismo incurre en delito corrompiendo a los jóvenes. Se solicita la pena de muerte»[34].

Sócrates: Así es. ¡Una acusación de categoría[35]! Y nunca más a propósito. ¿Acaso no decía Mimnermo «Que, libre de males el cuerpo y de tristes cuidados el alma, / a los setenta me coja la muerte fatal»?[36].

Aristocles: Creo que decía *sesenta*, maestro.

Sócrates: Mejor me lo pones, sabihondo.

Aristocles: En cualquier caso, a mí me entran escalofríos de cicuta.

Sócrates: Sí, no es planta como la vid, que da tres frutos[37], sino uno, aunque a los estorninos no parece afectarlos, dada la angostura de sus venas[38]. En fin, es lo que pasa cuando

Fundamentos de la Filosofía del Derecho o Compendio de Derecho Natural y Ciencia Política, edición de Joaquín Abellán, Madrid, Tecnos, 2017, 291). García Calvo, por su parte, insiste en que «el daimon es un demonio esencialmente negativo» («Sócrates», en *Enciclopedia Universitas*, tomo II, Salvat, 1972).

[29] Esta referencia a no errar en la oportunidad recuerda a Isócrates, *Contra los sofistas*, 16: –ôé är ôöí êáéñöí ìt äéáìáñôåÖí.

[30] ¿Velada referencia a la reducción fenomenológica de los husserlianos? Lo que es seguro es que Patiño odiaba la fenomenología por creer Husserl en la conciencia, en palabras de Ortega, con la fe del carbonero.

[31] *Cf. Cármides* 157b.

[32] *Cf.* Proclo, *Lecturas del* Crátilo *de Platón*, edición de Jesús M.ª Álvarez, Ángel Gabilondo y José M. García, Madrid, Akal, 1999, p. 68.

[33] Expresión que recuerda algún pasaje de las *Glosas de Sabiduría* de Don Sem Tob: «De peligro e mengua / si quieres seer quito, / guardate de tu lengua / e más de tu escribto» (vv. 1773-1776).

[34] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, edición de Luis-Andrés Bredlow, Zamora, Lucina, 2010, p. 82. Asimismo, Platón, *Apología* 24b. Con alguna diferencia, *cf.* Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, I, 1.

[35] Juego de palabras de Patiño. *Categoría* es principalmente 'acusación'. «Fue después de aparecer los primeros diálogos socráticos, sin duda los citados de Platón y otros de Antístenes que no podemos determinar, cuando un sofista, Polícrates, por afán de notoriedad y de llevar la contraria, publica un supuesto discurso de Ánito en el que se sostiene la acusación contra Sócrates [*Kategoría Sokrátous*]. Probablemente no había en el empeño otra finalidad que la de buscar sofísticamente la otra cara que todo asunto pueda tener, lo mismo que otros hicieron el elogio de la liviana Helena o del cruel Busiris. Lisias, hacia 393, escribió una apología de Sócrates de la que tenemos algunas referencias. Siguen el primer capítulo de las *Memorables* y la *Apología* de Jenofonte. Seguramente aparece poco después la de Platón» (Antonio Tovar, *Un libro sobre Platón*, Madrid, Espasa Calpe, 1973, p. 37). Platón menciona a un tal Polícrates en el *Menón* 90a, justo después de haber hecho entrar en el diálogo a Ánito.

[36] *Líricos griegos arcaicos*, edición de Juan Ferraté, Barcelona, Sirmio, 1991, p. 63.

[37] Ello recuerda a una máxima de Anacharsis, filósofo del siglo VI a. C.

[38] Secreto homenaje a un cuentecito que escribí en tiempos finiseculares. *Cf.* «Contra el prestigio del dolor», incluido después en Francisco J. Fernández, *El resto de la idea*, Almería, Círculo rojo, 2022, pp. 139-141. La referencia a los estorninos aparece en Dioscórides.

la paloma cuida del mono y el jabalí, que el primero sabe disimular su procacidad ante su blancura y el segundo afila sus colmillos contra sus plumas. ¡Por el gran batracio verde[39], si parezco Esopo!

Aristocles: Tus animales te están invitando a una fábula.

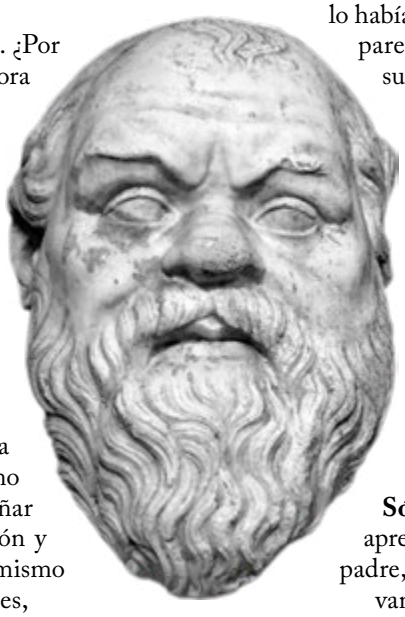
Sócrates: Pues tal vez la haga, Aristocles. ¿Por qué no? Tal vez las musas me concedan ahora lo que me negaron antes[40].

Aristocles: La ocasión lo merece. El vicio que se disfraza de virtud.

Sócrates: Más incluso, la virtud pariéndolo.

Aristocles: ¿Es eso posible? Sabía tan sólo que las quimeras paren quimeras[41].

Sócrates: Y los padres, hijos imposibles a pesar de su celo (incluso tan estúpido como el de Estrepsíades), así que no es de extrañar que las virtudes se cansen de su condición y prueben a veces con otras cosas; que lo mismo le pasa a los vicios, que a veces dan virtudes, un poco como del feo y la tonta sale la niña lista y bonita, pues lo bueno está por cima de lo que hay[42], cosa de la que no se dan cuenta los espartanos[43].



SÓCRATES, considerado como uno de los más grandes, tanto de la filosofía occidental como de la universal

Aristocles: ¡Pues demasiado bien lo saben los atenienses, que tienen la mejor miel y la cicuta más mortífera!

Aquella conversación nuestra fue como tantas otras de aquellos años. Cada vez que hablaba se le llenaba la cintura de dijes. Era asombrosa su capacidad para ver las cosas como si nunca nadie las hubiera visto antes. Yo era como el hidrópico, que no calma nunca la sed. Y no deseaba alexítero para veneno tan delicado. Así, pues, no cejé y con renovadas fuerzas y, después de todo, no poca insolencia seguí preguntándole sobre lo sucedido. Quería saber los detalles del interrogatorio, cómo había ido, qué habían dicho unos y otros, qué había dicho él, mi maestro. Sócrates estuvo conforme, pero me pidió que nos sentáramos un poco más adelante, que sus piernas tenían demasiado años y su espalda también. Encontramos asiento en una suerte de poyete; parecía una roca a medio desbastar. El otro medio lo había ido limando el uso de los caminantes, en parecida situación de fatiga. Un laurel volcaba su sombra sobre ella.

Sócrates: Esta roca estaba ya aquí en tiempos de mi padre, Sofronisco.

Aristocles: ¿Tanto?

Sócrates: Tanto. Y me decía que los culos eran mejores canteros que los peritos, y más inteligentes, pues trabajaban descansando.

Aristocles: Gracioso.

Sócrates: Lo era. Si de mi madre, Fenarete, aprendí a estar atento a lo de dentro, de mi padre, a lo de fuera[44], así que me veo no como vano de *bellotudo cerrojo*[45], sino más bien como hoja batiente de puertas de las que se sale y se entra[46].

Sócrates: Siempre demediado, como los monstruos[47].

Sócrates: Todos los somos, y tanto más terribles cuanto menos se aprecie su hechura, camuflada de virtud, de simpatía, de belleza.

Aristocles: ¿De candidez, de humildad, de prudencia?

Sócrates: ¡Quién lo sabe!

Aristocles: Ya sentado, oh Sócrates, ¿querrás decirme qué ha pasado? No te hagas de rogar.

---

[39] Otra gracia chusca de Patiño. «¡Por el gran batracio verde!» era una exclamación de Goliath, el personaje del *Capitán Trueno*, de Víctor Mora.

[40] *Cf. Fedón* 61a.

[41] Leibniz citaba esto mismo en los *Ensayos de Teodicea*, a principios del siglo XVIII. Por otro lado, es sabido que Leibniz admiraba el *Fedón* de Platón (como dice en su *Discurso de metafísica*, § 20) hasta el punto de que le entraron ganas de traducirlo. En la edición de la Akademie constan dos resúmenes en latín de este diálogo, fechados en 1676 (*cf.* Akademie, II, 1), además de otro del *Teeteto*.

[42] ¿*Cf.* ἐπέκεινα τῆς οὐσίας (*República* 509b)?

[43] Velada referencia de Patiño al respecto de las acusaciones de filoespartanismo por parte de Sócrates. Recuerdo ahora que entre los libros que Patiño más odiaba se encontraba el de I. F. Stone, *El juicio de Sócrates* (traducción María Teresa Fernández de Castro, Madrid: Mondadori, 1988), que insistía particularmente en este asunto (sobre los errores de Stone, *cf.* Mogens Herman Hansen, «El juicio de Sócrates desde el punto de vista ateniense», traducción de Joaquín Garzón Vargas, *Universitas philosophica*, 67, año 33, julio-diciembre 2016, pp. 17-52). Parecidas monsergas en Ángel Montenegro, «El tradicionalismo político de Sócrates», *Revista de Estudios Políticos*, 72, 1953, pp. 37-64. La sombra de Popper vuelca, asimismo, en Moses Finley, *Vieja y nueva democracia* (Barcelona, Ariel, 1980), especialmente el capítulo «Sócrates y la Atenas postsocrática», donde a fin de cuentas todo se interpreta como un error disculpable, fruto de la paradoja de la tolerancia.

[44] En *Laques* 180e y ss., algunas referencias al padre de Sócrates.

[45] Parménides, DK 1.

[46] ¿Referencia a la escena primera y última de *Centauros del desierto* (*The Searchers*, John Ford, 1956)?

[47] Nietzsche comenta en «El problema de Sócrates» (incluido en el *Crepúsculo de los ídolos: o cómo se filosofa con el martillo*, edición de Andrés Sanchez Pascual, Madrid, Alianza, 1997, pp. 43-50) la noticia que da Jenofonte acerca de la fisiognomía monstruosa de Sócrates. Patiño la reinterpreta de manera más favorable.

Sócrates: Al que quiera saber, poco y al revés, decía mi abuela.

Aristocles: Pero yo no soy un intrigante, maestro. Contigo llevo nueve años ya. Y pruebas tienes de que no hago sino seguirte, que no te he abandonado, como Clitofonte[48].

Sócrates: Bien hizo él en hacerlo y yo en dejarlo hacer, que es que no podía enseñarle a abandonarme sin caer en contradicción por necesidad, y eso sin contar que yo enseño como por casualidad y porque los dioses lo quieren, no porque tenga especial talento para ello, como le decía no ha mucho al hijo de Demódoco, Teages.

Aristocles: No creo que Clitofonte se diera cuenta. Ni Trasímaco[49], que lo acogió.

Sócrates: Eso no nos incumbe ya.

Aristocles: Cierto, vayamos a lo nuestro.

Sócrates: De acuerdo, entonces, y que tu autoctonía y la buena casa de la que vienes te dispongan para lo que voy a decirte.

Aristocles: ¿Puedo tomar notas de ello? Tengo mi tablilla conmigo.

Sócrates: No, no puedes. Sigue el consejo de Antístenes en esto y que sea tu alma la encargada, pues a menudo escribimos para olvidar en vez de para recordar.

Aristocles: Así lo haré, por darte gusto.

Sócrates: Bueno, pues lo primero que te diré es que si la cosa no revistiera tal gravedad todo sería de lo más chusco y ridículo del mundo y magnífica ocasión para reír. La situación, al menos al principio, ha sido parecida a la de un banquete, cuando, achispados los comensales, se lanzan palabras no por descubrir cierta cosa sino por hacer gracia y conseguir el favor del favorito.

Aristocles: Pero el Arconte Rey pondría orden...

Sócrates: Sí, que ya estaba entonando yo el correspondiente peán simposíaco.

Aristocles: ¿Te has puesto a cantar?

Sócrates: ¡Vaya! Y todavía me acuerdo.

¡Oh Apolo, dios flechero! ¡Concededme gracias estas!
De mi napia estoy ya harto, la quiero más aguileña,
la de Meleto poeta, capaz de oler la tierra.
¡Oh, Apolo, dios flechero! Si eso no me alcanzares,
mira a ver si puede ser que mi esposa la mutares
en mujercita extranjera, la de Licón sicofante,
¡Oh, Apolo, dios flechero! Si aun eso no todavía,
nada más que un perfume de puta prostituida,
como el que Ánito gastaba para su curtiduría.

Aristocles: Les diste donde más les duele con tus chocarrerías. ¿Y el Arconte?

Aquella conversación nuestra fue como tantas otras de aquellos años. Cada vez que hablaba se le llenaba la cintura de dijes

Sócrates: Pues como su posición tenía que ser solemne y ajustada, se contenía la risa, que se le escapaba por las orejas, que de eso me daba yo cuenta. Les propuse incluso cantarla a coro, como es de rigor, y hasta Meleto se arrancó conmigo, pero en seguida Ánito nos interrumpió apelando al magistrado y ya no pudimos continuar.

Aristocles: ¡Qué pocas luces tiene ese Meleto!

Sócrates: Es lo que tiene la poesía, que nos mueve sin quererlo. Pero el caso es entonces que el magistrado nos llamó la atención y todo empezó a ser mucho más estúpido; lo lógico, por otra parte, cuando se sustituye el frenesí del poema por el del derecho.

Aristocles: ¿Y tú?

Sócrates: Me costó mucho mantener la compostura entre aquellas realidades, tanta es la capacidad de la estupidez para involucrarle a uno. No obstante, algo conseguí.

Aristocles: ¿Qué?

Sócrates: Pues, a pesar de que los que se asemejan más llenos de envidia están y esta los hace parecerse aun más, conseguí no obstante identificar el eslabón más débil.

Aristocles: ¿Meleto?

Sócrates: Efectivamente. Ánito es hábil y lo conoce toda Atenas y Licón es un orador de medio pelo, pero viejo y experimentado, así que he de secernir al acusador.

Aristocles: Por lo tanto, interrogarás a Meleto en el juicio.

Sócrates: ¡Sí, por Zeus! Aunque no querría que a las mu-

[48] Entre los diálogos espurios de Platón se encuentra uno, muy breve, precisamente titulado *Clitofonte*. Con palabras de este diálogo cerraba Fernando Savater («¿Sócrates o Don Cicuta?», El País, 25 de abril de 1989) un ácido artículo periodístico en el que rompía definitivamente con el magisterio de Agustín García Calvo («¡Viva Sócrates!», El País, 10 de abril de 1989). Algo de todo ello se veía ya venir en su *Apología del sofista* (Madrid, Taurus, 1997, pp. 19-33), publicado por primera vez en 1973.

[49] Tanto Trasímaco como Clitofonte tienen un papel destacado en los primeros libros de la *República* de Platón. Curiosamente, algunos, al hacer el repaso de las seis diferentes modalidades del sofista pintadas por Platón en el *Sofista*, acercan las figuras de Trasímaco y Sócrates en virtud de su negatividad.

sas se les ocurriera proporcionarle, como poeta que es, un hallazgo inesperado[50], uno que hasta a mí me conmoviera. Pero, en fin, como lo demoníaco[51] aún no se me ha opuesto, no será difícil hacer que se contradiga el sansirolé ese[52]. Otra cosa es que tales contradicciones sirvan para algo.

Aristocles: Yo nunca he convencido a nadie de nada argumentando.

Sócrates: Ni lo harás, mi querido Platón, así que no desesperes por ello, porque las verdades no llenan sino que agujerean[53].

Aristocles: ¿Quieres decir que rompen con lo sabido?

Sócrates: ¡Y yo qué sé lo que quiero decir! ¡Bastante hago con decirlo!

Aristocles: Pero eso está ahí y tú mismo dices a menudo que los rapsodas cantan sin saber qué cantan y los artesanos hacen sin saber qué hacen.

Sócrates: Pues por eso mismo digo yo que digo sin saber muy bien qué quiero decir. ¿O acaso voy a ser más que un zapatero o un herrero o un citarista? Y si, por un casual, supiera yo lo que quiero decir, como aquellos que saben de antemano aquello que pretenden que se les responda[54], ¿no habría que preguntarse a su vez por lo que quiero decir con lo que quiero decir?

Aristocles: Y no acabaríamos nunca, claro.

Sócrates: En efecto, sería como decir que hay un saber del saber[55]. Pero no, no hay idea de la idea.

Aristocles: ¿Idea?

Sócrates: Sí, una palabra que se me acaba de ocurrir. Disculpa la extravagancia.

Aristocles: Me la apunto.

Sócrates: Tú verás. No soy yo nadie para saber si no es más que un turungue cualquiera.

Aristocles: ¿Turungue[56]?

Sócrates: Otra que se me ha venido, así de pronto. Pero ya paro, no vayas a reprocharme lo que Alcibíades en la batalla de Delion[57].

Aristocles: Dicen que te devolvió el favor de Potidea...

Sócrates: Bueno, eso es discutible. Como él no pronunciaba las erres demasiado bien y las transformaba en vete tú a saber qué, se me ocurrió, en un momento de apuro, gritarle: «¡Arcibíades, ránzame tu escudo!». Y él inmediatamente lo hizo, con lo que pude defenderme. Es decir, que me entendió perfectamente, así que eso de las palabras sirve para lo que sirve y tal vez tengas algo de razón después de todo y haya que reconocer lo que está por debajo de las palabras[*].

Aristocles: No querría yo corregirte, maestro.

Sócrates: Es que no lo haces tú, sino que todo es como con las estatuas de Dédalo[58], que parecen moverse, y así también lo que decimos una vez dicho, que no vuelve a ser lo mismo cuando volvemos a ello.

Aristocles: Pero entonces no habrá seguridad en nada.

Sócrates: Sólo los tiranos la necesitan y por eso contratan sus mercenarios[59].

Aristocles: No me refiero a eso.

Sócrates: Por supuesto que sí; lo que ocurre es que todavía no lo sabes. La policía de los hechos es la misma que la de las palabras. Es el mismo movimiento el que está involucrado: el de detener. Y así se convierte a las gentes en individuos y a las palabras en términos. En otras palabras, en verdaderos mojones que quieren oler a azucenas.

Aristocles: Y entonces conseguimos saber quién es uno y qué significa lo otro.

Sócrates: «Algo así», te diría el hijo de Sofronisco[60].

---

[50] *Cf. Ion* 534e. La misma idea en *Menón* 99ed, haciéndola extensiva a vates, adivinos, poetas y políticos.

[51] Agustín García Calvo llamó la atención sobre el hecho de que Jenofonte (en el Libro I de sus *Recuerdos de Sócrates*) utilizara una forma neutra (*daimonion*) en vez de masculina (*daimon*), con la idea de que con lo primero sería más difícil pensar que se estaba aludiendo «a un ser divino personal» (*op. cit.*, p. 241, n. 2). En esta sutileza no cae desde luego Francisco Rodríguez Adrados (*cf. La democracia ateniense*, Madrid, Alianza, 1985, p. 386).

[52] *Cf.* Aristóteles, *Retórica* 1419a.

[53] Expresión que recuerda alguna tesis de Alain Badiou.

[54] *Cf. Cármides* 165b.

[55] La parte final del *Cármides* de Platón insiste particularmente en lo que se llamaría en la actualidad la negativa a reconocer un saber no intencional.

[56] Al respecto de *turungue*, *cf.* Francisco J. Fernández & Jon Baltza, *El descrédito de los quilates: efectos de palabra*, Irún, Iralka, 1999, pp. 65-66. Asimismo, Francisco J. Fernández, *El banquete de los atrabiliarios*, prólogo de Vicente Serrano, Madrid, Plaza y Valdés, 2025, p. 126.

[57] *Cf. Banquete* 221a y *Laques* 181b.

[*] Lo hiponoético [nota de José Patiño].

[58] Ejemplo caro a Platón: aparece en el *Eutifrón* 11c o en el *Hipias mayor* 282a.

[59] *Cf.* Aristóteles, *Retórica*, 1357b. Esta referencia se la debo a Pedro Redondo Reyes. Posteriormente he visto que Jenofonte trató el tema en su diálogo *Hierón* (edición de Manuel Fernández Galiano, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971, p. 27 y ss.). En cualquier caso, consúltese M. Aurora Antolín García, *La policía en Grecia: de la polis al Estado helenístico*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2006. Asimismo, el capítulo dedicado a las magistraturas en la *Política* de Aristóteles (1321b y ss.).

[60] Este desdoblamiento socrático no es una agudeza narrativa de Patiño, sino que se encuentra tal cual en el *Hipias mayor* 298b.

Aristocles: Bueno, pues que diga entonces ese hijo qué le acaba de pasar en el palacio del Arconte Rey.

Sócrates: No creas que no tiene ganas de ello, mi buen Aristocles, pero ya sabes como es, que nunca deja de decir lo que hace haciendo lo que dice.

Aristocles: ¿Y qué dijo haciendo e hizo diciendo?

Sócrates: ¡Pues qué iba a hacer sino lo que hace a todas horas! Es decir, aprovechar la coyuntura, como dicen los demagogos, excelente como pocas (pues necesariamente las palabras debían medirse) para sacarse de su ignorancia y dejar de saber lo que creía sabido con ayuda de tan magníficos ciudadanos.

Aristocles: Bromeáis, maestro.

Sócrates: En absoluto, nada de eso. ¿O acaso esto de la filosofía debe parecerse a lo que hace el gramático con sus párvulos?

Aristocles: ¿Quieres decir que la filosofía no es una clase ni una explicación?

Sócrates: ¿Cómo va a serlo? Jenofonte me dijo una vez de un general muerto en batalla que era odiado por sus hombres como maestro de escuela, así que sírvanos eso de indicio. Pero a lo que iba. Eso significaría que uno ya sabe y que los demás ignoran. Y así las cosas ¿cómo sacar algo en limpio?

Aristocles: ¿Entonces? ¿Qué especulaste?

Sócrates: Pues empecé diciendo que tres eran mis acusadores. Y que me interesaba tanto la acusación que me planteaban como el hecho de que fueran tres ellos tres.

Aristocles: ¿Y? No te sigo, maestro.

Sócrates: Pues que, al mismo tiempo que eran tres, cada uno era cada uno, con su nombre propio y su barrio correspondiente.

Aristocles: ¡Claro, cómo no!

Sócrates: No tan claro, porque, al mismo tiempo, la acusación era una. Y ahí Ánito anduvo presto y dijo que él y Licón se habían adherido a la de Meleto.

Aristocles: Las leyes lo permiten, maestro. Una acusación y tres acusadores.

Sócrates: Algo así vino a decir el Arconte Rey, no dejándome añadir que Ánito y Licón habían jurado la suya propia.

Aristocles: Sí, creo que es el procedimiento.

Sócrates: Y excelente, por Zeus.

Aristocles: Pero la cosa no se quedó ahí.

Sócrates: ¡Por el perro, claro que no! Porque eso significaba que ellos tres eran tres y no uno cada uno porque el quinto se calcularía respecto de los tres a la vez y no por separado. Es decir, que eran tres en uno, como dicen algunos del basilisco: gallo, serpiente y sapo. O sencillamente: león, ciervo, caballo.

Aristocles: Pues yo lo veo más bien como que son uno y dos.

Sócrates: Bien visto: tres en uno y dos. Ahora bien, fíjate en la cosa. Por un lado, Meleto me acusa. La acusación es del acusador. Por otro lado, Ánito y Licón me acusan asimismo, pero al hacerlo se incorporan a la causa de Meleto. Digamos que como si el soluto de la acusación se diluyera. Así que fíjate en la cosa. La acusación se relaciona con su acusador como el arquero con su flecha cuando la lanza. Ahora bien, ¿te parece que es posible que tres arqueros disparen una sola flecha?

Aristocles: Creo que ni Apolo flechero podría hacerlo.

Sócrates: Eso me parece a mí también, que todos no pueden lanzarla sino que tiene que hacerlo cada uno con la suya.

Aristocles: Ya veo. Pero la acusación es una y los acusadores tres.

Sócrates: Pues eso mismo les he preguntado a ellos. «¿Se os ocurre entonces algo que nos sirviera para explicarlo?», les he dicho. Y uno me ha contestado –Licón, creo– que los pentatletas compiten en cinco pruebas distintas[61]. Y, yo he dicho que podría ser, pero que cuando el pentatleta lanza el disco o la jabalina no corre o salta y mucho menos pelea, porque tiene que hacer esas cosas unas detrás de otras pero no a la vez. Y Ánito ha dicho entonces que le daría la vuelta a la cosa –él que tan bien sabe cómo hay que tratar los cueros– y que tal vez un tiro de caballos, de tres por ejemplo. Y yo he dicho entonces que era un excelente ejemplo, que de la misma manera la acusación iba arrastrada por tres caballos o acusadores, una triga, como las bigas lo son por dos y las cuadrigas por cuatro[62].

Aristocles: He oído decir que los hiperbóreos los utilizan también para los trineos y se desplazan así sobre la nieve.

Sócrates: ¿Qué tenemos entonces?

Aristocles: Pues en principio caballos distintos, supongo, pero que en vez de ambrosía se alimentan de maledicencia y en el charaíz abrevan no néctar[63] sino resquemor.

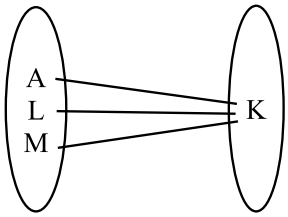
Sócrates: Como sea. Ahora bien, lo importante creo que es otra cosa y así lo he venido a decir.

---

[61] *Cf. Los enamorados* (o *Los rivales*), diálogo espurio de Platón, donde se compara al filósofo con el pentatleta.
[62] *Cf.* Platón, *Apología* 36d.
[63] *Cf. Fedro* 247e.

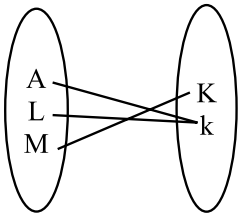
Aristocles: ¿Qué es lo importante?

Sócrates: Esa acusación es una, como hemos dicho, pero que tres la apoyen no la convierte en tres distintas[64]. Algo así, mira:



Aristocles: Ya veo. Pero es que por otro lado, Ánito y Licón se han incorporado a la causa, por lo que habría dos acusaciones. ¿Es eso?

Sócrates: Sí. Te lo pinto aquí otra vez en el suelo. Aunque no sé si arreglamos algo[65].



Aristocles: ¿Por qué lo dices?

Sócrates: Pues porque ninguna acusación se queda huérfana de acusador[66]. El trío de caballos sigue tirando del carro. Como en Anacreonte: «y tenía cada hombre tres guirnaldas: / de rosas, dos; una, de mejorana»[67].

Aristocles: Pero ¿cómo es posible? Concedo que Ánito y Licón se incorporen a la causa de Meleto, pero Meleto no puede incorporarse a la de estos, pues la presentó antes.

Sócrates: Misterios, oh mi querido Platón. Si tengo oportunidad, así lo haré ver.

Aristocles: ¿Qué harás ver?

Sócrates: Imagínate que en la primera votación menos de trescientos un miembros del jurado dicen que soy culpable. Y por lo tanto doscientos y pico que no lo soy. Quinientos uno en total.

Aristocles: Se te declararía culpable.

Sócrates: Así es, pero sólo en el caso de que llegaran a los trescientos un votos en total cada uno de ellos superaría el quinto de quinientos uno. Si no llegaran a esa cantidad, Meleto no llegaría a ese quinto, aunque sí Ánito y Licón.

Aristocles: Sí, en efecto.

Sócrates: Ahora bien, como sabes, para librarse de la multa de mil dracmas hay que obtener al menos un quinto de los votos.

Aristocles: Comprendo, los votos de Meleto serían inferiores a esa cifra si dividiéramos el total entre tres, pero ese cálculo sólo se haría si perdieran la votación. Si no, no.

Sócrates: No tengo claro la justicia de ese cálculo incluso de perderla ellos. Pero no me voy a quedar con la gana de decirlo incluso si la pierdo yo[68], pese a quien pese, y al primero al Arconte Rey, que me dijo explícitamente que si el monto total de los votos contrarios a mí llegaba a un quinto, con independencia de que ganara o no la votación, los tres estarían quitos de multa ninguna.

Aristocles: Presentándose los tres hace más fácil conseguir los votos que sean...

Sócrates: En efecto, los votos que conseguiría cada uno particularmente, bien sea porque entre el jurado estuvieran conocidos y amigos, familiares o aprovechados, bien fuera por otras razones. Como dice el refrán: *no es fácil evitar a todos*[69].

Aristocles: Esas gentes son muy buenas generando compromisos.

Sócrates: En efecto, esos doxósofos, mucho mejores que nosotros; nosotros nos debemos a otras cosas.

Aristocles: Es lo que nos ha tocado.

Sócrates: Y lo que ha de tocarnos. ¿O acaso hay que esperar a que el tiempo se convierta en nuestro aliado?

Aristocles: Por supuesto que no[70]. ¡Pero algo habrá que hacer!

Sócrates: ¿Pero acaso no hago otra cosa? ¿O es que vuelves a distinguir entre hacer y decir? Por mi parte, haré lo que

---

[64] Patiño está evocando una función sobreyectiva.

[65] Sócrates tiene razón, la función sigue siendo sobreyectiva, es decir, ningún elemento del codominio (Y={K, k}) deja de ser imagen de algún elemento del dominio (X={A, L, M}).

[66] Efectivamente, entonces la función sería inyectiva.

[67] *Líricos griegos arcaicos*, edición de Juan Ferraté, Barcelona, Sirmio, 1991, p. 333.

[68] «En todo caso, según me parece [ὡς ἐμοὶ δοκῶ], incluso ahora he sido absuelto respecto a Meleto, y no sólo absuelto, sino que es evidente para todos que, si no hubieran comparecido Ánito y Licón para acusarme, quedaría él condenado incluso a pagar mil dracmas por no haber alcanzado la quinta parte de los votos» (Platón, *Apología*, 36ab). Otros traductores optan por insistir en la particularidad (por no decir arbitrariedad) de ese «según me aparece», vertiéndolo como «según la cuenta que me echo» (Platón, *Diálogos socráticos*, edición de Agustín García Calvo, Estella: Salvat, 1985).

[69] Antonio Tovar propone sobreentender 'votos' a la hora de interpretar el proverbio (*cf.* Platón, *El sofista*, Instituto de Estudios políticos, Madrid, 1970, p. 30, n. 23; 231c).

[70] El resultado de la primera votación fue de 281 a 220 en contra de Sócrates. No todos los intérpretes, sin embargo se ponen de acuerdo. Alguno

SÓCRATES: "TU VIDA SERÁ LARGA, PLATÓN, Y ESCRIBIRÁS DECIRES, PORQUE ESA ES DESPUÉS DE TODO TU CONDICIÓN"



LA MUERTE DE SÓCRATES. Óleo de Jacques-Louis David de 1787

siempre he hecho, ante el jurado y en la cárcel, en mi muerte y ahora aquí contigo.

Aristocles: ¿Es decir?

Sócrates: Pues eso precisamente: es decir.

Aristocles: Me confundes, maestro.

Sócrates: Tu vida será larga, Platón, y escribirás decires, porque esa es después de todo tu condición.

Aristocles: Escribiré los tuyos, maestro.

Sócrates: Míos, tuyos...

Aristocles: No apareceré en ellos. Lo prometo.

Sócrates: Salvo fuerza mayor[71], aunque, si te digo la verdad, por las tetas de Tiresias[72] que me importa una higa[73].

Aristocles: Sea, pues.

Sócrates: Llévame a casa. Me espera mi potra rubia[74].

(Aquí se interrumpe el manuscrito)

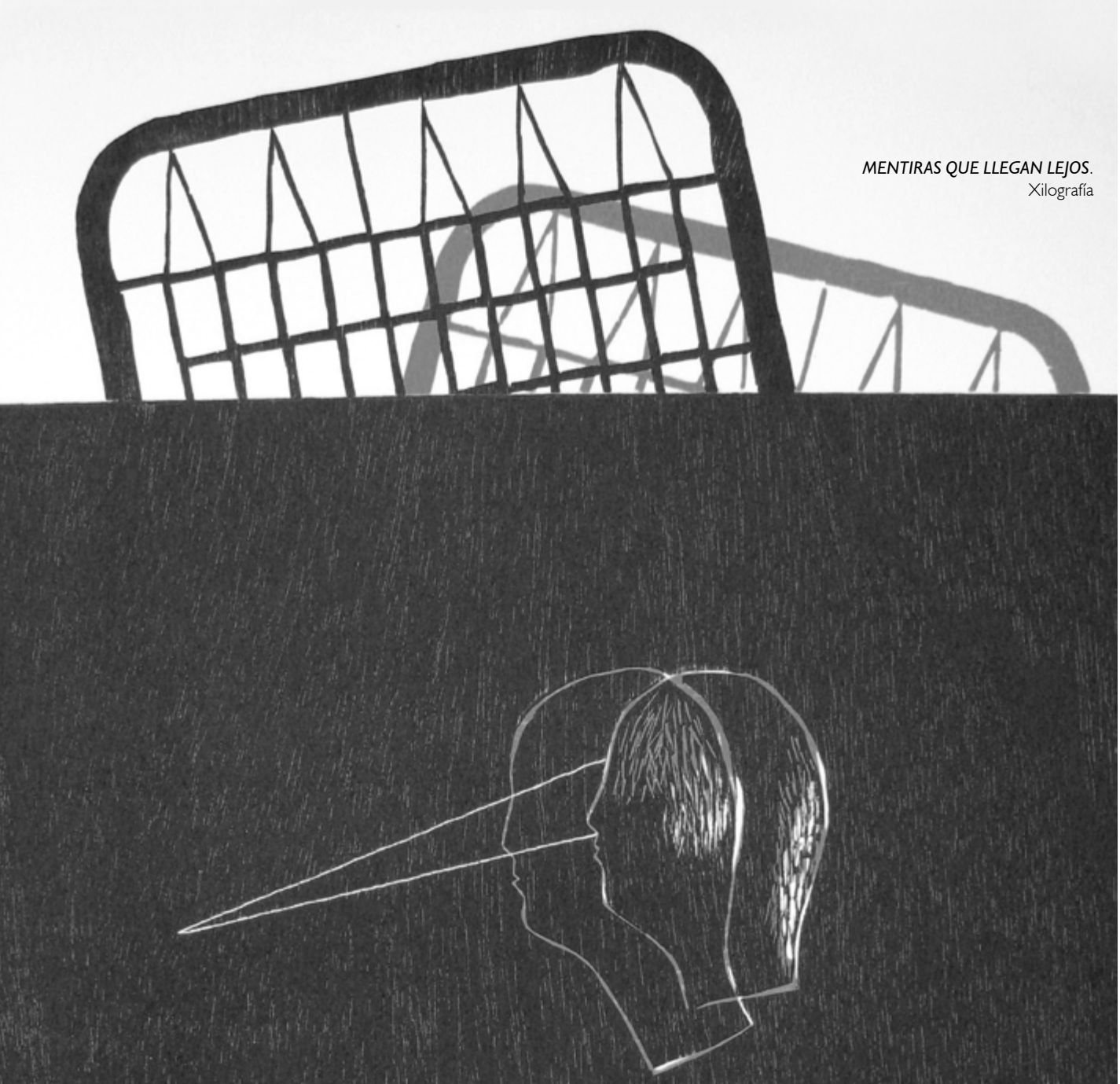
da otra cifra (como Stone, que propone 280 a 220) o se especula en torno a alguna abstención (*cf.* M. H. Hansen, «El juicio de Sócrates desde el punto de vista ateniense», *Universitas Philosophica*, 67, 2016, pp. 17-52). La razón de ello hay que verla en una incomprensión generalizada y en cierto obstáculo epistemológico. En efecto, todo procede de un extraño comentario de Sócrates que recoge Platón: «Me extraña mucho más el número de votos resultante de una y otra parte. En efecto, no creía que iba a ser por tan poco, sino por mucho. La realidad es que, según parece, si sólo treinta votos hubieran caído de la otra parte, habría sido absuelto» (Platón, *Apología* 36a). Pues bien, lo no se acaba de entender es que Sócrates diga que con treinta votos las cosas hubieran sido diferentes. Esa es la razón, por ejemplo, de que un investigador contemporáneo diga que se hubieran necesitado 31 votos (*cf.* Haroldo Quinteros Barros, Haroldo, «En torno al juicio de Sócrates», *Revista Ciencias Sociales*, 4, 1994, pp. 65-79) y no treinta, aunque el texto de Platón lo deje bien claro: *triaconta*, es decir, *treinta*, lectura que ha sobrevivido a lo largo de los siglos. Sin embargo, la explicación podría ser mucho más sencilla y es la que aquí se propone. Dado que la mitad de 501 es 250,5, es bastante natural suponer que 251 no supera a 250 de manera significativa (donde significativa querría decir que medio voto no es medio ciudadano) puesto que se encuentran a la misma distancia aritmética de 250,5. En consecuencia, Sócrates estaría diciendo que añadir 30 votos a sus 220 le permitiría llegar a 250 y por lo tanto salir absuelto.

[71] *Cf. Fedón* 59b: «ÐëÜôùí ãr ïóìáé óèÝíåé» Única comparecencia de Platón en sus diálogos, si se descuenta la *Apología*.

[72] *Cf.* Guillaume Apollinaire, *Les Mamelles de Tirésias*, obra de teatro estrenada en 1917.

[73] Probablemente, referencia al primer texto conocido (1933) de un adolescente Roland Barthes, publicado por primera vez en 1974 (*L'Arc*, 56), donde Sócrates escapaba de la cárcel seducido por una ración de higos. *Cf.* Roland Barthes, «En marge de Criton», incluido en *Oeuvres complétes. Livres, textes, entretiens, 1974-1976*, t. 4, Paris, Seuil, 2002, pp. 497-501. Véase el comentario de Ariane Pfenninger, «*En marge de Criton*. Le premier essai de Roland Barthes», *Cincinnati Romance Review*, 17, 1998, pp. 105-110. Ante la dimensión histórica del contrafáctico imaginado, Barthes hace decir a Sócrates: *Platon arrangera cela!*

[74] El final recuerda el comentario de Sócrates a Critón en *Fedón* 69a, precisamente referido a Jantipa.



MENTIRAS QUE LLEGAN LEJOS.
Xilografía

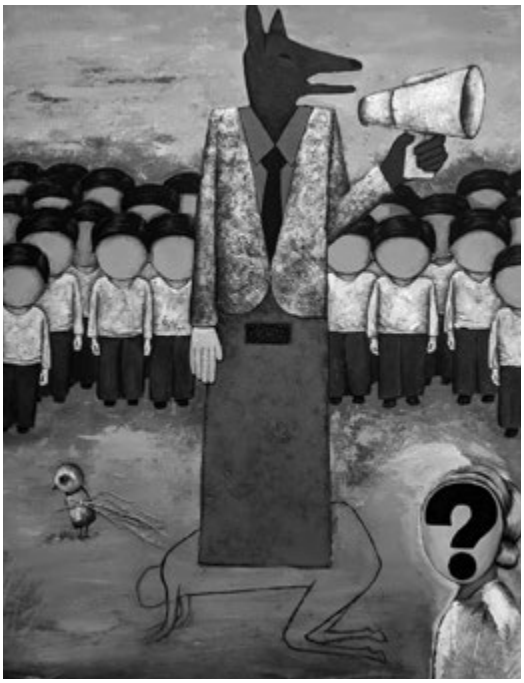
MENTIRAS, VERDADES Y VICEVERSA

Por **KAMAZÓN**

La mentira acompaña a la humanidad desde sus primeros relatos: ya en el paraíso bíblico, una serpiente engañó a Eva y desencadenó el destierro del Paraíso. Desde entonces, los embustes han crecido, mutado y aprendido a adaptarse a cada época.

Aunque siempre las mentiras han viajado más rápidas que las verdades (Winston Churchill ya dijo que «*una mentira puede correr medio mundo antes de que la verdad haya tenido tiempo de ponerse los pantalones*»), en esta época, con las redes sociales, han multiplicado su velocidad.

A lo largo de la historia, las falsedades han moldeado conductas, suscitado fanatismos y desatado barbaries. Pero es en nuestra era digital cuando la mentira ha adquirido una potencia inédita: se viraliza, se multiplica, se disfraza de verdad y circula sin freno. Y mientras nos deslizamos por pantallas infinitas, la desinformación se infiltra en nuestra vida diaria en forma de miedo, polarización e incertidumbre.



BLA BLA BLA. Acrílico sobre lienzo

Las mentiras no son inocentes. Muchas responden a intereses políticos, económicos o ideológicos. Quien controla la información controla el poder, y esto lo saben bien gobernantes, empresas, líderes religiosos y personajes de todo tipo que actúan desde la sombra. La posverdad, ese extraño concepto que mezcla emoción con manipulación, ha convertido la mentira en un arma sofisticada. Ya no busca convencer con argumentos, sino con sensaciones: refuerza prejuicios, acaricia deseos y amplifica los miedos.

Hoy día, cada usuario recibe «su» mentira hecha a medida. Nuestros rastros digitales se convierten en combustible para campañas dirigidas a moldear decisiones, opiniones y votos.

Las falsedades siempre han tenido consecuencias, y a menudo terribles.

En la Europa de los siglos XIV al XVIII, los rumores y supersticiones de la «*caza de brujas*» llevaron a miles de mujeres y niñas a la hoguera. Bastaba una acusación absurda, del tipo «vuela en escoba», «estropea cosechas» o «habla con el diablo» para destruir una vida. La ignorancia y el control religioso crearon el caldo de cultivo perfecto para aquella locura colectiva.

Siglos después, la propaganda política demostró que la mentira, cuando se organiza desde el poder, puede ser devastadora. La maquinaria nazi convirtió el engaño reiterado en un arma de masas; y no fuimos inmunes a ello en nuestra propia historia reciente: durante la Guerra Civil, una simple denuncia sin pruebas, provocada por intereses económicos o rencillas vecinales, podía significar la muerte. Porque cuando la sinrazón, el fanatismo y la intolerancia entran en escena, lo humano retrocede.

Y es que nuestro cerebro no está diseñado para la verdad: se ha ido formando para la supervivencia, para seguir viviendo. Y creer es, a veces, más sencillo que dudar. Más aún cuando resulta complejo diferenciar verdades y mentiras, como nos recordó Miguel de Unamuno, con bastante ironía, cuando dijo: «*La mentira es una verdad que se ha olvidado de ocurrir.*»

Buscamos certezas, incluso en el absurdo; aceptamos lo que encaja con nuestras ideas; y cuando una mentira viene envuelta en un halo de verdad o pronunciada desde la autoridad, nos resulta más cómoda que la incertidumbre.

A esto se suma la fuerza de la repetición, esa estrategia tan antigua como eficaz del «repite, repite, que algo queda». Y es que el engaño reiterado, termina pareciendo verosímil.

Las mentiras han provocado muertes, guerras, persecuciones, exterminios y divisiones profundas. En la actualidad, aunque no arden hogueras en las plazas, arden sociedades enteras en la polarización, la desconfianza y el odio. La desinformación no es un juego: puede erosionar democracias, alimentar extremismos y destruir convivencias.

Pero las personas no estamos indefensos. Como ciudadanos podemos cuestionar la información que recibimos, antes de compartirla; verificar las fuentes; educar nuestro pensamiento crítico y exigir transparencia a quienes manejan información y poder.

NUESTRO CEREBRO NO ESTÁ DISEÑADO PARA LA VERDAD: SE HA IDO FORMANDO PARA LA SUPERVIVENCIA, PARA SEGUIR VIVIENDO. Y CREER ES, A VECES, MÁS SENCILLO QUE DUDAR

El progreso no puede construirse sobre verdades manipuladas. La historia debería haber enseñado el «nunca más», pero demasiadas veces lo convierte en un «aquí estamos de nuevo».

En un mundo saturado de ruido, rastrear la verdad se vuelve un acto de supervivencia. Y quizás también de responsabilidad, porque, en última instancia, la verdad no es solo un conjunto de hechos comprobables: es el marco común que permite la convivencia.

Kamazón es Artista

¿HACIA DÓNDE SE ORIENTA NUESTRO MUNDO DE HOY?

Por JOSÉ OLIVERO PALOMEQUE

EL MUNDO DE HOY NOS ESTÁ MOSTRANDO UN rostro demasiado cruel y cínico a la vez. La presencia de acciones de guerra y de terrorismo está diezmando a poblaciones enteras, llevando a la muerte a centenares de miles de víctimas inocentes y a huir como refugiados o desplazados a millones de personas, destruyendo familias enteras. Por poner nombre a algunos de estos países inmersos en guerras violentas, se puede citar a Siria, República Centroafricana, Sudán del Sur, Yemen, Ucrania, Colombia… Son muestras terribles en las que la vida de los seres humanos no vale nada, desembocando en genocidios indiscriminados y bien orquestados; es el caso de Israel en Gaza. Lo mismo ocurre ahora en Sudán, en Siria o en Nigeria. De igual manera se incrementa la destrucción integral de ciudades como la misma Gaza, Ucrania, Alepo, Palmira o Damasco en Siria, por ejemplo.

MILES DE CRIATURAS MUEREN ASESINADAS CADA DÍA Y MILLONES SIGUEN DESPLAZÁNDOSE, CON RIESGO DE SUS VIDAS, BUSCANDO LUGARES DONDE ENCONTRAR ACOGIDA, HUYENDO DE ESTAS TERRIBLES GUERRAS QUE NO TIENEN SENTIDO

La pregunta que revolotea por la mente de estas víctimas es ¿hasta cuándo se va a seguir manteniendo y permitiendo esta situación que tanta sangre inocente derrama en todos estos frentes? Y lo terrible y lamentable es que cada parte enfrentada quiere justificar la fuerza destructiva de sus acciones; pero siguen utilizando, misiles, drones terroríficos, bombas e incluso productos químicos que matan la vida de niños, mujeres, hombres y ancianos. Ahí están muy presentes esa crueldad y ese cinismo tan inhumano.

Ante este desastre que trae consigo tanto dolor y tanto sufrimiento, silencio, mucho silencio, demasiado silencio de parte de quienes pueden ejercer acciones políticas o influir con su poder en el cese de tantas hostilidades que no tienen sentido, porque carecen de humanidad. Sólo se mueven por intereses oscuros o muy claros; intereses geopolíticos, económicos o de muestras de poder que arrastran a la violencia, a la destrucción y a la muerte.

Los medios de comunicación se nutren de noticias que, o bien las ocultan o distorsionan, o de tanto repetir las mismas imágenes de horror y narraciones difuminadas, se integran en la sociedad en una respuesta de acomodación a la costumbre, a lo ya habitual en las informaciones. Una noticia más de muertes y desolación. Mientras tanto, miles de criaturas mueren asesinadas cada día y millones siguen desplazándose, con riesgos de sus vidas, buscando lugares donde encontrar acogida, huyendo de estas terribles guerras que no tienen sentido.

Las ansias de poder, la ambición de los recursos naturales para explotarlos, la acumulación de rique-

zas, los fanatismos cargados de odios y violencia que esconden sucios intereses, la ocupación de territorios…, nada de eso puede justificar tantas víctimas mortales ni tantos desplazados o refugiados. Los miedos se apoderan de las víctimas que huyen con desesperación de las bombas, de la inseguridad y de la incertidumbre de verse acogidas por otros países, cuando no, son engañadas y robadas por las mafias organizadas; mientras tanto, las víctimas siguen esperando ser reconocidas con la dignidad que merecen como seres humanos. Es el drama de este siglo XXI.

Otra de las herencias que dejará, posiblemente, este nuevo siglo, es la habilidad del manejo de la hipocresía, el cinismo y la mentira, queriendo justificar lo injustificable

Otra de las herencias que dejará, posiblemente, este nuevo siglo, es la habilidad del manejo de la hipocresía, el cinismo y la mentira, queriendo justificar lo injustificable. Es el caso, por ejemplo, de los dirigentes de dos grandes potencias políticas y económicas como Rusia y EE. UU., extendiéndose ese procedimiento calculado a los países apoyados por estas potencias; es el caso de Israel que practica indiscriminadamente y con engaños sistemáticos la destrucción y la muerte de poblaciones indefensas. Cuando no, otros grandes actores de la política y la economía mundial, como Europa o China callan o su mediación es tan tímida que no logran frenar tanta destrucción y tantas muertes inocentes.

Parece ser que no se quiere aprender de la historia pasada; como si todo lo sucedido durante el siglo XX no despertara las conciencias para no incurrir de nuevo en los genocidios, la destrucción masiva de ciudades y poblaciones enteras sometidas a la presión del miedo y la incertidumbre del día siguiente. La vida no se valora, el ser humano no cuenta ni se respeta. Las estadísticas de las muertes son fríos números, algoritmos de un cálculo inhumano, como si fueran piezas destruidas de máquinas robóticas y no de seres humanos.

No quisiera caer en la desesperación o la impotencia ante esta triste realidad que tenemos que afrontar. La pregunta es: ¿Hasta cuándo?



EL EJÉRCITO ISRAELÍ ataca un vehículo en Gaza a pesar del alto el fuego (22 de noviembre de 2025)
(Foto: Anas Zeyad Fteha/Anadolu vía Getty Images)

Reinventarte es un arte vital

Lo importante es saber cuándo hacerlo

Por **KARIN PINTER**

Nunca sabes cuándo llamará a tu puerta. A veces lo hará suavemente, otras irá *in crescendo* hasta que te percates de ello por encima de tu ruido mental, otras a porrazo limpio que casi te atragantas con el café.

Es la llamada a la reinvención personal.

Quien acude a esa llamada se adentra en un mundo desconocido lleno de aventuras, sorpresas, desafíos, obstáculos, tesoros y autorrealización.

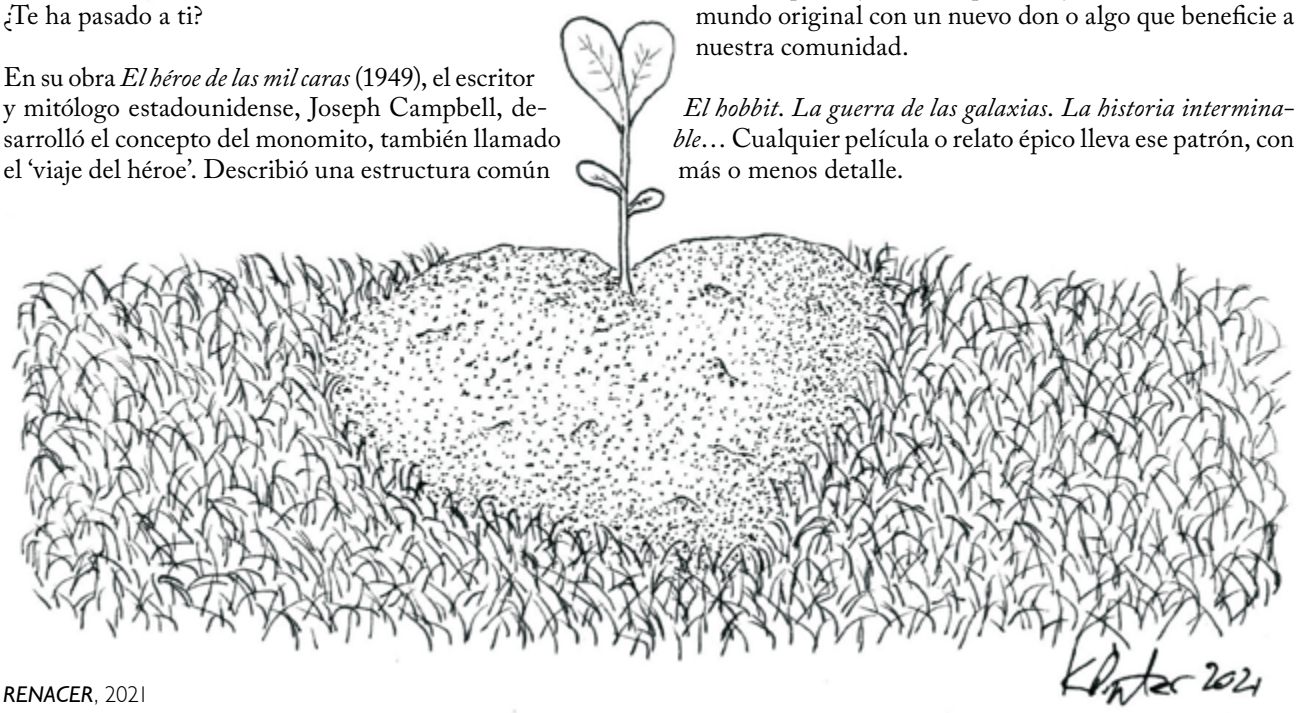
¿Te ha pasado a ti?

En su obra *El héroe de las mil caras* (1949), el escritor y mitólogo estadounidense, Joseph Campbell, desarrolló el concepto del monomito, también llamado el 'viaje del héroe'. Describió una estructura común en los mitos, leyendas y relatos épicos, donde un héroe o heroína parte de su mundo conocido para cumplir una misión, meta o sueño.

El viaje del héroe se suele dividir en tres partes principales:

- la «Salida» que simboliza nuestra separación del mundo conocido,
- la «Iniciación» que simboliza los desafíos y la transformación,
- el «Retorno» que simboliza la integración del conocimiento que hayamos adquirido, y la vuelta a nuestro mundo original con un nuevo don o algo que beneficie a nuestra comunidad.

El hobbit. La guerra de las galaxias. La historia interminable… Cualquier película o relato épico lleva ese patrón, con más o menos detalle.



RENACER, 2021

Puestos a pensar, el viaje del héroe es aplicable a nuestras propias vidas. Cualquier persona que haya cambiado de rumbo en su vida ha pasado por estas etapas, se sienta héroe o no, al igual que muchas personas no se consideran creativas. *La creatividad y ese viaje del héroe vienen a ser lo mismo.*

Seguramente cuando pienses en la creatividad te vendrán a la mente cuadros, esculturas, obras musicales, teatro, literatura e incluso gastronomía. Algo que antes no existía y entonces sí (en el caso gastronómico luego dejó de existir otra vez porque alguien se lo comió). Bromas aparte, todos tenemos una capacidad de creación que nos lleva a ser nuestra propia obra maestra en vida. El reto –o desafío– está en *hacerlo*.

Durante nuestra infancia solemos probar y crear más porque no entendemos los límites. Todo es pura experimentación. Nuestros primeros seis años son el momento clave del cerebro para adquirir información y sensaciones esenciales que construyen nuestra base mental, emocional y psicomotriz. Ojo, no es el único momento en que podemos desarrollar esta variedad de recursos pero sí suele ser el más puro ya que somos (casi) un lienzo en blanco.

Al crecer, desarrollamos actitudes, creencias y comportamientos que forman nuestra personalidad y por ende, nuestros resultados. Por eso se dice que si no te gustan tus resultados, lo mejor es mirar hacia dentro para ver qué puedes cambiar. De ahí que en algún momento nos toque esa llamada a la reinvención personal.

Por más que uno intente evadir el cambio, es necesario a nivel personal y colectivo para poder evolucionar como sociedad

A muchas personas les gusta la idea del cambio pero les da miedo actuar. No por el cambio personal en sí, sino por la ejecución. Cambiar significa pues, eso… *cambiar.*

Por más que uno intente evadir el cambio, es necesario a nivel personal y colectivo para poder evolucionar como sociedad. Si tan difícil les resulta el cambio personal a tantas personas, entonces son obvios ciertos resultados. A nivel sistémico, las cosas no cambian a no ser que las personas cambien sus propias formas ya que los sistemas –y ecosistemas– están creados por personas. Suena tonto reiterarlo, pero a veces hay que decirlo para atravesar ciertos pensamientos deshumanizantes. Por eso es tan importante desarrollar nuestra autoconciencia porque todos aportamos al tejido consciente de nuestra sociedad.

Hay quien se pregunta asombrado o enojado por qué 'la sociedad' está empeorando... Si uno pasa más tiempo centrado en comentar todo lo que va mal, en vez de cambiar sus propias formas de hablar sobre la vida para convertirla en lo que realmente desea, entonces participa en ese empeoramiento sin darse cuenta al entretenerse en un enfoque negativo. Así no se cambia una sociedad para mejor, ya que toda actitud es contagiosa, para bien o para mal. Caer en las actitudes negativas propias o ajenas puede tener consecuencias devastadoras en cuanto a nuestro cambio personal.

Ningún héroe jamás venció a un dragón sentado en un bar mientras se quejaba de los destrozos del dragón. Indagó en sus propias formas para mejorarlas, descubrió cómo se estaba saboteando a sí mismo, decidió transformar sus sombras y así ganó la batalla más grande - domar a su propio dragón interior. Después volvió al bar para celebrarlo y animar a los demás a hacer lo mismo con sus propios dragones. *Fin.*

«Dar un nuevo paso, pronunciar una nueva palabra, es lo que más teme la gente» [Fiódor Dostoyevski, *Crimen y castigo* (1866)]

Cambiar cualquier aspecto significativo en nuestras vidas implica adaptar el concepto actual que tenemos sobre nosotros mismos, no solo en teoría sino en la práctica.

Hay quien no entiende la esencia del cambio y por eso no se deja cambiar. **No es cuestión de cambiar *quién* eres sino de cambiar *cómo* eres.** Si una persona piensa que no tiene que cambiar nada de sí, se va a llevar algunas sorpresas no gratas y ya no vale estar siempre culpando a los demás.

En algún momento de tu vida, lo que te ayudó a llegar hasta aquí no te ayudará a llegar hasta donde quieres ir. Tener flexibilidad mental para poder pivotar es crucial.

A veces un artista cambia su cuadro a medio pintar, o un compositor cambia una pieza musical de una clave menor a una mayor. Hay que tener agallas para cambiar a mitad de camino, ¿no?

Para no levantar barreras mentales, prefiero llamarlo 'reinventar' en vez de 'cambiar'. Suena más exótico, ¿no?

Reinventarte es romper tu propio esquema personal a nivel psicológico y emocional para crear una versión más auténtica y actualizada de ti.

Cuando decidimos reinventarnos, elegimos contestar esa llamada famosa del monomito. Esa llamada suele ser una voz interior que nos está diciendo que tenemos que cumplir o crear algo importante. Otras veces viene a través de un despido, una ruptura u otra situación externa que fuerza nuestra autorreflexión y reinvención.

En un mundo donde la gratificación instantánea está a un 'click', puede resultar más difícil reinventarse y últimamente la gente anda muy impaciente por la vida. Uno puede tomar la decisión de reinventarse en un instante, pero la ejecución y el desarrollo en sí requiere tiempo, dedicación y devoción.

Sí, devoción. Pocos cambian algo en su vida así por así. Hay que enamorarse del cambio deseado. Hay que volverse

devoto a eso que aún no se puede tocar pero sí se siente por dentro. *Hay que quererse para darle ímpetu a esa reinvención*. ¿Tú te quieres?

El amor propio es importante, pero sin entrar en egoísmos ni aferrarse a unas formas que no permitan la evolución personal. Por eso nos conviene cuestionar nuestras propias creencias y formas de ser. ¿Cuestionas las tuyas?

«Cuando sopla el viento del cambio, algunos construyen muros, otros construyen molinos» (Proverbio chino).

La reinvención personal implica afrontar muchas variables ajenas; por un lado los elogios, los aplausos y el ánimo, y por otro las quejas, las críticas y los celos. Este proceso también te revela las intenciones o proyecciones de los demás.

Afrontamos la reinvención sin saber cómo saldrá de verdad, y como a la mayoría nos gusta contar con cierta seguridad, es normal que esa falta de certeza ahuyente a cualquiera



LA JAULA, 2023

Afrontamos la reinvención sin saber cómo saldrá de verdad, y como a la mayoría nos gusta contar con cierta seguridad, es normal que esa falta de certeza ahuyente a cualquiera. Hay que ser valiente para tomar ese salto de fe y pisar donde no parece haber nada como Indiana Jones en *La última Cruzada*. La valentía también es un músculo que se desarrolla paso a paso.

Reinventarte es como pintar un cuadro, escribir un libro, componer una pieza musical. Cuando termines, no serás la misma persona que eras cuando empezaste. El proceso te transforma y de eso se trata la reinvención.

Quien acuda a esa llamada pasará por experiencias variopintas… Conocerte a través de extraños. Vivir situaciones que te llenan el corazón de amor y esperanza o te estiran la mente como una goma que luego te pega en la frente. Adaptarte o sufrir. Volar, caerte, recuperarte, repetir varias veces. Aprender y desaprender. Cambiar de entorno y empezar de nuevo. Cambiar de profesión y empezar no de cero, sino desde el conocimiento. Ignorar a los escépticos. Aprender a lidiar con las serpientes. Vencer esa lucha interior que quiere que te paralices. Demostrarte de lo que eres capaz. Ver otros aspectos del mundo exterior que te abran más el tuyo interior y luego… volver.

Volver cuando ya no eres la misma persona que cuando te fuiste, a un lugar que tampoco es el mismo que dejaste.

A muchos nos ha pasado. Trae sus recompensas y también sus consecuencias, algunas más digeribles que otras. Son los gajes del oficio de reinventarse. Por eso acojona tanto y muchos se echan para atrás. También es cierto que algunas reinvenciones son más fáciles que otras.

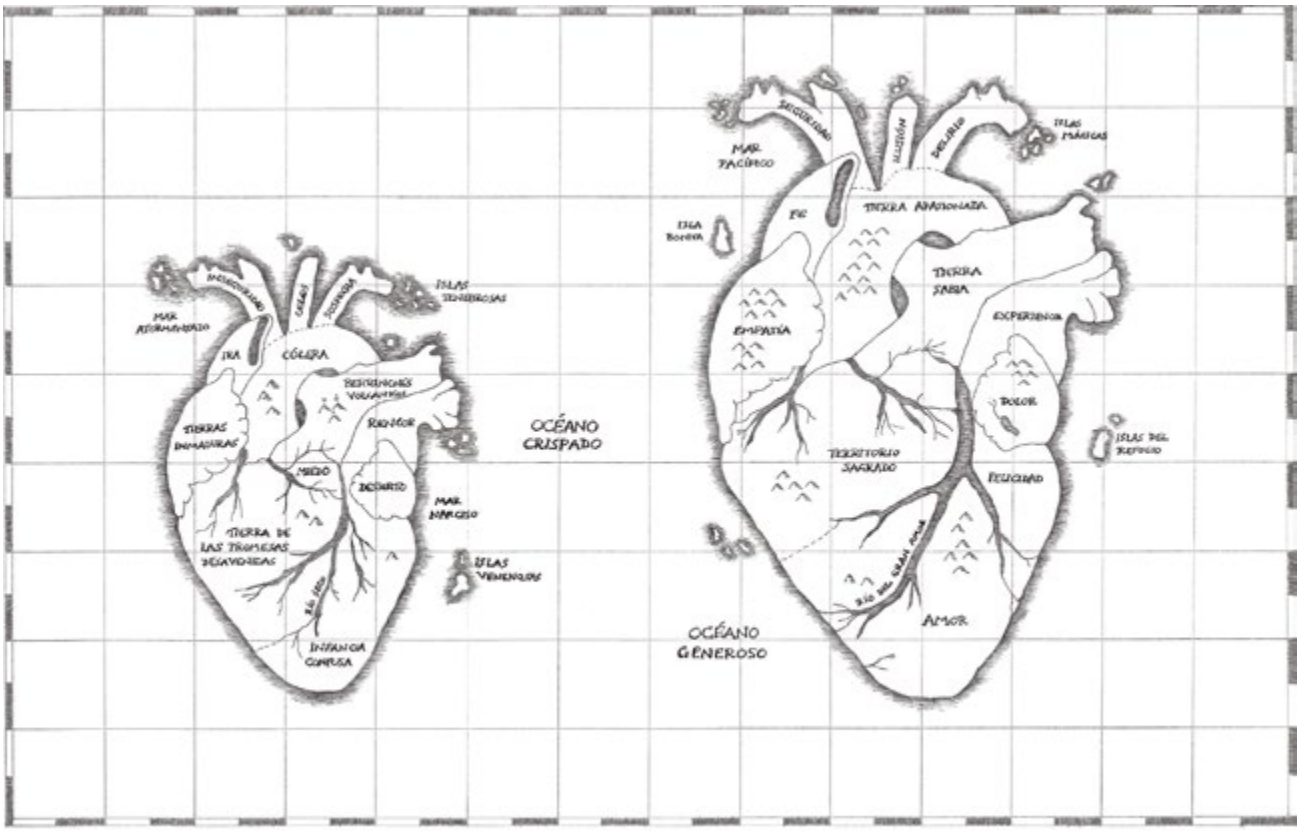
Recuerdo bien cuando leí *El Alquimista* de Paulo Coelho por primera vez y pensé, «¿Acaso me pasará algo similar?» Más profética no se podía ser...

Pero incluso quien jamás cambia de ciudad, tiene la oportunidad –o la necesidad– de reinventarse. Las cosas del mundo o la tierra natal cambian y uno no se puede quedar estancado por más nostalgia que tenga de 'esos tiempos mejores'.

Recuerda que por más y mejor que uno decore su jaula, sigue siendo una jaula. ¿Sigues dentro de la tuya o has logrado salir?

Reinventarse puede incomodar a los demás. Probablemente para alguien que te haya conocido de una manera y te vea después de esa reinvención, le resulte difícil relacionarse contigo (y viceversa). No siempre es fácil aceptar esto porque te puede distanciar de personas queridas, pero cada uno tiene su camino en cuanto a su crecimiento personal y hay que respetarlo. A veces nos une más, a veces nos separa. La vida da muchas vueltas.

Muchas vueltas da nuestra mente también en el transcurso de una reinvención. Si nuestro cerebro procesa unos seis mil a sesenta mil pensamientos al día… venga, ponte a contar, que yo te espero. Es normal tener dudas en algún momento. Lo importante es afinar y seguir tu intuición, al igual que



MUNDOS PARALELOS, 2022, creada para el poemario *RELAVERSO, Cartografía del ánimo* (Ediciones Algorfa, 2022)

un artista sigue la suya mientras va descubriendo el cuadro que quiere aparecer en el lienzo.

He descubierto que muchas personas, en algún momento de sus vidas, empiezan a cuestionar el guion predefinido con el que se criaron. Establecieron una profesión, se casaron, tuvieron hijos, mascotas, coche, vacaciones repetitivas… llegaron a un punto en el que se preguntaron «Bueno, he cumplido con la lista de requisitos que se esperaba de mí pero, ¿quién soy yo de verdad?»

Buena pregunta.

¿Quién eres tú de verdad?

¿Quién eres sin la etiqueta de padre, madre, pareja, hijo, hija, amigo, amiga, médico, abogada, artista, escritor, _____?

Al quitar estas capas empezamos a ahondar en nuestras formas de ser y sentir la vida.

¿Eres feliz?

Si no lo eres, ¿qué querrías cambiar?
Deja que renazca la curiosidad dentro de ti.

«Si puedes ver tu camino trazado paso a paso delante de ti, sabes que no es tu camino. Tu propio camino lo construyes con cada paso que das. Por eso es tu camino» (Joseph Campbell).

Quien le pone corazón y tesón a lo que le llena de verdad, recibe tesoros inimaginables

Sabina y Serrat lo cantaron después a su manera, pero te haces a la idea.

A todos nos puede pasar que nos quedemos estancados en la vida. Cuando más te cruje por dentro es cuando más necesitas responder a esa llamada. Eso de «Ya tengo cierta edad como para cambiar ahora» siempre me ha sonado a creencia limitante, desgaste emocional o renuncia. Quizás no logres cumplir todo lo que lleves dentro, pero sí te mereces por lo menos darte la oportunidad de explorarlo. Si no reivindicas tus propios sueños, ¿quién lo hará?

También he descubierto que quien le pone corazón y tesón a lo que le llena de verdad, recibe tesoros inimaginables. Puede que el camino no esté siempre lleno de rosas y mariposas, pero sí te enriquecerás en cuanto a sabiduría, intuición, adaptabilidad y autoconocimiento. ¿Esto se enseña en los colegios o en el vivir de la vida? Quien sale reforzado de su propio viaje del héroe se ha ganado a pulso hablar sobre los sueños y animar a los demás con los suyos. Ese mundo sí es más feliz y más seguro.

La vida es un viaje, no un destino, y esta es tu preciada vida. ¿Qué harás con lo que te queda de ella?

Karin Pinter es Escritora

Sobre la identidad



Por **LUIS ROCA JUSMET**

La identidad social la vamos construyendo desde la infancia y es la que nos permite sobrevivir, mejor o peor, en sociedad. Es aquella con la que nos identificamos y buscamos reconocimiento. Es una máscara más o menos rígida. En las sociedades tradicionales viene muy codificada por el lugar simbólico que cada cual ocupa. En las modernas está poco codificada, cada vez menos, y se va construyendo como personalidad. ¿Qué hay detrás de esta máscara que vamos esculpiendo con el tiempo?

La primera respuesta posible a la pregunta de qué hay detrás de la identidad social (nuestra máscara) es que hay «algo», una identidad personal, una esencia: lo que realmente somos. Para las tradiciones antiguas es lo que podemos llamar «alma». Lo que transmigra de cuerpo a otro (determinadas lecturas del pitagorismo, Platón, vedanta, budismo) o se salva o condena (determinadas lecturas del judaísmo, cristianismo, Islam). Para los dualistas modernos, empezando por Descartes, sería la mente. Para otros la conciencia. Nunca he entendido lo que hay en estos dualismos y que llaman «alma», «mente», «conciencia».

LA IDENTIDAD SOCIAL ES AQUELLA CON LA QUE NOS IDENTIFICAMOS Y BUSCAMOS RECONOCIMIENTO. ES UNA MÁSCARA MÁS O MENOS RÍGIDA

La segunda respuesta posible a lo que hay detrás de la identidad social es la que da Clément Rosset en su interesante libro *Lejos de mí. Un estudio sobre la identidad*. Siguiendo los planteamientos de Montaigne y Hume considera que solo encontramos la ficción de la identidad personal, que no es sino una ilusión creada desde nuestra identidad social.

Una tercera respuesta sobre lo que hay detrás de la identidad social nos la da el psicoanálisis y la más interesante es la que viene de Lacan. La identidad social viene del yo y del superyo: identificaciones, ideales,



LA PRIMERA RESPUESTA POSIBLE A LA PREGUNTA DE QUÉ HAY DETRÁS DE LA IDENTIDAD SOCIAL (NUESTRA MÁSCARA) ES QUE HAY «ALGO», UNA IDENTIDAD PERSONAL, UNA ESENCIA: LO QUE REALMENTE SOMOS

Foto: Freepik

normas. Más allá de esta identidad social, que es la misma que la personal, está el inconsciente (lo reprimido), lo real (lo que no puede ser dicho ni imaginado), lo que queda fuera. Este es, para Lacan, el sujeto inconsciente del deseo.

Una cuarta opción respecto a lo que hay detrás de la identidad social es la que defiende Michel Foucault. Nos queda un margen para construir algo singular, una ética basada en prácticas de libertad. La idea es que este margen no es algo que nos venga dado de manera innata sino que es algo que vamos destilando a partir de nuestra experiencia, transformando lo que nos viene impuesto en algo propio.

La última concepción de lo que hay detrás de las identidades sociales viene de los planteamientos «no dualistas». Detrás de la identidad ficticia solo hay un vacío que es el que pone de manifiesto lo que realmente somos, el Absoluto que lo abarca todo y al que accedemos desprendiéndose de nuestro ego. Este planteamiento está en el vedanta advitia, en ciertas ramas del budismo, en la mística cristiana... quizás en Spinoza.

Mi conclusión respecto a si hay algo detrás de la identidad social es que descarto la idea de una sustancia, llamémosla alma o mente, que sea nuestra identidad personal. Hay algo excluido pero propio, como señala el psicoanálisis y la posibilidad de una construcción singular del sujeto, como apunta Foucault. Respecto a las concepciones no dualistas de que podemos abrirnos al Absoluto diré que este es para mí el enigma al que, por el momento, no puedo responder.

SOBRE RELIGIÓN, ÉTICA Y POLÍTICA: EL LAICISMO EN APUROS

Por JAVIER SÁDABA GARAY y RAFAEL GUARDIOLA IRANZO

El filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein nos puso en la pista de lo que nos interesa realmente a los humanos. De la tecnociencia podemos hablar con sentido y con ella intentamos perfilar el significado de la totalidad de los hechos y procesos que acontecen en el mundo. Pero la ciencia no puede resolver nuestros problemas vitales. Por eso reclama de nosotros el silencio, un silencio activo y comprometido. En sus comentarios a *La Rama Dorada* del antropólogo Frazer escribe: «… la manifestación de la muerte, del nacimiento y del sexo, es decir, todo lo que es el hombre, a lo largo de los años, percibe sobre sí… es evidente… es aquello que realmente sabemos y nos interesa».[1] En el *Tractatus*, el silencio nos pone en contacto con «lo místico», una sensación, una emoción, una experiencia afectiva particular e inefable que se sitúa en la encrucijada de lo ético, lo estético y lo existencial. Algunos llaman a esto «magia», otros «éxtasis» o tener la visión desinteresada de la realidad desde la perspectiva de la eternidad, siguiendo a Spinoza o a Schopenhauer.

LA PREGUNTA TRADICIONAL SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA, QUE HA OCUPADO A FILÓSOFOS Y TEÓLOGOS, HA ABANDONADO FINALMENTE LA ESFERA PÚBLICA EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO Y SE HA CONVERTIDO, POR LO GENERAL, EN UNA CUESTIÓN PRIVADA Y RECLUIDO A UN ESPACIO ÍNTIMO

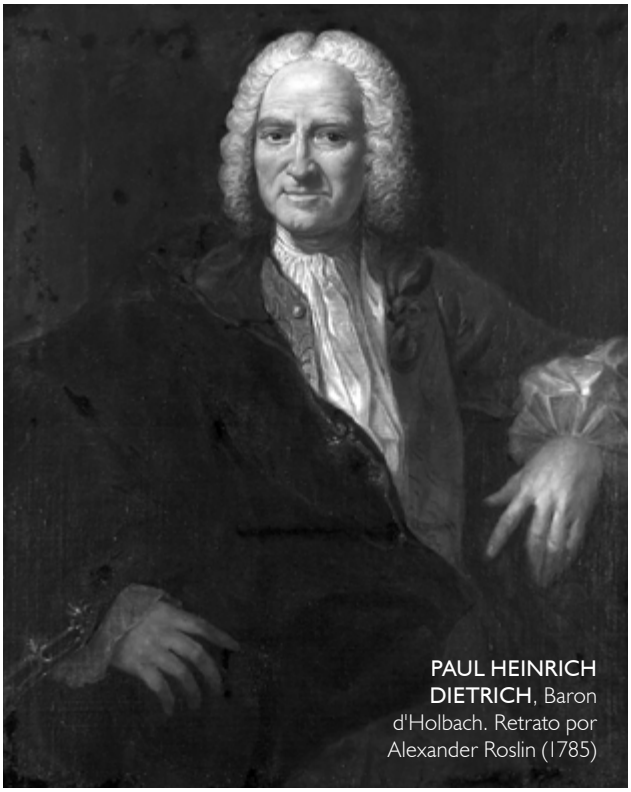
La pregunta tradicional sobre el sentido de la vida que ha ocupado a filósofos y teólogos y que ha generado multitud de doctrinas de salvación frente a lo irreversible de la muerte y el deseo de una existencia auténtica –bien sea a través de seres trascendentes o con la única ayuda de la diosa Razón, según el caso– ha abandonado finalmente la esfera pública en el pensamiento contemporáneo y se ha convertido, por lo general, en una cuestión privada y recluido a un espacio íntimo. Tal vez tengamos que rectificar esta convicción a la vista de nuestros comentarios finales.

Para el pensador y político francés Luc Ferry, conviene tener en cuenta que, desde finales del siglo pasado conviven dos tendencias para abordar el viejo problema del sentido de la vida. Por una parte, la tendencia a «humanizar lo divino» a través de un proceso de «laicización» de la religión. Este es el espíritu del laicismo europeo desde el siglo XVIII, frente al dogmatismo impuesto por la jerarquía eclesiástica. Pero también se ha producido un proceso de secularización de la ética que ha alentado el advenimiento de la figura o ideal del «hombre-Dios» de manos de los estudios de Bioética y del nuevo humanitarismo y de los excesos transhumanistas[2]. En este artículo nos ocuparemos de la primera de las tendencias citadas.

LA CONSPIRACIÓN DE LOS CLÉRIGOS: LA IMPORTANCIA DEL ERROR Y LA MENTIRA

La Razón ilustrada del siglo XVIII tuvo una innegable faz polémica y crítica y emprendió una auténtica cruzada frente a la religión. Recordemos la divisa de Voltaire: «Écrasez l'infâme» («aplastad al infame»), en referencia al cristianismo, a la superstición que propaga, a su intolerancia, que se

[1] WITTGENSTEIN, L.: *Observaciones a «La Rama Dorada» de Frazer,* Madrid, Tecnos, 1992.
[2] FERRY, Luc: *El hombre-Dios o el sentido de la vida*, Barcelona, Tusquets, 1997.



PAUL HEINRICH DIETRICH, Baron d'Holbach. Retrato por Alexander Roslin (1785)

Para el barón D'Holbach la religión es un engaño deliberado fruto de una conspiración calculada urdida por los clérigos

traduce en abusos hacia el pueblo por parte de los poderosos. La religión ha aspirado históricamente a ofrecer una fundamentación para la vida moral y la política y ha diseñado, con este fin, un conjunto de representaciones simbólicas y una elaborada liturgia. Y pensadores como P.H. Dietrich, barón D'Holbach, enciclopedista franco-alemán, emplean toda su munición para desenmascarar la auténtica función de las creencias religiosas[3]: la religión es un engaño deliberado fruto de una conspiración calculada urdida por los clérigos.

Para el barón D'Holbach los que ostentan la autoridad política están interesados en la difusión de prejuicios y errores con objeto de conservar el poder. La fuente principal de esta «falsa conciencia» –en términos marxistas– son las representaciones religiosas. Para su difusión, se afanan en crear hábitos en el entendimiento de sus súbditos, conscientes de que las costumbres nos atan a cosas inútiles y perjudiciales. Para defenderse de la crítica no dudan en hacer uso de la violencia institucional. Con dichos hábitos logran corromper progresivamente al pueblo, sumido en un mar de vicios y, como consecuencia de ello, la gran mayoría de los seres humanos está irremisiblemente condenada al mal. Y la sociedad se convierte en un campo de batalla y «las pasiones, que son propias de nuestra naturaleza y necesarias para nuestra conservación, pasan a ser instrumentos de nuestro propio aniquilamiento y de la destrucción de la sociedad, a cuyo progreso debieran servir»[4]. La ignorancia siempre ha sido la única base de la religión y la imaginación, su guía. Conviene, pues, tratar de humanizar lo divino.

En esta línea y siguiendo la estela de los enciclopedistas, pero ya en el siglo XIX, Ludwig Feuerbach propone considerar la idea de Dios como proyección de la naturaleza genérica del ser humano, como su «autoalienación». A partir de las reflexiones de su maestro, Karl Marx proclamará posteriormente que la religión es «el opio del pueblo» y Dios «la realización fantástica del ser humano». En consecuencia, las creencias religiosas construyen una falsa conciencia que resulta ser una útil herramienta de dominación para los poderosos, para los propietarios de los modos de producción, quienes la emplean como justificación ideológica *ad hoc* de la desigualdad y la opresión. Posteriormente, los pensadores franceses Saint-Simon y Comte llegarán a considerar la religión como una etapa en el desarrollo del pensamiento humano. Como detalle curioso, la religión positivista de Comte incluye el culto a las mujeres como elemento de estabilidad social. Lejos de ser una rémora, la religión cumple en este último caso, una función legitimadora del orden social preindustrial, procurando la integración ideológica de la moral y del todo social.

En 1929, el sociólogo de origen húngaro Karl Mannheim publicó su influyente libro *Ideología y utopía*. El deseo de reconciliación gracias a la superación de los conflictos entre grupos y clases sociales, así como el desacuerdo entre las doctrinas y movimientos políticos es una constante de toda su obra, como afirma José M. González García,[5] entre otros. Esta preocupación por el acuerdo o el desacuerdo se despliega en dos niveles: en el del pensamiento y en el de la convivencia. En el primero caso, a través de su teoría de la ideología y su sociología del conocimiento gestadas en Alemania. La convivencia protagoniza la planificación racional de la sociedad que desarrolló en su etapa inglesa posterior. Para Mannheim la ruptura del orden objetivo pergeñado por la concepción del mundo medieval-cristiana tuvo lugar por obra y gracia de la subjetivación del mundo, con la referencia inevitable a «la conciencia de sí» que impuso la Ilustración, momento en el que comenzó



[3] Véase, por ejemplo, sus reflexiones sobre la función de las representaciones religiosas en su *Sistema de la Naturaleza* (1769). Hay traducción castellana, a cargo de José Manuel Bermudo, en Madrid, Editora Nacional, 1982.
[4] LENK, Kurt: *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982, p. 58.
[5] GONZÁLEZ GARCÍA, José M.ª: *La sociología del conocimiento hoy,* Madrid, Ediciones Gráficas Espejo, 1979.



KARL MANNHEIM, sociólogo de origen húngaro, es una personalidad de gran relevancia en el debate acerca de la sociología del conocimiento, muy candente en Alemania en los años 20

a andar el laicismo, ya vertebrado. En cualquier caso, lo que queremos señalar es la necesidad de que el auriga de este nuevo carro alado requiere estar bien pertrechado tanto en el plano del pensamiento como en su propuesta de convivencia para la vida social.

Y queremos recuperar, haciendo uso de la teoría de las ideologías de Mannheim, de su distinción inicial entre la ideología particular y la ideología total y la pertinencia de distinguir entre error y mentira en el análisis de la primera. La ideología particular (el plano psicológico de los intereses) se refiere a los prejuicios, deformaciones y racionalizaciones que obedecen a intereses particulares de individuos o grupos primarios. La ideología total recoge la pluralidad intelectual y es un concepto que aspira a abarcar la totalidad de la conciencia pensante y el aparato conceptual (la *Weltanschauung*) ligados a los deseos de poder.

Aunque la mentira cumpla muchas veces una función ideológica, dando fuerza a las legitimaciones de un individuo o grupo social frente a los demás, no es propiamente una ideología

El «error», componente inevitable de las construcciones ideológicas, puede ser rastreado ya en la conocida teoría de los «ídolos» (1605) del filósofo y científico británico Francis Bacon. Los ídolos son prejuicios o fuentes de error que se apoderan del entendimiento humano. Los *idola tribus* son los ídolos propios de nuestra especie que nos impiden captar lo que las cosas son en sí mismas. Los *idola specus* o ídolos de la caverna son los prejuicios particulares de cada individuo. Los *idola fori* o de la plaza pública son resultado del intercambio de pensamiento entre los humanos y brotan del uso del lenguaje. Finalmente, los *idola theatri* o ídolos del espectáculo son los prejuicios derivados de la autoridad, la tradición y los errores heredados del pasado. Lamentablemente, «*el más sabio, inteligente y miserable de los hombres*» según Alexander Pope, murió en las calles de Londres, tras rellenar de nieve un pollo, con objeto de comprobar los efectos de la refrigeración, como un auténtico héroe de la investigación científica.

La Ilustración y su categorización del engaño sacerdotal y aristócrata irá más allá, adentrándose en los confines de la «mentira». Los ilustrados dirigieron furibundos ataques contra los mitos tejidos por la religión y los mitos políticos que legitimaban el poder de nobles y reyes frente al empuje de la burguesía. No obstante, aunque la mentira cumpla muchas veces una función ideológica, dando fuerza a las legitimaciones de un individuo o grupo social frente a los demás, no es propiamente una ideología. Haciendo uso de la teoría que expusieron los sociólogos Peter L. Berger y Theodor Luckmann en 1966[6], el engaño de los clérigos y de los poderosos se convierte entonces en ideología cuando deja de ser un engaño consciente y deliberado y deviene «autoengaño». Y es que la fuerza de la ideología deriva de su carácter inconsciente. Como apuntaba ya el barón D'Holbach en su análisis de la función de las representaciones religiosas, los señores ofrecen una serie de legitimaciones y racionalizaciones que calan hondo en el pueblo y justifican el dominio de los poderosos en la vida social. Posteriormente, se produce la «objetivación» de la mentira: la antigua mentira deliberada se objetiva y exterioriza, se transforma en algo que sobrepasa los confines de la conciencia individual, de tal modo que la legitimación se hace exterior a la clase social que la creara. Finalmente, se produce la «internalización» o interiorización de la mentira no solo por parte del grupo oprimido, sino también por los propios autores de la misma. La mentira consciente se transforma en inconsciente y exhibe así su poder.

EL LAICISMO EN APUROS

De vuelta al presente, conviene recordar que son cada vez más frecuentes las informaciones y comentarios en los medios que señalan una notable recuperación de la presencia

[6] BERGER, P. L. y LUCKMANN, T.: *La construcción social de la realidad,* Buenos Aires, Amorrortu, 1972, 2.ª ed.



CEREMONIA DE BODA en la Primera iglesia bautista de Rivas, Convención Bautista de Nicaragua, 2011. La Iglesia Bautista es una de las ramas principales del movimiento evangélico iniciado en 1609 por los pastores ingleses John Smyth y Thomas Helwys

(Foto: Milei.vencel, Hungary - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=19954265)

ANTE UN ESPIRITUALISMO ENTONTECEDOR PERO CON RÉDITOS PARA EL PODER, EL LAICISMO DEBE ALZAR SU VOZ

social del cristianismo, tanto en su rama mayoritaria del catolicismo como en la minoritaria del protestantismo. Es ésta la que proporcionalmente avanza más y lo hace con rapidez. Y lo está haciendo en su versión evangélica más reaccionaria y alborotadora. En su forma más contagiosa se expresa en su evocación a un pentecostalismo más o menos actualizado. El Espíritu Santo se derrama en el creyente y le da fuerza, vida y un futuro mejor. Es una infusión de espiritualismo que, guiada por elocuentes predicadores, se ha extendido y extiende, especialmente, por todo el mundo hispano. Por otro lado, anima a la comunidad y frente a un catolicismo más seco y austero se desborda en cantos, lloros y abrazos. Todo ello, con ayudas y dando cobijo a los miembros de la comunidad. Si en Latinoamérica han alcanzado un poder extraordinario, en España aumentan día a día su poder. La construcción de nuevas Iglesias, algo que está a la vista de todos, es inversamente proporcional a las creadas por los católicos De esta manera, un Estado no confesional, o «criptoconfesional» que diría Gonzalo Puente Ojea, pierde la firmeza laica que ha de caracterizar a una sociedad que se define, básicamente, como racional y democrática. Da la impresión de que lo que venimos diciendo algunos desde hace tiempo empieza a entenderse ahora. Parece que es nuestro sino perder un precioso tiempo para tomar nota de lo que ocurre. Al mismo tiempo, habría que recordar lo que, por ejemplo, escribieron Louis Pauwles y Jacques Bergier en su libro *El retorno de los brujos*[7], o Gilles Kepel en *La revancha de Dios*[8]. Los primeros, a principios de los sesenta y el segundo en los noventa, alertaban de la ola de magia, esoterismo y demás seudoespiritualidad con ropaje religioso que nos estaban inundando. Incluían también al islamismo. Bien oportuno esto último, ante un islamgauchismo que se está introduciendo de modo un tanto ciego. Y es que lo dicho es importante para una convivencia sanamente laica. Estos movimientos son descaradamente ultrarreaccionarios. Metiendo a su Dios en todas partes, se oponen –piénsese en el aborto y derechos semejantes– a lo que una sociedad emancipada respeta como propio.

En España, los Evangélicos, rigurosos y fundamentalistas en su lectura de la Biblia, están haciendo su agosto entre los inmigrantes hispanos. Es el caldo de cultivo puesto que, menos integrados, reciben un apoyo que minimiza sus necesidades. Es obvio que todo esto tiene una repercusión política considerable. Y en un momento en el que el paraguas mundial de la reacción se abre más y más, las consecuencias no son nada prometedoras. Por eso, ante un espiritualismo entontecedor pero con réditos para el poder, el laicismo debe alzar su voz. Con respeto a las creencias de cada uno, por supuesto. Pero chuparse el dedo, no parece pertinente.

[7] PAUWELS, L. y BERGIER, J.: *El retorno de los brujos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.
[8] KEPEL, G: *La revancha de Dios*, Alianza Editorial, 2005.

A algunos nos sorprende cómo tanta gente parece estar cayéndose de un guindo. Y todavía a medio camino de la caída están no pocos opinadores públicos. Y es que asistimos en el momento presente a un nuevo retorno religioso. Lo que nos venían diciendo desde hace décadas ciertos filósofos franceses con sus engoladas apelaciones al retorno de Dios o de los Brujos, como hemos dicho anteriormente. En nuestros días es innegable la proliferación, especialmente entre los jóvenes, de movimientos protestantes y católicos. El aldabonazo de estos últimos está sonando fuerte. Una canción y una película han hecho de caja de resonancia. Rápidamente surgen intentos por explicar este fenómeno. Y también, con toda celeridad, nace la idea que todo se debe al vacío existencial que ha dejado la desaparición de los grandes relatos. Además, no debemos olvidar el negocio que supone aprovecharse de las necesidades de los humanos, seres desvalidos como somos. Convendría, sin embargo, colocar todo ello en un contexto que respira por muchos huecos. Por ejemplo, el auge de la muy extendida «autoayuda», apoyada en una psicología a bajo precio. Un espiritualismo que se nutre del hartazgo del materialismo consumista. Una política que se percibe como religión disfrazada y a la que habría que quitar el disfraz. Y unos ciudadanos anestesiados en un mundo ultracapitalista que, desanimados, dan el salto al Más Allá. Todo esto y mucho más se viene señalando desde la asociación «Europa Laica», aunque es poco el caso que se dispensa a grupos como éste en el mundo en el que se adoptan las decisiones políticas. Tal vez porque no da votos. Pero una mirada más profunda descubriría que un laicismo serio y comprometido no ceja en insistir en la necesidad de defender la razón contra la superstición. Una tarea democrática que a todos incumbe. Aunque de momento, no se traduzca en votos.

En otro orden de cosas, el triunfo de Mamdani como alcalde de Nueva York ha agitado la polémica sobre si es compatible o no el islamismo con una concepción izquierdista del mundo. Lo que desde hace una década se ha venido en llamar islamoizquierdismo tiene dos alas extremas. Los que defienden esa combinación y los que la niegan. No estaría de más hacer alguna desapasionada distinción en este tema. Y diferenciar entre lo que es un análisis de la religión de un enfoque desde el laicismo.

La Filosofía de la Religión reflexiona sobre el hecho de la religión a lo largo de la historia. Una de las religiones en cuestión es el islam. Se trata de un sistema de creencias radicalmente monoteísta: hay un solo Dios y Mahoma es su profeta. Lo mismo sucede en el judaísmo y en el cristianismo. Y todas ellas se basan en libros revelados por algún ser supremo a los hombres. Un pensamiento críticamente racional y en una tradición que se nutre, en buena parte, de maestros de la sospecha como Marx, Nietzsche o Freud, pondrá en duda su verdad. Y, en consecuencia, no las incluirá en las ramas del saber que se mueven en este mundo. Algo parecido ocurre con el cristianismo y lo dicho no tiene nada de islamofobia o de cristianofobia. Será, eso sí, lo suficientemente prudente para distinguir versiones más o menos duras



ZOHRAN MAMDANI, alcalde de Nueva York, saluda a los asistentes tras una conferencia de prensa en la Plaza de la Diversidad, en el distrito de Queens, Nueva York, EE. UU., el miércoles 7 de enero de 2026
(Foto: Michael Nagle / Bloomberg vía Getty Images)

dentro de la misma creencia. No es lo mismo, por ejemplo, Bosnia e Indonesia que Persia y Arabia Saudí. Como no es lo mismo un cristianismo fundamentalista que la teología de la liberación. Pero, con independencia del respeto a las convicciones de cada uno, tampoco aceptará lo que considere que no es creíble. Así, por ejemplo, que un Dios todopoderoso se superponga teórica y prácticamente a la vida de los mortales. De manera parecida a la superposición de un Papa infalible que se coloque en la mente y la voluntad de los humanos. Y esto no tendría que ofender a nadie. Quien opte por la fe es cosa suya, pero quien hable desde una sincera razón no tiene por qué callar. Desde la Filosofía de la Religión, por tanto, se hace difícil conciliar y hacer compatible el islamismo, tomado en bloque, con la izquierda política, siempre que se entienda por izquierda una concepción del mundo que busca mejorarlo sin dar saltos en el vacío. Al margen, también, de si coincide o no con una doctrina liberal que no rompe los límites del espacio y el tiempo. Otro tanto habría que decir del cristianismo que culturalmente nos es más cercano.

Bien distinta es la situación si todo lo enfocamos desde la perspectiva del laicismo. El laicismo, desde su nacimiento en Francia a principios del penúltimo siglo (*Loi du 9 décembre 1905 concernant la séparation des Églises et de l'État*), distingue con firmeza al Estado, fundamentado en las decisiones de los ciudadanos, de las entidades que dependen de un ser supramundano. Este último sería un Estado teocrático, incompatible con el Estado democrático. En este último la religión no tiene que ser la base de la ley ni regir la convivencia. En este sentido, el islamismo, en su versión teocrática, es incompatible con la izquierda. Independientemente de cómo lo vivan quienes, más alejados de la ortodoxia, se comporten a su manera. Decir esto no es negar nada a nadie. Es, por el contrario, salvaguardar una elemental ilustración de mujeres y hombres que no dependen de ningún más allá. A los que ven en el laicismo una manifestación del nihilismo relativista cabe decir que la neutralidad que se atribuye al Estado persigue, por el contrario, la lucha contra todo dogmatismo y la defensa de la tolerancia, lejos de la imposición y las actitudes proselitistas. Se han criticado severamente las todavía claras concesiones del Estado a la iglesia católica en España. Parece justo hacerlo, por extensión, en el caso de cualquier otra religión. No hay ninguna necesidad de esperar la revancha de Dios gracias al retorno de los brujos o hacer uso de cualquier otra mentira inconsciente para asentar los cimientos de una vida buena.

A LOS QUE VEN EN EL LAICISMO UNA MANIFESTACIÓN DEL NIHILISMO RELATIVISTA CABE DECIR QUE LA NEUTRALIDAD QUE SE ATRIBUYE AL ESTADO PERSIGUE, POR EL CONTRARIO, LA LUCHA CONTRA TODO DOGMATISMO Y LA DEFENSA DE LA TOLERANCIA, LEJOS DE LA IMPOSICIÓN Y LAS ACTITUDES PROSELITISTAS

Javier Sádaba Garay es Catedrático Honorario de Ética de la Universidad Autónoma de Madrid / **Rafael Guardiola Iranzo** es Presidente Honorario de la Asociación Andaluza de Filosofía



A MEDIA HORA, LA LUNA

Por JUAN MANUEL JIMÉNEZ GÓMEZ

No hace mucho tiempo, la humanidad contemplaba la Luna como una diosa vigilante permanentemente sobre los acontecimientos diarios que ocurrían en este nuestro planeta que habitamos. Hoy en día, según unos pronósticos más pesimistas, nuestro mundo se irá convirtiendo en una esfera con menos hielo y nieve en las cumbres de las montañas más altas y más cercanas a los polos debido al calentamiento global que estamos sufriendo en los últimos años.

La mayoría dicen, si hay que hacer caso a los estudiosos y científicos, que dicho calentamiento está provocado por nuestra forma de vivir, trabajar y la superpoblación actual de nuestro mundo. Que este proceso es muy lento e inevitable con la tecnología de que disponemos ahora y no tenemos capacidad material para paralizarlo; y menos, de invertirlo.

La Luna, según doctores de muy reconocido prestigio, ha estado unida a la especie humana en su más vital supervivencia, la fecundidad de la mujer y sus ciclos menstruales, 28 días. Esto no puede ser casualidad. Que una parte del organismo femenino con una función tan importante como la regeneración y limpieza interna coincida exactamente con los ciclos de nuestro satélite que nos acompaña –yo le llamo protector– y que permanece junto al Sol desde casi el principio de la creación, no puede ser un capricho de la naturaleza, aunque no exista una demostración matemática y científica. Aunque sí. Que la Luna, con su intensa luminosidad nocturna en los días que aparece llena nos alumbre las noches que la oscuridad oculta. Todo los seres humanos hemos tenido miedo a lo tenebroso, oculto y oscuro. Lo que no podemos ver, como lo que no podemos oír, lo que no podemos tocar y lo que no podemos oler siempre nos ha producido temor. En definitiva, la humanidad se puede decir que nos encontramos en simbiosis con la Luna desde el principio de la creación de los homínidos.

Ya en el siglo XIX, en las novelas de ciencia ficción, predecían un hipotético viaje de la Tierra a la Luna disparando con un gigantesco cañón a unos astronautas que iban alojados en el proyectil lanzado y hacían diana en la cara visible de ella. El insigne Julio Verne lo predijo a su modo en su novela «De la Tierra a la Luna».

Hoy en día, con las tecnologías actuales y todo el conocimiento de un viaje con pasajeros a bordo de cohetes, duró unas 97 horas, es decir, 4 días y 1 hora. Ir más rápido podría ser letal para los seres vivientes. Este hecho ya ocurrió en el año 1969 cuando por primera vez el hombre puso los pies en la Luna y fue capaz de volver vivo. A este primer viaje le sucedieron varios hasta que dejó de interesar por su peligrosidad y su coste.

Actualmente con la mejora de materiales, combustibles y tecnología aclaran que se puede colocar un cohete a 700.000 Km/hora, es decir, una media hora de la Tierra a la Luna. Los pasajeros deberían ser máquinas o robots que pudieran soportar las tremendas aceleraciones y desaceleraciones que sufriría este viaje.

La Luna ha estado unida a la especie humana en su más vital supervivencia

En un futuro, podría volver a ser la Luna la diosa protectora contra este imparable cambio climático que estamos sufriendo una vez que seamos capaz de controlar su distancia y movimiento con tecnologías suficientes para que ensombreciera a la Tierra paralizando muchos dañinos rayos del Sol que son los que con su imparable aumento está produciendo este calentamiento.

El ingenio y la capacidad de improvisación y de descubrimiento de adaptarse en cada momento de la humanidad, utilizando en progresión geométrica la cantidad de dispositivos electrónicos, ordenadores, interconexiones, inteligencia artificial, etc., puede abrigar una cierta esperanza que pueda ocurrir el poder controlar y dominar y ser capaz de utilizar de nuestro eterno y perenne satélite, la Luna.

Juan Manuel Jiménez Gómez es Ingeniero, Investigador e Historiador



BUZZ ALDRIN
pone la bandera de Estados Unidos en la superficie lunar (20 de julio de 1969)

(Foto: Por NASA / Neil A. Armstrong - Apollo 11 Image Library (image link), Dominio público, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=137926)

ACTUALMENTE, CON LA MEJORA DE MATERIALES, COMBUSTIBLES Y TECNOLOGÍA, ACLARAN QUE SE PUEDE COLOCAR UN COHETE A 700.000 KM/HORA, ES DECIR, UNA MEDIA HORA DE LA TIERRA A LA LUNA

De la *tabula rasa* al ciudadano digital: filosofía y educación en tiempos de cambio

Reflexiones sobre LOCKE, ROUSSEAU y FREIRE en la era de la competencia digital

Por MIREIA PORTERO AYLAGAS



La educación siempre ha sido un reflejo en el que cada época se mira para cuestionarse qué tipo de ser humano quiere formar. En la actualidad, en medio de la era digital, la cuestión cobra una nueva urgencia: ¿preferimos personas que tengan dominio sobre herramientas técnicas o ciudadanos que sean capaces de pensar, crear y actuar de manera ética en un mundo interconectado?

La extensión de la inteligencia artificial, las pantallas portátiles y el Internet no se limita a ser un hecho tecnológico: también es un suceso de carácter cultural y antropológico. Tal como la imprenta cambió la manera de transmitir el conocimiento, el ambiente digital no solo modifica lo que aprendemos, sino también cómo lo hacemos, cómo nos relacionamos y hasta cómo nos comprendemos a nosotros mismos como seres individuales. En esta situación, es útil volver la mirada hacia el pasado y rescatar las ideas de algunos pensadores que, a pesar de haber hablado desde otros contextos, siguen iluminando: Freire, Rousseau y Locke.

LOCKE Y LA *TABULA RASA*: LA MENTE EN BLANCO ANTE EL OCÉANO DIGITAL

Según John Locke, el ser humano nace como una tabula rasa: una tabla vacía donde la experiencia va dejando sus marcas. En este contexto, la educación consiste en registrar cuidadosamente y guiar las impresiones para desarrollar un pensamiento sólido.

A lo largo del siglo XXI, esa metáfora toma un giro inquietante. Los alumnos/as ya no se ven sometidos a una acumulación gradual de conocimientos, sino a una exposición permanente de estímulos digitales: pantallas, notificaciones y algoritmos que filtran lo que observan y lo que piensan. Cada búsqueda deja una marca; cada clic es un registro. ¿Cómo redactar en tinta clara sobre una superficie que cada segundo recibe un torrente de mensajes?

El hecho de que Locke siga siendo relevante nos recuerda que no es suficiente con abrir ventanas a la información; debemos educar para discernir, elegir y dar sentido. En resumen, la tabula rasa del siglo XXI no está vacía, sino llena. La labor educativa es asistir al estudiante en la organización, la jerarquización y la asignación de sentido a ese caos de información.

ROUSSEAU: LIBERTAD Y NATURALEZA FRENTE AL CONTROL TECNOLÓGICO

De acuerdo con Rousseau, la educación no debería reprimir la libertad del niño/a con moldes externos y, en cambio, debería respetar su naturaleza. La misión es la defensa de una niñez que aprende a través de la exploración, el contacto y el error. La tarea del educador es acompañar sin encerrar.

El ecosistema digital brinda, en teoría, esa oportunidad: acceso a mundos de conocimiento, juegos interactivos y espacios abiertos. Nunca antes había sido tan fácil viajar con un clic desde el aula hasta los extremos del planeta. No obstante, también plantea nuevas cadenas invisibles: la vigilancia secreta, el control de datos y la predicción de comportamientos.



La paradoja es evidente: siempre hubo un amplio margen de exploración y, al mismo tiempo, una gran tentación de moldear a las personas basándose en lógicas que no tienen nada que ver con su libertad. La enseñanza de Rousseau es clara: educar en la era digital también significa proteger la autonomía frente a los poderes algorítmicos. Cuando se habla de formar ciudadanos digitales, se hace referencia a asegurar que los alumnos/as no sean reducidos a objetos de mercado, sino que sean individuos libres y con la capacidad de decidir.

FREIRE: CONCIENCIA CRÍTICA Y EMANCIPACIÓN EN LA ERA DIGITAL

La visión bancaria de la educación fue desmantelada por Paulo Freire. Para él, la enseñanza no consistía en volcar información en un contenedor vacío, sino en fomentar una conciencia crítica mediante el diálogo. La educación es praxis: una combinación de reflexión y acción que permite cambiar la realidad.

Al trasladarse al entorno digital, Freire nos confronta con intensidad. Si la tecnología se emplea únicamente para fomentar la pasividad, puede transformarse en una herramienta de dominación. No obstante, también puede ser el medio para establecer redes de colaboración, grupos de aprendizaje y la creación conjunta de conocimiento.

La lucha entre la conciencia y la pasividad, así como entre la libertad de creación y el cumplimiento del algoritmo, se libra en cada aula, ya sea presencial o virtual

Ser verdaderamente competente en el ámbito digital no solo implica saber utilizar un procesador de textos o una aplicación, sino también tener la habilidad para cuestionar, contrastar, resistir y, especialmente, para formular narrativas propias que se opongan al discurso dominante. La alfabetización digital no se limita a las aptitudes técnicas, sino que también abarca la lectura crítica del mundo virtual: quiénes generan los mensajes, qué intereses están en juego y qué silencios se ocultan.

DE LA *TABULA RASA* AL CIUDADANO DIGITAL

Locke, Rousseau y Freire, leídos juntos, dibujan un mapa para nuestros desafíos actuales:

- Locke advierte que la mente necesita orientación en medio del caos informativo.
- Rousseau recuerda que la libertad es condición irrenunciable del aprendizaje.
- Freire insiste en que sin conciencia crítica la educación deviene sumisión.

Estos tres enfoques nos invitan a contemplar la educación digital no como un espacio neutro, sino como una esfera marcada por tensiones: entre la sabiduría y la información, entre el control y la libertad, entre lo que se consume y lo que se crea. No solo requerimos un usuario eficaz, sino también una persona capaz de razonar de manera independiente, dialogar con los demás y cambiar la realidad con su propio criterio.

CONCLUSIÓN

La educación digital no debe interpretarse como una extensión tecnológica, sino como un acto de ética y filosofía. La lucha entre la conciencia y la pasividad, así como entre la libertad de creación y el cumplimiento del algoritmo, se libra en cada aula, ya sea presencial o virtual.

Retornar a Rousseau, Freire y Locke no es un acto arqueológico; es un recordatorio de que la educación, en su núcleo, es una conversación entre los recuerdos del pasado y las promesas del futuro. Sus voces nos contribuyen a mantener presente lo fundamental: la educación no es únicamente un proceso de transmitir conocimientos, sino también de construir humanidad.

Quizás formar ciudadanos digitales se reduzca a eso: asistirles en la escritura de su relato personal, libre y crítico en su tabula rasa, que tenga la capacidad de habitar el presente sin dejar de lado la transformación del futuro. En ese acto se encuentra en juego la dignidad educativa y la posibilidad de un porvenir más humano.



JÓVENES SIN FUTURO: LA DESIGUALDAD GENERACIONAL COMO HERIDA ABIERTA

Por PEDRO ROJAS PEDREGOSA

UNA PROMESA ROTA

Durante años, en España se sostuvo una promesa silenciosa: *cada generación viviría mejor que la anterior.* Nuestros padres y abuelos, que crecieron en la escasez, nos transmitieron que estudiar, trabajar y esforzarse era el camino hacia la prosperidad. Hoy esa promesa parece desvanecerse.

Los jóvenes se encuentran atrapados en un laberinto de precariedad laboral, salarios bajos y alquileres imposibles. La pregunta es inevitable: ¿estamos condenando a una generación entera a vivir peor que la anterior?

LA PRECARIEDAD COMO NORMA DE VIDA

«El trabajo temporal ya no es un puente, es la estación final».

Según el INE, más de la mitad de los menores de 30 encadenan contratos temporales. La llamada *cultura del becariado* se ha convertido en un modelo de explotación: empresas que aprovechan la ilusión de los jóvenes para obtener mano de obra barata.

La paradoja es dolorosa: tenemos la generación más preparada de la historia… y también la más precarizada. El ascensor social, antes lento pero real, hoy parece definitivamente averiado.

EL MURO DE LA VIVIENDA

Si el trabajo precariza, la vivienda asfixia. Comprar una casa es una quimera y alquilar consume más de la mitad del sueldo medio juvenil. En ciudades como Madrid o Barcelona, los precios se disparan mientras los salarios permanecen estancados.

El mito del joven *nómada por elección* se derrumba: la mayoría no comparte piso por gusto, sino por obligación. La falta de



Según el INE, más de la mitad de los menores de 30 encadenan contratos temporales. La llamada *cultura del becariado* se ha convertido en un modelo de explotación: empresas que aprovechan la ilusión de los jóvenes para obtener mano de obra barata

vivienda asequible retrasa la independencia, la formación de familias y hasta la idea de futuro.

No hablamos solo de economía, hablamos de dignidad.

SALUD MENTAL: LA FACTURA INVISIBLE

La precariedad no solo se mide en euros. Según Sanidad, la ansiedad y la depresión se disparan entre los menores de 35 años. La inestabilidad laboral y la falta de perspectivas son combustible para el malestar.

A esto se suma un desencanto político creciente. Muchos jóvenes sienten que la política discute sobre banderas mientras su vida real se desmorona. La consecuencia: abstención, apatía, o refugio en discursos populistas que ofrecen certezas rápidas en un mundo incierto.

BRECHA INTERGENERACIONAL: CUESTIÓN DE JUSTICIA

La desigualdad entre generaciones no es un capricho juvenil: es una fractura social. Mientras se blindan las pensiones y se protegen patrimonios heredados, los jóvenes encaran un futuro hipotecado antes de tiempo.

La comparación es brutal: hace 30 años, con un salario medio se podía comprar una vivienda y mantener una familia. Hoy, incluso con dos sueldos, esa opción se aleja. No es falta de esfuerzo: son las reglas del juego las que han cambiado.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

No existen soluciones mágicas, pero sí caminos claros:

- Empleo digno: acabar con la temporalidad abusiva y dignificar las prácticas.
- Vivienda asequible: parque público de alquiler y regulación real de precios.
- Salud mental como prioridad: psicólogos en la sanidad pública y prevención activa.
- Educación útil: finanzas, pensamiento crítico y resiliencia ante un mundo cambiante.
- Cambio cultural: dejar de glorificar el sacrificio vacío. El esfuerzo debe tener sentido.

LOS MEDIOS: CONTAR LA VERDAD INCÓMODA

Los medios han tratado la precariedad juvenil como anécdota, no como tragedia estructural. Frases como «los jóvenes no se van de casa» ocultan un drama social.

El periodismo tiene la responsabilidad de dar voz a quienes no la tienen, mostrar que detrás de cada titular hay vidas truncadas, sueños aplazados y derechos vulnerados.

CONCLUSIÓN: RECUPERAR LA ESPERANZA

Una sociedad que condena a sus jóvenes a la precariedad está cavando su propia tumba. Pero una sociedad que decide invertir en ellos, escucharlos y darles herramientas, puede reinventarse.

El futuro no está escrito. La pregunta es: ¿tendremos el coraje de reescribirlo con justicia?

TELÉFONO DELTA: EL EJÉRCITO DESBLOQUEA LAS NEGOCIACIONES

Por JOSÉ LUIS CASADO MORENO

Cuando se repasan hechos de la vida pasada, terrible manía que surge cuando ya no se tiene vida futura, puede uno descubrir realizaciones personales significativas, bien por la calidad intrínseca de lo hecho, bien por su impacto para algún colectivo, en las que no había reparado al estar estas realizaciones importantes diluidas en la corriente de actividades cotidianas de los muchos años de existencia.

En mi caso, una de esas actividades destacadas de mi vida profesional ha podido ser mi contribución en el proyecto del primer teléfono inalámbrico que se homologó en España, el Telyco DELTA. En este escrito voy a contar cómo fue el proceso para su aprobación por la Dirección General de Telecomunicaciones (DGTel) y su posterior introducción comercial.

En 1987 Telefónica decide, cambiando su opinión mantenida hasta ese momento, incorporar en su catálogo teléfonos inalámbricos para hogares y oficinas, y pide a la empresa CITESA, su suministrador principal de aparatos telefónicos y en la que yo he trabajado como ingeniero durante 35 años, que le hiciera propuestas de ese tipo de equipos y, además, en plazos muy ajustados.

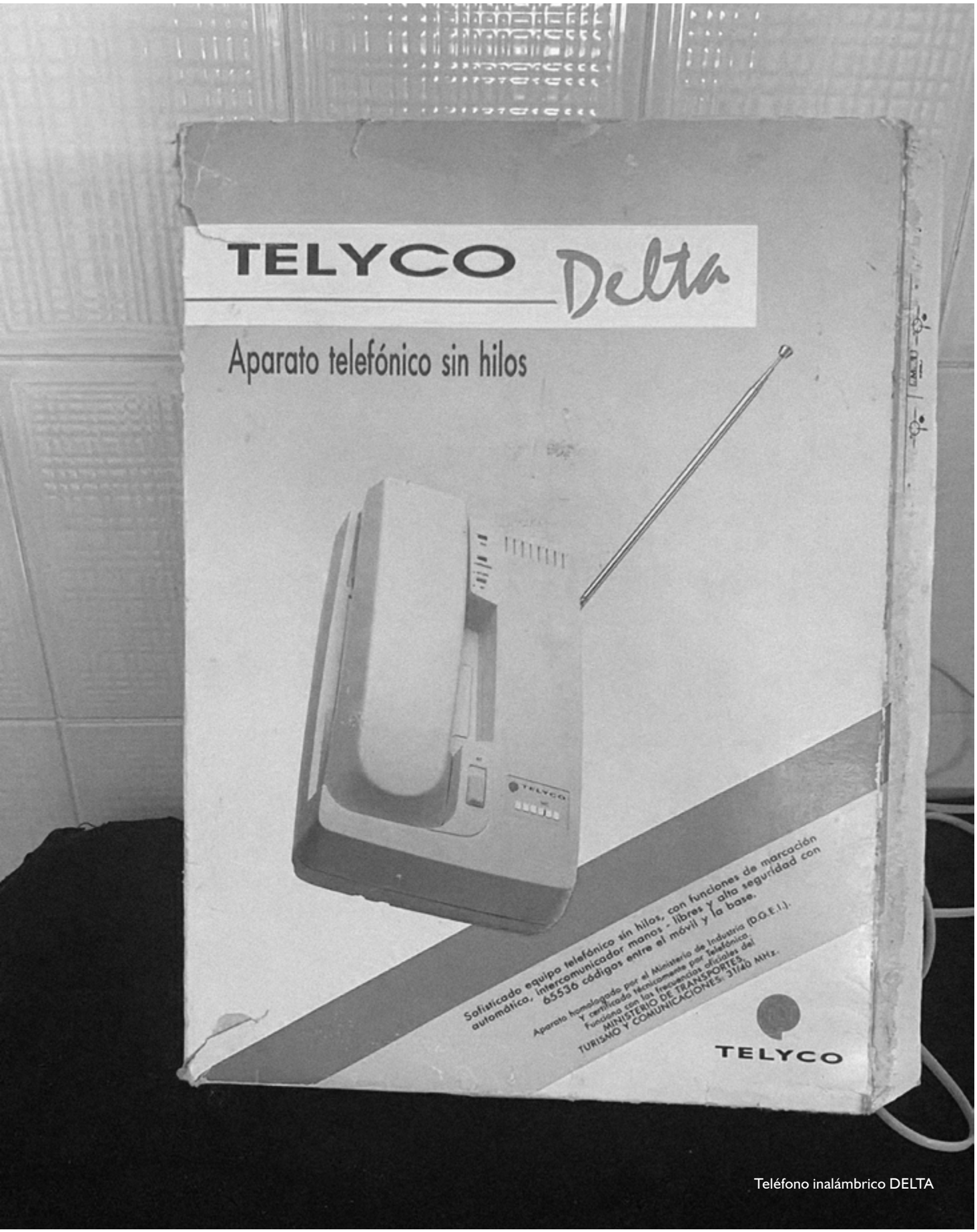
En 1987 Telefónica decide incorporar en su catálogo teléfonos inalámbricos para hogares y oficinas, y pide a la empresa CITESA que le hiciera propuestas de ese tipo de equipos y, además, en plazos muy ajustados

La petición nos coge en CITESA con el pie cambiado. Habíamos confiado ingenuamente en que la postura de nuestro cliente de no comercializar teléfonos sin hilos era firme y no habíamos puesto en marcha ningún proyecto de ese tipo de terminal.

El incorporar una nueva tecnología por simple que sea en una empresa es un proceso que lleva meses. Por ello, mientras en CITESA constituíamos el equipo humano y el instrumental necesarios para desarrollar nuestros propios terminales de esta tecnología, para atender la urgente petición de Telefónica, establecimos un plan de contingencia consistente en identificar alguna compañía asiática que nos pudiese suministrar un producto que, con las imprescindibles adaptaciones, cumpliese los estándares de calidad, funcionales y técnicos requeridos por el cliente y para su uso en España.

El director de marketing de CITESA fue el responsable de buscar la empresa y el teléfono subsiguiente. Tras sopesar alternativas en varios países asiáticos, finalmente se eligió a la empresa taiwanesa SAMPO como candidata. Y de entre el catálogo de sus teléfonos inalámbricos, seleccionamos a priori un par de ellos que consideramos los más factibles de adaptar a las especificaciones técnicas españolas y que pensamos encajarían en el gusto de nuestro cliente. Y nos pusimos a trabajar incluso antes de cerrar un acuerdo con SAMPO.

Como los plazos apremiaban, CITESA decidió terminar de negociar el contrato de suministro en la misma sede de SAMPO en Taipéi. A tal efecto, en julio de 1988 nos desplazamos a Taiwán los directores de marketing y de fabricación y yo mismo como responsable técnico. Estimamos que una semana de reuniones sería suficiente, por lo que fijamos la fecha de la firma formal del contrato ocho días después de nuestra llegada.



Teléfono inalámbrico DELTA



Negociación entre representantes de SAMPO y de CITESA

La semana de negociaciones con los representantes de SAMPO fue muy dura. Empezábamos a primera hora de la mañana y acabábamos hacia las nueve de la noche, comiendo en la sala de reuniones pollo frito de un *Kentucky Fried Chicken* cercano y bebiendo mucho té. Sin embargo, las negociaciones no parecían avanzar adecuadamente. El director general de SAMPO que estuvo presente en todas las reuniones, se mostraba adusto y nada convencido con las explicaciones que periódicamente le daban sus subordinados. Nunca tomó la palabra. Su conocimiento del inglés debía ser limitado.

Cuando terminó la jornada del sábado, que también trabajamos, nos íbamos con la sensación de que difícilmente llegaríamos a un acuerdo en el día que nos quedaba de negociaciones. Cortésmente SAMPO nos ofreció poner a nuestra disposición un coche de la compañía con chofer por si queríamos hacer alguna visita turística el domingo. Le contestamos que no, que descansaríamos y que estaríamos con amigos nuestros de Taipéi.

Y era cierto. En las primeras visitas de personas de CITESA a Taiwán, nos habíamos apoyado en un chino taiwanés/español, Costard Cheng, para la logística de alojamiento, turismo, etc. Costard Cheng era amigo de un compañero de CITESA y se movía como pez en el agua en Taipéi.

En 1987 Taiwán había empezado su proceso de «transición democrática» desde el régimen presidencialista nacionalista y de partido único que imperaba desde Chiang Kai Shek hacia un sistema más abierto: se autorizaron los partidos políticos, se anuló la pena de muerte, el nuevo presidente era ya natural de la isla, cuando todos los presidentes anteriores eran de familias venidas de China continental a pesar de que éstas constituyeran solamente el 15% del total de la población insular. No obstante este comienzo de democratización, el «ambiente» que se respiraba en la administración, en la calle, etc. recordaba bastante al de



Residencia Chiang Kai-Shek Shilin



Firma de acuerdo de suminstro del teléfono DELTA. Taipei 1988

los años 60 en la España todavía dictatorial que yo había conocido.

Costard Cheng era de familia influyente de aquel régimen. Su padre había sido general del ejército de Chiang Kai Shek y había enviado a cada uno de sus hijos a que estudiasen una carrera universitaria en un país diferente, todos occidentales. Costard Cheng se había licenciado en no sé qué por la Universidad de Salamanca. Hablaba español perfectamente, pero con acento chino (la ele en vez de la erre) y tenía un extenso vocabulario del argot popular castellano. Él fue el que nos dio a conocer y nos recomendó que comprásemos relojes chinos copia de relojes de lujo como regalo para los compromisos que tuviésemos en España, Costar Cheng les llamaba «pelucos», que parece ser el nombre popular de reloj en Castilla. Era gracioso oír «peluco» con acento chino. Después de los varios viajes mío y de algún compañero más a Taiwán, en CITESA todos llamábamos «pelucos» a los relojes.

Costard Cheng era de familia influyente de aquel régimen. Su padre había sido general del ejército de Chiang Kai Shek

Así que el domingo nos reunimos con Costard Cheng que había organizado una visita a la residencia oficial del expresidente Chiang Kai Shek en Shilin donde vivió sus últimos años y que desde entonces se usaba tan solo para reuniones del partido único taiwanés, el Kuomintang, estando rigurosamente cerrada al público. Costard Cheng nos recogió en el hotel el domingo por la mañana y nos llevó primero a un cuartel, de donde salimos escoltados por dos motoristas para dirigirnos a la residencia de Chiang Kai Shek.

Cuando al lunes siguiente volvimos a reunirnos con SAMPO, su director general nos preguntó si nos habíamos aburrido mucho el domingo. Al contestarle que habíamos visitado la residencia oficial del expresidente Chiang Kai-Shek, nos dijo: «*¡Ah! La habrán visto desde la colina de enfrente, ¿verdad?*». «*No, hemos estado dentro porque tenemos amigos en el ejército*», le respondió nuestro director de marketing. Se quedó de piedra. A partir de entonces, cambió su actitud hacia nosotros y la negociación se reanudó de forma más fluida.

Al día siguiente, 12 de julio de 1988, martes, tal como estaba planificado, se procedió a la firma formal del acuerdo de suministro de teléfonos inalámbricos entre SAMPO y CITESA. El signatario del acuerdo por parte de SAMPO fue su presidente, lo cual indica la importancia que le daban al hecho.

Para presidir el acto de la firma, SAMPO colocó encima de la mesa las banderas de la República de China (Taiwán) y la de España. La bandera de España era la preconstitucional, la del aguilucho. No dijimos nada.

En diciembre de 1988, la DGTel resolvió homologar el Telyco Delta para su comercialización y uso en España. El BOE publicó la resolución el 24 de febrero de 1989, sólo 7 meses después de la firma del acuerdo entre SAMPO y CITESA en Taiwán.

José Luis Casado Moreno es Ingeniero de Telecomunicación y Maratoniano

CREACIONES



LA FAMILIA PICASSO
a la derecha, Olga, Paul y Pablo,
junto con bailarines de los Ballets
Rusos, al lado de un avión



OLGA SENTADA,
Pablo Ruiz Picasso, 1920.
Fundación Almine y
Bernard Ruiz-Picasso

(By Pablo Picasso - Agence Photographique de la Réunion des Musées Nationaux, and pixhder, PD-US, https://en.wikipedia.org/w/index.php?curid=40528140)

Los secretos de Olga Khokhlova

Por CARMEN SÁNCHEZ GIJÓN

Mi existencia se reduce a un conjunto de objetos, cartas y fotografías que un día alguien rescatará de las telarañas. Pequeños instantes fugaces, atrapados en los once cajones de un baúl de viaje con las iniciales incrustadas, O. P. Me pregunto si cuando yo no esté en este desgraciado mundo, mi baúl acabará arrinconado en un viejo desván.

En el primero se esconden los años lejanos y felices, cuando era bailarina; más tarde, musa de mi esposo, que se desvanecieron como una pompa de jabón. Siento en las manos el tacto a satén de las zapatillas desgastadas. El roce suave y áspero a la vez me hace evocar aquella etapa en la compañía del Ballet Ruso. Las guardo envueltas en papel de seda para no olvidar los duros entrenamientos, que han quedado clavados como cuchillos en mis frágiles huesos y en las fracturas de rodillas y tobillos, que me producen terribles dolores en la espalda y en las piernas.

Era una niña cuando viajamos a París y vi la representación de Madame Shroessont con mis padres. Desde ese momento, me sentí fascinada por la ligereza y elegancia de los movimientos de bailarinas esbeltas de cuellos largos. Recuerdo el día que se estrenó la coreografía de Marius Petipa y de Lev Ivanov, *El Lago de los Cisnes*, en San Petersburgo; yo tenía catorce años de edad.

Le pregunté a mamá por la música tan deliciosa que sonaba. Dijo que era del compositor Tchaikovsky y que representaba la lucha entre el bien y el mal en el amor de Odette y Rothbart. Yo quería ser Odette, la reina de los cisnes, y cuando regresábamos a casa emulaba sus gestos.

—Mamá, me gustaría ingresar en la escuela de ballet.

—Mi querida hija Olga, es un bello arte, pero requiere de rígida disciplina y arduo entrenamiento. ¿Estás segura?

—Por completo.

Cuando mi madre me inscribió en la escuela privada de ballet de San Petersburgo, las maestras enseguida se percataron de que tenía grandes dotes como bailarina. A mamá le impresionó verme bailar. Lo que no sabía es que me pasaba entrenando horas interminables cuando todos dormían. Al día siguiente, intentaba disimular el dolor que me producían las ampollas por apoyar todo el peso del cuerpo en las puntas de los dedos, sin las zapatillas adecuadas. Mi propósito era lograr la ingravidez y liviandad de una danzarina.

A mamá le impresionó verme bailar. Lo que no sabía es que me pasaba entrenando horas interminables cuando todos dormían

Pronto empecé a ser una alumna destacada. Al anochecer, mi madre preparaba una jofaina de agua tibia, menta y sal para que sumergiera los pies. Después me vendaba con esparadrapo, muy despacito, cada uno de los dedos.

—Tus pies son griegos, niña, ¡qué pena que no sean romanos! Esto te va a producir dolores terribles. Hablaré con tu madre para que te ponga un capuchón —me decía mi maestra.

Quería ser liviana como la pluma y ágil como el águila; para ello era imprescindible no sobrepasar los cuarenta kilos, por lo que me sometí a una dieta muy estricta.

En 1911, con veinte años, fui elegida para formar parte de la famosa compañía de danza de los Ballets Rusos, coreografía que se estrenaría en las principales ciudades europeas. Yo teatralizaba con pantomima delante de mis hermanos a mis heroínas favoritas, sobre todo a Polina Karpakova, quería

ser como ella. Soñaba con ser la bailarina principal, pero me tuve que conformar con ser una segundona del cuadro de baile. Mi complexión no se ceñía a los cánones, a pesar de lo mucho que me esforzaba.

El 18 de mayo de 1917, actuamos en Roma durante la representación del ballet Parade con la coreografía de Sergei Diáguilev, música de Erik Satie y puesta en escena de Jean Cocteau; casualmente, este último fue el que nos presentó. Pablo era el diseñador de los decorados y vestuario, ya era un pintor famoso y entró en el camerino, posó sus ojos oscuros sobre los míos, yo me sentí morir de amor y pensé que era mi salvador. Pero no…, me equivoqué. Ahí fue cuando comenzó mi peor pesadilla. Yo tenía veinticinco años de edad, Pablo treinta y seis.

Me sentí muy feliz, sobre todo cuando nació nuestro pequeño Paulo, ¡qué poco duró la alegría! Antes que nada, me pidió que abandonara el baile, a pesar de ser una buena intérprete. A Pablo no le gustaba que actuase.

Abro el segundo cajón, extraigo un paquete de cartas, atadas con cintas de seda azul. Me han diagnosticado la enfermedad maldita del siglo XX. Cuando me separé de Pablo, mi hijo y yo nos trasladamos al sur de Francia. Oigo la voz dulce de mi madre, el adiós de mi padre y la risa de mis hermanos como un eco lejano que retumba entre las grises paredes de la habitación.



BAILARINA SENTADA (OLGA KHOKHLOVA), Pablo Picasso, 1920. Pastel, lápiz sobre papel. Colección privada

Era bailarina del Ballet Ruso cuando en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, me encontraba de gira por Europa. Leo la carta en la que mamá me escribe:

«Mi querida hija, no intentes volver a nuestra tierra, estarás más segura como integrante de la compañía de danza en Europa. Vivimos tiempos convulsos».

Había dejado a mi familia inmersa en la Revolución de octubre. Una enorme tristeza me invadió aquel día que me despedí de ellos, quizá presagiando que nunca los volvería a ver. Dos años después conocí a Pablo Picasso. Las noticias que recibía de mi país no traían nada bueno. Ese sentimiento de orfandad y desolación ya no me abandonaron jamás. Sola, apátrida, tan lejos de mi familia, ¿quién le iba a decir a aquella niña risueña, pensativa e introspectiva, originaria de la lejana ciudad de Nizhyn, hija de aristócratas de la Rusia del Zar Nicolás II, que la desgracia caería sobre ella?

Mis padres, Stepán Vasilievich Jojlov —coronel de la armada del Ejército Imperial— y Lidia Zinchenko, nos proporcionaron a mis hermanos y a mí una vida acomodada sin grandes preocupaciones. Me aterroriza que mis recuerdos se evaporen en la nebulosa del olvido. Cada vez que me invade la pena, abro uno de los cajones y mis fantasmas vivifican el pasado, como lo rescoldos de las cenizas que se reavivan cuando los mueves.

¡Cuántas lágrimas derramé cuando mi hermana Lidia me contó desesperada la desaparición de mi padre!

—Estará muerto de hambre y de pena, perdido por las estepas —decía.

Después vino el fallecimiento de uno de mis hermanos y el exilio de otro, la situación de penuria económica de mi madre y hermana y la confirmación de la defunción de mi padre. Cierro los ojos y lo veo vestido con su uniforme de la Armada Imperial, tan elegante y distinguido en sus modales. Era disciplinado y exigente consigo mismo, pero permisivo, dulce y cariñoso con sus hijos.

Cuando se desató la guerra civil, mis padres y hermanos militaban en el Ejército Blanco. Mi madre no pudo soportar tantas desgracias. La Revolución bolchevique le arrebató lo que más quería; sumida en la miseria y pobreza, murió poco tiempo después.

Me encontraba muy perdida. París ardía en llamas y me aferré al amor que me ofreció Pablo Picasso, como si fuese un náufrago a punto de ahogarse, que se agarra a una balsa en mitad del mar. Al año siguiente de conocerlo, nos desposamos.

En el tercer cajón guardo la partida de matrimonio, primero por lo civil. Nuestros testigos de boda fueron Jean Cocteau y Max Jacob. Más tarde, el 12 de julio de 1918, ratificamos el enlace por el rito ortodoxo en la Catedral de Alejandro Nevski de París. Adopté con orgullo el nombre de mi marido, Olga Ruiz Picasso.

Nos establecimos en el distrito de Rue La Boétie de París, llevábamos una vida desahogada, de intensa actividad social y fiestas. A Pablo le encantaba el ambiente nocturno de la bohemia parisina. Yo no entendía el estilo vanguardista de sus pinturas y él —que entonces me adoraba— dejó de lado el cubismo y empezó a pintar retratos clásicos. Este periodo se conoce como neoclásico. Intuía que ese estilo lo vendería mejor, como fue de hecho. Esto nos permitió acceder a la alta sociedad parisina.

Abro el cuarto cajón, miro con nostalgia las fotografías, metidas en los mismos sobres de Kodak. El 4 de febrero de 1921 nació nuestro único hijo, Paulo Ruiz Picasso. Fue la única etapa de paz y tranquilidad que viví lejos de mi familia. Evoco a un Pablo contento como un niño, retratando a su

pequeño Paulo vestido de Pierrot, de Arlequín, montado en un asno y en todas las poses posibles.

En el quinto cajón, observo los pasajes de los viajes a Barcelona y Montecarlo y las cartas en francés atadas con cinta de seda rosa. Las releo, Pablo me llevó a conocer a su familia. María, la madre, me dijo:

—¡Ay, niña, cuánto vas a sufrir...! ¡Si conoceré yo bien a Pablito! Sólo piensa en sí mismo.

A María Picasso no le hizo ninguna gracia que su hijo se casase con una extranjera como yo, y Pablo, espíritu de la contradicción, le regaló mi retrato de Olga en mantilla.

—¡Mire, madre!, ¡parece una bella muchacha de nuestras queridas tierras malagueñas!

En el sexto cajón, conservo los tutús de tul y fina muselina, veo volando, en cada giro, como un cisne, libre y esbelta, a esa joven soñadora con su brillante pelo tirante y recogido. Yo quería vivir aventuras y viajar a ciudades desconocidas.

En el séptimo cajón se esconde el crucifijo y la Biblia Ortodoxa que me dio mi madre antes de partir. ¡Cuántas noches recé y supliqué en mi lengua materna a Dios para que protegiera a mi familia! Oraba siempre a oscuras y en secreto para que el esposo ateo y comunista no se mofara de mí. Pero, Dios hace tiempo que me había abandonado y no escuchó ninguno de mis ruegos.



OLGA KHOKHLOVA en la obra de ballet *La siesta del fauno*, hacia 1916

En el octavo cajón se encuentran los programas de ballet de los teatros en los que actué. Tras la separación, me planteé volver a bailar, pero se desencadenaron una serie de lesiones que obstaculizaron el que continuara la carrera artística.

En el noveno cajón tengo el folleto de El Sombrero de tres picos que se representó en el teatro de Buenos Aires. Picasso diseñó los vestuarios y escenario y también el del ballet al que asistimos en la Alhambra y el de la ópera Nacional de París.

¡Ay el décimo! ¡Cuánto me hiere ver la fotografía que realizó Emile Delétang y en la que se inspiró Pablo para pintar mi retrato!, en la misma pose y con idéntica ropa. Recuerdo el ornamento del abanico que sostenía en el brazo izquierdo, en gamas muy parecidas a las del vestido sobrio y elegante, y la colorida tapicería del sillón con motivos florales y hojas en tonos verdosos y rosados. Los críticos dicen que se me ve perdida y absorta en mis pensamientos. Es verdad, yo miraba hacia muy adentro de mí, pensaba en la guerra civil y en todas las desgracias y desdichas de mi familia, enemigos de los bolcheviques.

El undécimo cajón conserva lo peor, el horror que viví cuando me enteré de que Pablo mantenía una relación con su joven amante de diecisiete años de edad, Marie-Thérèse Walter. Él acababa de cumplir cuarenta y cinco y esperaba un hijo de ella. Desgarrada por la pena, rompí la relación y me fui con Paulo a la ciudad de Cannes.

Leo los papeles decolorados en los que le solicito el divorcio. Pensaba que podríamos recibir una parte del patrimonio millonario de Pablo, según las leyes me correspondía la mitad; sin embargo, yo me hubiera conformado con mucho menos, pero él no aceptó el divorcio por puro egoísmo. No quería que recibiéramos ninguna compensación económica. Fue una gran decepción para mi hijo que nunca lo superó. Han pasado muchos años desde aquel día maldito, en teoría aún permanecemos casados.

Sufrí el infarto y ya apenas puedo caminar. ¡Cuánto dolor sentí cuando me dijeron que Pablo y su amante vivían en el castillo de Boisgeloup! Lo adquirió en 1930…, ya me dibujaba, metamorfoseada como un monstruo, desfigurándome el rostro, con la nariz afilada y dientes prominentes. Sus tonos cambiaron. Eran los mismos que transformaron mi vida en grises y negros nubarrones. Todos los celos y odio que sentí hacia aquella muchacha, hoy se tornan en pena, porque ella fue una víctima al igual que yo, y que otras pobres amantes que vinieron después.

Ya sé que sus pinturas son laureadas y admiradas por todos aquellos que ven al genio. Yo no puedo dejar de ver al otro, al depredador, que me encerró como a un pájaro enjaulado que luego abandona. El mismo que me sedaba y arrastraba por el suelo. Ese mismo año murió mi madre, las lágrimas se me secaron de tanto llorar.

PENSABA QUE PODRÍAMOS RECIBIR UNA PARTE DEL PATRIMONIO MILLONARIO DE PABLO, SEGÚN LAS LEYES ME CORRESPONDÍA LA MITAD; SIN EMBARGO, YO ME HUBIERA CONFORMADO CON MUCHO MENOS, PERO ÉL NO ACEPTÓ EL DIVORCIO POR PURO EGOÍSMO

Hoy cierro las puertas del baúl para siempre con la firme determinación de no volver a abrirlas nunca más. Chirrían las bisagras desvencijadas por el tiempo. Soy un alma atormentada por los viejos recuerdos. Me he prometido que será la última vez que piense en él. He cumplido sesenta y tres años. Estoy muy enferma y cansada, me pesan las piernas y el cuerpo entero, tanto como la vida.

O.P.

Relato de **Carmen Sánchez Gijón** que se publicó en *Pasión por Picasso: VisiBiliz.ARTE* de Esther Tauroni. Independently published 2023.

Yavé ha pasado

Por **AGUSTÍN HERVÁS COBO**

En mi último viaje a Israel tomé, como casi siempre hago en mis viajes, unas notas de lo que me impresiona, o me llama la atención, por curiosidad o a modo de fotografía, como instantánea periodística. De ese viaje me traje un puñado de versos, que hoy cobran verdadero interés por la actualidad sangrienta que se vive en aquel sintético país. Ahí van unos cuantos de esos versos, mas he preferido precederles por esta cita bíblica, para que se vea con claridad que nada es nuevo bajo el sol que nos alumbra... o eso parece.

Zacarías, 9, 1-7

Yavé ha pasado
por el país de Jadrac
y Damasco es su morada,
pues a Yavé pertenecen las ciudades de Siria
así como todas las tribus de Israel.

Y también Jamat, que está cerca,
Tiro y Sidón con toda su sabiduría.

Tiro construyó una fortaleza,
amontonó plata como polvo
y oro como el polvo de las plazas.

He aquí que será posesión del Señor,
y sumergirá en el mar sus defensas,
y será devorada por el fuego.

Ascalón verá esto y temerá;
lo mismo Gaza, y le entrará mucho miedo;
Acarón estará consternada
al ver destruida su esperanza;
desaparecerá el rey de Gaza,
y Ascalón no volverá a estar habitada.

En Azoto habitará gente bastarda
y abatiré la soberbia de los filisteos.

Quitaré su sangre de su boca
y sus abominaciones de entre sus dientes.

Quedarán, como un resto, también ellos,
y serán como una familia en Judá.

Acarón será como el jebuseo.

(*La Santa Biblia*. Ediciones Paulinas Hofmann S.A. 1972)



VISTA PANORÁMICA DEL MONTE DEL TEMPLO EN JERUSALÉN

(Foto: Por I, Guiladg, CC BY-SA 3.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2408586)

OLORES DE TEL AVIV

Tel Aviv huele a azufre.
La guerra es amarilla.
Primer olor de guerra
que a esta ciudad empeña.

Tiene historia y desdicha.
Tel Aviv huele a dulce.
Me huele a gominolas
que es un olor de paz.

El azufre y el dulce.
Uno tiene la guerra,
y el otro la amistad.
Ambos, arma letal.

Desiertos y maizales.
Arenas amarillas.
Verdes son los trigales.
Las aguas, residuales.

Extensos campos verdes,
dorados los maizales,
regados por las bombas
de las aguas fecales.

Contrastes agridulces
de esta tierra de dioses,
de tablas y de leyes,
simas, rezos y montes.

CIUDADES

Hay olores que no reconozco.
Ciudades que atraviesan el mundo.
En autobús hay un largo viaje.
Madrid. Marbella. Algeciras. Haifa.

Hay olores de piel, paz, y vida.
Hay colores de muerte y de odio.
De otras pieles de color que huelen.
Un autobús que lleva emociones.

Peste a mariguana hacia el destino.
Un mundo entre mundos y culturas.
Ciudades conquistadas y vivas.
Travesías de olores a muerte,

de pulmones de hierba humeante.
Travesías de colores a vida.
Esa peste que el chófer regaña
cabreado por la incontinencia.

Jaffa en la derrota y la conquista.
Ciudad de las Cruzadas y muerte,
de las religiones y estandartes,
y que, como en Estambul, se muere.

Haifa de fuego, mar y de puentes,
de guerras y soldados ardientes,
de las religiones y estandartes,
y que, como en Ramala, se muere.

¿Qué fue de aquel oriente soñado?
¿De la turca mujer luz, parida
en pozos derramados de hambre?
De la hierba luna entre las ruinas.

De mujeres, todas en ciudades.
¡Desorientado Próximo Oriente!
Erdoğan y Benjamín, nos hieren.
Turquía a los laicos entretiene.

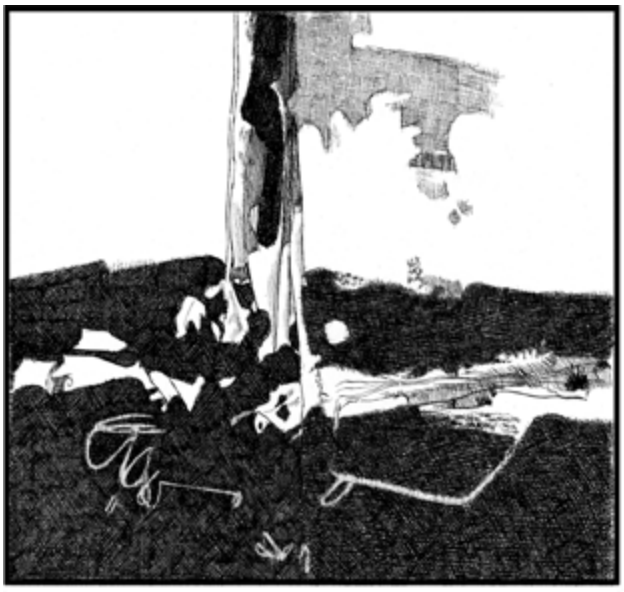
Israel, a muslimes fenece.
Estambul entre sangre oferente.
Al mundo, Jerusalén ofende.
De Haifa barcos de sangre en el agua.

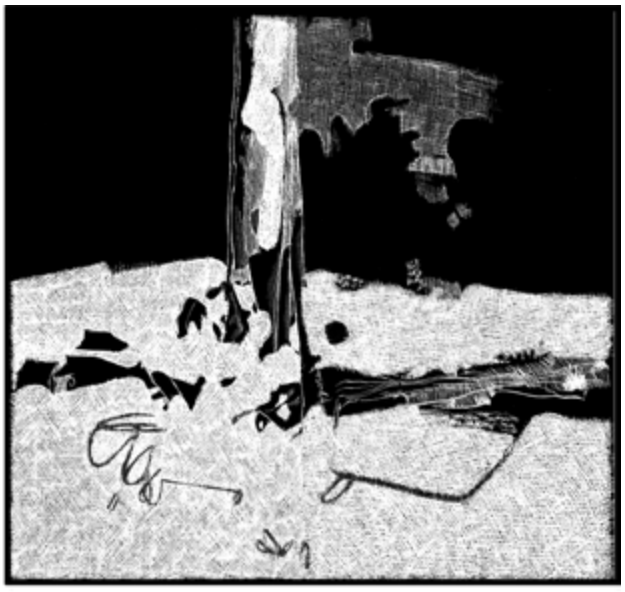
Jaffa, ciudad antigua de piedra,
de puertos y señales hundidas.
De Estambul, donde la historia parte,
es del Próximo Oriente la sangre.

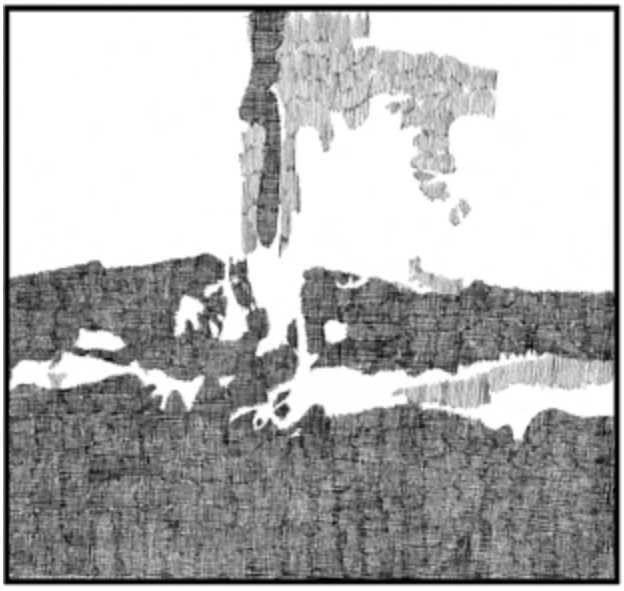
Un viaje de olores de ciudades.
¡Jerusalén! Todas las ciudades.
En ti, todas las ciudades caben.
En ti, de la violencia y la sangre.

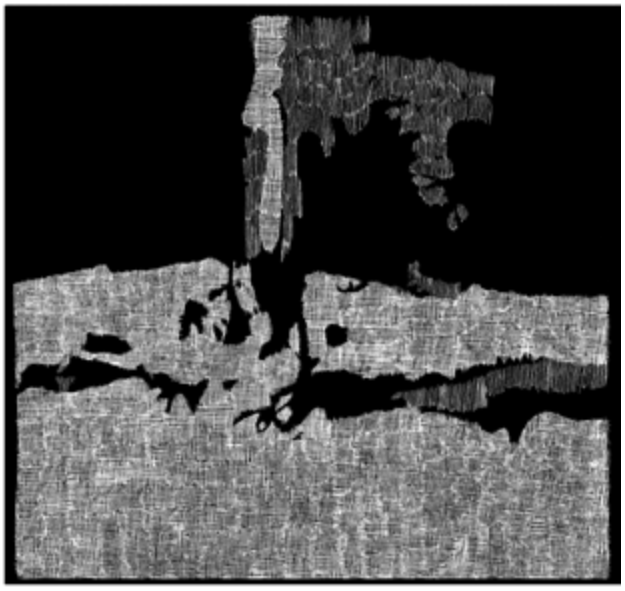
Agustín Hervás Cobo es Periodista, Poeta y Escritor

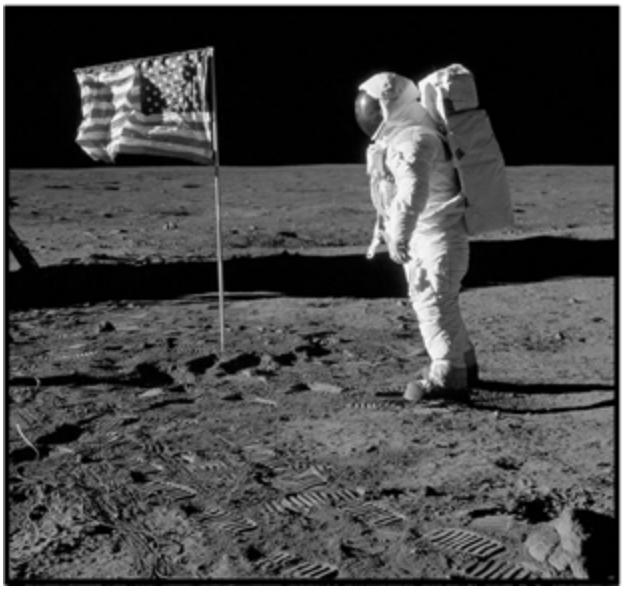












cinco variaciones
sobre la pintura de

MANOLO MILLARES

·HUMBOLDT EN EL ORINOCO·

GERMAN

Fundación José Banús Masdeu
y Pilar Calvo y Sánchez de León

